This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Digitized by Google

bn 5761.5.31

HARVARD COLLEGE
LIBRARY

FROM THE FUND OF
CHARLES MINOT
CLASS OF 1828

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

LA [illegible]

DEL

GRAN MUNDO

NOVELA ORIGINAL

DE

GUILLERMO GRAELL

ALFREDO DE

Digitized by Google

Digitized by Google

LA ESCUELA

DEL

GRAN MUNDO

NOVELA ORIGINAL

DE

62

GUILLERMO GRAELL.

MADRID.
ALFREDO DE CÁRLOS HIERRO, EDITOR.
CALLE DE SAN SEBASTIAN, 2, SEGUNDO.

1880.

Digitized by Google

Span 5761.5.31

HARVARD COLLEGE
APR 16 1920
LIBRARY

Minot fund

ADVERTENCIA.

El editor se reserva los derechos de reproduccion y traduccion de esta obra, tanto en España como en el extranjero, habiendo hecho el depósito que para el derecho de propiedad marca la ley.

El Editor.

Madrid, 1880.—Imp. de Aribau y C.ª (sucesores de Rivadeneyra), calle del Duque de Osuna, núm. 3.

Digitized by Google

LA ESCUELA

DEL

GRAN MUNDO.

PRIMERA PARTE.

Un filósofo y un sietemesino.

Angel, que tiene el candor de su nombre, es uno de estos que todo lo ven de color de rosa y que se ciernen en espacios bañados de luz. Con ser muy reflexivo y de buen sentido, á la menor distraccion su imaginacion soñadora se mece en fantásticas visiones, y á medida que se caldea, improvisa los más bellos espejismos, dulce reflejo de su inagotable esperanza.

Indudablemente que si un rayo de luz hiciera traicion al secreto, las ilusiones de Angel son tantas y tan quiméricas, que apareciera como otro Quijote; pero ¿quién no es en sus deseos Quijote, siendo buen mozo, jóven, de talento, de índole apacible y poseedor de una fortuna como la deseaba Horacio, que evita los agudos tormentos de la escasez, al paso que no intranquiliza el sueño ni abruma por su exceso? Despues de todo, la esperanza es la columna de fuego que, brindándonos tierras de promision, nos guia, alienta y hace amables el trabajo y la vida. ¿No es ella el ángel de la guarda de nuestra existencia? ¿Sin ella no desearíamos todos la muerte? ¿No

Digitized by Google

es la naturaleza, el instinto de conservacion, vestido de oro y púrpura, cubierto de atractivos?

Está Angel muellemente reclinado en el sofá de su gabinete, entregado á sus dulces cavilaciones. La escasa luz que penetra por entre las puertas del balcon, casi entornadas, convidan á meditar. Tiene aficiones filosóficas, y si no es un sabio, tampoco es, ni con mucho, un ignorante.

— El mundo nunca ha estado mejor que ahora, dice, y nos sonrie un porvenir cada vez más halagüeño. Jamas he comprendido la misantropía de nuestros mayores, maldiciendo el presente y volviendo los ojos á *genus et proavos et quæ non fecimus ipsi.*

El mundo es bueno: lo que dice la Biblia de su caida con la del hombre es absurdo. El mal moral no puede acarrear una catástrofe cósmica. Y ademas, ¿á quién se le ocurre que el pecado tenga un orígen histórico? Para un pecado comun se necesita una voluntad comun. Que un niño se condene ántes de ver la luz del sol..... esto es atroz. Que Dios no perdone sino por la fe en Cristo, ¡y las nueve décimas partes de la humanidad no la conocen!..... esto es el colmo de la crueldad.

Y luégo..... ¡morir el inocente por el culpable!..... me parece inmoral..... ¡Y el inocente es Dios, que muere por darse satisfaccion á sí mismo!..... Vaya una manera original de desenojarse..... ¿Pues no podia decir: «Perdono? ¿La palabra *perdon* no es la más digna de Dios, como en la tierra, de un soberano? ¡Oh siglos de hierro, siglos de ira, que abrasa el corazon desde Dios á un inquisidor y un alcalde!

La humanidad ha vivido, como se ve, rabiando ó temblando como hoja de árbol movida por el huracan.

— ¡Cuánto han cambiado las ideas y las cosas!, sigue Angel discurriendo. ¿Por qué hemos de ver en el universo otra cosa que una obra perfecta, una sinfonía admirable, un prodigioso concierto, un reloj inmenso, cuyas ruedas son globos de luz y fuego, unidos por la atraccion, que es el amor de los astros?

¡Amor!..... ¡Qué bella palabra! Principio, cadena y término es de la vida. Hasta las elipses de los astros me parecen, permítaseme decirlo, las grandes líneas, una colosal silueta de una mujer universal, símbolo del amor.

¡Oh mujer! ¿qué vemos en tí, que, con ser de carne y huesos, tanto fascinas? ¿Es la naturaleza, que llama á sus obreros para la urdimbre de la vida humana con una sonrisa celestial y la belleza de una maga que nos arrebata? Mujer.....

Digitized by Google

—Tilin, tilin.

—¿Quién vendrá á importunarme?

—Tilin, tilin, tilin.

—¡Qué bruto! ¡Con qué fuerza hace sonar la campanilla!

La criada anuncia á su amo que quiere verle el señorito Enrique, aunque éste, que es amigo de Angel, sin esperar permiso, se planta dentro, dando grandes pasos como atribulado y que acaba de sufrir una desgracia.

Enrique es un pollo gastado y macilento, de corta y estrecha frente, los ojos casi al nivel de los cabellos y cuyo cuello de jirafa parece destacarse de uno no ménos alto de la camisa, como sus manos de unos puños de á vara; exagerado y raro en su vestir; que calza en la zapatería de moda y viste en la sastrería de más tono; paseando siempre con el puro en la boca; dándose aires de superioridad; mirando de soslayo ó por cima del hombro á los demas; queriendo pasar plaza de peor de lo que es; afectando un tedio que no siente; diciendo á todo el mundo que no cree en el amor ni en la virtud; anheloso de meter ruido y de que se le vea en todas partes y de gozar fama de gran calavera, siendo un infeliz; hablando con cierto ahoguío y como arrastrando las palabras.

Es uno de estos fatuos, á que tan adecuadamente se les ha aplicado el mote de sietemesinos, que van al Veloz-Club y matan las horas en la calle de Sevilla ó en la Carrera de San Jerónimo, en la Cantina Americana ó en la ruleta de N.; criptógamos de una sociedad podrida; parásitos que prodigan tontamente el dinero de sus padres sin hacer bien á sí mismos ni á nadie; sucesores bastardos de los dandys y fashionables, petimetres y pisaverdes; niños grandes que sólo leen á Asmodeo y Fernanflor ó algun periódico de *sport*, y necios que ven con estúpida indiferencia cuanto no ataña al estrecho círculo de sus ideas y de su vida.

—Parece que vienes sofocado, le dijo Angel al verle tan cariacontecido é intranquilo.

—Calla, hombre, contesta Enrique; lo que me pasa á mí no le pasa á nadie.

—Pero ¿tanto es?

—Pues voy á contártelo. Ya sabes que frecuento los sitios más aristocráticos de la córte, y figúrate que esta noche hay en el teatro Real la tan anunciada funcion extraordinaria. Irán mi amigo el Marqués del Saltillo, el Conde de la Encina, el Duque de Puertollano, el Baron de Siete-Villas, el hijo del banquero Sanz, nuestro compañero Arturo, Pepe el de Rascon, Arcas, el coronel Leon y Migueli-

Digitized by Google

to, nuestro amigo de Gobernacion. De la reunion de la calle de Fuencarral van.....

— Pero, diablo, ¿vas á pasar revista á todos los españoles?

—¡Qué, hombre! si sería cosa de nunca acabar. La mar, chico, la mar.—¿Y el sexo bello?—Va á parecer una funcion de hadas.—¡Qué señoritas tan preciosas!—¡Qué soles!—La elegancia y la hermosura mismas, en forma de mil mujeres.

—Pero bien, ¿y qué? le interrumpió Angel.

—Ademas hay mañana gran funcion de toros, y por la noche irán mis amigos de bureo.

—¿Y qué?

—¿Y qué? ¿Pues te parece poco?

— Pero tú, ¿qué tienes que ver con todo esto?

—¿Qué, no lo ves? pues me extraña..... Es muy sencillo..... Yo no voy.

— ¿Y por esto estás atribulado?..... como si te hiciera falta indispensable.

— Primero me pego un tiro que faltar. Porque, ¿qué mayor vergüenza para mí que ésta? Á más de que he ofrecido asistir, y ¿qué dirian si no lo hiciera?

— Pues no dirán nada, porque ni se acordarán de tí. Y ¿para tan poca cosa venías tan abatido y desazonado, como si acabáran de morir tus padres?

—Calla, hombre, no me menciones á mi padre, dice Enrique con una sonrisa picaresca. Es el hombre más raro del mundo. Le pedí dinero, y enfurecido me contesta: Quítate de ahí, majadero, si no quieres que te dé un puntapié. ¿A quién te pareces, badulaque? Tuvieras que ganarlo como lo ha hecho tu padre..... Apártate de mi vista..... Bien se ve cómo mi padre, el pobre, no tiene *chic* ni pertenece al *high life*. Comprendiendo que todo era inútil, he ido á ver á dos amigos; ninguno de ellos tenía un céntimo; voy al café Suizo á la hora en que suele hallarse nuestro prestamista, que nos adelanta dinero para café, toros y otros gastillos, y me dicen que está enfermo; me decido á ir á ver á un caballero, que tambien presta á los amigos al cincuenta por ciento, y me contesta: «Hijo, he prestado ayer y hoy tanto, que he agotado el capital.» Corriendo vengo á tí, y tú eres mi última tabla de salvacion. O me prestas de mil á dos mil reales ó se me caerá la cara de vergüenza.

—¡Cuánto preámbulo para dar un sablazo! dijo para sí Angel.

—Con que todo lo espero de tí.

— Toma lo que pides, aunque yo no veo la falta que te hace.

Digitized by Google

—Bien, Angel, bravo, bravísimo; ya me decia el corazon que tú serías mi salvador, el salvador de mi honor. ¡Oh, qué dirian si no asistiera!

—Hé aquí lo que trae la amistad de los sietemesinos, murmuró Angel con voz imperceptible; pedir dinero que nadie devolverá.

—Pero, hombre, tan absorto estaba, que no habia notado que tienes casi entornadas las hojas de la puerta del balcon. Voy á abrir de par en par, y anda, vístete y saldrémos á dar un paseo, pues hace un tiempo delicioso.

—Pues vamos, contestó Angel con indiferencia y mostrando repugnarle la compañía de aquel ente. Aguárdame, que voy á mudarme la ropa.

Entróse Angel en una de las habitaciones interiores, miéntras Enrique corria al espejo, contemplándose con aires de un Adónis ó de un Narciso; ladeando con arte el sombrero; haciendo un elegante nudo en la corbata; ajustándose bien la levita y el pantalon; tendiendo los brazos en actitud de sacar los puños de la camisa; volviendo el cuerpo de medio lado; ensayando algunos movimientos; mimbreando el talle, y haciendo rodar ligeramente un bastoncito de ballena entre los dedos pulgar, índice y mayor; y en esta faena se hallaba tan absorto, que pasára horas enteras á no interrumpirle Angel, que, ya vestido, le dijo: «¡Anda, deja el espejo, bobo; vámonos!»

Un paseo por el Retiro.

Angel y Enrique llegan al Retiro, confundiéndose como dos pequeñas olas en el mar de hombres y mujeres que invaden aquel paseo en los crepúsculos de la primavera. La tarde era apacible y tenía todos los encantos del mes de Mayo; la estacion de las aves y de las flores, en que la tierra se muestra ebria de vida y crecen los dias, y el corazon crece tambien con ellos, despierta y se ensancha. La celeste esfera radiaba de luz, y el sol, que declinaba, parecia un gran sultan en un palacio inmenso de cristal con turbante de llamas y circuido de todas las bellezas de la naturaleza, como diria un poeta de última moda. Angel, que ya va henchido de un dulce arrobamiento, se siente arrebatado al ver aquella ostentacion de vida.

Con los trinos del ruiseñor, los chirridos de las golondrinas, los cantos monótonos del gorrion, el *cric crac* infatigable de las en-

Digitized by Google

ramadas, los silbos de los mirlos, el zumbido de miles de esmaltados insectos y los murmurios vagos del aire, hacen coro los alegres chillidos de hermosos niños, capullos del jardin de la vida, que se solazan y abren su adormido espíritu como las magnolias sus hojas al caer de la tarde.

Aquí se ven mujeres que parecen flores de los paseos, de puro hermosas; allí lanzan bullidores jóvenes sonoras carcajadas hasta derramar gruesas lágrimas; por la derecha se ve pasar un grupo de sirvientas, cuyas encarnadas mejillas compiten con la amapola; por la izquierda, otro de alegres modistas, blancas como la leche ó la azucena que crece en el jardin próximo; por este lado, una familia callada y humilde como modesta violeta; por aquel, una familia más erguida que un gallo de Indias y mirando con aires de César á todo el mundo; no léjos caen rumorosas y con acompasado ritmo las aguas de un surtidor, y el ruido de miles de piés, juntándose con aquel discordante vocerío de la multitud, llena de gozo, forma un rumor vago y profundo como el de las olas del mar.

Llegan, por fin, al paseo de los coches, y no estaba ménos animado. La concurrencia era tan lucida como numerosa; pero ¡qué mundo tan distinto! Al ruido apagado de pasos sucede el ensordecedor estrépito de centenares de carruajes; á la atmósfera diáfana, otra impregnada de polvo; á demostraciones ruidosas y ademanes naturales ó descompuestos, el andar afectado y una sonrisa que pugna por no excederse; á la sonoridad de la indiana engomada, el crujido especial de la seda.

—Mira, dice Enrique á Angel, en aquel lujoso coche va la duquesa de A., que está en relaciones con el coronel de artillería B.—En este otro viene el banquero D. ¡Cuán rico se ha hecho con las concontratas de tabacos! — Éste es el usurero de la aristocracia, y no presta ménos de al veinte por ciento. — Esta señora que ves ahí, á pesar de ser tan fea y entrada en años, es la más revuelta de todas y cambia de amantes como de trajes. Anoche mismo vi.....

—Calla, hombre, contestó Angel; tú eres muy maldiciente.

—Pero ¡qué tonto! repitió Enrique; tú no conoces el mundo, y ménos el *high-life*. Si oyeras lo que se dice en los círculos de buen tono.....

—Pues á mí me parece de mal tono, y desde luégo muy poco noble, destrozar honras de este modo. Para tí, ellos son ó han sido todos unos pillos, y ellas, gentes de mal vivir.

—Vamos, predicar á tí es predicar en desierto. No eres *comm'il faut*, dijo Enrique con desenfado.

Digitized by Google

Enmudeció éste, diciendo para sí, como todos los sietemesinos al tratar con personas sérias: «Este es un bestia», y virando en redondo, le dejára plantado si no fuera tan reciente el *sablazo*. Las cosas que más gustan á los gomosos son comer opíparamente, el nudo de la corbata, dirigir el cotillon, las mujeres y los caballos. A éstos vuelve Enrique los ojos contemplando las amazonas, que, inseguras y metidas en un vestido largo como en un saco, montan en jacos graduados de pacientes; y cuando un caballero dirige mal, dice entre dientes, echándoselas de inteligente y hasta de maestro en *turf:* «Más fuerza..... mejor posicion..... distribuya V. bien el movimiento..... un paso bien hecho..... ¡hala!..... ¡bravo!» Y así seguia infatuado y aburrido tarareando á intervalos un conocido romance de Mme. Angot y otro de la Bella Elena.

Angel, que gustaba más de los idilios arcádicos que de los artificios del lujo, se comenzaba á marear y ansiaba libertarse de aquel *tohu bohu* de gentes y carruajes. Cuando alguna linda señorita por casualidad le miraba, se le ponia el rostro como escarlata, y bajaba los ojos ruborizado. Creíase un sér extraño en el mundo de la elegancia, y sentia como aprieto el corazon. Poco le importan los centenares de coches que se cruzan en vertiginoso movimiento; poco los soberbios corceles que estiman punto de honra precipitar su carrera, y en su loco afan, quisieran suprimir el espacio.

Angel procura no volver los ojos sino al verde césped que matiza de esmeralda el suelo junto al paseo, y las hermosas flores que crecen en circulares montones de tierra cultivada con esmero; y contempla los lindos áloes, los pinabetes en forma de cono, y las caprichosas combinaciones que el arte de la jardinería ha introducido con plantas de hojas coloreadas, como la bellísima euforbia, la bicolora caladion, y mil otras que remedan las hortensias, las violetas, las rosas, ora en miniatura, ora con la grandiosidad de las begonias.

Así es que, inquieto y desazonado, iba á aconsejar á Enrique la retirada á paseos más apartados y tranquilos, cuando éste de súbito se adelanta á saludar á dos señoritas.

—¡Solitas! dice Enrique.

—Está la familia sentada en aquel asiento; conque vienes á punto para que no andemos solas.

—Es que voy con aquel amigo.

—¿Y qué? No suponemos que sea ningun huron.

Llamó Enrique á Angel, y despues de hacer la presentacion de rigor, se colocó éste á mano derecha, junto á Luisa, que así se llamaba una de ellas.

Digitized by Google

—¡Qué poco amables sois! dijo Enrique con una familiaridad que revelaba su intimidad con las dos jóvenes; todavía no nos habeis regalado ninguna flor.

—Me gusta la franqueza, contestó Luisa con angelical sonrisa; tú quieres que el mundo vaya al reves; que las mujeres conviden.

Aludia Enrique á un precioso ramillete de rosas y claveles que la otra compañera llevaba en la mano, y que su padre acababa de comprar á una florista. En seguida Cármen, que éste era su nombre, alargó un clavel á Enrique y una rosa muy hermosa á Angel, quien, al cogerla precipitadamente junto á los pétalos, se clavó una espina en el dedo, causándole una herida de la que manaron algunas gotitas de sangre, una de las cuales cayó como líquida perla sobre la roja corola.

—¡Cuánto lo siento, caballero! dijo Cármen; perdóneme que le haya causado esta herida.

—*La culpa es mia, señorita, pues me he apresurado á coger la flor sin pensar que pudiera tener espinas*, dice Angel sonriéndose.

Cármen en un santiamen sacó su blanquísimo pañuelo y limpió el dedo de Angel, con una gracia y un interes que éste no sabía cómo agradecer tanta fineza.

Este hecho insignificante era, sin embargo, el principio de un drama.

Por de pronto, Angel, agradecido, mudó de compañera, pasándose Enrique al otro lado. Luisa siente herido su amor propio, y cree que es un triunfo ilícito de la coquetería de Cármen. Si la espina de la rosa se le habia clavado á Angel en el dedo, á Luisa le ha penetrado el corazon.

¡Somos tan pequeños, que casi siempre es lo pequeño lo que nos lleva á lo grande!

Cármen comprendió la desazon de Luisa, y con ser tan amiga, hizo todo lo posible para aumentarla, desviviéndose por quien en otro caso tal vez desdeñára.

Las mujeres son crueles. En la competencia por el amor no conocen límites, y un pique puede en ellas más que un heroico sacrificio.

Quien no se avisó de nada fué Angel, cada vez más desconcertado y atortolado. La voz argentina de Cármen le hacía estremecer como hoja movida por el céfiro; parecíale un suavísimo arrullo, una nota de lira celeste arrancada por mano de serafin, un suspiro tiernísimo vibrando en el corazon.

Verdad es que no conocia prácticamente el poder de la belleza;

Digitized by Google

pero no lo es ménos que si una palabra de Cármen removió con su potente y mágico soplo los adormidos sentidos de Angel y le abrió los ojos á un mundo nuevo, tambien era capaz de avivar á otros más expertos. Aquellas miradas penetrantes como espadas, aquella gracia espontánea, á la que nada embaraza, aquel donaire y andar ligero é imperceptible, miéntras descoge el viento los pliegues de su flotante vestidura, aquel ingenio chispeante de la conversacion, todo suspende el ánimo de Angel de la maga que tan de súbito encanta su vida.

—¡Ay, qué horror! exclama de improviso Cármen, y su redondo seno da tal latido, que parece va á estallar.

Las miradas de los paseantes se vuelven hácia unos caballos desbocados, que arrastran á un infeliz cochero caido del pescante y envuelto en las bridas.

Acercáronse Cármen y Angel, y como se abriera una cuestacion por el desgraciado, aquélla se apresura á dar una moneda de cinco duros. Angel, que no podia ser ménos, da dos centenes, porque en estos casos la caridad, si no se siente, tiene que ostentarse.

—Percances de los coches, dijo Cármen.

—Por esto prefiero ir á pié, contestó Angel.

—¡Ah! yo no; mi ideal es andar algunos palmos sobre el nivel del suelo, añadió con humos de aristócrata.

Hízole gracia este golpe de *sprit* á Angel, que parecia sorber las palabras de su compañera de paseo, segun estaba de embebido y absorto, hasta casi rozar con sus sienes, sin darse cuenta, los bucles del cabello de Cármen, más negros que las plumas de un cuervo.

Ya algunas miradas indiscretas se fijaban sobre la hermosa pareja, en especial las de un jóven moreno y apuesto, al que distraidamente, al parecer, volvia Cármen á veces la vista. Angel andaba á saltitos para estar más junto á la jóven, á guisa de acompañante inexperto; parecíale que Cármen perfumaba el aire, que hallaba más tibio que de costumbre, y que el suelo se estremecia al contacto de sus lindos piés.

Mas en esto llamaron los padres á sus hijas y fué forzoso despedirse.

Angel con palabra balbuciente le dijo á Cármen que la volveria á ver con mucho gusto.

—Es V. muy galante, contestó Cármen con celestial sonrisa.

Mas al darla Angel la mano, se queda como extático; quiere decir algo; ensaya hablar; murmura una palabra ininteligible, y Cármen, que aguarda ocho ó diez segundos, se despide riéndose de su cobardía y dejándole atajado y mirándola como un estúpido.

Digitized by Google

Sed trahit invitam nova vis.

Algo amostazado quedó Angel por su torpeza, pero pronto se rehizo y volvió á su acostumbrado optimismo.

El sol habia traspuesto ya, aunque algunas nubes que recamaban el cielo azul de oro y grana reflejaban sus últimos rayos, y la luna asomaba en los confines del horizonte. Aquella noche le parecia más serena y pura que ninguna, y las estrellas, que brillaban como nunca. Paseando arrobado su vista por la bóveda celeste, creia bañarse en el azul de los cielos y que todo le sonreia. Rompiendo luégo el silencio, comenzó á importunar á Enrique sobre Cármen.

—Parece que te interesa, díjole Enrique.

—No, contestó, afectando indiferencia. Pero ¿tú la conoces?

—Mucho, como que es íntima amiga de mi familia, y sobre todo, de mi hermana.

Estas palabras fueron una revelacion importante para Angel.

Tres heridos salieron de esta escaramuza amorosa, aunque los móviles eran, á mi entender, bastante distintos. Sin las gotas de sangre tan casuales, y lo que Luisa tomó por coquetería de Cármen, Angel tal vez hubiera sido uno más de los muchos pollos que todos los dias veian y saludaban. No porque no reuniera excelentes cualidades; no porque no mediáran circunstancias favorables, pues Luisa llevaba ya tres calabazas, y Cármen, con sus caprichos y exigencias, habia perdido otros tantos novios, y los años iban ya pasando; pero lo probable es que si el amor propio de Luisa no se hubiera sentido ofendido, y la rivalidad anidado en el pecho de Cármen, no llegáran las cosas más allá.

Luisa á solas reflexionó, y el amor germinó con fuerza en su pecho, como en la primavera germinan las plantas al amor del sol.

Cármen reflexionó tambien, y aunque en su corazon parecia tan difícil imprimirse nada como grabar caractéres escritos en la superficie de las aguas, el hecho es que se inclinó á una resolucion, si Angel no retrocedia.

Mas quien no sabía darse cuenta de lo que le pasaba era éste. Aquella noche comió tan poco, que su mamá, por esta razon, y al verle tan pensativo, le preguntó si se sentia indispuesto. Estaba co-

Digitized by Google

mo sobrecogido; parecia hallarse bajo el dominio de una sorpresa; habia en su corazon mar de fondo, aunque todavía sólo estaba rizada.

Retiróse luégo á su aposento, y despues de recorrerlo unas veinte veces á grandes pasos, pensó que lo mejor que podia hacer era buscar en el lecho el descanso de las emociones del dia, demasiado vivas para su habitual calma. Mas en vano intentó conciliar el sueño; su imaginacion soñó durante dos horas tranquilamente, pero no podia dormir. Daba todas las vueltas imaginables á fin de hallar reposo en una mejor posicion, y todo en balde.

Su fantasía, reproduciendo todas las palabras y las bellezas de Cármen, iba caldeándose. Invocaba de nuevo el sueño, pero éste no le atendia. Se revolvia ya con bastante inquietud en la cama. Pronto el insomnio fué completo; sus nervios se agitaban convulsos; su sangre hervia; el sudor bañaba su cuerpo; sus sienes ardian; la cabeza estaba como para estallar; ya ni era dueño de su imaginacion, que campaba por sus respetos, á pesar suyo. «¡Ah, esta mujer ha robado mi calma! exclama al fin, cansado. ¿Se habrá nublado el cielo de mi dicha? Ya no soy libre. Siento una esclavitud; dulce, es verdad, pero esclavitud.

»Mas ¿qué me pasa? Yo estoy loco. Adoro á Cármen, y ayer la conocí. Su mirada me quemó, me quema aún; me habló, y mi corazon tiene una reina. Sí, está avasallado; sus latidos no le pertenecen; mis sentidos están todos turbados; ella me ocupa en absoluto; ya no deseo sino á ella; una encantadora, las hadas de la leyenda no me hubieran fascinado tanto. ¡Ah, ignoraba estos fuegos ocultos; no conocia este veneno, que semeja néctar; este frenesí inefable, que se entra como ladron sin avisar!

»¡Oh amor! reconozco tu poderío, pero eres harto absoluto, dominas aherrojando; tus leyes son de hierro.

»Cármen, mi querida Cármen, ¡quién me diera vivir bajo tus miradas; estarte siempre oyendo, reclinarme y morir en tus brazos! Háblame, dime que me amas, díganmelo al ménos tus ardientes ojos. Si hubiera podido robarte uno de sus rayos, ¡cuánto no alumbraria la oscuridad de mi alma en esta negra noche! Pero tal vez si supieras cuán de súbito te idolatro, te reirias de esta combatida veleta. Tal vez otro ocupa tu corazon, y mis suspiros son tan ridículos como quiméricos.

»Decididamente soy un frenético. ¡Ojalá pudiera dormir para poner término á esta pesadilla! Pero ¿es amor lo que la profeso? Porque, si tan sólo paseé con ella unos tres cuartos de hora..... ¿No

Digitized by Google

es más probable que sea efecto del ardor de la juventud? ¿No ha brotado más de los ojos que del corazon, y no será superficial como éstos, pasajero, una nube de verano, que disipa la menor ráfaga de viento contrario? ¿Será tal vez cosa más vil aún, como un estímulo de la carne que aguijonea el espíritu vital que alienta la primavera? ¿Mi loca pasion no empaña la más hermosa criatura que ha pisado la tierra, y es un aliento impuro que mancilla el cristal de su belleza?

»Mas todo esto ¿qué me importa? ¡Ah! perdóname, Cármen, si te ofendo..... Pero estáte quieta, imaginacion mia, ¿adónde me llevas?..... Tal vez levantándome del lecho se calmará esta tempestad.»

Hízolo así Angel, y lleno de un sudor pegajoso, con la cabeza ardiendo, rendido el cuerpo y como molido á palos, desencajado y los ojos hundidos, se vistió, encendió el quinqué y se sentó en el sofá. El fresco de la mañana, mitigando el ardor de la sangre, le tranquilizó un poco y creyó coger el sueño; mas el calmante fué ineficaz, pues á aquel reflujo momentáneo sucedió un flujo más proceloso aún que el de la noche, hasta que, declarándose vencido, resolvió entregarse definitivamente á Cármen y comenzar aquel mismo dia la odisea de su amor.

En efecto, á las siete de la mañana ya estaba dando vueltas por la calle donde vivia Cármen, y en idas y vueltas pasó el dia, á pesar de lo muy quebrantado que se hallaba por no haber dormido; mas no logró ver el objeto de su amor. Volvió al siguiente dia, y tambien en balde. Trascurrió el tercero, y tampoco Cármen se mostró al balcon ni dió señales de vida. Su amor, sin embargo, crece como la llama al soplo del viento.

—Claro, dijo al fin; ¿por qué se ha de asomar, si ni sabe que la quiero ni puede adivinarlo? Al despedirme fuí tan torpe, que no me atreví á decirla: «Señorita, la quiero.» Nada, nada, tengo que enmendar mi torpeza; el mundo es de los osados; la escribiré, ó para que no tenga lugar de arrepentirme, la escribo ahora mismo.

Hízolo así, en términos muy lacónicos, y al cerrar la carta dijo: «Me parece que si dijera más, sería cursi; la sobriedad es de buen tono, y Cármen comprenderá que soy hombre serio.»

Angel esperó tres dias en vano. Sus paseos por la calle iban ya llamando la atencion de los vecinos, así como de un mozo apuesto y alto, una especie de sombra, que como él paseaba por la noche en la otra acera, no iluminada por los rayos de la luna.

«Éste tendrá tambien su novia en esta calle», dijo para sí Angel.

Digitized by Google

Determinóse á escribir otra carta más extensa y explícita, por si la concision habia motivado la indiferencia de Cármen, pero no salió mejor librado. Por fin, hizo una capitulacion en toda regla, exhalando en sentidos lamentos su ardiente pasion, como suelen hacerlo los enamorados desatendidos, aunque él con más viveza que ninguno, por lo extraordinario de su amor; mas no consiguió nada.

En tanto su pasion crecia y llegaba al paroxismo como todo amor improvisado, que cual fuego que ha bien prendido, no tiene gradacion desde la chispa al voraz incendio; era ya más bien rabia, hidrofobia. Desesperado y fuera de sí, discurre la manera de volver á hablar á Cármen, cuando, dándose una palmada en la frente, en actitud de ocurrirle una idea olvidada, dice: «Enrique me reveló que Cármen era íntima amiga de su familia, y sobre todo, de su hermana. Lo más eficaz es, pues, frecuentar la casa de Enrique, donde es probable que la encuentre algun dia, ó al ménos, que sepa á dónde va.»

Como no era amigo de visitas, y ménos de individuos como Enrique, por más que se tuteaban y de que hubieran sido condiscípulos, Angel no habia estado nunca en casa de éste, y tan sólo conocia á su padre. Llama, y sale una criada á abrirle la puerta. En esto pasaba Luisa en direccion á la sala, y advirtiendo la presencia de Angel con no poca sorpresa, se adelanta con rapidez, diciendo con exquisita afabilidad y no pudiendo reprimir un movimiento de alegría:

—Entre V., señor Angel, entre V.

—La reconozco á V., señorita, contestó Angel; V. es.....

—¿Pues no lo sabe V.....? la hermana de Enrique.

—Señorita, dispénseme; no tenía el gusto de saberlo, y áun cuando debí presumirlo por el tono de familiaridad, sólo propio de hermanos, no lo advertí por mi torpeza.

—La torpeza es mia, señor Angel, replicó Luisa, pues olvidé mi ofrecimiento, aunque como le vi tan..... ensimismado con mi compañera....., añadió con acento como de reconvencion.

—No, señorita Luisa, dijo Angel. No tenía el gusto de conocer á usted; ella era mi compañera de paseo, y es natural que fuera deferente.

Estas palabras tranquilizaron á Luisa.

—Y ¿qué novedad trae aquí cosa tan buena? preguntó Luisa sonriendo.

—Gracias por su amabilidad, señorita Luisa. Pues ver á su hermano Enrique.

—Voy á llamarle; y corriendo, llena de gozo: Enrique, gritó, tu amigo el Sr. Angel viene á verte.

Digitized by Google

—¿Angel Marquez? contestó sorprendido.

—Sí.

Y levantándose de improviso, sale á recibirle.

—¿Conque tú aquí, Angel? ¡Dichosos los ojos que te pueden ver en mi casa!..... Pero entra..... Vámonos á mi cuarto y echaré un os un párrafo.

Dió Angel la mano á Luisa, despidiéndose con especiales muestras de cariño, que no sabía éste como agradecer, y se dirigió al aposento de Enrique. Éste, viéndole cariacontecido y demudado el rostro, dice:

—¡Qué color tan quebrado tienes y qué desencajado vienes! ¿Estás enfermo?

—Lo estoy y no lo estoy, contestó Angel.

—Estás sutil y laberíntico, chico. ¿Cómo estás enfermo?

—Pues voy al bulto, aunque sea risible. Lo estoy de amores.

—¡Ja, ja, ja! prorumpió Enrique á carcajada llena. Tú, tan estoico y severo, haciendo el cadete y enamorado..... ¿Y quién es ella, hombre, quién es ella?

—Tú vas demasiado allá, camarada.

—¡Ja, ja, ja! eres muy célebre. Me daria gusto verte hacer el amor.

Siguieron departiendo los dos amigos extensamente sobre asuntos que no hacen al caso, ofreciendo Angel que sus visitas serian muy frecuentes.

Luisa estaba loca de contento, porque sospechaba que las visitas á Enrique eran sólo un pretexto, pues no las habia hecho nunca, ni mediaba ahora ningun motivo especial, á más de que no escapaba á su perspicacia que eran dos caractéres radicalmente opuestos. Aferróse más á su creencia al saber por Enrique la confesion de Angel acerca de su enamoramiento. Sólido parecia este discurso, y fascinaba como todos los argumentos especiosos; pero Luisa no contaba con la segunda intencion de Angel, que éste no podia revelar, pues se hubiese calificado de abuso, y con razon, servirse de una casa ajena y respetable para estos fines.

Luisa no era una Vénus de Milo; pero los blondos rizos de sus cabellos y la blancura alabastrina de su cara la daban singular encanto; y si tampoco era una buena moza como Cármen, sino, por el contrario, chiquitita, tenía cierta gracia y vestia con elegancia. Era sobre todo vivaracha al par que muy discreta. Sus miradas no eran de fuego, mas respiraban una languidez, una bondad, un candor, un amor tan suave, que avasallaban con dulce imperio el cora-

Digitized by Google

zon. Gustaba como el vino dulce de Málaga y la malvasía de Sitjes. Mirándola, no podia ménos de querérsela. Sus ojos parecian que destilaban miel de Himeto, y su hablar no era ménos meloso, y toda ella puro almíbar.

Como en todos los que predomina el temperamento melancólico, se notaba siempre en ella cierto baño de tristeza; era poco expansiva, amante de la soledad, muy reservada, prudente en exceso; sin embargo, aunque parecia una malva, albergaba su corazon vehementes pasiones, que apénas sí traducia su apacible rostro. Era un extracto del ardiente sol del Callao, donde habia nacido, con apariencias frias como la atmósfera de Madrid. Angel le habia inspirado una pasion tal, que no acertaba á darse cuenta de cómo habia brotado y crecido; mas nunca se atrevió á revelarla, y devoraba en silencio, ora sus esperanzas inseguras de ser correspondida, ora su amargura de por qué no lo era.

Es un incentivo para su secreto amor la frecuencia de las visitas de Angel, cuyo verdadero motivo ignora, y todos los dias estaba con el oido atento para correr á abrir la puerta al sonar la campanilla, lo cual traducian sus padres por diligencia. Si no era Angel quien llamaba, se impacientaba y desarrollaba un mal humor, que casi estaba insoportable. Si era él, una alegría y sonrisa indefinibles iluminaban su rostro, como los arreboles de luz celeste el semblante de la Vírgen de Murillo, y todo el dia se frotaba las manos de contento, saltaba y triscaba hasta el punto de que parecia, contra su habitual carácter, una loquilla, y daba muchos besos á su papá y á su mamá, ó golpeaba la espalda de su hermano, ó cogia de las manos á las criadas y las hacía dar vueltas, ó bailaba con las sillas; en una palabra, parecia una ardilla.

Un dia en que la visita de Angel habia sido más larga que de costumbre, y en que éste estuvo hasta más expansivo y amable que nunca, se recibió una carta muy elegante y perfumada. Abrióla Enrique y contenia una invitacion, que Cármen remitia, para una reunion que debia tener lugar aquella noche.

Palidecióle á Luisa el rostro sólo al oir el nombre de Cármen.

Por el contrario, Angel, diciendo para sí: *Ha llegado el momento*, mostró gran interes por ver la carta, y dijo á Enrique:

—Supongo que asistirémos.

—Está claro, contestó éste.

—Pues os vais á aburrir no poco, observó Luisa con viveza.

—¡Quiá! replicó Enrique; habrá unas mozas de *primissimo cartello*.

—Tú eres un majadero, repuso con energía Luisa, que si no fuera

Digitized by Google

tan bien educada, lo dejaria el brazo amoratado á pellizcos y le cerraria la boca á la fuerza.

—¿Pero V. no quiere ir, señorita Luisa? preguntó Angel.

—No, señor, y le ruego no vaya V. si no quiere asistir á una reunion monótona, frívola y cursi, y no haga caso de Enrique, que es un trasto.

Mas fueron inútiles sus avisos. Angel y Enrique persistian en su propósito.

—Mamá, dijo Luisa, no dejes ir á Enrique á esta reunion. ¿No es verdad que no irá V., señor Angel? añadió con mucha monería.

—No te cuides tú de esto, ni pongas estos gestos, contestó Enrique.

—Pues haced lo que querais, dijo por fin Luisa, enojándose y haciendo numerosas gesticulaciones, que mostraban su profundo desagrado.

Sucedieron unos minutos de silencio, durante los cuales estuvo Luisa muy reflexiva; y dice de improviso:

—Pues yo tambien voy..... sí..... voy..... ¿Irás, mamá?

—Hija, no estoy, respondió ésta, para perder las noches, y ménos hoy, que tengo una jaqueca insufrible.

—Todos sois mis enemigos, exclamó Luisa dando fuertemente con el pié en el suelo y cayendo aplomada sobre una silla y casi sollozando.

—Pero ¡qué antojadiza y rara estás hoy, Luisa! le dijeron, reconviniéndola, su mamá y Enrique. Estás desconocida. Parece que tienes el diablo en el cuerpo.

Ruborizóse Luisa, temiendo que Angel interpretára su ridícula conducta.

—Esta Cármen, murmuró en secreto, ¡qué desazones me da!

Fuése á su casa Angel rebosando alegría. «La hablaré, decia: ¡oh, qué dicha para mí, que desearia oirla siempre!»

Por espacio de algunas horas estuvo meditando lo que diria á Cármen, y de qué medio hábil se serviria para dirigirse á ella é insinuar su pretension. Llegó hasta escribir sus palabras, trazó la arquitectónica de su coloquio, y compuso un pequeño discurso. Mil veces mudó de pensamiento. Queria urdir una tela en que infaliblemente tuviera que caer Cármen; mas luégo advertia que era de una araña demasiado torpe para una mosca tan lista. Buscaba otro argumento que le hablára al corazon, y deseaba ser tan elocuente, que Cármen no pudiera ménos de decir: «Sí, le quiero.»

Por fin formuló el último acuerdo. «Me parece que estas palabras penetran el alma y remueven todos los sentidos», decia, y las

Digitized by Google

aprendió de memoria para que no se le olvidáran. Vistióse con más esmero que nunca, y hasta ensayó ante el espejo algunos movimientos para dar mayor elegancia á su persona. «Todo esto es ridículo, exclamaba; pero ¡qué no haria por Cármen!»

Fuéronse Angel y Enrique á casa del Marqués A., donde se celebraba la reunion, y merced á la facilidad que hay en Madrid, más que en parte alguna, de ser recibida inmediatamente una persona desconocida como si la hubiéramos tratado siempre, quedó Angel aceptado como uno de los contertulios y cual si fuera un antiguo amigo.

A poco llegó Cármen con su familia, y Angel se apresuró á saludarla y darle la mano, contestando Cármen con gran jovialidad y hasta con cierta franqueza, que olia á haber recibido las cartas, si bien un poco sorprendida por la presencia de su pretendiente en aquel sitio, áun cuando, como no tenía pelo de tonta, no tardó en explicárselo al ver á Enrique.

Angel no quiso soltar á su idolatrada presa en toda la noche, y se sentó á su lado. No poco turbado, comenzó á hablarla de cosas indiferentes para venir á parar al exordio; mas estaba tan torpe, que no daba márgen á ello. Callóse, y se limitó largo rato á mirar á Cármen, ora de soslayo, ora de frente, intentando mil veces espetar su discurso. Cármen comenzaba á impacientarse de la conducta de Angel, y casi volviéndole la espalda miraba al piano, en que un aficionado ejecutaba una bellísima composicion de Gounod, que la reunion aplaudia calurosamente.

Angel permanecia como una estatua; mas al ver el disgusto de Cármen, la dice:

—Señorita, ¿no me dice V. nada?

—Caballero, quien tiene que hablar es V., contestó algo secamente Cármen.

—Cierto; pero parece que la disgusta mi presencia.

—No tal, ni sé de qué puede deducirlo.

No necesitó él más para soltar sin preámbulo su discurso. Era éste una bomba estallando de improviso.—Sufro mucho, señorita; la adoro á V., Cármen; hace muchos dias que estoy enfermo por esta causa—y así otras cosas por el estilo, pero dicho con voz tan alta, que toda la concurrencia volvió la vista hácia el interruptor del piano. Cármen, encarnada como amapola, bajó los ojos é inclinó la cabeza riéndose. «Este hombre es atroz», decia para sí. Mas Angel proseguia su monólogo casi gritando.

—Calle V. por Dios, le dice entónces Cármen, sonriendo y medio corrida.—¿No ve V. que no estamos solos?

Digitized by Google

—Ya decia yo que estaba V. disgustada, contestó Angel.

Cármen, que notó que todo el mundo les miraba, no replicó y se hizo la indiferente, y Angel se apercibió entónces de su torpeza, poniéndosele el rostro como escarlata. «Está visto, decia, no estoy acostumbrado á estas reuniones, y no hago sino tonterías.» Este contratiempo le impuso silencio hasta que terminó la *soirée*, de cuyos accidentes ni se enteró; ¡tan absorto estaba en su Cármen!

Llegó la hora de marchar, y Angel, no sólo se brindó á acompañarla, sino que se obstinó en hacerlo, por más que ella puso mal gesto, porque no habia obtenido el *sí* que deseaba, ni siquiera una esperanza fundada. Estando ya en la calle hizo várias preguntas indiferentes á Cármen; mas al llegar á la de su ídolo, por no perder tiempo, sin encomendarse á Dios ni al diablo, la espetó el siguiente ultimatum, entre impaciente y dolorido:

—Señorita Cármen, la quiero con toda mi alma; dígame, por Dios, si tambien me quiere, ó al ménos si me querrá pronto.

—Caballero, contestó Cármen, más jovial que de costumbre y con tono franco y persuasivo, necesito.....

¡Paf!.... una mano desconocida descargaba un terrible bofeton sobre el rostro de Angel. Éste se lanza con furia contra su adversario, á quien muele á puñetazos, miéntras Cármen con su familia huyen despavoridas. Acuden los transeuntes, salen los vecinos á las puertas y ventanas, y la policía se apodera de los dos *boxeadores*. «Déjennos ustedes, dijo el desconocido á los agentes de órden público: es una cuestion de honor.»

¿Quién era el desconocido?

El jóven apuesto y moreno del paseo de los coches; la sombra de la acera opuesta de la calle de Cármen; un rival. Cambiaron ambos sus tarjetas y se retiraron.

Un duelo.

Corrió Angel á ver á Enrique y contóle el singular caso que acababa de ocurrirle, dejándolo á éste casi asustado, pues no era ningun hombre de bronce ni de pelo en pecho. Verdad es que Angel no es ningun valiente, ni de armas tomar; batirse con los puños le parecia

Digitized by Google

ya más natural que á pistoletazos ó sablazos, pero temia que su nombre sufriria algun desdoro ante Cármen, de aparecer cobarde.

—¿Y quién es el adversario? preguntó Enrique.

—No le conozco, ni tuve nunca altercado con nadie.

—¡Vaya una rareza! Entónces ¿por qué te habrá provocado?

—Nada sé, sino que me ha abofeteado y hemos cambiado las tarjetas.

—Muéstrame la suya.

—Toma.

—Leyóla Enrique y quedó estupefacto.

—¡Qué trance tan original! dice súbitamente. Andres Merelo es amigo mio..... No puedo consentir que dos amigos mios se batan, y es preciso disuadiros de este intento.

—No tal, contestó Angel; entónces se diria que soy un cobarde.

—Lo mismo que de él.

—Claro, y tampoco querrá pasar por tal.

—Pues ya que tanto te empeñas, sabes que me pinto solo para aventuras. Yo mismo me encargo de buscar los padrinos.

Retiróse muy emocionado Angel á su casa, pues en su vida habia imaginado hallarse con un lance de honor, dado su carácter casi seráfico, de puro apacible. En cualquier otro caso de seguro lo hubiera rehusado, pero de la agresion habia sido testigo Cármen, y no queria desmerecer en lo más mínimo ante sus ojos.

Al entrar en su casa cuidó de ocultar toda emocion á su madre, que le aguardaba impaciente por ser ya hora avanzada de la noche, simulando, por el contrario, inusitada alegría, y hasta tarareando un canto festivo, de lo que se alegró ella no poco, pues hacía dias que no veia á su idolatrado hijo tan alegre y expansivo. A poco se encerró en su gabinete y cambió la escena; allí dió rienda suelta á sus emociones. En el hervor de la sangre se mostró por de pronto muy batallador. «Tamaño insulto no puede borrarse sino con el castigo; todavía quema mi rostro abofeteado, y la mano impura que lo ha lastimado merece ser cortada», decia.

En estas y otras razones espaciaba su ánimo, que se caldeaba con el recuerdo de la injuria; mas el cansancio y el fresco de la noche enervaron sus sentidos y cayó en una especie de estupor. Abatido y tronchado, y no siéndole posible probar el sueño, porque hasta sus párpados se resistian á cerrarse, la reflexion acabó de agotar sus fuerzas, pues la gravedad del caso cortaba las alas á su ligera y ardiente fantasía.

«¡Batirse!..... Esto es brutal. ¡Y batirse sin saber por qué!..... ¿Es

Digitized by Google

el honor lo que me impulsa al duelo? No, porque la fuerza no lo vindicará; no es, pues, sino la tiranía de la moda. La venganza es sabrosa ciertamente, mas ¿acaso la satisface el desafío? Si el injuriado sale herido ó muerto, en lugar de vengarse, da la razon á la alevosía.

»Y luégo, si se tratase de vindicar la honra de mis padres, de una hermana, de un desvalido, ménos mal; pero si en mi caso nada de esto ocurre. Yo no pretendo sino aparecer vencedor ante Cármen, como los nobles de los torneos ante las hermosas damas que coronaban al triunfador; mas si resulto muerto, ¿no lo pierdo todo y acabo miserablemente una vida á la que sonrie un gran porvenir? Y si herido, ¿no pierdo toda consideracion ante Cármen? ¿No sufriré la humillacion del vencido? Indudablemente que tengo razon; soy el agredido, y ¿habrá algun descastado que no me haga justicia, aunque derrotado? Pues entónces, ¿á qué el duelo?

»Francamente, es una costumbre salvaje. Yo no sé siquiera quién es el provocador. Si es un quimerista, un desesperado, un asesino ó un osado cobarde, que, porque maneja bien las armas, busca camorra á todo el mundo; voy á batirme con un hombre que me va á ensartar por entretenerse. Áun cuando así no fuera, el sistema de diente por diente y la pena del Talion son inhumanos..... Me convenzo de que he sido un temerario al cambiar tan presto mi tarjeta. Voy á discurrir un modo hábil de evadir el lance.»

Así discurria Angel, sumido cada vez en mayor postracion; mas rehízose un poco, y juntamente el recuerdo de la injuria presenciada por Cármen. ¿Qué dirán si no me bato? decia; que soy un cobarde; que tengo miedo á la hoja de un sable y hasta al ceño de otro semejante mio. Éste, ademas, no cederá, y publicará en plazas y cafés mi cobardía; me exigirá que firme una abdicacion, lo más humillante posible, so pena de molerme á palos en la calle ó aprovechar otra coyuntura para repetir el bofeton delante de Cármen, y lo que creia un remedio, resulta peor que la enfermedad. De modo, que me tengo que batir por fuerza.

¡Oh, esto es cruel! El código del honor es más que draconiano; no se practica ni por las fieras del desierto. Y sin embargo, los escritores y hombres más eminentes de todos los países se baten, y ya de antemano puede contar un hombre importante con uno, dos, tres ó más desafíos en su vida. ¡Y esto se arraiga y crece con la civilizacion!»

En estas consideraciones lo hallaron abismado los primeros rayos del sol, cuando llamó á la puerta de su casa Enrique, con algun so-

Digitized by Google

bresalto de la madre de Angel, cuya ansiedad disiparon con una mentira. Enrique venía á decir á su amigo que habia pasado la noche buscando padrinos, y que éstos irian temprano á pedir explicaciones á su adversario, trayéndole ademas un sable para que se ensayára, pues habian convenido los padrinos en proponer esta arma.

—En mi casa no puede ser, respondió Angel. Líbreme Dios de que se enterára mamá.

— Pues entónces vámonos á casa de un maestro de esgrima, y pasarás el dia haciendo ensayos en la sala de armas. A tu mamá dile que hoy no te aguarde, pues comerás conmigo.

Hiciéronlo así, y Angel pasó el dia tirando al sable, mas tan torpemente, que ni aprendió el quite de cabeza, lo cual aumentaba su ansiedad. «Lo dicho; de seguro me ensarta», decia para sí.

Rendido de fatiga, y pesándole el brazo y las piernas como si fueran de plomo macizo, se fué á comer, si bien el desaliento y el cansancio apénas si le permitian mover las mandíbulas. Allí los padrinos le dieron cuenta de su entrevista con el adversario y luégo con sus padrinos.

—Y bien, preguntó Angel, ¿por qué este señor me ha provocado? ¿qué ha dicho?

—Pues, lo de siempre, contestaron ellos: cuestion de faldas.

—No entiendo esto, señores.

—Que V. ha tratado de arrebatarle la novia por medios que el adversario califica de indignos.

—Si yo no he tratado de arrebatar á nadie, y sólo he hablado dos veces con una señorita llamada Cármen, muy dueña de sí misma.

—Pues ésta.

—¿Cómo, si no tiene ningun pretendiente?

—Está V. en un error; el agresor es un rival.

—Pues entónces me batiré, dijo con resolucion y arrogancia; sí, me batiré.

Volvió Angel á sus ensayos de esgrima más denonado que nunca. «Se trata de un rival, y uno de los dos sobramos en el mundo», se decia.

Entre escalofríos y ardores estuvo luégo aguardando que amaneciera, para ir á lo que él creia un patíbulo, teniendo el sobresalto de un reo en capilla, si bien el recuerdo de Cármen y de la rosa que ésta le regalára le animaban por intervalos. «Rosa fatídica, exclamaba, ¿quién habia de pensar que tan pronto habia de cumplirse la profecía? Derramaré mi sangre por la más hermosa de las flores.»

Amaneció al fin, pero estaba tan encapotado el cielo, que á la ho-

Digitized by Google

ra señalada se desataba en torrencial lluvia, y fué preciso aplazar el desafío para el dia siguiente. Respiró Angel por el plazo que le quedaba para su cruento sacrificio, y aprovechó el dia en nuevos ensayos, hasta que tantas emociones y una gimnasia tan brutal concluyeron por casi descoyuntar sus huesos, y ya ni veia ni oia.

Al siguiente dia, á pesar de que procuró reforzar sus abatidas fuerzas con buen Jerez, á punto de quedarse medio ebrio, tuvieron que ayudarle á subir al coche, y pertenecia más al otro mundo que al en que vivimos. Asustábale la superioridad del enemigo, á quien suponia un camorrista de primera, mozo crudo y de pelo en pecho, un Casagnac de encrucijada y campo.

El adversario llegó más tarde al terreno, que era la hermosa quinta de un Marqués, sita no léjos de las Ventas del Espíritu-Santo; mas las emociones de dos dias y los ejercicios corporales le habian dejado no ménos quebrantado que á Angel. Así es que al avanzar ambos para batirse parecian dos máquinas ambulantes, dos cartones, dos cadáveres acabados de desenterrar, pudiendo con dificultad quitarse las levitas por la rigidez de los nervios é inmovilidad de los músculos, que tenian como curtidos.

Situáronse los padrinos en su lugar correspondiente, y uno de ellos avisa á los combatientes que se preparen. Cruzan éstos los sables, que apénas si podian soportar, esperando la señal definitiva; mas al primer sonido metálico de las relucientes hojas, los padrinos se arrojan sobre ellos diciendo: «¡ALTO!»

—Ustedes han dado prueba de ser unos valientes, dice uno de ellos, y los valientes no deben morir por tan poca cosa.

—Es verdad, contestaron los demas, y no podemos consentir que el duelo pase adelante.

—Y ¿cómo de otra suerte puede vindicarse nuestro honor? observaron los interesados.

—Yo no he sido el provocador, dijo Angel; soy el agredido.

—Cierto, contestó Andres, pero yo era el primero en las relaciones con la señorita Cármen, y V. no ha vacilado en interponerse.

—Todo esto puede conciliarse, dijo uno de los padrinos. ¿Qué adelantarian ustedes con batirse? Si el uno recibió un bofeton, el otro recibió sendos puñetazos, y tal para cual. ¿No se disputan ustedes la posesion del corazon de una mujer? Pues el corazon no se conquista á sablazos. Lo pertinente y óbvio es que la mujer en cuestion dirima esta contienda y que se conforme aquel sobre el cual recaiga fallo desfavorable. Notoriamente que esto es lo único razonable.

Digitized by Google

—Es verdad, contestaron los demas.

Opuso, sin embargo, Angel bastante resistencia, á pesar del sobrecogimiento de ánimo que le embargaba, y señaladamente le animaba la fácil conformidad de su adversario, que él traducia por seguridad en el triunfo.

Pero cedió al peso de las razones que le adujeron, y despues de estos pudibundos reparos, se convino en que se escribiria una carta á Cármen, solicitando con mucha galantería su intervencion y una eleccion definitiva, á usanza de las antiguas damas en las justas y torneos. Pero ¿quién será el portador de la carta? observó uno de los padrinos. *That is the question.*

—Yo, respondió enseguida Enrique, que profesando igual cariño á ambos, tenía interes en apresurar el desenlace de aquella comedia, cuyos trámites y éxito le eran de antemano conocidos.

Partió Enrique como una saeta, miéntras todos los demas se dirigieron al café de Fornos para celebrar la paz con un suculento banquete, término ya usual de muchos desafíos.

Angel apénas si probó bocado, y tenía el corazon tan aprieto, que de estar solo romperia á llorar como una Magdalena. Se acusaba de pusilánime é inocente, pues se habia dejado ablandar de tan fácil manera. Exasperábale no poco la tranquilidad y buen humor de su rival, que comia con un hambre que daba regocijo verle, teniendo encendido el rostro, ántes tan enjuto y descolorido que creyérase padecer ictericia. ¡Qué seguridad tiene del triunfo! decia Angel angustiado.

Llegó por fin Enrique, y un temblor general se apoderó de nuestro pobre héroe, que tan sólo esperaba oir su sentencia de muerte.

—Vamos á ver qué nuevas trae V., dijo con entonacibn muy sostenida su rival.

—Silencio, señores; voy á contar lo ocurrido.

Angel se dispuso á escucharle, y tenía una respiracion tan fuerte y fatigosa, que semejaba á los estertores de la agonía.

—Al llegar á casa de la señorita Cármen, dijo Enrique, llamé, y la criada no me queria dejar entrar, porque estaban sus amos todavía acostados. Por fortuna se habia ya levantado la señorita Cármen, que al oir mi pequeño altercado, acudió presurosa, diciendo al verme:

—Pero ¿á dónde va V. tan temprano, señor Enrique?

—Indiquéla que no hablára alto, y que iba por un asunto que le interesaba. Extrañóse no poco que de madrugada le afectára algo; mas le entregué sigilosamente la carta, que ella guardó como fruto pro-

Digitized by Google

hibido. «Necesito contestacion inmediata», la dije. Pero ¿qué novedades son éstas? preguntó. Expliquéselo y se negaba rotundamente á una intervencion que creia impropia de una mujer. Insistí, y á fuerza de suplicar recabé una contestacion verbal. Mas la hice ver que en casos tan delicados hace falta una garantía más sólida que las palabras, hasta que por fin, ante lo extraordinario del caso, cedió, y entrándose en su cuarto, regresó al poco rato con aire de satisfaccion y la deseada carta en la mano.

—¡La carta, la carta! dijeron todos.

—Voy á leerla, contestó Enrique, si bien tengo encargo de devolverla.

Angel se moria por momentos, y entreabierta la boca, escuchó la lectura de la carta, que no podia ser más lacónica:

«Señores D. Angel Marquez y D. Andres Merelo: Muy señores mios: Sólo por lo extremo del caso puedo intervenir en lances de que no creo ser culpable. Sin embargo, para impedir una desgracia debo manifestar que mis simpatías son á favor del señor don Angel Marquez.»

—¡Bien, bravo! contestaron todos, excepto Andres, que se sentia vivamente mortificado en su amor propio. En cambio, el escalofrío recorria las venas de Angel como corriente de hielo, y latia su corazon como zarandeado por batanes. ¡Tan inusitada era su alegría é inesperado su triunfo!

Por fin, el mismo Andres se levanta, y dándole la mano, dijo:

—¡Qué diablo! Me alegro de que sea V. el agraciado en este sorteo; me he quitado un peso de encima; yo sólo quiero el amor libre.

—¡Viva el amor libre! exclamaron todos.

—Pues no se rian ustedes, exclamó Andres; lo que he dicho es pura verdad. Tengo una querida. ¿Quién no tiene ya una querida? Y Dios me libre que se enterára de lo ocurrido.

—¡Vivan las queridas! repitieron los demas, que estaban ya algo loquillos por efecto del Jerez.

Pero hubo una nota disonante, la de Angel, que manifestó no estar de acuerdo.

—¿De modo que V. se va á casar? ¡Ay, qué necio! observó uno de los presentes.

—Que no pongamos motes, replicó Angel, porque no estoy conforme.

—Dispense V., hombre, si le he faltado, repuso el interpelante indiscreto; mas es cosa tan corriente y axiomática que no conviene casarse, que me maravilla haya quien lo piense. La naturaleza nos lle-

Digitized by Google

va á la mujer, es verdad; pero ¿á qué un pacto bilateral á perpetuidad con casquivanas é insoportables, cuando á la vuelta de cada esquina se halla una mujer hermosa y alegre como unas castañuelas? Es natural, pues, que las queridas estén de moda, y todo jóven debe señalar la entrada en su mocedad con una bella, como al llegar á la pubertad vestia el jóven romano la toga viril. ¡Esclavizarse toda la vida, qué brutalidad!

—Pues, francamente, yo prefiero ser esclavo de una mujer propia que de una costurera ó friega-platos, como suele suceder.

No gustó mucho la oportunidad de la observacion; mas los bromistas no estaban para verdades, y se disolvió la reunion, tomando cada cual el camino de su casa.

No hay dicha completa.

Loco de contento entró Angel en su cuarto, y no pudiendo disimularlo, cantaba con gran efusion, á guisa de uno de estos *tenorinos*, tormento de los salones, aquello de

¡Oh carta adorada,
Me hiciste feliz! etc.

Pero el haber pasado de claro en claro dos noches seguidas, y las extraordinarias emociones del duelo, pudieron más que su alegría, durmiendo como un liron largas horas, en que trasudaba su cuerpo, cual si fuera de pez que se derretia.

Al levantarse, lo primero que le vino á la memoria fué dar las gracias por carta á Cármen, en los términos más expresivos que le sugirió su fecunda fantasía. Sin embargo, aquel mismo dia por la tarde estuvo tambien en casa de Enrique.

¡Cuánto habia sufrido Luisa! Habia sufrido por el riesgo que habia corrido la vida de Angel; habia sufrido porque se representaba y hacia suyas la gran ansiedad é indecibles angustias de éste ante un hecho brutal de fuerza; habia sufrido porque su corazon la decia que Angel sería desgraciado; pero lo que le daba más escozor era que el duelo habia sido por su amiga Cármen. Esto la traia inconso-

Digitized by Google

lable, y apénas supo lo ocurrido, se le pusó tan aprieto el corazon y concibió tal tristeza, que cayó enferma, apoderándose una intensa fiebre de su cuerpo.

A pesar de esto, rogó á Enrique la enterára de todos los incidentes, y no bien oia sonar la campanilla de la puerta, llamaba á la criada y preguntaba: ¿es Enrique? Ella fué quien excitó á su hermano á que interviniera de tal suerte que no pasára de farsa. Y ¡en qué términos se lo suplicaba!

—Mira, Enrique, ya sabes que toda la familia queremos mucho á Angel, decia ella escudándose hábilmente en el afecto de la familia. Es un buen chico, un excelente amigo, y sería una desgracia, no ya que pereciera, sino que sufriera cualquier percance.

—Pierde cuidado, Luisa, le contestó su hermano; ya sabes que Angel es mi buen amigo.

—Pero temo que serás poco diligente.

—No seas así, Luisa.

—Dispénsame, hermano; ¿qué no harias por mí si yo me hallára en un trance análogo?

—No lo quiera Dios, respondió Enrique dando un tierno beso en la frente de su hermana; pero haria hasta lo imposible.

—Pues esto te pido hagas por Angel.

A pesar, pues, de que no debia quererle, apénas se enteró de que Angel, no sólo habia salido ileso del duelo, sino que se hallaba en casa, llamó y mandó á la criada la trajera la ropa para vestirse.

En vano la rogaba ésta que no se levantára, pues era una locura; acudieron sus padres y la decian: «Pero, hija, si estás aún delicada; no te levantes.»

—No, papá, contestaba ella; estoy buena, completamente buena.

La tomó su padre el pulso y añadió:

—Hija, no te levantes, que tienes el pulso muy agitado y puedes enfermar gravemente.

—Papá, estoy buena, replicó con viveza.

—No por esto te enfades, hija; levántate si tanto te empeñas.

En un santiamen estuvo vestida y corrió á la sala. Al ver á Angel, el regocijo iluminó su rostro á la vez que lo bañaba un tinte sombrío. Aquel claroscuro revelaba su pasion, hondamente contrariada. La fiebre coloreaba de encendida púrpura sus mejillas, y sus labios, casi trémulos, de un subido carmesí.

—¿Está V. enferma? preguntó Angel apénas la vió.

—No, señor; á quien debemos preguntárselo es á usted.

—Pues ya lo ve V.: aquí me tiene sano y salvo.

Digitized by Google

—Si supiera V. el disgusto que hemos pasado.....

—Muchas gracias; es un interes que no merezco.

—Y ¿qué fué ello? preguntó Luisa con un tono que demostraba que allí era donde le dolia..... Dígame V. la verdad.

—Pues nada, señorita Luisa. Asistimos á la reunion que usted sabe.....

—Ya me decia el corazon que le iba á pasar algo. Ahora comprenderá por qué me oponia.

—Tiene V. razon que le sobra..... Pues el hecho fué que al salir me ofrecí, como era natural, á acompañar á su casa á la familia de Cármen, única que allí conocia, y al llegar á la calle donde vive un aspirante á novio ó lo que fuera, tomándome por un rival, se abalanza sobre mí, y sin decir oste ni moste, me descarga un bofeton.

—Vaya un loco.....

—Fígurese V. mi ira, y se explicará el desafío.

—Provocado por Cármen, que siempre será revuelta.

—No, señorita Luisa; Cármen nada tenía que ver.

—¡Qué poco la conoce V.!

—No la conozco nada, pues tan sólo la he acompañado dos veces, la del Retiro y ésta.

—Pues ya en el Retiro hacía tontunas. Yo quiero mucho á mi amiga, señor Angel, pero todas las mujeres tenemos nuestros defectos, y el de Cármen es la coquetería. Basta que vea que un hombre se incline á querer á una mujer, para que ella ponga todo su afan en arrebatárselo. Así es que no tiene nada de extraño que haya rivales, bofetadas y desafíos.

—Conmigo no sé que haya estado coqueta; ántes al contrario, amiga Luisa.

—No digo esto; pero ¿no comprende que para que un jóven le acometiera á V. tan bruscamente, ella debió darle algunas esperanzas?

—Esto mismo digo yo; es lo único que no me explico bien.

—Como que no tiene explicacion..... Pero, al fin, mi familia se alegra de que haya V. salido bien, y yo especialmente.

—Gracias mil, señorita Luisa.

—Hubiera sentido tanto la más pequeña desgracia, señor Angel..... dijo ella con verdadera emocion, miéntras levantándose le daba la mano para despedirse. Porque V. es el mejor amigo de casa, y ya sabe que le profeso el más entrañable afecto.

—Gracias, gracias. Usted me honra demasiado.

—Entrañable, sí, añadió Luisa, lanzando sobre Angel una mirada tan llena de dulzura y de amor á la vez que de profunda amargura,

Digitized by Google

que éste se sintió herido, se puso reflexivo y comenzó á sospechar si se trataba de algo más que de una amiga.

Angel no habia disipado todas las nubes que anublaban el corazon de Luisa; pero esta quedó algo más tranquila, porque no dió él á entender sino que se habia limitado á acompañar á Cármen, y que el lance habia sido casual, y ademas habia añadido haberla visto sólo dos veces.

La esperanza sabe representar áun las cosas infortunadas con tan halagüeños colores, que fácilmente nos fascina y engaña. Así se explica que Luisa fuera tan crédula..... casi boba.

No duró tampoco mucho la dicha de Angel, pues si durante algunos dias pudo hablar con frecuencia á Cármen, y vaciar por completo su enamorado corazon, debióse á la indiferencia de los padres, de que suelen despertar cuando es tarde.

Éstos, al ver que se formalizaban las relaciones de su hija, pidieron informes sobre la fortuna del novio, que en rigor de verdad era lo que más les interesaba. Prendados de la hermosura é ingenio del fruto de su amor, no aspiraban á ménos que á la mano de un duque, de un opulento banquero, un ministro ó cosa por el estilo, y al efecto sacrificaban cuanto poseian para el lucimiento de Cármen, que era presentada á todas las reuniones de la alta sociedad.

En estas máximas se imbuyó tanto la hija, que si no rehusaba á Angel, era no tanto por su apuesta figura, cuanto porque se prometia de su talento un gobierno civil, una direccion, una cartera de ministro, ó algo más extraordinario, que diera realce á su nombre, de manera que resonára un dia en sus oidos el adulador saludo de *señora gobernadora*, *señora directora*, ó *señora ministra*.

Si bien la fortuna de Angel no era despreciable, no obstante, cuando los padres de Cármen se enteraron de su prosapia, comenzaron á ponerle mal ceño y hacerle algunas malas tretas, aunque el amor de Angel era á prueba, no sólo de estos ataques insidiosos, sino de mucho más rudos. Era, en efecto, de orígen modesto, tanto, que su padre, segun fama pública, habia salido de un pueblo de la Rioja, donde habia nacido, descamisado y descalzo, viniendo á Madrid tan pobre de fortuna como rico en deseos.

Mimóle aquélla en extremo, pues de criado el más humilde de una tienda de ultramarinos llegó pronto, con el auxilio de su inteligente diligencia, á merecer toda la confianza de su amo, y así gradualmente vino á ser dueño de una tienda, y con el tiempo, de un capital de cuatro á seis millones, empleado en casas que habia comprado y en acciones del Banco.

Digitized by Google

Gozaba crédito de honrado, aunque no sé hasta qué punto llega la probidad de estos tenderos que en pocos años allegan un capital que, no ya al seis por ciento, sino ni al veinte, ni al cuarenta, ni al sesenta por ciento podria ácumularse. Mas, allá se las hayan los tenderos con la moral, ni soy yo ningun guardia municipal para escudriñar si el padre de Angel ponia masa debajo las balanzas, movia arteramente el dedo, ó ideaba alguna otra astucia, que era para él operacion de sumar, y para el comprador, de restar.

Repugnaba sobre todo á los padres de Cármen, que tenian ciertos humos aristocráticos, la entereza de Angel, que no los lisonjeaba, como es costumbre en los de su clase, y traducian su inflexible independencia, por grosería innata en el hijo de un tendero de jabon y aceite. Ademas el padre de Cármen era la quinta esencia del amor propio y un carácter tan arrebatado, que, á pesar de su educacion, fácilmente acudia á la violencia, áun la más extremada.

En esta aspereza de relaciones, el roce era harto difícil para que no sobreviniera la ruptura; y en efecto, un dia en que el padre de Cármen estaba de mal humor trabáronse de palabras tan ágriamente, que aquél echó en cara á Angel su orígen con tono despreciativo, y éste, como picado de víbora, le recordó sus trampas y sus numerosas deudas, con tanta ira de aquél, que amenazó terriblemente á Angel.

Semejante calacuerda equivalia á un rompimiento de hostilidades. Los padres de Cármen pusieron á Angel interdicto absoluto de hablar á su hija, y á un malvado no se le hubiera acosado tanto como se le acosó y acusó al desdichado novio, estableciéndose un cordon sanitario como si se tratára de una peste; cordon al traves del cual pudieron pasar al principio algunas cartas, hasta que el sitio fué estrechándose tanto, que concluyó por no saber de Cármen, cual si estuviera emparedada, siendo inútiles sus diligentes pesquisas.

Así trascurrieron algunos dias, en que Angel estuvo de centinela y pasó en vela noches enteras por si desde la calle podia ver á su enjaulado ídolo; llegando á desesperar y á sospechar su desvío.

No ménos impaciente estaba Cármen, que sabía ademas por Enrique que Angel frecuentaba su casa, lo cual era para ella un punzante aguijon, pues por seguro que se crea un amante, es tan exigente el amor, que tiene siempre algo de incrédulo. Cada vez más desazonada y no pudiendo ponerse en comunicacion con él, se enteró por su amigo de las horas en que solia estar en casa de éste.

Escogitó un pretexto hábil para arrancar á su papá permiso de visitar á su amiga Luisa, y habiendo logrado su deseo, entró en casa

Digitized by Google

de ésta tan á tiempo, que acababa Angel de hacerlo. Impulsábales idéntico fin á entrambos: la probabilidad de encontrarse, en casa de Enrique, su comun amigo.

No le pareció esto á Luisa casual coincidencia, sino efecto de espionaje ó cosa parecida, tanto más que Angel la tenía dicho no haberla visto hacía algunos dias.

No bien hubo llegado, apresuráronse á saludarla Angel y Enrique. Saltábanle á Cármen los ojos al verle, y parecia su rostro irradiar rayos de alegría, con no pequeño furor de Luisa, que lo atribuia á refinada coquetería.

—Hacía dias que no le veia á V., dijo Cármen.

—Y yo lo mismo.

Pero como á todo esto vinieran los padres para saludarla, imposibilitando toda confidencia, ella, viendo que su novio se retiraba por cortesía, aunque le era entónces el mayor de los sacrificios, no quiso desperdiciar la oportunidad, y le dijo sonriendo: *Tenemos que hablar.*

Aquí fué Troya: á pesar de su natural reserva, Luisa no podia contener vivos accesos de cólera: instintivamente hizo pedazos un papel que tenía en la mano, y hasta rasgó el bolsillo de su bata. Quedan por fin solas las dos amigas.

—Ha llegado la ocasion, dice para sí Luisa, pero, ¡calma y diplomacia!

—Deseaba hablarte largamente, amiga Cármen, dijo con tono misterioso y una melosidad aparente.

—Con qué seriedad hablas, hija.

—Es que vamos á cuentas.

—Pero ¿qué cuentas, Luisa?

—No te atolondres, Cármen..... Escucha..... Todas las mujeres tenemos nuestras faltas, pero aunque sienta advertírtelo, tienes una que ofende mucho.

—¿Yo?

—Sí, tú.

—¿Y cual, Luisa?

—Pues te lo voy á decir con la franqueza de una amiga y sin preámbulos: *la coquetería.*

—Sabes que estás muy agresiva..... ¿y por qué me dices esto?

—Hija, por varios motivos.

—Pues dime uno.

—Serian tantos.....

—Uno solo.

Digitized by Google

—Sería tarea de nunca acabar.

—Uno solo, te lo ruego.

—Hay cosas que se ven y no se dicen.

—Mucha filigrana es ésta, y me parece que vas de retirada.

—¿De retirada yo?..... exclama Luisa poniéndose roja como amapola.

—Sí, porque no sabes qué decir.

—¿Y el desafío del señor Angel? ¿No tenías dos rivales?..... Es más..... el señor Angel nada tenía que ver contigo, y el duelo no pudo sobrevenir sino porque tú le comprometiste con una coquetería de las tuyas.

—Luisa, contestó Cármen alzando la voz y entrando en ira, tú me estás faltando y me dejas sorprendida. Al otro no le habia hablado nunca, y no tuve la culpa de nada, absolutamente de nada.

—¡Ja, ja, ja! ¡si no sabes como salir del paso! repuso Luisa, con una sonora y nerviosa carcajada del timbre peculiar al despecho.

—Pues si no lo quieres creer, no lo creas..... Y luégo, ¿á tí qué te importa?

—Sí me importa. Dime, añade Luisa, cogiéndola de la mano y mirándola de soslayo con cierta malignidad, ¿á qué has venido aquí hoy?

—Pues me hace gracia la pregunta, contesta Cármen afectando reirse..... A verte.

—¿A verme á mí?..... ¡ja, ja, ja! ¿conque, á mí?..... ¡Mentirosa! prorumpe Luisa, cambiando bruscamente el tono y con furia.

—¡Envidiosa! replica Cármen.

Diríase que iban á venir ambas á las manos, cuando á sus voces acudieron los papás de Luisa.

—¿Qué es esto, Luisa? pregunta su padre con semblante severo. ¿Qué significan estas voces y estas riñas?

—Nada, papá, contestó avergonzada Luisa; cosas de amigas.

—¿Y esta educacion has recibido para que así disputes con una amiga?

—No es nada, D. Juan, observó Cármen; tranquilícese V. Las dos somos algo vivas....., mas no por esto menguará nuestra amistad.

—Si así es, mejor; pero no deis voces ni riñais.

—Está bien, papá, contestó Luisa, y volvieron á quedar solas, sonriéndose con una gracia picaresca, á la retirada de los padres, como diciendo: *¡Si nos hubiesen oido!*

La calma y diplomacia habian durado muy poco. Las pasiones vehementes son como los huracanes, se salen de la regla y no se las

Digitized by Google

puede reglamentar; ni aceptan etiquetas, ni se doblegan á la educacion más esmerada.

Guardaron luégo ambas silencio, sólo interrumpido por el ligero crujido de la aguja en un pañuelo que Luisa estaba bordando. Aparentaba ésta gran frialdad, si bien la procesion andaba por dentro.

—Oye, salta de improviso Cármen, ¿por qué me has dicho todas estas cosas, que me han llenado de sorpresa, siendo como eres tan buena amiga y tan prudente?

—Nada te he dicho que no sea justo.

—¿Crees tal vez que he puesto algo de mi parte para que Angel me quiera tanto?

—¡Ja, ja, ja!..... ¡Te quiera tanto!..... Angel lo mismo quiere á tí que á mí.

—No me lo dice él así, y en prueba de ello, ahí tengo algunas cartas suyas.

—¿Conque, hasta cartas tenemos?

—Míralas.....

No bien tuvo á la mano las cartas, leyó el principio de una que decia: «Mi queridísima Cármen», y á la vuelta se leia la firma de Angel Marquez. Luisa no necesitó más, é hizo como que nada habia visto, y devolviéndolas á su amiga, dijo:

—¿Para qué quiero estas cartas, Cármen?..... ¿A mí qué me importa si está enamorado Angel ó no?

—Pero como decias que era una coquetería mia.....

—Hija, me parece que has interpretado mal mis palabras, respondió ya en un tono de tristeza que revelaba su amarga decepcion, y para no cantar una palinodia ridícula, fué tergiversando cuanto habia dicho.

Llegó la hora de despedirse, y jamas Luisa habia hecho tantas protestas de amistad ni mostrádose tan galante. Indudablemente que al darle el último abrazo y el obligado beso á ambas mejillas prefiriera..... no diré qué..... ¡Tan ciega estaba de cólera! Cármen, que nada tenía de cerril, comprendiólo todo, deseando escaparse cuanto ántes de una casa que más le parecia cárcel, para no volver más. Pero ¿cuándo y dónde veria á Angel? Hé aquí lo que la desazonaba, si bien fiólo todo á su ardiente amor.

Describir el vértigo que se apoderó despues de Luisa, sería imposible. Su alma era un verdadero infierno. «Pérfido, traidor», exclamaba unas veces. «¡Qué negra es mi suerte!», prorumpia otras. «Mas si no tiene él la culpa, si soy yo la loca, que sin más ni más le

Digitized by Google

dí mi amor al punto que le conocí, añadia. Y ¿adónde voy, á quién me arrimo, dónde reposará ya mi corazon?»

En realidad le quedó éste roto y tronchado. Como la hiedra desprendida del olmo, volviósele el alma marchita, seca, muerta. Disipada toda esperanza, no veia ninguna luz que alumbrára la oscura noche de su vida. En su caida, buscaba en vano dónde asirse; procuraba en balde olvidar. Su dolor era tal, y tan profundo su desconsuelo, que cayó enferma. Restablecióse, es verdad, mas lo que no se restableció fué su alegría, lo que no recobró fueron los vivos colores de sus mejillas.

Volvióse tímida y suspicaz; no queria salir á paseo ni ir al teatro ni á ninguna parte, y tan sólo redobló su cariño á los padres, único que entendia le quedaba en el mundo.

Estos, agradecidos, le correspondian con un amor casi inverosímil. El de su padre rayaba en frenesí, y era todo su afan traer algo que pudiese distraer y alegrar á su idolatrada hija, cada vez más humilde, más modesta y más cariñosa.

¡Qué ilusiones las del padre!

¡Qué desilusiones las de la hija!

Incedimus per ignes.

Angel en tanto iba dando vueltas por la calle de Cármen, que, áun cuando vigilada y aprisionada, pudo aquella noche asomar por una ventana, y despues de arrojar una carta y de un ligerísimo saludo, volvió á cerrar sigilosamente el pestillo.

El efecto de la aurora rompiendo las sombras, envuelta en el capuz de la noche, hizo á Angel la aparicion súbita de Cármen; corriendo á recoger el inesperado papel. Temblando abriólo para apresurarse á leerle á la luz de un farol, pues temia un mortal desengaño; mas por fortuna no fué así, ántes por el contrario.

«Querido Angel: Le he visto á V. várias veces, decia la carta; pero mis padres no me permiten asomar, pues saben que me está usted aguardando. Queria hablarle en casa de Luisa y no pude. Le quiero cuanto más me ocultan á sus miradas, me riñen y oprimen. Pasado mañana salgo de mi prision. Les he indicado que me iba us-

Digitized by Google

ted siendo indiferente y que queria ir á confesar. Al efecto, en dicho dia iré muy temprano á la iglesia de San Luis, y aunque me acompañará la criada, la he ganado á mi partido. Espéreme; le quiere

CÁRMEN.»

Extático como el San Antonio de Murillo se quedó Angel, no cabiéndole el gozo en el pecho, y ensueños mil, cruzando por su enardecida imaginacion, llenaron el tiempo que faltaba para la cita.

Llegó el momento convenido, y partió tan de madrugada, que tuvo que esperar abriera el sacristan las puertas del templo. Al penetrar en él cayó espontáneamente de hinojos ante la imágen de la Vírgen, que en una de las capillas se venera, como en accion de gracias. Cual todos los incrédulos, tenía ribetes de supersticioso.

Verdad es que luégo reflexionando se decia:—«¿Y por qué me he arrodillado ante la Vírgen? ¿Porque es madre de Dios? Dios no puede tener madre..... ¡Un Dios hombre!..... Dios para ser hombre es demasiado, y el hombre para ser Dios es demasiado poco; y en toda fusion física no podria éste pasar de la categoría de instrumento..... —¿Porque es vírgen? ¿Pero es acaso la carne impura? Si lo es, ¿porqué se pretende resucitemos con ella? Aunque no me explico el papel que haria un feto resucitado. Y ademas, los eslabones de la cadena de las generaciones no pueden ser indignos de Dios y fabricados por Satanas.

»¡Ah, perdóname, Vírgen santa, si te ofendo! añadia. Es tan caliginoso el horizonte de la vida, que más parece casa llena de humo, y tal vez no vea claro. Ilusion ó realidad, tú eres el símbolo del amor casto, y el perfume del azahar, signo de la virginidad, nos place más que el del nardo. Tú conservas la fuente de la vida que la juventud impura seca ántes de tiempo en los ardores del vicio. La castidad preserva al espíritu de la grosería moral, y á la carne de sus furores, que suele pagar la generacion futura; ella guarda la delicadeza del alma y hace del amor una pasion de serafin. ¡Vírgen santa, tú eres el genio próvido de la naturaleza!»

En tan sabrosa plática se hallaba embebecido Angel, cuando llegó Cármen con su criada. Dióle el corazon un salto al verla tan cerca y á solas. Cármen se arrodilló, y junto á ella Angel, y ambos murmuraron un rezo: los misterios del amor deben tener algun lazo con los de la religion. En seguida Cármen le dice al oido á Angel:

—Por fin podemos vernos, pero éste es un lugar sagrado que quisiera respetar.

Digitized by Google

—Salgamos, pues, al momento, dice éste.

En efecto, tomaron la direccion del Prado. Las calles estaban muy poco concurridas, pues no pecan los madrileños de madrugadores, y todo favorecia la excursion matutina de la amorosa pareja. Del Prado se dirigieron al Retiro, paseo que tiene cierto irresistible atractivo para los amantes. La naturaleza, matizada por el sol, ofrecia tales encantos, que arrobaba los sentidos. Cierto es que todo le parecia á Angel más hermoso ante la presencia de Cármen, recordando para sí aquellos versos de San Juan de la Cruz, al cual pido perdon si profano su sentido:

Mil gracias derramando,
Pasó por estos sotos con presura,
Y yéndolos mirando,
Con sola su figura
Vestidos los dejó de su hermosura.

Sin Cármen, nada le hubiese parecido amable ni encantador; ella animaba la naturaleza, porque le animaba á él, y trasformaba su entendimiento, y con él su vista y demas sentidos, los que obedecen más de lo que se cree al estado interior del ánimo. Contáronse los amantes sus cuitas con gran regocijo; que, por grandes que sean, las penas del amor son más dulces que los más sabrosos placeres, como crece el encanto á medida de los obstáculos. Así es que los padres de Cármen, oprimiéndola, la hicieron fervorosa amante lo que tal vez en ancha libertad no fuera.

Despues de vagar buen rato, entráronse por un paseo tan delicioso como oculto; porque el amor es una flor que necesita la sombra para exhalar sus más suaves perfumes. Penetraron, pues, en la espesa enramada, miéntras la criada les aguardaba en el Prado, á donde habia tambien acudido su novio.

Si ya á la rosada luz del alba no brotáran dulces amores, su pasion creció á la sombra de aquellos árboles, que parecia haber encantado el amor. Veíanlo todo trasformado, cual si fuera mansion de hadas, y un lazo secreto los retenia allí, turbados los sentidos por desconocidos deseos.

El ruiseñor, que es el trovador de las alamedas, despertaba á los pájaros con sus tiernas melodías, miéntras perfumaban el aire los almendros en flor y las modestas lilas: es la flor hija de la mañana, y con los pájaros, compañera del amor. Las perlas del rocío, que es el

Digitized by Google

llanto de la aurora, reposaban sobre las verdes hojas como en una hamaca de esmeralda.

El corazon de Cármen y el de Angel se inflamaban por grados, cual sube el sol á su cenit.

—¡Oh, no tengo palabras para expresar mi infinito amor! decia Angel con abrasador acento.

—¿Por ventura no lo es el mio? contestó Cármen.

—Dudo que sea á medida de mi deseo, y temo sobre todo la inconstancia.

—Esto es ofenderme, Angel; la hiedra no se adhiere tanto al olmo como permaneceré eternamente fiel.

—Perdóname, bien mio, en gracia á mi amor inmenso.

Fatigados se sientan á la vera de un árbol que les servia de dosel, como de lecho el verde césped. A la manera que una antorcha enciende otra antorcha, así se habia prendido el amor de Angel á Cármen. Jamas ha habido mujer tan radiante de hermosura; en el fuego de sus ojos se lee el fuego de su sangre; el carmin de sus mejillas se destaca como rosa entre azucenas, y respira su aliento, á la vez que llamas, perfume de claveles.

Imagínase Angel trasportado á un paraíso, y no le embriagára más el buen vino de Jerez.

—Yo me abraso, prorumpe en el apogeo de su frenesí; estoy ebrio, estoy loco..... Embriágame áun más; escancia sobre mí todo el néctar de tu amor, Cármen mia. No hay fuego comparable á mi fuego..... ¿No ves en mis ojos el ardor de mi sangre?..... ¿huyes?..... ¿no me quieres?

—Angel mio, responde Cármen con una sonrisa que envidiarian los serafines: soy tuya..... *toda tuya.*

Un brazo, blanco como la nieve, ceñia suavemente el cuerpo de Ángel, y los fuertes latidos del seno de Cármen, sobre el que reposaba su cabeza, hacíanle desfallecer.

Susurraba el viento misteriosos murmurios, miéntras los pájaros, en mil revueltos giros, se prodigaban besos y caricias, lanzando al aire sus melodiosos requiebros. Todo es paz, todo armonía; el olor del nardo y del árbol del paraíso adormecen los sentidos; la enredadera, entrelazada al olmo con voluptuosos abrazos, ostenta sus racimos de olorosas campanillas; la madreselva y el jazmin trepan con amoroso afan por árboles y paredes, y la hiedra enamorada ciñe el cuerpo de un añoso álamo.

Mas ya á los besos del céfiro caldeado por el astro del dia se evapora el rocío; la flor inclina su corola; el ave fatigada enmudece

Digitized by Google

y busca refugio en la sombra; las verdes hojas languidecen, y las rosas se marchitan, porque las ha tocado el sol.

Un subido color de púrpura tiñe la frente de Cármen, que brilla aún como clavel cortado en el pecho de un galan, y acordándose sobresaltada de que es tarde, reprende dulcemente á Angel, y se ponen de nuevo en camino.

No es ya aquella flor erguida del alba, ni sus miradas son de fuego, ni sus palabras de orgullo: es la modesta violeta que se oculta, y flor marchita que ha exhalado sus perfumes. Pertenece su corazon á Angel, y son sus palabras melosas y confiadas como arrullos de tímida paloma.

Las mujeres son así.....

Ya en el Prado se habian despedido para tomar ella con su criada la calle de Alcalá, cuando llama á Angel.

—Me olvidaba decirte una cosa.

—¿Cuál?

—No quiero que vayas á casa de Luisa.

—¿Por qué?

—Tengo este antojo: no quiero que vayas.

—Pues no iré.

—Adios.

—¡Ay, Jesus mio! exclama de súbito Cármen, un amigo de papá.

En efecto, éste se adelanta á saludarla, miéntras se pone ella de mil colores.

—Estamos perdidos, dice luégo. ¿Te parece bien le advierta que no diga nada á papá?

—Es muy peligroso.

—¡Buena la hemos hecho! ¡santo Dios, si llega á enterarse papá!..... ¡Por la Vírgen, no me abandones, Angel, porque no sé lo que va á pasar!

Una escena dramática.

Quedóle á Angel una impresion agri-dulce de sus pasadas escenas, y se preguntaba si habia entrado su amor en el ocaso. La realidad, por grata que sea, disipa los misterios del encanto desconocido, co-

Digitized by Google

me el sol el embelesador encaje de las nubes. ¡Qué desilusion y qué dejo amargo tienen los placeres!

Sí, el amor es ciego, y no en vano pintan á Cupido vendados, los ojos. Estos ojos son los de la razon, que no ven nada. Aunque, de no ser así, ¿cómo subsistiria la humanidad?

Es duro decirlo, pero es verdad; el frenesí de la carne, que hace sentir su tiranía al entendimiento, es el eslabon de la cadena humana; y la borrachera es tal, que consentiriamos fácilmente trocar nuestro ídolo con una bacante encendida de fuego impuro, que vende un amor que no tiene, y á la cual nos avergonzariamos de dar nuestro nombre (1).

¡Y cuán burlado queda nuestro egoismo! Queremos el amor tan sólo para nosotros, y la mujer que lo enciende, tambien para nosotros; quisiéramos que el placer fuera eterno y exclusivamente para nosotros, y ¡oh, sublime ironía! el altruismo preside cabalmente á estos abrazos amorosos en que el corazon desfallece: ¡¡todo se hace en beneficio de un tercero!!

Así discurria Angel sobre el amor; mas luégo se decia: «¿Qué, acaso en mí no ha de haber sino el amor sensual del placer y la belleza? No, no; todavía mi conciencia tiene un soberano que lo cautiva tanto como el amor: EL DEBER.»

Halagaba ademas el amor propio de Angel su rápida carrera triunfal, y habia en su afecto algo de agradecimiento, no sólo á la mujer querida, sino hasta á la Providencia, de cuya amistad y favor se lisonjeaba.

En tanto, sentia cada vez más la ausencia de Cármen, á la cual no podia ver: el encierro sigue como ántes, al par que crece su amor con los obstáculos y la distancia, como crecen las leyendas con el tiempo. A los tres ó cuatro dias recibe la siguiente carta:

«Queridísimo Angel: Te escribo ésta anegada en lágrimas. Como habia presumido, papá se ha enterado por su amigo, que hallamos en el Prado el dia de nuestra excursion. Su cólera es indescriptible. No puedes imaginarte la dureza con que me ha reprendido, y á pesar de ser tan bueno conmigo, en uno de estos accesos de ira, que sabes le arrebatan, ha llegado hasta castigarme y maltratarme de obra. No puedo sufrir más. Por Dios, no me abandones. Tuya hasta la muerte,

CÁRMEN.»

(1) Hartmann.

Digitized by Google

Un leon herido no se hubiera levantado con el furor que Angel.

—Hay que arreglar esto, dice, y en cuatro saltos baja á la calle, sin cuidar del arreglo de su vestido, y se presenta en casa de Cármen. Llama, y la criada, que le conoce, comete la indiscrecion, no sólo de abrirle la puerta, sino de conducirle á la sala donde estaba la familia.

La aparicion del mismo Belcebú no causára el efecto que su audacia. Cármen estaba en el sofá en actitud de una negligente y profunda tristeza, apoyada la cabeza en el brazo, despeinada, en desórden el vestido y hasta sin lavar; pero su aspecto ofrecia los encantos indefinibles del amor y la belleza que sufre, y su dolor era un aguijon más que atravesaba el alma. Al ver á Angel se quedó blanca como el papel. No le esperaba ciertamente, y su corazon palpitó con tal fuerza, que queria romper el pecho, tiritando en el general temblor que invadió su cuerpo.

—¿Y á qué viene V.? preguntó el padre frunciendo el ceño y lleno de asombro.

—A ver á Cármen.

—¡Qué osadía!

—A saber lo que ha ocurrido.

—¿Y á V. qué le importa? contesta el padre, exaltado.

—Si no me importára, no estaria aquí, contestó con cierta ironía.

—¿Y tiene V. todavía atrevimiento para presentarse en esta casa, habiéndome ofendido á mí y abusado de una manera infame de mi hija?

—No tiene V. necesidad de pedirme explicaciones, ni yo de darlas: toda vez que V., sin poder probarlo, me culpa de haber abusado de su hija, todo puede zanjarse en la Vicaría.

—Primero se la doy..... ¡Santo Dios!..... ¿qué iba á decir?

—Hay que acabar esto de una vez. Su hija de V. me quiere y.....

—¡Miserable! exclama el padre, y lanzándose como una flecha sobre el atrevido, le descargó un terrible bofeton.

Una tentacion siniestra cruzó por la mente de Angel; mas vencida de súbito y repuesto su ánimo, inclinó la cabeza y lo sufrió todo como manso cordero: no podia volver golpe por golpe al autor de la bella obra que adoraba. Éste, desesperado y ciego de cólera, le insulta, le maldice, le amenaza y le intima que se retire. Angel no contesta ni se mueve, resuelto á no salir de la casa sin una decision definitiva. En vista de esto, el furor del padre sube de punto, y en el paroxismo de la ira y fuera de sí, se dirige á una mesa, y levantándose Cármen aterrorizada, dice:

Digitized by Google

—Papá, ¿qué vas á hacer? ¿qué vas á hacer, papá?..... ¡Por Dios, papá!

Toma éste un cuchillo de mesa que allí habia, y marcha frenético hácia Angel; mas Cármen se interpone, le da un empellon y lo hace retirar un poco; y rasgando sus vestiduras, muestra su seno de alabastro y exclama:

—Papá, hiere sin piedad á tu hija.

Un rayo no le hubiese herido tan de súbito como las palabras de Cármen, pronunciadas con la valentía de un mártir; la vista del blanco seno de su hija le petrificó, cual otra cara de Gorgona; arrojó el arma funesta, y cayendo aplomado sobre un sofá, cubrióse desesperado el rostro con entrambas manos.

Angel, casi rígido y sin sentido, se reanima ante la energía sin ejemplo de su futura; se lanza á ella y ambos se abrazan y prometen no separarse jamas.

El padre, que lo comprende todó, loco de rabia, no quiere ser testigo de semejante escena, y temblándole el cuerpo, agitado por irresistibles convulsiones, se retira, miéntras la madre lanza los más dolorosos ayes.

Cármen acababa de realizar el acto más bello de su vida, casi el único, y para explicarlo, hay que recurrir á influencias fisiológicas. Sólo en los dotados de temperamento como el suyo, en que predominan el sistema nervioso y el encéfalo, de fantasía ardiente y una fuerza de voluntad hasta el heroismo, se explica que sin virtud ni sentir un amor muy vivo pudiera Cármen llevar su arrebato y su arrojo por salvar á Angel hasta lo sublime.

—Mamá, dice luégo con voz suplicante, no puedo suponer que papá cometiera ningun crímen, indigno de su nombre, contra el que tengo elegido para esposo; ya sabes cuán arrebatado es, pero no suele pasar de ahí; mas estas escenas se van reproduciendo con demasiada frecuencia, y si han de continuar, no puedo seguir expuesta á tales accesos y vivir bajo este techo, si bien mi honra no andaria en lenguas y mi casamiento sería muy próximo.

—Hija mia, contestó la madre llorando, por Dios, no acabes de matar á tu padre.

—No te empeñes, mamá; mi resolucion es irrevocable. Angel y yo estamos aquí presentes para pedir permiso, y todo puede zanjarse satisfactoriamente.

—Hija, medítalo bien: ya sabes que tu papá te adora y se morirá de pena si le abandonas. Espera que se calme y todo se andará.

—No quiero aplazarlo más, mamá, repuso Cármen enjugán-

Digitized by Google

dose una lágrima que resbalaba por su rostro, porque sería peor.

Ante esta tenacidad la madre entró en la habitacion donde se hallaba su esposo, al cual halló ya más calmado, y no bien le dirigió la palabra parafraseando su intento,

—No hables más, observó él; me lo explico todo: no tiene remedio y me vienes á pedir permiso para el casamiento de Cármen. Bien; concedido, mas no la perdonaré nunca su ingratitud..... Pero dile que venga.

Cármen, amedrentada y profundamente emocionada, entró á ver á su padre, y para enternecerle más, se arroja á sus brazos y le besa, al paso que se deshace en lágrimas. Los tres lloran amargamente. ¡Ella era como el lazo de union y alma de aquel matrimonio, y este lazo se rompe para siempre!

—¡Desgraciada! exclama el padre; cásate, sí, cásate; pero si hubieses obedecido mi voluntad, te preparaba mejor suerte, una fortuna de más de veinticinco millones. Ayer mismo..... ¡Ah! ¿qué le voy á decir?..... Huérfano, solo, hubiésemos vivido juntos. Ya sabes nuestra situacion precaria. Tú, no obstante, nos abandonas; tú, que eras mi esperanza y á quien tanto he querido. Ahora comprenderás mi oposicion y mi desesperacion.

—Papá, contestó Cármen aturdida y confusa, todo es irremediable. Angel es un buen chico y tampoco es pobre. No todo se puede prever.

Cármen no es ya la pollita juguetona y movediza de ántes: la seriedad del nuevo estado en que va á entrar se refleja hasta en su semblante, y está reflexiva y grave como en ejercicios preparatorios para el sacerdocio del matrimonio.

Fiesta agriada.

Ya en tranquila posesion de su ídolo, y seguro de su próximo enlace, Angel se entregó de nuevo á sus plácidas contemplaciones, exaltando áun más su fantasía el buen éxito de su campaña erótica.

Poco ambicioso, y filántropo platónico, no sentia las pasiones bastardas que tanto agitan la existencia de millares de bullidores.

Su bienestar le libraba de la desesperacion de la actual juventud, que suele no hallar en el trabajo el medio de elevarse y de mejorar

Digitized by Google

su suerte, luchando con la oscuridad del nombre y las necesidades apremiantes de la vida en medio de una sociedad indiferente, que se opone á su triunfo como un batallon cerrado, y de un sin fin de medianías respetables que la generalizacion de la cultura ha producido.

Angel no sabía prácticamente cómo por la audacia, el compadrazgo, el nepotismo, la baja intriga, servicios indignos y una flexibilidad inmoral, se habian elevado á las altas capas sociales no pocos que en ellas se ciernen con destemplado orgullo. Él no era ningun bendito, y tenía buen oido para no conocer por boca ajena lo que todo el mundo sabe; pero su experiencia personal era casi nula; apénas si creia lo que veia; no habia tenido que luchar con ninguna clase de enemigos, y su corazon rebosaba sencillez y bondad.

Así es que sus notas dominantes eran el bien y lo bello que veia en todas partes, y á nadie mejor que á él cuadraban aquellos versos de Santos Alvarez, que sabía de memoria y repetia con frecuencia:

Bueno es el mundo, ¡bueno! ¡bueno! ¡bueno!
Como de Dios al fin obra maestra,
Por todas partes de delicias lleno;
De que Dios ama al hombre, hermosa muestra.
Salga la voz alegre de mi seno
A celebrar esta vivienda nuestra;
¡Paz á los hombres! ¡gloria en las alturas!
¡Cantad en vuestra jaula, criaturas!

Su ideal de felicidad fué coronado por el himeneo, del cual se prometia dichas sin cuento, un eterno gozar. Si creia en la inmortalidad del alma y en un Dios personal, era más bien que por acrisolada fe, porque no queria suscribir á que su amor se extinguiera un dia. La consideracion de que no persistiera despues de la muerte, sino que se confundiera en un gran Todo, como el arroyo en el rio, y el rio en el mar, ó como la centella de un fuego inmenso al apagarse, ó una ola que se desvanece, una burbuja ó una espuma del agua que pronto se borran, le erizaba los cabellos, pues no podia admitir que Cármen y su amor fueran cosa tan pasajera.

De aquí inferia que él y Cármen eran criaturas que debian subsistir eternamente distintas de Dios, y que éste es un sér personal verdaderamente creador. «Yo sé que la sustancia primera es un abismo, decia, pero ¡qué mayor abismo que el sér! Dios es, y ¿por qué es? Tan imposible se me hace concebir cómo Dios se ha sacado á sí

Digitized by Google

mismo de la nada, como el comprender de qué modo yo y Cármen y el mundo hemos salido de la nada. La creacion es un corolario de la existencia y debemos ser eternos, porque tan difícil es volver á la nada como salir de ella.»

El hecho es que el matrimonio vino á unir en indisoluble lazo á los dos novios. La fiesta fué solemne como pocas de su clase. Cármen habia convidado un regimiento de amigos, y entre los invitados estaba la familia de Luisa. A pesar de lo ocurrido, Cármen y Angel fueron personalmente á convidarla en atencion á su antigua amistad, y fueron sus ruegos tan insistentes, que aquélla no pudo rehusar. ¿Era este acto un *trágala* de Cármen? No lo sé, y bien pudiera suceder, pues le gustaba mortificar á su vencida rival. Esta opuso algunos reparos á asistir; mas porque no se dijera que era envidia, se hizo la valiente y aceptó; aparte de que creia apagado ó punto ménos el fuego de su loca pasion.

Aunque se podia elegir entre las señoritas que habian concurrido una docena al ménos que pudieran rivalizar con las mitológicas Gracias, las eclipsaba á todas Cármen, cuyo rostro y distinguido porte hacian resaltar áun más el elegante traje de raso blanco y bordado que vestia, prendido con los simbólicos ramos de azahar y un broche de perlas y brillantes, regalo del novio.

Las jóvenes corrian por la casa como unas locas, armando una batahola que parecia se iba á hundir el piso. En semejantes dias todo es permitido, y hasta se puede prescindir de los excesos de la etiqueta, que es una mojigatería de salon y tartufería social. ¿Era la alegría la que aquel dia las hacía movedizas como el azogue? Indudablemente que habia algo de envidia. Las jóvenes, y ménos las que ya pasan de los veinticuatro años, no pueden ver indiferentes á su compañera que acaba de guaduarse en una carrera que lo es para ellas de libertad, de ternura y de descanso, y como el español cuando canta, rabía ó no tiene blanca, así las mujeres saltan, bailan ó se entregan á otros extremos de simulada alegría cuando creen vergonzoso que se trasluzca su tristeza.

Pero la más loca de todas era Luisa, cuyas demostraciones eran tan extraordinarias, que traia revuelta la casa, con gran regocijo de sus padres, que tiempo hacía la veian reflexiva y contristada sin acertar á explicarse la causa.

Los novios obsequiaron á los convidados, no con un *lunch*, no con un té, líquido que será muy aristocrático, pero que me ha parecido siempre agua de malvas; sino con un opíparo banquete, servido en una interminable mesa, de la cual se destacan descomunales ramos.

Digitized by Google

de flores que embalsaman el ambiente, y pirámides de naranjas, manzanas, peras y toda clase de frutas y pilas de dulces, que alegran la vista á la vez que despiertan el apetito al más desganado.

Miéntras saltaba y triscaba, mostró Luisa una extremada alegría. Verdad es que nunca pudo decirse con más verdad que *extrema gaudii luctus occupat*, porque en su excesivo gozo retozaba el llanto. Si su corazon no estallaba, era por la gran presion que se hacía, no traduciendo el rostro su violencia de ánimo, merced á los esfuerzos de alegría que le servian de antifaz. Pero á poco de sentados los convidados en la mesa, y agotada la mímica, espontáneamente, sin darse cuenta de ello, como una válvula que se abre en un momento de descuido del maquinista, se le agolparon copiosas lágrimas á los ojos y no pudo refrenar el llanto. Queria reir, pero lloraba.

Corrida de vergüenza, se cubrió el rostro, levantándose precipitadamente de la mesa. Tan inesperado suceso sorprendió á los convidados, que la preguntaban si se habia puesto enferma. Levantóse en el acto su padre, con el cual fuése ella á una habitacion interior.

Todos acudian á prodigarla sus cuidados, mas su padre rogó que nadie se moviera de la mesa. El suceso no podia ser más estrepitoso y público. En vano el padre inquiria la causa de su desconsuelo: ella sólo contestaba con lágrimas, y por fin manifestó el deseo de regresar inmediatamente á su casa.

Pretextando la repentina indisposicion de Luisa, retiróse la familia de ésta, no poco maravillada de tan extraño caso. Salieron á despedirla Cármen y Angel, los cuales, como eran los únicos que tenian la clave del secreto, estaban vivamente emocionados.

A Cármen le inspiraba lástima la situacion de su amiga, y Angel no pudo contener una lágrima, en justa correspondencia á las muchas que por él derramaba aquella criatura angelical, digna de mejor suerte.

—Pero ¿estás enferma, Luisa? le dijo su padre apénas entrado en casa.

—No, señor; estoy buena.

—Entónces, ¿por qué te afliges tanto?

—Yo no debia asistir al casamiento, pues era llevarme al martirio. Ahora se explicará mi tenaz oposicion.

—Mas..... ¿por qué, hija mia?

—Papá, perdóname. Te he puesto á tí y á mí en ridículo. Yo queria mucho á Angel.

—Y él ha faltado á su palabra, ¿no es verdad? ¡Y yo, que le creia un santo!..... Ahora me explico sus visitas..... ¡Qué bribon!

Digitized by Google

— No hay tal, papá, replicó sollozando amargamente. He sido una loca y sólo merezco desprecio.

—¡Pobrecita, le quiere tanto, que hasta se da la culpa á sí misma! observó el padre llorando como un niño. Y ¿cómo habia de imaginarme nada de esto?

El padre prodigaba sus caricias á su idolatrada hija, que tenía en brazos como cuando tenía cuatro ó seis años, y cada beso suyo arrancaba un sollozo, porque despertaba la inmensa ternura que tenía que ahogar su pecho no viéndose correspondida.

Hay ciertas jóvenes tan infortunadas, que con ser agraciadas, ricas y bien educadas, ó no logran hallar un hombre á quien pagar con amor su eleccion, ó si lo encuentran, es un perdido que las abandona sin motivo. Luisa era una de ellas. Tres novios habia tenido; y dos por ausencia, que poniendo mucha tierra de por medio suele romper los lazos de los amantes, y el tercero por calavera y mudable, llegó á perderlos. Pero á ninguno habia querido como á Angel, y estaba tan confiada en que la corresponderia, sin saber por qué, por una presuncion indefinible, que anidó una pasion que habia de desgarrarla luégo el alma. Angel habia preferido á Cármen, no sólo por su singular hermosura, sino por la ley de los contrastes: como los hombres chiquititos eligen buenas mozas; los flacos, las gordas; los morenos, las rubias, Angel, que era de carácter blando y todo ternura, sentia irresistible preferencia hácia una jóven del temple de Cármen, erguida, colérica, su reverso en una palabra.

¡Ah! no es fácil los que nos vemos arrastrados por el torbellino del mundo y que podemos borrar las impresiones desagradables en el café, en el casino, en la tertulia ó en el baile, ó vaciar nuestro corazon tal vez en un amor impuro, explicarnos cuánto sufre una jóven amorosa y desatendida que ve pasar uno y otro año en una soledad que asfixia, en un invierno perpétuo, entre un cielo gris, en el que se refleja la nieve de su alma. En vano afecta al exterior una completa indiferencia; en silencio derrama amargas lágrimas, porque quisiera colmar de caricias á un amado y no puede; crear y no puede; ser el encanto de su hogar y no puede; y ve á sus compañeras llenas de dicha, del brazo de sus maridos, y ella no tiene arrimo, ni dónde asirse; contempla los frutos de su amor, y ella no puede recoger como suya una de esas sonrisas angelicales que, cual boton de rosa, dibujan los labios de los niños.

¡Está sola en el mundo! ¡no siente calor de nadie! ¡qué frio tan terrible!

El padre de Luisa sufrió espantosamente: habia concentrado todo

Digitized by Google

su cariño en su hija, pues estaba cada vez más desengañado del sietemesino Enrique, y su dolor era inmenso al verla desgraciada. Habia reunido, á fuerza de sacrificios y tormentos indecibles, una regular fortuna en el Perú y Bolivia, dedicándose al comercio de guano y salitres, y se daba por muy recompensado si hacía feliz á su hija.

Así es que nunca habia pasado tan mal rato, y se sentia más sofocado que en los ardores del verano, en que buscamos un soplo de aire que refresque el horno en que vivimos; ó cuando sufria en el Perú bajo los rayos tropicales el intenso olor de succino que despide el guano; ó cuando le sorprendian en Bolivia los vientos alisios, levantando las arenas del desierto, que envuelven el sol en una inmensa franja violácea y tiñen la atmósfera de color de sangre, miéntras asaltan como líquidas olas las pequeñas quebradas hasta caer del lado opuesto en mil estridentes cascadas y abrasando con el fuego que irradian al habitante del Sahara americano.

Tanto la madre como el padre procurabán consolar á su hija, porque era tan tierna, que hubiera sido troncharla el alma si la riñeran por el ridículo y vergüenza que les habia atraido.

—Hija, la decian, hombres hay en el mundo de sobra, y eres muy jóven para que desesperes.

—Sí, papá, pero yo no quiero á nadie más que á *ustedes*.

—Déjate de rarezas y tranquilízate, la repetian.

—No le den vueltas; mi corazon no existe ya sino para *ustedes*, repuso con un tono de resolucion irrevocable.

El amor es la llama del alma, y al apagarse, la deja reducida á fria é inerte ceniza. El que quiere vivir en otro sér y como ingertarse en él, separado de su objeto querido, queda como rama cortada que perece por falta de savia. Es un amargor el abandono del amante insoportable, un escozor que es preciso sentir para comprenderlo. Hay mujer que para olvidar se enfanga en el vicio.

Digitized by Google

SEGUNDA PARTE.

Cambio de decoracion.

Carmen está ya casada.

¿Sabeis quién es?

No, no lo sabeis. Una novia no es lo que es; con seguridad podeis decir que no es ella, sino otra. Ella saldrá al natural así que esté casada. Crecidas las alas, la crisálida se muestra tal cual es.

El que ha comparado una mujer con una gata no andaba muy desacertado. Un dia estaba yo mirando un hermoso gato jugando con un mono en la ventana del café de un pueblo, que daba á una era; miéntras el mono lamia y espulgaba al pequeño tigre domesticado, éste se mostraba muy zalamero y cariñoso, empinando la cola y levantando nerviosamente la parte lumbar de su flexible cuerpo hasta rozar con las barbas del mono; mas debió el cuadrúmano hacerle daño ó excitarle un cosquilleo molesto, y ¡paf!..... un arañazo. Quedó sorprendido el mono y miraba arriba y á los lados para averiguar el causante del araño. Volvió á agasajar al gato, y á poco, ¡paf!..... otro arañazo. El mono vió claro la manotada de su amigo, y examinó cuidadosamente la mano; pero no vió nada, ni podia persuadirse de que aquella mano tan hermosa y de pelo tan fino fuera un arma ofensiva. Repite el juego, y vuelta á arañar. El mono coge la mano del gato y la examina bien; nada ve; vuelve á cogerle, y apretando la extremidad, el gato saca las uñas; ver el mono las uñas, agarrar al gato del cuello y tirarle á la era, donde cayó aturdido, fué cosa de un segundo.

Digitized by Google

No quiero, ciertamente, este desenlace para ninguna mujer; mas evidentemente que la novia es el gato zalamero cuyo cariño nos cautiva; pero apénas casada, ¡cuán pronto saca las uñas! Así es que conoceis á la odalisca, á la hurí, á la maga de los amores, pero no á la Cármen verdadera.

No bien se hubieron casado, cuando Cármen planteó un problema:

—¿Dónde pasamos la luna de miel?

—En Madrid, contestó Angel. ¿Qué necesidad tenemos de ir á ninguna parte?

—Esto es muy vulgar, contestó ella, y en nada nos distinguirémos de zapateros, sastres y gente de esta calaña, de los cuales hay ya algunos que marchan unos dias fuera.

—No creo que las clases se distingan en esto, que me parece un detalle insignificante.

—Creo que estás en un error, y aunque estoy dispuesta á obedecer en un todo á tu voluntad, sentiria mucho que no hiciéramos lo que toda persona de distincion.

Esto equivalia á decir que le disgustaria mucho que Angel se opusiera á su deseo, y comprendiéndolo éste así, prefiere no obstinarse para no comenzar su feliz matrimonio con un altercado.

—Pues bien, dice despues de hacer algunas observaciones; irémos fuera, pues sabes que haré cuanto sea de tu gusto.

—Ya esperaba que al fin te resolvieras, y te lo agradezco. Mas nuestra partida no se puede demorar, como es costumbre. Los novios de las familias más elevadas suelen marchar el mismo dia ó al siguiente de la boda; y te digo esto, porque como veo que tú no has tomado la iniciativa.....

—Hija, no me reconvengas; ni tampoco veo qué prisa hay de marcharnos tan pronto.

—Pero no seas así, Angel; y te ruego no me digas que tengo el más pequeño intento de reconvenirte; esto es sencillamente de buen tono, repuso Cármen con viveza, y líbreme Dios de ofenderte tomándote por una persona vulgar.

—No lo tomes con este empeño, hija; marcharémos, si quieres, hoy mismo. A mí todo esto me importa poco, y lo mismo me es vivir aquí que en Navalcarnero, en el Escorial ó Valdemorillo. Mas habrá que escribir de antemano para que todo esté preparado á nuestra llegada.

—¿Preparar qué? Tomamos el tren con los cofres indispensables, y punto concluido.

—Las cosas no deben hacerse así, tan llanamente, Cármen. A más de que en los pueblos no sucede lo que en Madrid.

Digitized by Google

—¿Qué pueblos?

—He pensado vayamos á Alcalá, donde están mis tios, y allí vivirémos perfectamente una temporada.

—¿Alcalá?.... Francamente, me sorprendes.

—Pues elige cualquier otro punto; Ciempozuelos, Aranjuez, Toledo, el que tú quieras, que pueblos hay en España; pero creo que en ninguna parte estariamos mejor que en Alcalá.

—Alcalá, Ciempozuelos, Toledo..... Los primeros pueblos del mundo. ¡Qué original eres!

—Entónces, ¿qué quieres, hermosa?

—Entiendo que lo más natural es que vayamos á París, repuso Cármen con afectada naturalidad.

—¿Pero hay acaso Exposicion ó algo extraordinario para ir tan léjos?

—No hay tampoco necesidad de que haya esto. ¿París no es siempre la ciudad extraordinaria, el punto de cita de todo lo más granado del mundo?

—No será porque sea aquella ciudad aristocrática, pues hasta su ayuntamiento es de lo más demagógico que se conoce. En todo caso, acuden allí como á una Babilonia, emporio de placeres y lupanar de todas las inmundicias.

—No digas esto, que me llenas de sorpresa, siendo como eres una persona tan culta y delicada.

—A más de que, Cármen..... ¿y mi mamá? ¿No comprendes que mi mamá no puede emprender un viaje tan largo?

—Es evidente, pero tu mamá puede quedar aquí cuidando la casa, y la recomiendas á una persona de tu confianza para que esté rodeada de toda clase de atenciones.

—Esto me sería muy doloroso. No la he dejado nunca sola, y estoy seguro que sufriria lo indecible si me ausentára por algun tiempo.

—Hombre, no eres ningun niño que tengas que estar siempre asido de las faldas de tu mamá. A más de que se me ocurre una idea.

—¿Cuál?

—Que vaya ella á Alcalá.

—Pero allí no puede pasar sino unos dias; porque la casa no puede quedar sola. Y por otra parte, si necesitamos girar, como es seguro, nos veriamos apurados.

—Pues haz lo que mejor te parezca, replicó Cármen impaciente y dando muestras de profundo disgusto.

—La carrera del matrimonio se me inaugura mal: ¿será la del

Digitized by Google

calvario? dijo para sí Angel. Si tengo que dar á cada paso una batalla, me he lucido. Mas como estaba tan enamorado de Cármen, y veia en ella el ideal de su perpétua felicidad, cedió al fin, con no pequeña satisfaccion de su mitad, que en agradecimiento le cubria de besos y se multiplicaba por darle muestras de cariño.

Este era el primer paso.

—Vamos á anunciarlo en *La Correspondencia*, dijo Cármen; ¿no es verdad?

—¿Y para qué? observó Angel.

—Si no te conociera y supiera cuán amable eres, te diria que pareces el espíritu mismo de oposicion: basta que yo quiera una cosa para que tú desees lo contrario.

—No, hija, no..... Lo pondrémos en *La Correspondencia*.....

En efecto, al dia siguiente se leia en el diario popular:

«Ha contraido enlace el acaudalado jóven Sr. D. Angel Marquez, tan conocido en la alta sociedad madrileña, con la lindísima señorita doña Cármen de Clarós. Los novios partirán esta noche para el extranjero.»

Cármen se habia dado tales mañas, que en parecidos términos se expresaban Fernanflor en sus chispeantes revistas, y el señor Ortega en sus brillantes *Lúnes*.

En la próxima reseña de *Asmodeo* se leia lo siguiente:

«El más notable *evenement* de la semana ha sido el enlace del universalmente apreciado jóven D. Angel Marquez, *doué* de muy relevantes prendas de talento, fortuna y distincion, con una de las más hermosas señoritas que frecuentan los altos círculos, y muy querida por todas las personas del *high-life*, doña Cármen de Clarós. Los novios pasarán la luna de miel en París, para cuyo punto partieron el mismo dia del enlace, y desde el cual se dirigirán luégo á Baden, Niza, Florencia y Nápoles.»

—Pero si estamos todavía en Madrid, y tampoco vamos más que á París, ¿por qué hemos de decir mentiras? dijo Angel.

—Cuando estemos en París, ya verémos lo que determinarémos, y si se ha escrito que hemos marchado ya, comprenderás que es una suposicion fundada en las costumbres de la sociedad dorada.

El verse en letras de molde y con tales elogios causóle á Cármen tan gran impresion, que imaginó que, no sólo en Madrid, sino en toda España y hasta en Europa no se hablaria aquellos dias sino de su casamiento y próximo viaje, y por tal motivo no cabia en sí de gozo.

Hizo en seguida aparejar todo lo necesario para su partida, que debia efectuarse á los dos ó tres dias.

Digitized by Google

Pero la gran dificultad era anunciarlo á la madre. Cuando oyó tan inesperada nueva se entristeció tanto, que se puso á llorar; pues no sabía pasarse un dia sin su idolatrado hijo, y temia sufriera alguna desgracia no estando al alcance de su vista. Los viejos ademas son como los niños; quieren ser mimados y estar siempre en compañía de las personas queridas.

Causóle tambien no pequeña tristeza á Angel dejar sola á su madre á su ya avanzada edad; mas era tan firme la resolucion de Cármen, que teniendo que optar entre ésta y aquélla, no pudo ménos de complacer á su exigente esposa.

Llegó el momento ansiado. Entre las lágrimas de la madre marchó la jóven pareja, llena de ilusiones y con el vértigo de ver el mundo, que en su ardiente fantasía aparecia como un vasto panorama de fascinadoras figuras de aljófar. Un hermoso *landau* la conduce á la Estacion del Norte, cruzando la calle de la Montera, la Puerta del Sol y la del Arenal, y las miradas del público se fijan sobre los apasionados jóvenes, en cuyos rostros se pintan la alegría y felicidad de que rebosan. Cármen, radiante de hermosura, aparece como una vision aérea ó una odalisca fantástica sobre el carruaje, que reluce como una placa de metal pulimentado y que culebrea con la rapidez de una exhalacion por entre centenares de pesados carros, coches y tranvías. El blanco-perla de su tez, y sus penetrantes pupilas, por las que asoma su alma inteligente y llena de vida, resaltan con gracioso colorido bajo su elegante sombrero de paja redondo con gasas grises, del cual se destacan encantadores bucles como serpientes de ébano. Un vestido de lanilla gris claro, completamente liso, muy plegado y corto, un paletó igual, dibujan las flexibles y embriagantes formas de su cuerpo, que se tomaria por un junco animado. Un *water-proof* á manera de abrigo y el saco de cuero de Rusia de viaje que descansan en el carruaje, acaban de indicar que son dos viajeros.

La locomotora lanza un gemido prolongado, y la jóven pareja se lanza al espacio en alas de aquella máquina, cuyo encadenado vuelo maravilla y espanta. Postes, montes, campiñas, nubes, pueblos, todo toma caprichosas é imponentes figuraciones que exaltan la imaginacion soñadora, alegran el cuerpo que se cree redimido de la ley tiránica de la gravedad que le aprisiona, y encienden la ambicion de lo infinito, despertada por el deseo de abarcar á un tiempo lo que la extension divide con una desesperante multiplicidad. A los tres dias se hallaban en París.

Grande, inmensa fué la impresion que les causó la perspectiva de

Digitized by Google

la gran ciudad, orgullo, no sólo de Francia, sino de la civilizacion. Aquellas oleadas de gentes, que nunca acaban; el estrépito infernal de millares de coches que cruzan las calles; el vasto rádio de la ciudad cuyos extremos se pierden en los límites del horizonte; el infinito número de flechas que hienden los aires, de cruces que ostentan el lábaro santo del Gólgota en las grandes alturas de la atmósfera, y de vastas cúpulas que parecen suspendidas de los cielos y columpiarse en el inmenso espacio sobre un océano de tejados de pizarra; el hormigueo vertiginoso de carros, tranvías, carretones, apareciendo las aceras como interminables líneas de hombres cuyo tamaño disminuye con la distancia hasta parecer puntos negros, y por fin, una cinta negra trazada en la atmósfera, aquel movimiento tan intenso, casi inverosímil, arrebataron á los jóvenes esposos, que profundamente emocionados, extáticos, sin saber darse cuenta de lo que su alma sentia, en un elegante *mirolá* que en la estacion hallaron tomaron el camino del *Grand-Hôtel.*

Cármen, con ser tan altiva é imperturbable, perdió su serenidad, ya algo turbada por las enervantes sensaciones del viaje. Las hileras sin fin de los árboles simétricamente colocados; los grandiosos edificios que hallaron al paso, y los suntuosos palacios que se levantan acá y acullá, ya apénas si los vió: ¡tan nublados estaban sus ojos y tan densos vapores envolvian su amilanada fantasía! Así es que llegó á la calle de los Capuchinos, y sólo tenía una idea vaga, un recuerdo, como si fuera lejano, de lo que acababa de ver.

Una máquina los elevó á los aires, y por este medio se instalaron en la habitacion que se les destinára. Cármen, fascinada, decia para sí:

« Madrid es un pueblo. Aquí está el gran mundo.»

Atortolados, buscaron en el descanso el término de tantas y tan fuertes impresiones; mas apénas pudieron conciliar el sueño, ya por el exceso de la fatiga, que si abruma, molesta, ya por su extraordinaria sobreexcitacion, que caldeando la fantasía y agitando el cerebro ponia en conmocion todo el sistema nervioso. El encéfalo es como un gabinete central telegráfico, cuyos infinitos hilos son los nervios derramados por todo el cuerpo. En esta ocasion todos los nervios de la dichosa pareja funcionaban convulsos y cargados de febril electricidad. El espíritu estaba demasiado despierto para que el cuerpo durmiera. El sueño intranquilo y á cada instante interrumpido de Cármen era un contínuo delirio, y en vertiginosos círculos de luz incierta, pero deslumbradora é inextinguible, se revolvian dentro del escenario de su fantasía fantásticas visiones, sus aspira-

Digitized by Google

ciones á la alta sociedad, su indecible afan de ver y figurar, de respirar el ambiente del placer, de la ostentacion y el lujo.

Un encuentro inesperado.

Es ya tarde y ha trascurrido la hora marcada para la comida en el *Grand-Hôtel*. Angel y Cármen llegan jadeando y abrumados de cansancio. Acaban de hacer tres ó cuatro visitas que les encomendáran en Madrid, y despues de recorrer sin tino algunas calles, regresan aburridos y de mal humor. La estancia en París se les hace insoportable, porque vagan como judíos errantes y sin direccion fija en una poblacion inmensa cuyo idioma difícilmente entienden. Casi sienten la nostalgia de la patria, pues se hallan solos entre tantos centenares de miles de habitantes.

Los salones de comida del *Grand-Hôtel* están casi desiertos; el eco de los golpes de los tacos y el choque rudo de las bolas de billar, con los sordos murmullos de viajeros que toman café y hojean periódicos en las salas inmediatas, llega á la mesa donde acaba de sentarse Cármen. Angel tiene que escribir apresuradamente á su madre y está en su cuarto. A otro extremo de la mesa está sentada una elegante señora, tambien sola, y únicamente se ven dos ó tres personas más, que, como las anteriores, se han retardado, y que guardan el más completo silencio, interrumpido por el vaiven de los criados. Cármen está pensando con tristeza en su gran soledad, pues las familias á que venía recomendada no eran á propósito para acompañarla, ni sus ocupaciones se lo permitian.

Al poco rato un criado la dice al oido:

—Me dice una señora le pregunte si es V. española.

—Dígale que sí.

—Y si se llama D.ª Cármen de Clarós.

—Sí, señor. Y ¿quién es esta señora que me conoce?

—Española tambien.

En seguida se levanta la señora, que estaba en el extremo de la mesa, y abrazando á su compatriota y amiga,

—¡Hola, Cármen! ¿quién habia de pensar hallarse contigo aquí?

Digitized by Google

—Lo mismo puedo decir de tí, Matilde. No te habia visto.

Cármen y Matilde se conocian desde niñas, y habian estudiado juntas en un mismo colegio.

—Ya hacía años que no te veia, dijo Cármen.

—Me fuí á Sevilla y pronto me casé.....

—¿Con que, estás casada?

—Sí, con el Marqués de Carmona.

—Pues yo tambien, y precisamente me hallo aquí para pasar la luna de miel.

—Yo hace cinco años que me casé, de modo que ya soy vieja en el oficio; esto no impide que tambien disfrute en cierto modo de tu luna de miel, porque la pasarémos juntas.

—No puedes imaginarte cuánto me alegro de tu compañía, porque nos aburrimos y no sabemos á dónde ir.

—Irémos siempre juntas, si quieres; yo conozco á París palmo á palmo.

—Te lo agradezco en el alma, Matilde.

Si una mujer sola es buena, juntas dos ya no lo son. Cantidades homogéneas dan, sin embargo, un resultado en sentido inverso.

Lo primero sobre que giró la conversacion fué sobre la pasada vida del colegio. A ello le dió márgen, no sólo el recuerdo natural de una vida simultánea, sino la presencia de otra conocida suya en la capital francesa.

—¿A quién dirias que he visto aquí tambien? dijo Matilde.

—¿A quién?

—A Ramona.

—¿Y qué tal?

—Tan tontilla como en el colegio; una inocente é infeliz como siempre.

—La verdad es que nosotras nunca hemos sido así.

—Eramos en realidad muy precoces.

—Elisa, Concha, tú y yo, ¡qué cuarteto formábamos! dijo Cármen con sonrisa picaresca.

—Concha era el mismo diablo, respondió Matilde; ¡qué cosazas decia y se le ocurrian!

—No digas mal de nadie, porque tú.....

—Sí..... ¿Y tú?.....

—Mira que fué atrevimiento introducir á Ricardo en el colegio.

—Una niñería como otra cualquiera. Las demas corrian por el jardin como unas bobas; vivian santamente y desconocian amores y

Digitized by Google

devaneos; nosotras éramos más despiertas, y en lugar de juguetes de madera y cera, nos gustaban los vivos; pero todo cosas de aquella edad.

—¿Recuerdas la carta tan famosa de Luis?

—¿Y qué se ha hecho? Era un buen muchacho, y ¡qué guapo, amiga mia!

—Se fué de Madrid á Zaragoza; y á pesar de que he preguntado várias veces por él, nada he podido averiguar. La verdad es que yo le queria mucho, y todavía me acuerdo de él.

—¿Y tu Antonio?

—Está hecho un calavera y un perdido. Me gustaba tambien, pero no tiene un cuarto, y á la altura á que nos hallamos, el dinero es más indispensable que el amor.

—¡Toma! como que para vivir desesperada sin dinero vale más morirse.

—¿Recuerdas la célebre reja al extremo del comedor?

—Si hablára.....

—Éramos jóvenes, pero no dejábamos de hacer nuestros disparates.

—¡Psh!..... ¡psh!..... contestó Matilde, como diciendo: «Esto no vale nada.»

—¿Y qué tal tu marido?

—Como todos. Me tiene más aburrida, hija..... ¿Y el tuyo? aunque apénas le conocerás.

—Es un infeliz, un buen hombre.

—Sí; deja pasar el tiempo y verás qué alhaja sale.

—No lo creo; pero en cambio tiene otro inconveniente.

—¿Estás descontenta?

—No; por el contrario, y le quiero, pero es tan..... qué sé yo..... pegajoso é insustancial..... Está en el cuarto escribiendo una carta. Voy á avisarle para que venga.

—No, hija, ya le verémos luégo; tiempo habrá de sobra para conocerle.

—Y el tuyo, ¿qué tal es?

—Un pez..... un pez..... ¡ay, qué pez!

—¿Pero es malo para tí y te maltrata?

—No; por el contrario, me da todo lo que le pido.

—Pues ¿qué más deseas?

—Ahora nada, tanto se me da; pero al principio tomaba cada rabieta que no lo podia remediar.

—¿Y qué defecto tiene?

Digitized by Google

—Que le gustan todas. Ahora mismo ¡sabe Dios dónde está! Nunca puede estar quedo en casa. Su imaginacion siempre barrena algo. Las francesas, amiga, son el mismo demonio. Él es un andaluz muy guapo, y parece como que todas quieren arrebatármelo, áun cuando no sea muy jóven, pues tiene ya unos cuarenta y cinco años; pero es un real mozo, y dirias que no tiene sino treinta y dos.

—Comprendo que un hombre así debe estar en contínua tentacion como un San Antonio Abad.

—Por esto en parte se lo perdono; porque la verdad es que el corazon se va detras de un hombre bien formado, de arrogante figura, porte elegante, la cortesía misma y una más que regular audacia. Cuando vamos de paseo, á pesar de ir á veces del brazo, señoras y señoritas se vuelven todas para mirarle. Parece como que les abre el apetito. *Joli, joli;* hé aquí la palabra que llega á cada paso á mi oido. Soy franca, añadió con cierta sonrisa maligna; no me disgusta ostentar un hombre tan envidiado; pero, hija, para marido..... y ménos como él, que necesita poco para que se le escurran los piés..... Así que venga tendré el gusto de presentártelo. No sé cuándo parecerá, porque á veces pasa dias y noches enteras fuera de casa.

—El efecto de tantas miradas, observó Cármen, sonriéndose.

—Ha llegado á recibir hasta cartas. ¡Qué necias! Por supuesto que él, que se ve tan buscado y mirado, está hecho un tonto. Pasa más tiempo en el tocador que yo. No piensa en otra cosa que en mujeres..... No se puede tener un marido hermoso..... Incluso los hombres, dicen: «¡Qué buen mozo!»

—El mio, por el contrario, es muy juicioso y no piensa en nada; pero parece que quiere viva como una monja. ¡Qué tormento!

—Pero ya hará con el tiempo de las suyas. «Nunca he querido á nadie, me decia el mio cuando novio..... Usted es mi primer amor..... Soy todo un hombre de bien..... Me sacrificaré por V.....» En una palabra, parecia el hombre más virtuoso, más santo é inocente del mundo. Yo, bestia de mí, lo creia á piés juntillas. Tantos eran los embustes suyos, que llegué á tenerle por un San José. Era puro almíbar y parecia hasta cándido. Pero me caso: aquella misma noche, ¡cuán pronto se les conoce! al primer abrazo que me dió, al primer..... «¡Tunante! exclamé para mí. ¡Qué pícaro tan redomado! ¡Cuánto has corrido ya! ¡Buena pieza estás!» En fin, comprendí que me habia engañado por completo, y que la alhaja que habia adquirido era un Don Juan Tenorio, un pájaro de cuenta.

—Pues yo soy ingénua, me gustan más los hombres así..... expansivos, y no como el mio, hija, tan pegajoso é idealista.....

Digitized by Google

—Ahora me importa poco..... Ademas, me da derecho al desquite. Qué, ¿creen ellos poder hacer lo que quieran y nosotras permanecer unas santas y tontas?..... Aquel respeto que ántes se profesaba á la mujer, aquella aureola de que se la rodeaba, aquella finura con que se la trataba han desaparecido. Los que aman de véras parecen unos fatuos y aman á lo bestia..... Así..... las cosas se dicen lisa y llanamente; ¿no es verdad, Cármen? dijo Matilde con una sonrisa maligna. Los listos no miran sino si tenemos dinero ó si somos bonitas, y nos estudian y consideran como un pedazo de carne apetitoso, como un bocado mejor ó peor. En lo demas nos tratan como niñas, ya que no con repugnante superioridad. Así es que su afecto no llega á la pared de enfrente. De éstos es el mio; le gusto porque no le parezco fea, ó si no, estaria á mi lado como alma en pena. Pues á mí otros me gustan porque tampoco me parecen feos. La revancha es siempre sabrosa.

—Tú sigues siendo loca como en el colegio.

—Verémos con el tiempo lo que tú serás cuando te caiga la venda de los ojos.

—Ya te puedo asegurar que no. Aunque no sea ninguna beata ni escrupulosa, no me gusta ser infiel. Por otra parte, yo quiero á mi marido.

—No hablo de infidelidades, Cármen, repuso, queriendo tergiversar lo que bien claro habia dicho, tal vez tratando de pervertir á su amiga, porque la mújer culpable procura siempre arrastrar á su mejor amiga.

No tardó aquélla en ver por sus propios ojos que un comandante de caballería (que allí están de moda) se permitia con ella confianzas que revelaban el secreto á voces; pero esto le interesaba poco á Cármen, que veia en su amiga un medio de relacionarse con la alta sociedad parisiense. Porque su gran ideal no eran los edificios suntuosos, los museos ni las glorias de la civilizacion, sino el gran mundo, y *jouer à la grand dame*, como dicen nuestros vecinos. Si habia ido á París é iba á hacer una peregrinacion á todos los santos lugares de los turistas elegantes y de los aristócratas, era no tanto por la pasion de viajes que nos obliga á tener constantemente en la mano el mapa de Europa, cuanto porque aquí se considera como condicion indispensable para graduarse en la alta escuela, como se exigian ciertos sacrificios y limpieza de sangre para ingresar en la caballería andante. Toda su dicha se cifraba en ver en letras de molde lo que á los pocos dias leyó en varios periódicos parisienses:

«La *great attraction* del dia es la presentacion de un astro deslum-

Digitized by Google

brador en los altos círculos parisienses. Ayer, en el baile de casa del Sr. Duque de Melikoff, una española más hermosa que la Vénus de Milo era la maravilla de todos los concurrentes. Espíritu de *élite* y llena de distincion, atraia por todos conceptos las miradas curiosas de las notabilidades de uno y otro sexo que allí se habian dado cita.»

Olvidaba decir que Cármen hizo á Matilde la presentacion de su esposo, y recíprocamente Matilde á Cármen del suyo. Angel se alegró de hallar un compatriota tan amable y cariñoso precisamente en el mismo hotel á que habia ido á parar, el cual le pódia servir á la vez de guía, cicerone y compañero. En efecto, era en seguida un camarada todo el que entraba en el círculo de la feliz existencia del Sr. Marqués de Carmona. Este era tal cual le habia pintado Matilde, divertido como él solo, ó como todo el que no ha visto sombrear su vida la más ligera nube: tenía robustez, dinero, hermosura: ¿qué más podia apetecer?

No bien se halló á solas con Angel, lo primero sobre que hizo girar la conversacion fueron las mujeres. Cierto que en esto no era el Marqués de Carmona una excepcion: éste es el eterno tema apénas dos hombres se reunen, permitiéndose una libertad tan sin freno, que todo es lícito con tal que sea picante y verde. Mr. Dumas por otro lado acababa de publicar su libro sobre el divorcio, y con este motivo el adulterio era el objeto de todas las conversaciones y el único que en la esfera de la ciencia llamára la atencion de los círculos que el señor Marqués frecuentaba.

Tomó ocasion el festivo Marqués para estos escarceos de un caso extraordinario de adulterio que habia oido la noche anterior en el Grand-Club, y dicho se está que el perpétuo cliché de la mujer adúltera dió márgen á toda una filigrana de observaciones recamada de risotadas y escenas picarescas. El Sr. Marqués enumeró hasta doce casos genéricos de adulterio, clasificándolos en la siguiente forma: 1.°, por dinero; 2.°, por placer; 3.°, porque uno más les importa poco, perdido el pudor; 4.°, por curiosidad de lanzarse á lo desconocido, á lo novelesco; 5.°, porque roto ya el cristal, de solteras, ahora no las hace mella; 6.°, por un hombre hermoso; 7.°, por otro feo, pero varonil, elegante, gracioso ó muy hablador; 8.°, porque su marido es de mal talante, y ellas son tiernas y amorosas, y ceden al que les brinda amor; 9.°, por bestias, que no son pocas, pues les gustan los chicoleos, que las echen flores y que las pretendan; 10, por vengarse de un marido calavera; 11, porque quieren un hijo que no las da el marido, ó lo quieren más bonito ó más robusto; 12, porque el amante es persona de distincion, ó porque baila

Digitized by Google

bien, ó por una flor, un pañuelo, un anillo, ó porque sí, ó sea sin causa conocida.

Por supuesto, que el Sr. Marqués de Carmona se quedaba muy corto, pues los móviles del adulterio son infinitos. Desde luégo podia añadir el tedio de lo que llamaba la mujer oficial y el pan nuestro de cada dia, y es precisamente lo que tambien decia su mujer. Prosiguió el Sr. Marqués contando cosas picarescas y verdes, que sabía narrar con mucha gracia, lo cual encantaba á Angel, de natural tan severo, viendo en su nuevo compañero una especie de clown, que le divertiria durante su estancia en París. No se habia equivocado, pues el Sr. Marqués de Carmona era el Billy-Hayden de los gomosos, de los cuales merecia, por este concepto, gran estima.

—Supongo que esta noche vendrá V. conmigo; V. no conoce á París, y tal vez áun cuando residiera aquí algun tiempo no le conoceria por dentro. Yo le presentaré á los clubs de más elegancia y á las reuniones, teatros y cafés del trueno. Usted se convencerá de cuán atrasados estamos en España, y cuán fastidiosa es la existencia áun en el mismo Madrid, á pesar de estar lleno de gente desocupada y de buen humor.

—Agradezco mucho sus ofrecimientos, Sr. Marqués, contestó Angel con fino acento, y lo agradezco tanto más, que soy aquí un forastero que, sin un guía práctico, andaria por estas calles como un judío errante.

—¡Ah! pierda V. cuidado, contestó el Marqués; á mi lado no se aburrirá V. y verá todo cuanto hay que ver..... ¿Está V. cansado?

—No, señor, ó al ménos no es un cansancio que abrume.

—No digo esto sin motivo, porque si esta noche su esposa de V. se siente muy fatigada, como es natural, se retirará temprano, y V. y yo hacemos una escapada.

—No tengo inconveniente, y tanto ménos, que anhelo con fiebre conocer á París.

La presuncion de Angel y del Marqués no habia sido infundada: Cármen se sentia fatigada de tanto andar y molestada por el sueño; así es que se acostó temprano, despues de un rato de conversacion con la señora Marquesa.

A la hora convenida el Sr. Marqués de Carmona y Angel descendian las escaleras del grandioso hotel y se confundian con la multitud.

—¿A dónde vamos? preguntó Angel.

—A *Mabille.* Y al efecto tomaron un coche de alquiler, dirigiéndose al famoso baile, que suele ser lo primero que frecuentan los

Digitized by Google

extranjeros al llegar á París, y que tanta resonancia tiene en Europa. Imaginaba Angel que el baile de *Mabille* tendria un público parecido al de Capellanes ó la Chilena; ¡pero cuál fué su sorpresa cuando al entrar vió una brillante juventud vestida con una elegancia de que apénas habia visto ejemplo, y de facciones y modales distinguidos! No bien divisaron al Sr. Marqués de Carmona, *¡Oh, mon bon!* exclamaron algunos; ¿venimos hoy *à faire la fête?*»

—Sí, hoy se tira todo por la ventana, contestó el Marqués.

—Aquí tambien la funcion va á ser *epatante*, dijo uno de ellos.

—¿Baila tal vez Mimi Bamboche? preguntó el Marqués.

—Sí, *mon bon*, y me han dicho que hará unas piruetas *à aiguilles*. Quedó atónito Angel al oir semejante jerga, y preguntó al Sr. Marqués de Carmona quiénes eran aquellos caballeros tan acicalados y que usaban lenguaje tan raro.

—¡Ah! contestó el Marqués, éste es el lenguaje *verde*, ó sea el argot ó el caló de la sociedad dorada. Estos, que casi todos son amigos mios, son los *petits-crevés*.

—¿Cómo? observó Angel al oir aquella palabra tan revesada.

—Sí, ó los *cocodés* si V. quiere, ó en general los *gandins*, que no todo es lo mismo, aunque son matices de un color parecido.

—Sr. Marqués, con gran pesar mio debo confesarle que no entiendo nada de esto.

Este se sonrió y le miró de arriba abajo como diciendo: Mi compatriota no conoce el mundo, ni sabe lo que es vivir.

Lo más granado de la goma, la flor y nata del Grand-Club estaba aquella noche en el baile, que presenciaban gran número de extranjeros. Llamáronle los gomosos extraordinariamente la atencion á Angel por su porte y maneras en extremo singulares. A poca diferencia, vestian todos de una manera uniforme; diríase que eran soldados que pertenecian á un mismo regimiento.

Un pantalon muy ancho, que les daba aspecto de piernas de elefante, de cuyo extremo se destacaban unos piés chiquitos con unos zapatos abiertos que muestran la finísima media de seda de colores abigarrados y vivos como las de las mujeres que bailan; un chaqué tan diminuto, estrecho y cortado hácia atras, que tenía un parecido á la cola de un pájaro ó á las alas de un saltamontes; una corbata casi invisible, como la sombra de un hilo proyectada sobre la blanca camisa; un sombrero minúsculo, como la cima de un cono ó un embudo que ofrece el conjunto de su cuerpo; enormes gemelos en los puños figurando una cabeza de muerto, ó de perro, ú otra cosa extravagante, y con el cuello de la camisa muy escotado para ostentar sin

Digitized by Google

vergüenza la garganta como en competencia con las impúdicas *cocottes* y toda la *bichería* que allí pulula: hé aquí su vestido.

Tenian los cabellos partidos y rizados, cual si fueran de cabello de ángel, y el rostro como pechera muy almidonada, ¡tanto lo habian restregado con blanco-perla diáfano! cubriéndolo luégo de una ligerísima capa de polvos de arroz, con lo cual parecian una muñeca de carton; á cada paso sacan del bolsillo un peinecito con que arreglan su barba y atusan y retuercen el bigote con sus manos delicadas y suaves como las de una señorita, poniéndose y quitándose maquinalmente los guantes, que son de color de carne, ó de rosa té, ó de yema de huevo. Todos ellos están muy perfumados; andan como mimbreando; á veces semi-entornan los ojos con aire muy coqueton, y casi serían bonitos si el vicio no hubiese estampado su fea mano en aquellos rostros pálidos y anémicos.

—Adios, Cora, dice uno de ellos, con un ahoguío y arrastre de voz que parece que se muere; la *r* le daña la garganta y hace de su sonido de sierra una nota prolongada y aflautada. Cora es una de las heroínas del baile, y entre los ideales de los gomosos figura el saludar con la mano ó sonreir desde las localidades del público á las cómicas ó bailarinas que están en escena. Otro gomoso se adelanta hácia una espectadora, que sólo debe ser demasiado curiosa, pues por el respeto con que la habla, muestra que no la tiene por del gremio, y cuando ella le contesta, gira como automáticamente sobre sus talones y se va.

Angel estuvo á punto de advertirle su descuido, pero el Marqués de Carmona le da un tiron de levita, como diciéndole: «Calle usted, hombre; que en la Goma esto es de muy buen tono.»

El baile proseguia con alguna frialdad, y los gomosos ora pasean en grupos, y tan aburridos, que parecian tirar del cuerpo, ora se sientan y lo hacen con un tedio que casi se revuelcan en las sillas, afectando un mal humor infernal y agotando su vocabulario *verde* para expresar su insoportable fastidio.

En esto la Empresa arroja á Mimi Bamboche al baile; es la *coqueluche* del Mabille. Pronto aquellas caras marchitas se galvanizan; Mimi parece que tiene alas en los talones, y exhibe una riqueza tal de mímica indecente, que ya las pupilas de los gomosos se inflaman, y caldea su cuerpo una fiebre nerviosa. Mimi va tejiendo en el aire con sus ágiles piés las figuras más groseras ó infames, y la expectacion es cada vez mayor. De súbito una como espiral que enciende la carne, la pirueta más canalla que se haya hecho jamas, enloquece á aquel público, que está al nivel de Mimi. Es el colmo de las piruetas.

Digitized by Google

«¡Bravo, bravísimo!», dicen unos; «*¡epatan!*», exclaman los gomosos, y se promueve una batahola endiablada.

Angel filosofaba tristemente y se creia sumergido en un estercolero; mas era sociable y no queria abandonar al Sr. Marqués de Carmona.

—Vamos al restaurant, dijeron luégo algunos.

En efecto, mordiscando el puño de los bastones, salen nuestros héroes á la calle, llevando del brazo algunos de aquellos bichos femeninos, de aquellas sabandijas elegantes del Mabille. El indispensable Marqués de Carmona va con ellos. Mabille era sólo un prólogo pálido de las escenas del restaurant.

Angel se quedó espantado de tan báquica orgía.

Aquellos gomosos, tan pulcros y tan tristes, parecen fieras del vicio; una locura indescriptible, un *delirium tremens* se apodera de ellos; diríase que querian morir allí con tal de no dejar ninguna monstruosidad para mañana, y todo hecho sin pizca de gracia ni talento, sino con la más envilecedora y vulgar brutalidad. Al pagar, el mozo trajo una cuenta del gran capitan, y aquellos borregos, que creen perderse de listos, son esquilados lindamente. Por fin se libra Angel de aquella cárcel de humo y vino, y se encuentra en la calle. Son ya las cuatro de la mañana. «¿Qué dirá Cármen?», se pregunta temblando al par que maldiciendo mil veces al Sr. Marqués de Carmona.

De pronto, uno de aquellos fanfarrones de la crápula dice á otro:

—Apuesto cien luises á que no das un beso á la primera mujer que pase.

—Apuesto doscientos á que sí.

—Quinientos.

—Mil, y se apuntarán en el libro de apuestas del Grand-Club.

A poco un caballero muy obeso y de venerable aspecto pasaba con su señora. El pobre marido tuvo hasta la delicadeza de dejar la acera á uno de los gomosos, bajándose al arroyo.

Suena el beso y la señora lanza un agudo alarido.

El esposo injuriado lleva la mano instintivamente al bolsillo por si lleva el rewolver; pero no lo tiene y acomete á bastonazos á aquellos foragidos elegantes. *Los sergents de ville* acuden precipitadamente. El Sr. Marqués de Carmona, que si es amigo de bromas, no lo es de camorras, ni ménos de ir a parar á la cárcel, escurre el bulto, salvando á Angel, al cual sentiria comprometer. A éste se le pusieron los pelos de punta, y se atrevió á reconvenir á su compatriota por tan detestable compañía.

Digitized by Google

—Pues esto no debe maravillarle á V., contestó el Sr. Marqués riéndose. No há muchos dias que apostaron que no daria uno de ellos un bofeton al primero que pasára. En efecto: el bofeton fué á descargar sobre un pobre oficial de gendarmería vestido de paisano. Afortunadamente, el abofeteador era hijo de un general y se salvó. Otro dia entraron en una vaquería que acababa de abrir sus puertas. El vaquero se estregaba aún los ojos de sueño, y su mujer dormia profundamente; y como junto con los vasos de leche pidieron bizcochos, que el vaquero no tenía, á sus instancias salió á comprarlos en tanta cantidad que necesitó una cesta, á una tienda que se estaba abriendo algo más arriba. En esto, corren mis compañeros á la cuadra, desatan las vacas y las sueltan á la calle, descargando contra sus huesosas espaldas tan sendos bastonazos, que echaron á correr como un rayo. El vaquero comprende la treta, pero tiene que ir detras de sus vacas. La cesta le estorba y la deja en una acera, y miéntras busca á los cornúpetos, los perros se le comen los bizcochos y los tramistas se ponen en salvo. Mas la broma fué harto pesada pára el pobre vaquero, porque perdió una vaca.

A Angel no le hicieron ciertamente gracia estas hazañas.

París dormia tranquilo, contrastando horriblemente el silencio de la noche con las locuras de aquellos buhos, podredumbre del gran mundo y expiacion tremenda para sus padres, que tal vez les han dado una abominable educacion ó no se han cuidado de darles ninguna.

Medroso y atortolado montó Angel en el ascensorio del *Grand-Hôtel*. Tenía la piel arrugada como carne de gallina y le rechinaban los dientes. «Si llega á apercibirse Cármen.....», se decia. Al penetrar en su habitacion se quitó las botas, y de puntillas y como un ladron se acercó á la cama, y vió que dormia un hermoso sueño con una cara de serafin que embriagaba. Todavía temia, pero afortunadamente su esposa no advirtió nada.

—¡De buena me he librado, Santo Dios! se decia; y juró por lo más sagrado ir todo lo ménos posible con el Sr. Marqués de Carmona, y sobre todo de noche.

Cármen en tanto seguia bebiendo á grandes sorbos en las corrientes del alto mundo y se cernia en los palacios, codeándose con lo más encopetado de París y hasta del orbe, de que es aquella ciudad pequeño centro, y paseando su hermosura, acompañada de ordinario por la señora Marquesa de Carmona, por los elegantes boulevares del París moderno, desde el barrio Poissonnière á la Magdalena y cuarteles limítrofes, y sobre todo en los Campos-Elíseos y en el encantador Bosque de Bolonia.

Digitized by Google

En esto, se anuncian las regatas de yachts en Niza, ciudad de moda, á donde han acudido aquel año *yachtsmen* de todas partes y los más renombrados personajes de Europa, los príncipes herederos de Inglaterra, Prusia, Rusia y Austria, los lores más distinguidos y los duques rusos de más fama. Es la gran sociedad por antonomasia, y Cármen no puede vencer la irresistible tentacion de honrarla con su presencia. Allí, en el puerto de Limpia, casi al pié de los Alpes, bajo un cielo sereno y radiante y al lado de las personas de más elevada alcurnia, contempla la diversion más noble del *sport*, recibiendo al paso una continuada ovacion por su belleza sin igual. Por un accidente que luégo narrarémos, regresa precipitadamente á París, desde donde se dirige al elegante y festivo Spa, y desde este punto al histórico Baden, y se mece en los lagos de Suiza al impulso del viento de los Alpes, y así trascurren uno, dos, tres y cuatro meses. Los calores van ya declinando, y á los abrasadores rayos de un sol tropical, que enciende el suelo, suceden otros más tibios y la naturaleza risueña del mes de Setiembre, tan rica de colores, desde el verde primaveral del césped y el amarillo veraniego del trigo seco á los mil matices de sazonadas frutas.

Entónces Angel y Cármen se dirigen á Italia y visitan á Mónaco, la Bohemia del gran mundo; á Florencia, hermosa como las artes; á Roma, libro vivo cuyas páginas son todos los siglos, y por fin á Nápoles, nido de amores tiernos como las brisas del golfo, ó arrebatados y terribles como las bocanadas de lava del Vesubio.

Pero la pícara y cruel realidad vino á turbar esta dicha. Angel recibe una extensa carta de su mamá, y le tiembla la mano al abrirla. La desolada madre exhalaba ya sentidísimas quejas en sus últimas, y como por el contínuo cambiar de poblaciones no recibiera hacía dias ninguna, suponia que ésta sería dura, tanto más que giraba una cantidad crecida sobre un banquero napolitano.

Cuando salió Cármen y se convenció de que estaba solo, cerró la puerta de su cuarto; y sentado en un sofá, con afligido semblante leyó las siguientes líneas escritas en el estilo sencillo de una ex-tendera, pero elocuente de una madre.

«Querido hijo: Parece que me has olvidado y que ya no volverás á verme. Más de diez meses hace que te separaste de mi lado, y todavía no me indicas cuándo regresarás. No puedes imaginarte cuánto sufro sola, porque si lo supieras, no puedo creer que me abandonáras. Yo no te exijo que me prefieras á tu esposa; para quererla y vivir con ella te has casado; mas tampoco debes desamparar á tu madre, que tanto te adora. Ya soy muy anciana, me van faltando las

Digitized by Google

fuerzas y necesito auxilio; ¿y de quién debo esperarlo más que del hijo de mis entrañas, á quien tanto he querido y quiero?

»No extrañes que te reconvenga, porque nunca habias observado semejante conducta conmigo, y bien merecia que te acordáras de mí. No quiero decirte más: ya lo comprenderás todo..... Estoy muy triste..... Lloro mucho..... No sé darme cuenta de lo que me pasa..... Temo por tí.

»¿Qué haces, hijo mio, en el extranjero? ¿No te cansas de recorrer tantas tierras?..... Estás desconocido..... Debes haber cambiado hasta la cara.

»¡Si supieras cuánto dinero he girado! Porque supongo que no llevarás cuenta, áun cuando mejor que yo lo harias, pues tu padre, que en paz descanse, bien cuidó de que aprendieras cuentas. Digo que no las llevarás, porque te asustarias de lo que has gastado. Para mí, no lo has gastado, sino que debes tener algun pensamiento que me ocultas; tal vez establecerte en alguna de estas tierras por que vas viajando..... Otra cosa no puede ser..... ¡Tu padre y yo trabajamos tanto para reunir lo poco ó mucho que poseemos!

»Ya lo sabes, porque algo has visto, aunque no lo más difícil, pues cuando estabas criadito, ya teniamos un mendrugo de pan asegurado, gracias á Dios.

»Dímelo, pues, todo. ¿A quién lo vas á contar sino á tu madre?..... ¿Es que piensas apartarte para siempre de mi lado y residir en el extranjero? No lo puedo creer, pero casi lo voy sospechando.

»En fin, hijo mio, estoy afligidísima..... casi desesperada..... El papel de esta carta va arrugado por las lágrimas que como un rio me han caido en él..... Por Dios, Angel, por Dios, hijo de mi corazon, no me dejes, porque no puedo más.

»Contéstame sobre todo y á vuelta de correo, porque me tendrias impacientísima.

»Te adora tu madre

FRANCISCA.»

«P. D. Cuéntamelo todo, hijo mio, cuéntamelo todo.»

Esta carta le llenó por de pronto de estupor. Su madre tenía harta razon, y ¿cómo le iba á decir que habia gastado miles de duros inútilmente y no llevando á su casa sino algunas fruslerías de moda? Luégo lloró amargamente..... Era la segunda vez que lloraba en su

Digitized by Google

vida; ó sea cuando la muerte de su padre y ésta. El horizonte de su existencia habia sido siempre tan sereno, tranquilo y hermoso, que no lo habian anublado los vapores de las lágrimas.

Recapacitó despues lo que habia hecho durante los meses de su excursion y en qué habia invertido el dinero y para quién, y en el fondo de su memoria se retrataba la culpable: SU MUJER.

Y héle aquí de esposo trocado en fiscal, y los himnos pindáricos de su amor en severas acusaciones.

—Esto ha sido un vértigo de Cármen, que me ha invadido á mí, y las horas me han pasado sin advertirlo, y fluia el tiempo tan callado y tranquilo, que á no ser esta nota tan fuerte y discordante, todavía no pensára en volver á mi hogar, como cada mochuelo á su olivo. Para él, pues, la luna de miel terminaba con amarguísima hiel.

Resuelto á regresar á Madrid, no bien llegó su esposa le manifestó su decidido propósito, si bien ocultó el disgusto de su madre y el contenido desconsolador de la carta, por no arrojar ninguna sombra en aquella vida iluminada y vivificada por la dicha. Esta brusca interrupcion de su accidentada vida de turista, que Cármen quisiera prolongar perpétuamente, le hirió, sin embargo, en el alma; sentia abandonar las calles de Toledo y Capo-di-Monte y despedirse de los suntuosos y amables huéspedes de los palacios del barrio de Schiaja ¡para no verlos más! pero comprendia que Angel tenía razon, y concluyó por ceder.

Dos dias despues un hermoso vapor conducia á España la dichosa pareja, cuya fantasía hinchaban los mil deslumbrantes recuerdos del viaje como las brisas perfumadas del golfo las velas del buque. Las casas de Nápoles van tomando caprichosas formas geométricas á medida que se ausenta. El florido Vómero parece un jardin fantástico, y las hermosas quintas que se levantan desde el puente de la Magdalena hasta Portici, golondrinas de mar. Allá con terrible bostezo lanza su espuma de basalto el Vesubio y acá se alza majestuoso el Posílipo, recordando á Virgilio, este maravilloso cincelador de los vapores informes de la fantasía, y á Sannazaro, que ha corporizado la ternura. A la derecha se borran ya los contornos del promontorio Minerva; las casas que circuyen el golfo semejan gaviotas, y los montes se desvanecen como un eco lejano que se pierde en la superficie de las olas. Todo es por fin azul: el suelo, el espacio y el cielo.

Digitized by Google

Un dia de «chic».

Varios carruajes de lujo doblan casi á la vez las esquinas de las calles que afluyen á la carrera de San Jerónimo, deslumbrando con el vertiginoso movimiento de sus ruedas, que reverberan la luz como espejos giratorios. A medida que van llegando se van colocando en fila frente á una descomunal y vieja puerta claveteada de enormes clavos, que da paso á un dintel sencillo y modesto.

El timbre lanza á cada paso arriba sus agudos sonidos, y un criado de frac y cobarta blanca recibe en el vestíbulo á las distinguidas damas que van entrando. Oyense á cada paso los golpes de las mamparas, el ruido apagado de pasos que mueren en los riquísimos tapices que cubre el piso y el crujido de los vestidos de seda.

Un vasto salon de córte antiguo, como el título nobiliario de la señora de la casa, adornado con exquisito gusto, pero sin perder jamas la majestad que va desapareciendo en los salones modernos con el hacinamiento de objetos caprichosos y de gran precio, pero chillones y que no infunden respeto, es aquel dia el lugar de reunion de las ilustres damas que forman la Sociedad benéfica cuya Presidenta es la anciana Duquesa viuda de N., que las recibe con una sonrisa, á la vez llena de amabilidad y seriedad, y un beso tan cariñoso como delicadamente espiritual. Las más venian casi soñolientas, con los sedosos párpados hinchados, los ojos relucientes y como bañados en lágrimas, al modo que brilla con luz incierta y entre los vapores del rocío la aurora que despierta la naturaleza del sueño de la noche. Aunque eran las diez de la mañana, habian tenido que hacer un esfuerzo por levantarse y hacer la *toilette* tan temprano, y venian arrebujadas con vestidos de apreciadísimas pieles para precaverse de un resfriado.

A cada paso se oye el ensordecedor estrépito de otro carruaje que llega y que hace retemblar los cristales y envuelve en las ondulaciones de su movimiento á todo el palacio, como si recorriera nerviosamente sus paredes. Ínterin rumores acompasados y comedidos de palabras respetuosas resuenan en el salon, conversando entre sí, y por lo general dos á dos, las señoras ya reunidas.

Encarecen unas, aunque muellemente, su sacrificio de haber tenido que madrugar, siendo así que se habian acostado á las cuatro

Digitized by Google

de la mañana. Otras se quejan de sus agudas afecciones neurálgicas; otras, de dispepsia ó de sufrimientos innominados. En efecto, la anemia, esta enfermedad de moda y castigo de las mujeres del gran mundo, como la gota del hombre, hace sentir en algunas de las concurrentes sus funestos efectos. El color de su rostro es de una blancura brillante, es verdad; el cútis parece aterciopelado, blanco y fino como un lirio; pero esta elegancia es á expensas de la sangre y de la vida que se retiran, y su carne es fofa y tierna como la de un hongo; son frutas maduras sin frescura; sus músculos están como entumecidos, y sólo por levantarse un poco más temprano sienten aquel dia latir acelerado el pulso, de ordinario tan callado é insensible, y una fatiga y cierta fiebre que las desmaya.

Las grandes impresiones que han agitado su vida; su existencia muelle y sedentaria; el refinamiento del placer, que las enerva; la atmósfera sin oxígeno de los salones y teatros, que vician su sangre; el calor artificial de las estufas, que suple á la fuerza vital y ahoga el calor vivificante de la naturaleza; una saciedad precoz, que las llena de tedio y hace casi insensibles; mil concausas, en una palabra, las vuelven meticulosas y de una debilidad infantil confortada á intervalos por los fuegos de una vida alcoholizada. Han constituido fuera el foco de la vida física y moral, y miéntras gozan sus sentidos, los órganos inertes y el alma desierta se vengan con crueldad.

Hay otras que tienen ya una constitucion endeble hereditaria, y sus nervios son más sensibles que la mimosa púdica. Suele decirse que tienen sangre de noble; pero la verdad es que ni todas lo eran, ni es necesario serlo para tener la sangre pobre, ni hemos de ser injustos con la aristocracia achacándola el monopolio de vicios comunes. Estas no han contraido ninguna afeccion en los salones; apénas si se cuidan sino de dar chocolate al lorito, bizcochos ó pasteles al perrito, y servir el plato á la mesa á los gatos. Tienen miedo á las gentes, al aire y al sol, y viven sumergidas é incomunicadas en el fondo de sus salones, proceden de casas antiguas, y la seguridad de su bienestar y la conciencia de su nativa posicion elevada ha apagado su actividad, pasando la vida en la inercia de sus deseos, sin más horizonte que el de su corta inteligencia, que corre parejas con su sangre, y sin otra molestia algunas que las muecas nerviosas de sus labios ó de sus vacilantes ojos.

Las conversaciones giran luégo sobre la funcion del teatro Real en la pasada noche, y la brillante *soirée* en casa de la Baronesa de A. Cármen llevaba en la mano el programa de las carreras del Hipódromo, señaladas para aquel dia, que corrió de mano en mano, dando

Digitized by Google

cita á algunas amigas para un espectáculo que esperaba con febril ansiedad. No ménos se comentaba el gran baile que debia tener lugar aquella noche en casa del Marqués de X., y unas á otras se contaban los detalles que habian llegado á su oido.

El sacerdote, al ver á las concurrentes tan absorbidas en conversaciones profanas, dirigió á la anciana Duquesa Presidenta una mirada expresiva y llena de indulgencia, que revelaba cuánto conocia á aquellas señoras, á las cuales merecia toda confianza por ser su leal servidor, reservado y condescendiente.

—¿Están ya todas la señoras reunidas? preguntó el sacerdote con acento humilde y lleno de bondad.

—Creemos que sí, Padre, contestaron todas.

En seguida rezó ceremoniosamente en latin, miéntras las ilustres damas, poniéndose lentamente de pié, demudaban de improviso el rostro y ponian el semblante beato, inclinando ligeramente la cabeza y bajando los ojos. Hizo luégo una excitacion, llena de uncion cristiana, á la caridad de las damas allí reunidas, cediendo la palabra á la Sra. Secretaria, que leyó el acta de la anterior. A continuacion la anciana Duquesa que presidia expuso el objeto de la reunion, encaminada á arbitrar algunos recursos para los pobres.

Cármen, que buscaba lucimiento en tan augusta asamblea, usó luégo de la palabra para recalcar sus autorizadas y sentidas frases: «Todas las aquí presentes, discurria, no podemos ménos de aplaudir un pensamiento propio de la buena sociedad.»

—Ciertamente, contestaron todas con un signo aprobativo, lleno de distincion.

—Y sobre todo, cristiano, interrumpió el sacerdote con voz tan melosa, que disipaba toda aspereza de reconvencion.

—Tiene razon el venerable Padre, repuso Cármen; y no lo he dicho explícitamente, porque todo sentimiento cristiano es en la distinguida sociedad de buen tono.

—Es verdad, replicaron todas á una, dando vivas muestras de aprobacion á su compañera, radiante de juventud y gracia.

¡La anciana Presidenta dirigió una mirada de inteligente indulgencia al virtuoso sacerdote! Este volvió á pronunciar algunas sentidas palabras en la lengua de la Iglesia, á cuyos ecos se disolvió la reunion, que apénas se ocupó unos minutos del proyecto de la señora Presidenta, aunque contaba ésta previamente con la acostumbrada aceptacion.

—Nos verémos en el Hipódromo, ó si no por la noche en el baile, en casa del Marqués de X., dijo Cármen á algunas amigas.

Digitized by Google

Por bastante espacio sonó un como chisporroteo producido por los besos de despedida.

Las ruedas de los carruajes surcan las calles, que con el estrepitoso rebotar de los caballos atruenan el espacio. El palacio retiembla desde sus cimientos, y las paredes se conmueven con bruscas oscilaciones. La extension del ruido va poco á poco debilitándose y extinguiéndose, hasta que el palacio recobra su inmovilidad y habitual silencio.

Cármen regresa á su casa arrellanada en su carretela, ladeados el talle y la cabeza, con un gracioso mirar de reojo y semientornados los párpados y con aires de Cleopatra. Está inquieta, porque apénas si tiene tiempo para almorzar y cambiar el negro vestido de seda por el caprichoso y elegante que va á estrenar en el Hipódromo.

—No tiene una tiempo para nada, dice.

Almorzó Cármen precipitadamente, pues se acerca la hora de las corridas de caballos, y tenía tanta mayor comezon de asistir, cuando queria lucir un riquísimo traje que acababa de remitirle la casa Worth, de París, y que ella creia daria el tono de la moda durante aquella primavera, anticipándose á todas las señoras madrileñas.

A la hora precisa Angel y Cármen subian á un magnífico *char-à-bancs*, en compañía de la Sra. Marquesa de Carmona, que por aquellos dias habia llegado de la capital francesa. Su marido no habia querido abandonar el Grand-Club y el Mabille, y ambos vivian como divorciados y libres como los pájaros en el aire. Esta es la vida matrimonial de última invencion.

Centenares de simones y docenas de ómnibus, atestados de bulliciosos jóvenes, toman ya el camino de la Castellana; á uno y otro lado se destacan como dos grandes cintas negras formadas por la multitud que se dirige al Hipódromo; una niebla de polvo de color rojizo, al traves del cual el sol parece el centro luminoso de un círculo violáceo, se extiende en medio, y entre el estruendo de los coches y el vocerío de las gentes, diríase que se está tomando una plaza por asalto.

Poco á poco van llegando en lujosos carruajes, tirados por soberbios alazanes, los ilustres miembros que constituyen la flor y nata de nuestra sociedad dorada, luciendo trajes raros, que rayan en extravagantes, adecuados á la fiesta.

Los coches van formando extensas líneas como escuadrones de caballería que van á cargar sobre el enemigo. Muchos *horsemen* en ágiles caballos van entrando en el vasto campo de las corridas. A la derecha se ven dilatadas colinas formadas por los espectadores situados al exterior. Una inmensa faja humana circunda aquel extenso circo. A la izquierda van llenando las gradas y las tribunas distin-

Digitized by Google

guidas damas y bellísimas señoritas, que al aparecer son saludadas por elegantes pollos y personajes que brillan en nuestro cielo social. En el fondo se destacan cual pequeñas sombras negras algunos alguaciles, que despejan el campo. Un rumor imponente surge de aquellas oleadas de gente, que unas veces semeja un lago rizado y otras un mar borrascoso. Los aullidos de un grupo se corren y propagan en toda la línea, como el estampido de un trueno que retumba de uno á otro extremo del horizonte.

En uno de los ángulos aparece un grupo de elegantes caballeros, que lucen en el frac una cinta encarnada. Son los socios del *Jockey-Club*. El Secretario lleva en la mano, y deposita sobre una mesa, dos elegantes libros manuscritos: el *betting-book* y el *stud-book*. Éste contiene la genealogía, edad, peso y otras condiciones de los caballos competidores. Aquél, las apuestas de los socios y muchas otras que los interesados han inscrito, porque aquel libro hace fe. Este registro era bastante complicado. Habia apuestas de más de un año, y el caballo *Guadalete*, del cual se tenian excelentes informes, habia sido objeto de várias alzas y bajas. Tambien inspiraba confianza *Abukir*, y se abrigaban fundadas esperanzas en *Filidor*, por la habilidad del jockey. Los propietarios, sin embargo, se habian mantenido en la más absoluta reserva. Uno de ellos habia hecho crecidas apuestas á favor de uno de sus caballos, miéntras por tercera persona las hacía mayores por otro mejor. Así es que la ansiedad era grande.

Por otra parte, la aturbonada primavera, más inconstante que una mujer, amenazaba un retroceso brusco á los frios invernales. El cielo ora parecia azul, ora añil, ora verde prado, que realzaban por contraste caprichosas nubes. El sol va entrevelándose por intervalos, describiendo acá y acullá grandes conos luminosos entre los agujeros de masas de vapor blanquizco, y al rozar sus contornos los matiza de mil colores, ó por resalto los reviste de brillantes tintas irisadas cual pompas de jabon ó reverbera sobre sus movibles superficies un vivo ámbar irisado de oro, que dora y colora de rosa las caras de los espectadores, y hace brillar con intenso lustre vítreo las cajas de los coches, que parecen de mármol negro pulimentado. La inquietud de las fugaces nubes anuncia la intranquilidad de las ondas aéreas y la pronta conmocion de toda la máquina atmosférica. Una nube pardusca cruza el disco solar y arroja sobre el Hipódromo una sombra colosal, color de plomo. Ya algunas ráfagas de áspero viento impregnado de vapor acuoso parece que entumecen los pulmones é irritan el cútis. El temporal revuelto se acentúa por momentos. Las nubes están cada vez más intranquilas. Ora aparecen con diferentes manchas; ora se-

Digitized by Google

mejan agujas de hielo ó ligeras plumas; aquí grandes lingotes ardiendo; allí inmensas barras de hierro apagadas; ya se apiñan como vastos *doks* de balas de algodon, ya se distribuyen en grandes masas, y diríase que son dos flotas enemigas á cuyo bordo han tocado zafarrancho. El viento juega con ellas, y las amontona ó dispersa á su capricho, mas ellas resisten y evocan á sus compañeras. Vuelven á ser dispersadas, pero una gran masa se condensa y amenaza sobreponerse al viento y resolverse en raudales de lluvia. El viento, irritado, haciendo un supremo esfuerzo, las rasga de nuevo, dispersa, arrebata y barre haciéndolas jirones y ahuyentándolas en vergonzosos añicos. Poco tiempo se despeja el cielo, porque un viento contrario alienta á las fugitivas, y se apoderan del inconmensurable espacio, que cubren de un toldo sombrío.

—¡Los caballos! ¡Los caballos! clamaba ya el público.

Salen, por fin, éstos de la cuadra, y una salva general de aplausos resuena secamente en el espacio, y el eco repercute en las lomas cercanas.

Colócanse los caballos en línea. Al extremo de la izquierda se ve una haca macilenta y de pelo lacio; no lleva ningun adorno; su cuerpo no reluce; sus riendas son de cuero viejo y gastado, y su serreta no es ciertamente de plata; todo indica que su dueño es pobre. En efecto, éste era *su jockey*, un campesino de triste catadura, casi anciano, terroso el color, seco el rostro como algarroba, enjuto y mojamado, callosas las manos, vestido de una chaqueta raida y de color indefinible, y de un pantalon corto y remendado con un retazo de distinta tela y colorido, calzado con alpargatas, tras cuyo calcañar se habia ceñido las espuelas como Dios le diera á entender. El mismo caballo comprende su modesta posicion y agacha humildemente las orejas, no atreviéndose á mirar á sus compañeros, que gallardeaban y mostraban inusitado garbo al verse tan bonitos, trenzadas las crines y ostentando vistosas cintas de seda, como sus *jockeys* trajes tan abigarrados y caprichosos, que parecen oropéndolas. Entre todos los caballos descuellan *Aquilon* y *Luisito*, de los señores Duques de M. y F. N., de color rojo intenso aquél, y de negro de azabache éste, luciendo los *jockeys* dos chaquetas que parecen ascuas de oro, y un ajustado pantalon de color de múrice tirio el uno, y de vivo azul índico el otro. Unos y otros llaman extraordinariamente la atencion por la riqueza que exhiben. *Alimonda* (éste era el nombre de la haca) miraba tan sólo á su amo, como diciéndole: «¡Qué pobre papel hacemos!» Éste se entristecia juzgando abatido á su caballo al lado de aquellos soberbios alazanes. Los demas *jockeys* se reian de él, y casi

Digitized by Google

inspiraba lástima al público, de entre el cual salian groseras chanzonetas como las de *Clavileño* y *Don Quijote*, con que se acababa de amilanar nuestro campesino.

Cármen discute con calor sobre las cualidades de los caballos, y apuesta docenas de guantes con otras amigas á favor de *Aquilon*. Apénas si le cabia en la cabeza que pudiera ser vencido un caballo tan erguido y soberbio, y sobre todo, propiedad de la primera casa ducal del reino. Sus adornos eran tan ricos y brillantes, que le daban un aspecto de César caballar, y por su porte altivo y distinguido, como en ostentacion de la elevada casa á que pertenecia, imagina que en cuatro saltos llegará al término marcado, dejando muy atras á todos sus rivales. El caballuco del campesino le daba asco, y casi acusaba á la autoridad de poco celosa porque no habia ordenado retirarlo del palenque.

Los espectadores están ya impacientes; los *jockeys* esperan de un momento á otro la señal para lanzar sus caballos al espacio; todo está dispuesto.

«¡Ahora!», se oye cuando se da la señal.

Salen los corceles disparados como saetas; los más gallardos, rollizos y elegantes ganan de pronto terreno; los de los Duques de M. y F. N. pasan delante; á cada salto le roban al terreno un largo trecho; diríase que en cuatro botes llegarán al fin. *Alimonda* queda rezagado y va detras de todos.

—*Los perros á este rucio*, exclama una voz estentórea.

—A éste, á éste, repiten mil voces burlonas.

El noble bruto parece notar que se le acosa; su dueño, afligido, le clava los hierros en los ijares, y al instante las manos de *Alimonda*, cuyas crines se encrespan como púas de un puerco espin, rebotan sobre el suelo, cubierto de césped, como una bala, y recorre en un segundo treinta piés..... cuarenta..... cincuenta..... sesenta..... ya está en medio de todos sus rivales; ya no le separan sino longitud y media del más veloz, ya es el primero; parece alado; no corre, vuela; diríase una máquina movida por el vapor; en vano *Guadalete* y *Abukir* le van en zaga; les gana una longitud, dos, cuatro, ocho; no pueden seguirle; es rápido como el pensamiento; el repiqueteo de sus manos no tiene solucion de continuidad; es una fulguracion; parece una cinta, una línea recta improvisada en el espacio, una imperceptible silueta; borra el tiempo; borra el terreno; postes, espectadores, hoyos, todo lo cruza con la velocidad de la luz y da por fin un salto. Aplausos, gritos, aullidos atruenan el aire, festejando al oscuro y humilde jockey y á su maravilloso caballo.

Digitized by Google

Una lágrima resbalaba por las mejillas del campesino, y acariciando á *Alimonda* con profundo agradecimiento, éste mostró su alegría con un expresivo relincho.

Habia ganado el premio de treinta mil pesetas, una copa de plata y dos docenas de cubiertos del mismo metal. Era rico quien habia dejado á su atribulada esposa y cinco hijos sin tener que comer. Confiado en *Alimonda*, habia tenido la temeridad de lanzarse á la lucha; así es que no sabía cómo demostrar su cariño al noble bruto, quien le correspondia con todo el repertorio de la mímica caballar.

Aquilon y *Luisito* se habian quedado tan rezagados, que á poco más de la mitad del camino los jockeys, viendo inútil proseguir, los detuvieron. Erguida la cabeza y con tono imperial, sin darse vergüenza de su derrota, halconeaban, y los gaznápiros hacian elegantes corvetas, como diciendo: «¡Qué *chic* tenemos!»

Parecian dos gomosos en la esquina del Suizo.

Un socio del *Jockey-Club* se empeñó en que el vencedor pasára junto á las tribunas. Damas y caballeros obsequiaron al venerable anciano, que se quitaba respetuosamente el sombrero y recogia con sus musculosas manos, que parecian hechas de nudos de cuerdas, los cigarrros y petacas que de todas partes llovian sobre él. Cármen, sin embargo, estaba visiblemente desazonada: no le cabia en la cabeza que aquel campesino y su modesto caballo pudieran ser los héroes de una fiesta aristocrática; imaginaba que nadie podia vencer á quien ostentára insignias y lujosos arreos, y sentia como propia la humillacion de *Aquilon* y *Luisito*.

Alimonda descansó durante la segunda corrida, pero tomó parte en la tercera. ¿Vencerá tambien? Esta era la pregunta general, y los espectadores arriesgaron importantes sumas en pro y en contra. Parten; el rebotar de las pezuñas se hace perceptible en medio del general silencio; los ánimos están suspendidos del correr de los caballos; *Abukir*, de pura sangre árabe, cabeza pequeña, ligera y lista como la de un gorrion, ojos saltones, cuello corto y enarcado, manos muy delgadas y cola breve y casi pelada, vuela como arista arrebatada por el torbellino; unas veces *Alimonda* aventaja media longitud; otras *Abukir;* pero la anchura de su pecho, el ángulo de los corvejones y su resistencia hercúlea, son gran ayuda á *Alimonda*, que no conoce la fatiga; con un supremo esfuerzo logra ganar algun terreno; el jockey de *Abukir* le abre los costados con los acicates, y el valiente bruto da á su corazon, nervios y músculos su mayor fuerza; lanza sus ágiles piernas con velocidad vertiginosa; pica la retaguardia de *Alimonda*,

Digitized by Google

casi alcanza su grupa y llega por fin á la mitad de su cuerpo. La ansiedad del público es indescriptible; nadie respira; todos esperan el resultado dudoso; el campesino se inquieta y espolea fuertemente; *Alimonda*, estimulado, redobla su carrera; sus manos parecen alas que rozan el suelo; lleva bastante ventaja á su rival; y como una nubecilla cruzando el disco solar proyectára detras de su cola una ligera sombra, que cree ser el cuerpo de *Abukir*, da un salto descomunal y rebasa el término de la carrera.

¡Bravo, bravo! se oye de todas partes en mil discordantes gritos, que las ráfagas del viento esparcen á los remotos confines del horizonte.

Algunos indiscretos excitan al campesino á la cuarta corrida, y logran herir su amor propio. Sus dos triunfos le habian infundido el diablo de la ambicion. El viento es frio y áspero. *Alimonda* tiene todos los poros de su cuerpo abiertos, y suda á raudales. Esto no le asusta á su dueño, pues como no se resfrian entre hielos y escarchas los niños pobres que muestran el vivo encarnado de sus brazos y piernas entre los agujeros de un andrajoso vestido, el pobre *Alimonda* es á prueba de todos los rigores del tiempo. Pero tiene un rival terrible de raza inglesa, corredor como pocos, de cuello corto y casi recto, y extremidades largas y delgadas.

Hienden el espacio, y largo rato marchan paralelos, sin llevarse ventaja. *Alimonda*, por fin, logra adelantarle media, una, dos longitudes; pero al saltar un foso no alcanza al otro lado, y cae. El pundonoroso animal se revuelve airado para morder á su rival afortunado y contenerle. Se habia roto dos tendones, y su dueño fracturado un brazo. ¡Ay, pobre *Alimonda!* se oia en todas partes, y mozos y alguaciles volaron á su ayuda. El caballo miraba á su dueño, como diciéndole: *¡Temerario!* Una parte del público censuraba al atrevido campesino, que se levantó medio molido, aunque más que el dolor le aguijoneaba el remordimiento de su ingratitud para con *Alimonda*, al cual cuidó siempre con mimo; pero que ya no fué más que un inválido. ¡Cuán pronto ciega la fortuna y cómo invade la ambicion todos los rangos!

Al terminar las carreras, el cielo se desataba en torrencial lluvia y los turfistas tuvieron que refugiarse donde pudieron. Cármen regresó á su casa en su *char-à-bancs*. Estaba visiblemente molestada.

—Adios, dice una voz amiga á Cármen. ¿Qué tal han sido las carreras?

—Mal, contestó torciendo desdeñosamente la boca: *no han tenido chic.*

Digitized by Google

En los relojes de la casa suenan las nueve de la noche.

—Señorita, dice la doncella, ha venido ya la peinadora.

—Bien; dile que voy pronto, y preparad lo que haga falta.

Al poco rato Cármen se levanta perezosamente de la mesa.

—No tiene una tiempo para nada, exclama como abrumada de insoportables faenas.

Centenares de carruajes toman tres horas despues por distintos puntos de la villa la direccion de una calle céntrica, en cuyas inmediaciones se ve por espacio de hora y media llegar caballeros de frac y corbata blanca, generales con sus uniformes, y los individuos del Cuerpo diplomático con una gravedad de maniquí. Las más distinguidas señoras de la córte acuden con febril ansiedad al suntuoso y vasto palacio, que tiene abiertas sus colosales puertas de par en par. Los coches forman dilatadas líneas, tanto en la calle en que está sito el palacio, como en todas las laterales, y con la afluencia de gentes atraidas por la curiosidad, impiden el tránsito y cierran las avenidas herméticamente.

Desde fuera se adivina un salon lujosísimo, y tan profusamente iluminado, que en las paredes de las casas vecinas se pintan cuadriláteros de luz intensa, correspondientes á los huecos de los balcones, y que parecen reflectoras placas de oro con matiz de ámbar, irradiando el sobrante de su luz en la penumbra de la calle.

Todo es nuevo, todo flamante; las paredes, las puertas, el estucado, la escalera y los salones; éstos no están ciertamente adornados á lo Luis XIV ó Luis XV, ni en ninguna otra forma que arguya vetustez; espejos, estatuas, jarrones, cuanto allí se ve, que es mucho y de gran estima, dicen bien claro que acaban de llegar aquellos dias de París, y que apénas ha habido tiempo de desbalijar los fardos en que fueron los objetos remitidos.

El opulento dueño de la casa no entiende ni quiere entender de artes; los cuadros viejos, ni que sean de Rafael ó Velazquez, le parecen detestables, y apénas se explica haya quien busque con tanto afan lo que lleva las huellas del tiempo. Él lo quiere todo nuevo como su título, como su riqueza, como su posicion social. Para el pasado sólo reserva un velo.

Sus maneras y su lenguaje, como las de su esposa, que lleva el vestido de raso atestado de brillantes, hacen traicion al secreto de su orígen humilde.

Grandes son sus emociones á medida que llegan los convidados. Saben que son objeto de cuchufletas en los altos círculos, y que se les echa en cara la adquisicion de dudosa ley de su fortuna, y teme

Digitized by Google

que algunos se excusarán desdeñándose de comunicar con quien no tiene instruccion ni ilustre prosapia, y sólo una triste historia, cuyo desenlace es la opulencia.

En esto llegan el Duque N. y su señora, é inclinándose majestuosamente, saludan al señor Marqués, cuyo rostro se ilumina de alegría.

¡Pocos dias ántes la señora Duquesa habia dicho que jamas se comunicaria con los señores Marqueses!

Muchos otros van llegando, cuya presencia les llena de satisfaccion, pues sabian cuanto contra ellos habian dicho en círculos frecuentadísimos, ó sea de la manera más pública y notoria que ciertas cosas pueden decirse. Los esposos se miraban á cada paso con una mirada muy expresiva, y se sonreian con una sonrisa de Mefistófeles al ver, áun á los más fieros y altivos, rindiéndoles su tributo de atencion.

No por esto el Marqués se hacía ilusiones; él no era ningun corredor del espacio azul, ni columpiándose en él habia allegado tan inmenso caudal; así es que el culto que recibia aquella noche, sabía que no era á su persona, sino al becerro de oro, que es el rey del mundo. Por lo mismo, en su espíritu, que de todo tenía ménos de espiritual, veia que la primera aristocracia es el dinero; y si para cerciorarse de ello daba aquel espléndido baile, cuando vió que tan lisa y llanamente, aunque en formas muy corteses, se le daba la mano como diciendo: «Eres nuestro compañero», juzgó que, no sólo no se habia equivocado, sino que de hecho era el primer aristócrata.

Pero Cármen no se paraba en estos pelillos. Veia torrentes de luz cruzándose con oleadas de armonía; los más altos personajes de la política y de la banca al lado de las más encopetadas casas aristocráticas; todo era resplandor, grandeza y fausto, y sobre todo, ella era el objeto de la general admiracion, y esto la bastaba. Si en aquel vasto salon brillaban aquella noche las más altas y más hermosas constelaciones de nuestro cielo social, y más fascinadoras que las estrellas del cielo de la naturaleza, hubiera podido establecerse una gradacion de hermosuras, cuyo pináculo ocupaba Cármen, y el otro extremo algunas viejas, la fealdad de cuyo rostro, en el cual sobresalen unos pelos largos como los del bigote de una rata, y claros y raquíticos como las plantas que crecen en las rocas áridas ó entre los escombros, hacen resaltar con hórrido contraste el raso y los delicados y bellísimos matices de las hermosas.

Bien desearia Cármen ser ella la que diera tan deslumbradora fiesta; pero estos deseos no son todavía bastante acentuados para ator-

Digitized by Google

mentarla, aunque en su dia se dibujarán como los huesos y los músculos del niño á medida que crece. ¡Se hallaba tan bien en aquella atmósfera perfumada, é irguiéndose en la apoteósis de tantos y tan nobles espinazos que se doblan para saludarla! Todo presenta un aspecto dramático: los accidentes del baile; pechos que jadean; gargantas que sudan, y caras que cambian de colores desde el vivo carmesí, que con el cansancio y el avanzar de la noche desciende por grados, como planta que se marchita y flor que se deshoja, al blanco anémico, en el cual se destacan los círculos negros de las órbitas ojerosas.

Aunque rendida de fatiga, Cármen vió con pena los primeros rayos de la aurora. Aquella noche era mejor que el dia, y hubiese deseado que fuera perpétua. Por lo general, ella odiaba el dia, porque la noche es el manto de la fiesta y del amor. Quitarse el raso y los brillantes, desgreñar los cabellos y deslustrarse la cara, ¡qué prosaico!

La fiebre del sueño enerva á aquella brillantísima concurrencia, y á los ecos del cotillon va desfilando, despues de un profundo saludo á los señores Marqueses de X.

¡La Marquesa se sonreia con aires de triunfo y miraba al Marqués!

Un ruido atronador despierta á los vecinos. Son centenares de carruajes que parten casi á la vez.

Cármen y Angel vuelven á su hogar. A la púrpura de las mejillas de aquélla ha sustituido un mate pálido; parece que tiene el rostro sobajado y como desgastado á besos, aunque no haya recibido ninguno.

—Este sí que ha sido un dia de *chic*, dijo para sí al entrar en su casa.

Escena de familia.

La fortuna de Angel habia entrado en su primer grado de tísis, y su madre estaba muy triste, temiendo un funesto porvenir.

Si la característica de Cármen eran el orgullo y la ambicion, y es tal su afan de gloria, que no pudiendo hallar una cosa como la cuadratura del círculo, la cubicacion de la esfera y la piedra filosofal,

Digitized by Google

ó doblar como Colon el espacio de un planeta, en fin, algo que inmortalice su nombre en las páginas avaras de la Historia, aspira á ser el ídolo de las reuniones, no todo, por desgracia, es tan poético é ideal. Léjos de contentarse con la vanagloria, su mesa parece la de un Lúculo, por el lujo y abundancia de comidas y bebidas.

Cármen era algo gastrónoma, lo cual ciertamente la afeaba. Comer en general equivale para la mujer á apearse del pedestal á que la elevamos, porque sin darnos de ello cuenta, nos inclinamos á suponer que una mujer, sobre todo si es hermosa, deberia alimentarse como las mariposas, de la miel de las flores, ó imitando á éstas, del aire perfumado: al ménos deberian ocultarse para una operacion tan prosaica. Estaba un dia comiendo Cármen con apetito devorador la pierna de un conejo salteado. De súbito, una gota de negra salsa cayó en el lindísimo hoyuelo de su barba, nido de amores, tiñéndolo de grasienta mancha color de carbon; parecia una mancha de tinta en blanquísimo papel. Es preciso confesar que hacia malísima impresion, como nos la haria una mancha de hollin en el rostro de la *Madonna* de Rafael, y su cara parecia..... qué sé yo..... en fin, como parecida á una cara de perra. ¡Aquellas lindísimas perlas de sus dientes, clavándose en un trozo de conejo ó de vaca y ensuciándose de grasa, ¡qué horror! Pero Cármen no lo entendia así, y su mesa era opípara, si bien era más lo que se desperdiciaba que lo que se consumia.

Si el entendimiento es el rey del hombre, cuyo trono es el cerebro, es fuerza confesar que en Cármen superior al rey habia una reina, ó sea su voluntad, que no conocia freno. Palco en el Teatro Real, coche, un tren de criados, viajes durante el verano, todo lo queria, y con tal imperio, que habia que ceder ó incurrir en su enojo. Diríase que obedecia á una fuerza fatal, á una influencia nefasta.

La madre de Angel la está avisando con el mayor cariño uno y otro dia de que tan crecidos gastos no están al nivel de las rentas de sus fincas y valores, y que se está gastando el capital; ella promete una y otra vez disminuirlos; pero léjos de hacerlo, cada dia van en aumento. En vista de esto, la madre reprende severamente á su hijo porque no pone freno á los inagotables caprichos de su mujer; mas éste la queria tanto y era con ella tan débil, que cuantas veces formó la resolucion de atajar aquella prodigalidad, otras tantas desistió. Cármen era por otro lado tan amable y tan afectuosa, no cohibiendo sus antojos, que daba pena envenenar su existencia con el más pequeño rencor.

El eje de su mala direccion é incorregible conducta eran la vanidad

Digitized by Google

y la ambicion de figurar. Sobrevinieron por entónces extraordinarias fiestas en Madrid, y Cármen, ya harto movediza, no paraba nunca en casa, y ora asistia á una funcion religiosa, ora iba de visitas, que menudeaba con febril ansiedad; ya queria salir á paseo, ya ir á un teatro: era, en una palabra, el movimiento contínuo, y parecia que odiaba la casa.

Pero no paraba ahí su vida callejera, sino que se enamoraba de cuanto veia en las tiendas, y su casa era una procesion de horteras trayendo objetos. Su madre ya no pudo contenerse más. En una sola tarde trajeron un sombrero, dos docenas de pañuelos, un álbum, un precioso baston para Angel y un riquísimo velador.

—¿Quién le manda á V. traer este velador? pregunta la madre fuera de sí al mozo de cuerda que lo traia.

—Un ebanista de la Carrera de San Jerónimo, de parte de una señurita que ha dichu que ésta era su casa. Sí, señora, esto me ha dichu.

—Pues dígale á este ebanista que yo no lo pago, contestó con ira.

—Entónces, ¿dónde lo deju, señora?

—Déjelo V. donde le dé la gana; devuélvalo á su dueño.

—¿Y qué le diré á la señurita?

—Usted no tiene que decirle nada.

—Está bien; sí, señora. Yo..... en fin..... buenu, buenu.

Volvió el mozo de cuerda á cargar con el velador, sin saber qué hacer. Cuando estuvo en la puerta, se paró, y despues de pensar un rato, volvió á subir. Llama y sale de nuevo la madre de Angel.

—¿Pero no le he dicho á V. que no queria el velador?

—Está bien; sí, señora, y la compañía; mas queria decirla una cosa..... Pues sí..... le iba á decir que..... ¿y á mí quién me pagará el viaje?

—Que se lo paguen donde le hayan mandado, y cerró de improviso la puerta.

El mozo se queda un buen rato plantado con el velador á cuestas, y luégo cabizbajo se fué á la calle, diciendo:

—Auhora no me van á pagar el viaje.

Esto equivalia á un rompimiento, que prometia ser ruidoso, y en efecto, enterada Cármen de lo ocurrido, se dirigió precipitadamente á su casa, teniendo la duda de si el mozo de cuerda tal vez se habria equivocado.

Angel y su madre estaban hablando con inusitada animacion. Ambos se han puesto de acuerdo en que aquella manera de vivir debia terminar, y que era forzoso cercenar los gastos y reducirse á un linaje de vida más sencillo.

Digitized by Google

No bien entró Cármen, cuando preguntó á la criada:

—¿Han traido un velador?

—Sí, señorita; pero la señora ha mandado devolverlo.

Y con esta noticia, ya no le quedó duda de que era verdad cuanto habia referido el mozo de cuerda. El rostro se le puso de mil colores, y en sus labios trémulos se dibujaba una vehemente cólera. Al ver á Angel y su madre juntos y con semblante tan serio, «Esto es un complot, dijo para sí; conque, calma y prudencia.»

—¿Han traido aquí un velador, mamá? preguntó con tono nervioso, aunque aparentemente dulce.

—Sí, Cármen.

—¿Y por qué ha mandado V. devolverlo? añadió con acento entre meloso y serio.

—¿Te parece que voy á consentir más, hija mia, respondió la madre exaltándose, que tú y todos nosotros nos arruinemos comprando objetos que no nos hacen falta?

—¿Pero no comprende V. que me ha ofendido en el alma poniéndome tan en ridículo? Si tenía intento de hacer esto, ¿por qué no me lo ha dicho ántes?

—Si te lo he advertido mil veces, y tú no sólo no has hecho caso, sino que cada dia estás haciendo nuevas compras.

—Yo estoy conforme con mamá, dijo Angel terciando en la conversacion con voz muy reposada, en que hay que mermar los gastos, y no de cualquier manera, sino cortando por lo sano; pero tú, mamá, has hecho mal en poner en ridículo á Cármen.

—Mas, hijo mio, no sé si he hecho bien ó mal, porque cuando veo que tras de un dependiente de comercio viene otro, y que tras de una modista otra, ademas de los vestidos, sombreros y tantas otras cosas que vienen de París, y que esto no sucede un solo dia, sino muchos, al recibir en el espacio de pocas horas tanto objeto nuevo, y sobre todo el velador, que nada tenía de barato, ya no pude contenerme y me exalté.

—¡Mamá, está V. desconocida! observó Cármen..... ¿No comprende que el ridículo que ha arrojado sobre mí redunda en desdoro de Angel y de V. misma?

—Mira, Cármen, repuso la madre; yo no entiendo de desdoros, ni de estos *tiquis miquis;* lo que sí te sabré decir es que se gasta demasiado y que caminamos á la ruina. Baños, palco, coche, trajes..... pero ¿á dónde vamos á parar?

—Creo que has hecho mal, mamá, en ridiculizar á Cármen, dijo Angel, queriendo hacer las veces de mediador, y todavía se puede re-

Digitized by Google

mediar pasando un recado á la ebanistería, diciendo que el mozo se ha equivocado, y otro mozo ó la criada traen el velador; pero hay en realidad que poner fin á tanta compra y ordenar la administracion de la casa.

—¿De modo que han urdido ustedes esta conjuracion contra mí? observó Cármen con viveza.

—No, ciertamente, repuso Angel; no hay conjuracion ninguna; pero hemos hecho cuentas, y el resultado ha sido que hay que economizar los gastos.

—Pero ¿qué gastos son estos de que hablan ustedes?

—Pues muchos, contestó la madre. ¿Para qué quereis el palco? ¿No os bastan dos butacas? Y ademas, ¿qué necesidad hay de ir tanto al teatro?

—¿Qué quiere V.? ¿que nos aburramos todas las noches en casa? Mamá, somos demasiado jóvenes para enterrarnos tan pronto.

—Centenares de miles son las personas de Madrid que no van al teatro, y por esto no se aburren. Y no sólo esto, sino ¿y el coche? ¿Tú sabes lo que cuesta el abono cada mes? Pues todo esto tiene que desaparecer, así como los gastos de cocina tan enormes que hoy tenemos.

—¿Usted quiere, por lo visto, que vivamos como unos pobres?

—No, hija, no quiero esto, pero ¿á qué tanto boato? En lugar de las mil visitas que haces y de estar tanto fuera, ¿no valdria más que te estuvieras en casa al lado de tu marido? ¿Se está, por ventura, en ninguna parte mejor que en el rincon de su casa?..... Comer bien..... vamos, ménos mal..... porque algo queda; pero tomar una racion de vista en los teatros y en los paseos, y pagarlo tan caro, francamente, no me lo explico.

—¡Ja, ja, ja! ya va saliendo el complot, dijo Cármen forzando una carcajada de despecho.

—No seas así, respondió Angél; no hay complot de ningun género.

—Conque tú tambien quieres hacer lo que propone mamá, ¿no es verdad?..... Estamos frescos..... ¿Qué quieres? ¿que me encierre entre cuatro paredes como una monja y que me pudra en casa?..... ¿Que me ponga á hilar, á coser ó á bordar, con tu mamá á un lado, la abuela al otro, la tia y la sobrina haciendo compañía y rodeada de toda la familia, y así pasar los dias, los meses y los años en el más completo silencio, ó á lo más oyendo algun cuentecillo de niños y sin saber siquiera si el mundo existe?..... Pues te has equivocado; yo no he nacido para vivir emparedada y para figurar en este cuadro íntimo de familia.

Digitized by Google

—Cármen, en realidad los goces son en el seno de la familia más puros, más tranquilos y hasta más dulces, y con el tiempo te convencerias de que en el hogar se halla una felicidad incomparable con la que se puede hallar fuera; pero no quiero esto, ni hay que exagerar las cosas.

—Vamos, no seas hipócrita, añadió con fina ironía Cármen..... Lo que tú quieres, sino que todavía no te atreves á decirlo, aunque ya lo harás, es que no me mueva nunca de casa, discurriendo siempre lo que más pueda agradarte..... Y tú ries..... y yo rio..... tú lloras..... y yo lloro..... te apetece una comida..... y yo no he de hallar buena sino aquélla..... te vas..... bien..... te vienes..... mejor..... Es decir, yo te he de copiar como una mona, aplaudir siempre y hacer tu gusto..... Magnífico ideal..... magnífico..... magnífico..... ¡Ja, ja, ja!..... ¡Ay qué risa me da!

—Cármen, no te atolondres de este modo. Reflexiona bien. Si todo ha de ser en beneficio nuestro, contestó Angel.

—Sí, sí, tiempo há que veia venir esta tempestad.

—Despues de todo, hija mia, interrumpió la madre enfadándose, ¿no es tu deber agradar en todo lo que puedas á tu marido? Yo no hice otra cosa con el mio, y toda mujer debe hacer lo propio. ¿O es que crees que el marido ha de ser esclavo de su esposa, y darla todo el dinero que pida y cuantos antojos se le ocurran, sin pedirle cuenta de su conducta?

—Nada, nada; madre é hijo están cortados por el mismo patron. De aquí en adelante seré una criada y á todo diré *amén*.

—No se puede con esta mujer..... dijo la madre refunfuñando y llena de ira..... esta mujer va á ser tu ruina, hijo mio.....

—Señora, V. me ofende, dice Cármen.

—Mamá, tranquilízate; no te enfades, añadió Angel.

—Sí, será tu perdicion..... ¡pobre hijo mio!..... tanto que trabajó tu padre..... ¡qué será de tí!

La escena terminó de una manera trágica. La anciana derramaba copiosas lágrimas y se desesperaba al ver con qué rapidez se desvanecia la fortuna que tantos sudores y vigilias habia costado á su difunto esposo y á ella.

Angel ve proyectar sobre su existencia una sombra, que se irá agrandando, y sus ilusiones disiparse como las nubes aventadas por el huracan.

Él..... que buscaba en el matrimonio un nido mecido por amorosos arrullos..... un hogar á cuyo calor se aquilatára su acendrado amor..... y que fijára su corazon..... un oásis lleno de encantos que le

Digitized by Google

aislára de las abrasadoras pasiones del desierto de la vida, y ahora ve que el matrimonio es el teatro, el salon, el concierto, el baile..... ¡¡ la calle !!

La Gomosa.

¿ Por qué se ha casado? Porque lo hacen las demas, por la costumbre.

Porque soltera, está bajo la férula de sus padres y las miradas y calificaciones harto mordaces de la sociedad, y ella no quiere tiranía de ningun género, ó lo que entiende por tal.

Porque casada, se cree libre como los pájaros, sin dueño que la subyugue, comiendo lo que quiera, levantándose á la hora que quiera, diciendo y haciendo lo que quiera.

Porque es mujer, y el matrimonio es para ésta una carrera obligada. Si hubiera sido hombre, tal vez sería un solteron que huye de una mujer para poder hacer la córte á todas.

Porque ve á sus padres en bancarota, y necesita tener un Juan Pagano de teatro, coche, paseos y viajes, que son tan esenciales á su vida como el aire á los pulmones.

¡Trabajar! ¡ja, ja, ja! Ella no ha nacido para esto; por el contrario, los demas tienen el deber de desvivirse y sacrificarse por ella; por su parte está dispensada de todo lo que sea molestia.

Cuando habrá hecho la *toilette*, salido un rato á paseo, visitado las amigas, asistido al teatro ó á la *soirée*, ¿que tiempo le queda al dia?.....

Cuando haya recorrido los almacenes que hacen furor, hablado con las costureras de más fama, asistido al baile, si lo hay, leido un periódico de modas ó de sport, ó alguna novela, ¿no se le va, sin advertirlo, el mes?

Si los espectáculos y los salones en invierno, los paseos y las tertulias en la primavera, los viajes y baños en verano, el campo y las modas en otoño le absorben el tiempo, ¿qué le queda en las cuatro estaciones del año?

Si le falta espacio para atender á todo; no está nunca queda; con tres ó cuatro criadas no tiene bastante; su vida es febril; su marido

Digitized by Google

está igualmente arrastrando una existencia vertiginosa, ¿y se quiere que trabaje más?

¡La cocina! Sus manos son demasiado pulcras para mancharlas con carbon y grasa.

¡Bordar, coser! La yema de sus dedos es demasiado noble para recibir pinchazos de aguja, y á lo más se permite herir las teclas de marfil de un piano de que aprendió un poquito cuando más jóven.

¡Tomarle las cuentas á la criada! Ella no es una posadera. Así es que las criadas la adoran, porque pueden sisar mucho, y apénas si las riñe, y las pregunta por el novio ó las da ámplias libertades, importándole poco lo que hagan con tal que la sirvan.

¡Vestirse ó desnudarse, calzarse ó descalzarse, planchar ó preparar la ropa! Ella no desciende á tan bajos oficios; para esto están las criadas.

No es capaz de poner atencion á nada, como no sea á si Fulano olvidó una fórmula de cortesía, si su cara ó su habla son más ó ménos vulgares, si un gesto es más ó ménos gracioso, si la amiga A ó B viste bien ó mal, si la moda es esta ó la otra, si el modisto Worth ha hecho un vestido de gran lujo para la Duquesa A. ó la Marquesa B., aunque su lengua los corta al pormayor, pues murmura que es un gusto. No le perdona á nadie que no sea elegante y muy acicalado. No puede tener por amigo un hombre ó una mujer que hable de algo serio. El traje, la cortesía refinada, lujosos muebles, gran aparato, esto es todo para ella.

Es preciso ser frívolo como ella para merecer su confianza. El carácter de Angel la traia desazonada, porque ella no lo tiene, ni quiere caractéres; y si le perdonaba, es porque al fin y al cabo no es de granito y se ablanda.

Tenía una molicie de voluntad tal, que sólo queria ver y oir lo que divertiera, alegrára, diera placer. Todo lo demas le infundia tedio ó tristeza.

¡Qué vivaracha y movediza en el teatro! Zahiere con punzantes palabras á los que no son de su gusto, ó suelta algo estrepitosas carcajadas, ó bulle de manera que llame la atencion.

Su deseo es tan fecundo, que parece manantial inagotable de caprichos, que le cuestan no poco caros al marido, que ve acudir á su casa un aluvion de modistas, tenderos y joyeros.

Si ha visto un lujoso mueblaje, ó una amiga con alguna novedad que ella no posee, experimenta un escozor como de una tiranía insoportable que la abruma, se siente bajo el imperio de una ley que la subyuga.

Digitized by Google

No lo puede remediar; le gusta el trato de los calaveras, y es amiga de todo lo ruidoso.

Habla con descoco, tiene atrevimientos que casi traspasan los límites de lo lícito, y mira á los demas por cima del hombro.

Guarda siempre las formas, de que es idólatra; es como no pocos viciosos de ahora, noctámbulos que huyen de la luz del sol, y que al salir de una orgía á la luz de bujías, dentro las paredes de un elegante salon, salen á la calle tan comedidos, tan bien puestos, tan juiciosos, que diríase vienen de la iglesia.

Ella no sale ni saldrá de ninguna casa pública, es verdad, aunque por sus caminos se va á Corinto, y puede depender la elíptica de su vida de una coincidencia ó de una ocasion; por el contrario, presume de muy pura, no falta nunca á las conveniencias morales hasta el preciso punto que las sociales lo permiten.

No, no es una malvada. Tampoco virtuosa, es cierto; pero no es infiel á su marido en medio de su vértigo por el placer, por la diversion y el mundo.

¿Qué es, pues?

UNA GOMOSA.

O sea una de las tantas señoritas, y tambien señoras, de hoy, frívolas, disipadas, ininteligentes, muelles, cabezas vacías y ambiciosas. Sus dos grandes pecados mortales son la pereza y la vanidad.

¿Quién tiene la culpa?

Sus padres.

Cuando niña no ha oido sino celebrar su hermosura, y en el Retiro ó en el Prado ó en la reunion no la habia que vistiera con más lujo. Estaba orgullosa de sí misma y todos parecian adorarla. ¡Su corazon se abrió con estas impresiones! Adolescente, ha salido á paseo con un tren de criadas, ha sido mimada y adulada en el colegio, que el padre paga, al parecer, más para que la sirvan que para que la instruyan, y en casa se la han consentido toda clase de antojos y de rebeldías, amontonándole pirámides de juguetes que diviertan sin interrupcion su vida de mariposa. Interna, ha mirado con desden á sus compañeras; era la más tonta de todas, pero la más dominante; se aburria; se ponia enferma; no podia estar peor; tuvieron que sacarla sus padres.

¿Qué ha aprendido? Un poco de gramática, un poco de geografía, un poco de frances; con tantos pocos el resultado no es sino cero. ¡Coser, bordar, planchar! Esto no instruye, ni es propio de señoritas. Lo que enseña es ver comedias y óperas, el baile, el concierto, y sobre todo rasguear un poco el piano y cantar un ária del

Digitized by Google

Trovador, para recabar aplausos que más son sangrientas burlas.

Alcanza los diez y ocho años, y el amor toca á sus puertas, y ella persigue su ideal, sin cuidar de otra cosa en el torbellino de los espectáculos públicos.

¡Religion, deber, trabajo! Sí, ha oido muchas veces hablar de ello, como de una cortesía, como de cualidades que honran; pero han pasado las palabras por su corazon casi lo mismo que el buque que por la proa abre una movediza estela que se borra á poca distancia de la popa. Todo ha sido cuestion de una buena educacion, y por buena se entiende *elegante* y agradable á los ojos de la sociedad.

Desde muy temprano ha mordido el cebo de la lisonja y ha oido calificar de galantería adulaciones tan extremadas, que si se mofáran de ella sin piedad, no la dirian más, y sin embargo, tiene por descortés y grosero á todo el que no la lisonjee en tales términos, que traducidos al lenguaje de la verdad sin careta, dicen: «La digo á usted estas atrocidades, porque la considero tonta de remate, una necia que se llena de gozo por lo que debiera causarle rubor, una mujer sin juicio, que si tuviera discernimiento, me abominaria.»

En las modas procura ser la primera, y busca trajes raros, que ella exagera. Si se estila el gaban, el suyo será el doble más largo; si el abrigo, lo llevará hasta los talones; si se pusiera de moda el miriñaque, pareceria un buque; pero se usa el vestido estrecho, y el suyo dibuja todos los detalles del cuerpo y parece un huso.

Acaba de despedirse una compañera suya.

«Es una infeliz», dice al punto, y de todas forma el mismo juicio.

Los tenderos dicen, sin embargo, de ella que es una buena borrega, que se deja esquilar mucho.

En los dias de lluvia que la impiden salir de casa, ó cuando no hay reunion, teatro, ó alguna otra diversion, se aburre, la da jaqueca, se tiende en el sofá, y al llegar la noche dice que ya no puede más.

Quitad el juego y la orgía, y la gomosa se parece al gomoso como dos hermanos gemelos.

Así es que prometerse que cumpla los ímprobos deberes del matrimonio quien nunca ha pensado en nada serio, ni ha templado su alma con las tribulaciones, ni arraigado en su espíritu hábitos sólidos, sería hacerse ilusiones.

¿Qué es, pues, en el matrimonio?

Una hembra que cuesta muy caro. Hé aquí la fotografía de Cármen.

¿Qué hay en el fondo?

Su inconsciencia.

Digitized by Google

Breve reaccion.

Casi ¿dio llegó á tomarle Cármen á su suegra, influyendo en ello, no sólo su severidad, sino su poco agradable aspecto.

Cármen estaba acostumbrada al trato tolerante y á la prodigalidad de su madre, que habia cuidado más de la finura de su cútis que de los quehaceres de su casa. Así es que áun cuando tenía el color de la cera vieja como los anémicos, y que se veia el esbozo de algunas arrugas en la frente, y sobre todo una bien marcada, parecida á un surco, desde la articulacion del pómulo con el frontal á la raíz del arco cigomático, sin embargo, conservaba una blancura y tersura tal, que hacía de buen ver.

No así la madre de Angel; verdad es que contaba unos once años más, pues pasaba de los sesenta y cuatro, y tenía el semblante muy aviejado, la piel muy arrugada y apergaminada, muy ética de mejillas la cara, y su afilada nariz parecia formar un puente con la barba, segun tenía de hundida la desguarnecida boca; en su cuello se dibujaban los músculos en tal grado, que semejaban duras cuerdas, y sus manos estaban cruzadas de profundos surcos. No obstante, estaba más robusta que la otra.

Pero, sean los años ó los disgustos, el hecho es que enfermó gravemente. Diéronla algunos accidentes que la ponian al borde de la muerte, y si por de pronto se creyó que era una enfermedad sintomática, no tardó en comprenderse que se aproximaba la última hora.

Cármen, que habia llevado una existencia sin nubes, que no comprendia la ponzoña de la vida, ni pensaba en el destejer del organismo; ella, que todo lo cifraba en un devaneo y dormia muy á su sabor, fiada en que sería una excepcion entre los mortales, se llenó de espanto al hallarse frente á una defuncion, que no habia presenciado nunca.

Tenía ademas el vivo remordimiento de si habria precipitado el desenlace de una vida tan robusta, y su aversion se trocó en cariño, en justa correspondencia al que le profesaba la moribunda, por más que la riñera severamente. Cármen cayó en la cuenta de que todo era para su propio bien, y una prueba del purísimo afecto de su madre política.

Digitized by Google

La desolacion de Angel era indescriptible así que supo que su idolatrada madre estaba desahuciada.

Evocaba su memoria toda una epopeya de largos sacrificios, y todo en aras de su bienestar, que tenía la amargura de ver amenazado la infeliz madre, la cual tenía en este punto la clara intuicion de los viejos.

Postrada en el lecho del dolor, y conociendo que se acercaba su partida, llamó la madre á sus hijos, á fin de despedirse para siempre de ellos.

El efecto fué terrible.

Acudieron aquéllos presurosos, y colocándose ambos á la cabecera, escucharon compungidos y entre amargos sollozos sus últimos consejos.

—Hijos mios, prorumpió ésta con fatigoso y apagado acento, voy á morir.

—Mamá, todavía te pondrás buena; tranquilízate, contestaron ellos llorando.

—No, hijos mios, no; voy á morir pronto, y debo daros un consejo. Por el camino que andais vais á la miseria, y vuestros hijos maldecirán vuestra conducta..... Ya veis lo que es el mundo..... ¿Qué me llevo yo de él? Nada..... Lo mismo os sucederá á vosotros..... Sed buenos, sed honrados..... Procurad conservar lo que vuestro difunto padre y yo os dejamos y que tanto nos ha costado..... Hijos mios, os quiero mucho..... Y tengo el presentimiento de que seréis desgraciados.

—Mamá, no te desconsueles. Serémos buenos; ahorrarémos y nos querrémos siempre.

—No, hijos mios, no sucederá así..... ¡Ah! muero con esta amarga pena.

—Mamá, cálmate.

—Hijos..... bien desearia hablaros mucho..... pero la muerte va muy de prisa..... me coge de sorpresa..... Adios..... No olvideis..... Hijos mios..... hasta la eternidad.....

—¡Mamá, por Dios! mamá, no te mueras..... Perdónanos.

—Hijos..... Adios.

—¡Mamá, mamá! gritaron ellos, llenos de espanto.

—Adi.....

La fatiga era tal, que ya no pudo acabar la frase y se despidió de sus hijos con la última mirada.

Comenzaron los estertores de la agonía, levantóse el pecho, afiláronse las narices, moríanse los piés y helábanse ya las rodillas..

Digitized by Google

En esto, apareció el párroco con la Sagrada Uncion. La administracion de este sacramento hízole á Cármen una impresion indescriptible. Al ver que se ungian con el santo óleo los sentidos, por los que ella habia tanto pecado, y en los cuales estaba todo su ideal, traslució los grandes y profundos errores de su vida y de su conciencia.

El sacerdote rezó luégo la letanía, en la cual la Iglesia, ante tan grave trance, llama á toda prisa á todos los santos para que intercedan por el mortal cuya suerte, por una eternidad, pende de un punto, é implora en los términos más humildes el patrocinio de la Vírgen para ablandar el corazon de Dios y lograr la salvacion de su alma.

Al poco rato calló el pecho, paró el pulso, se inmovilizaron el rostro y los ojos, y lanzó la espiracion suprema.

Habia fallecido.

Gritos, profundos suspiros y un torrente de lágrimas salieron del pecho y ojos de los apenados hijos, como brotan densos vapores del calor de la tierra.

Pero la desesperacion de Angel llegó á su colmo cuando se llevaron el ataud. Aunque muerta, creia todavía tener madre y parecia como que sentia cierto alivio y que le quedaba una indefinible esperanza. Mas cuando vió que se la llevaban, se opuso á viva fuerza, se abrazaba al cadáver y no queria desprenderse. Hubo que arrancarle la caja de los brazos, y sintió tal dolor como si le arrrancáran el corazon.

—¡Qué soledad la nuestra! exclamó.

Ciertamente: estaban solos, por más que la casa estaba llena de amigos y vecinos.

La compañía no la forman los muchos: nace y crece en el regazo del corazon.

De ahí arranca la sociabilidad.

La compañía es amor y providencia, y ellos perdian el amor más acendrado que hay en el mundo; pero perdian, sobre todo, una providencia que velára por su porvenir.

Cuanto más profunda era su aficion al mundo, tanto más aguda era la pena de Cármen, que comprendia ahora el pesar del apartamiento y destierro perpétuo del alma y el cuerpo, así como de la compañía de las personas queridas con las cuales hemos gozado la misma luz y respirado el mismo aire, y que al fallecer nos dicen: «No nos hemos de ver jamas con estos ojos ni hablarnos con esta lengua.»

Por vez primera meditó sobre la vanidad del mundo. Ella imagi-

Digitized by Google

naba que la vida era un festin perpétuo, y nunca la habia considerado á los lúgubres resplandores de la muerte.

Para el que ha obrado bien, la vida aparece entónces como un hermoso dia, y el morir es un crepúsculo iluminado por esperanzas de color de rosa.

¡La muerte la sorprendia á ella mirándose en el espejo y haciendo la *toilette!*

Su corazon y su conciencia se impregnaron de cierto baño místico. Todo le parecia cambiado é hizo mil propósitos de mudar de conducta; la figura severa de su madre política se le habia quedado fotografiada en el alma; pero más aún sus consejos y sus sibilíticos pronósticos.

Mucho reflexionó sobre la muerte; la veia ahora donde quiera; hasta las estrellas le parecian luces funerarias encendidas en los cielos para alumbrar el cadáver de su madre.

—¡Qué galardon da el mundo! decia. Todas sus vanas honras paran en esta pobre mortaja que cubria el cuerpo de mi madre y el sudario que velaba su rostro. Y á mí, que deseo parecer tanto ante el mundo, me emparedarán para esconderme todo lo posible, á fin de que no me vean; y este rostro, de cuya hermosura estoy tan prendada, será pasto de gusanos, y en lugar de vestidos de oro y seda, me rodeará asquerosa tierra, se me sumirán los ojos y las narices, y toda mi casa será aquella cárcel fria y oscura, y mis únicas compañeras, animales inmundos, que harán suculenta mesa de mi cuerpo.

Quedóse descolorida y macilenta; ¡tanta fué la sensacion que la memoria de la muerte la hizo!

¡Mas todo tiene término en el mundo, y murieron su dolor y su recuerdo, como habia muerto su madre!

Sin embargo, retuviéronla en casa algunos meses los accidentes de la gestacion, aunque por muy diferentes razones.

Parecer en público hecha una bola le daba grima y vergüenza, imaginando que todo el mundo la miraba. Afectada ademas por la muerte de su madre y con los efectos de la preñez, se habia afeado mucho, alargándosele al parecer la cara, teniendo enjutas las mejillas, sólo teñidas de un círculo de carmin nada artístico, y andando con mucha pesadez.

Estaba vivamente disgustada por estos fenómenos comunes á casi todas las mujeres en su caso, pues temia que el paño de su cara no desapareceria nunca ni recobraria sus colores, y que perderia su porte y maneras elegantes para convertirse en una matrona vulgar y ordinaria.

Digitized by Google

Con tal motivo llegaba á arrepentirse de su casamiento, que tenía por una calamidad, pues la desposeia de sus gracias, de lo que ella estimaba sus más bellos y preciados dones.

Como llega el sol á su meridiano, así vino la hora del alumbramiento, dando á luz una robusta niña, con gran contentamiento de Angel, que veia un retoño suyo, otra Cármen, modelada por arte suya. Esquiva ó distraida, como siempre fué su mitad, teníale constantemente en algun sobresalto, y no veia nunca realizado su ideal de union en que dos fueran tan sólo uno.

Carmencita, que éste fué el nombre de pila que se le puso por exigirlo así Angel, era la union real y física; era el padre y la madre en amoroso consorcio, tomando un cuerpo colectivo y reproduciéndose su doble imágen en aquel espejo único.

La naturaleza es harto poderosa para que su madre no adorase á la hija de sus entrañas; mas estaba asimismo tan connaturalizada en ella la vanidad, que lo primero en que pensó fué en que la faja con que le ceñia el doctor el cuerpo no la dejára ninguna arruga, de suerte que no le quedára la menor huella de su pasada gestacion.

En seguida pidió una medicina para retirar en el acto la leche.

Quedarle los pezones negros, y los pechos tan sobajados y caidos, que parecieran las tetas de una cabra; ¡qué horror!

Cierto que se le recordó que habia duquesas y hasta reinas que no se desdeñaban de criar á sus hijos, que es todo cuanto podia decírsela, pues se le citaba las *sumidades*, como diria cierto literato, de su ideal.

Para convencerla más se le citó hasta el ejemplo, que ella ya conocia, de la malograda esposa del que fué rey Amadeo, que amamantaba á sus hijos con el cuidado que pueda hacerlo la mujer del pueblo más laboriosa y solícita del bien de los suyos. Se la procuró hacer ver los inconvenientes de las amas de cría, que si son asturianas ó gallegas, suelen ser burras metidas en casa, costando luégo no poco desasnar á las pobres criaturas, que parece han mamado su estupidez; si vizcaínas, son Putifares para los señoritos las que son bonitas, y otras largas de uña, á más de las visitas furtivas de sus maridos, ó novios, si son solteras, con toda otra interminable serie de molestias y desventajas.

Mas todos los consejos fueron en balde. Criar le parecia sencillamente cosa rústica y propia de gente baja, á la que le importa poco mostrar á cada paso al aire libre sus dos pellejos, que parecen alcuzas de carne, faltando á la estética, á las buenas maneras y al arte elegante que demanda toda sociedad culta.

Digitized by Google

Ella no podia descender á esto; ¡desmerecer hasta tal punto de sus relevantes cualidades, y apearse desde sus alturas hiperbóreas, en que se mece como el condor sobre los nevados picos de los Andes, hasta un terreno tan llano, tan pedestre como el de ama de cría, perder las noches porque á la niña le dé por llorar, ó salir de la cama bañados los paños menores de un líquido que no huele ciertamente á ámbar ni á agua de rosa, sino á un ácido urético que apesta y revuelve el estómago, cuando no á sustancias más sólidas y no ménos odoríferas!

Creció indudablemente su amor hácia su hija, como todo autor quiere á su obra, por mala que ella sea y torpe el prototipo de que ha salido; creció, repito, y arraigó; pero con el amor crecia paralelamente su vanidad, á medida que iba recobrando las elegantes formas por un tiempo desfiguradas, así como los ricos colores de su cara, en especial aquella blancura reluciente de la piel, aquel mate de azucena tan envidiado por los que tienen demasiada riqueza de color, y que persiguen muchas mujeres con todo género de diabluras, á riesgo de su salud y hasta de su hermosura.

Así es que disipadas las reflexiones lúgubres inspiradas por la muerte, y las sérias y positivas de la madre de familia en vías de quedar aprisionada en el hogar por bancarota de sus gracias, renacieron las dormidas y aviesas aspiraciones á jugar á la gran señora, volver al *sport*, al *turf*, á las *soirées* con su *buffet*, á todo lo que constituye el *high life* y se expresa en estos revesados términos, que ojalá hubiesen confiscado los carabineros en las Aduanas al penetrar por las fronteras de España.

In cauda venenum.

No bien vió renacidas sus naturales gracias, retoñó tambien el deseo insaciable de lucirlas. Tenía la ostentacion y la vanidad en la médula de los huesos, y era preciso trasformar todo su sér para arrancar de cuajo sus frívolas aspiraciones, como es imposible ablandar á la serpiente de cascabel y hacerla inofensiva.

Pero *in cauda venenum*. Si la serpiente tiene el veneno en la cola, el ideal de Cármen se enroscaba á su bienestar para envenenarlo á la postre y matarlo. Al freir sería el reir.

Digitized by Google

Habia asistido por aquellos dias á una reunion muy amena, donde se cantó, se leyeron poesías y se celebró la *mise en scène* de una señorita, que fué muy aplaudida por su voz y su donosura. No necesitó ella más para entrar en deseos de dar en su casa reuniones análogas. Era lo que le faltaba para ser gran señora.

Repetidas veces apuntó su deseo á Angel, y otras tantas éste se esforzó en disuadirla de lo que él juzgaba una locura. Él suscribia á todo con tal que el vértigo de su mujer no tomára asiento en su propia casa, quitándole la tranquilidad en lo más íntimo y llevándole lo que él juzgaba tempestad revolucionaria á lo que queria guardar como templo sagrado é inviolable: el hogar. Angel amaba la tranquilidad sobre todo y era el antípoda de su mujer en punto á la felicidad, cuya estrella polar él veia en los goces de la familia y dentro de las paredes silenciosas de su casa, y no en el torbellino del mundo, al són de orquestas ó al estrepitoso ludir de las ruedas de un coche.

Entablóse con este motivo un vivo altercado, ó mejor, una serie de ellos, hasta que viendo que se trocaba en ciclon, concluyó por ceder.

—¿Para qué necesitamos reuniones? decia Angel.

—Tú siempre serás el mismo, contestó Cármen. ¿Para qué las necesitan los demas?

—En casa estamos mejor solitos que tan acompañados. Teniendo reuniones, se es esclavo de la etiqueta y de los convidados. Con frecuencia surgen disgustos, y siempre ocurre algo imprevisto que desazona ó mortifica.

—A tí un grano de arena se te hace un monte quitándote de esta vida casera y hurona que es tu ideal, reponia Cármen. Nunca serás hombre de mundo, y no servirás sino para fraile, para lo cual debias haber nacido.

—Pero fíjate bien en lo que sucede. La mayoría es gente frívola y oscura que no honran á nadie y que no hacen ningun favor á la casa que les recibe. En general, todo el que entra, parece que dice desde la puerta: «No nos pregunteis quiénes somos; tampoco nosotros os pedirémos quiénes sois. Venimos aquí pura y simplemente para divertirnos. Vuestra vida y vuestras costumbres nos importan poco, ó mejor, no nos importan nada. Obsequiémonos mutuamente; galanteémonos; formemos un pacto sinalagmático implícito de que procurarémos no desagradarnos, sino, por el contrario, agotar el diccionario de los ditirambos; y por lo demas, obre cada cual como le dé la gana.»

Digitized by Google

—Pues esto me parece muy bien.

—Y si llega á introducirse un criminal, una persona de muy malos precedentes, ¿tambien te parece bien?

—¡Qué exagerado eres! Segun esto, ni por la calle puedes ir, pues te expones á codearte con criminales.

—Es que en las reuniones sucede una cosa peor. Te expones como en la calle á codearte con personas de mal vivir, á las cuales no conoces ó muy poco; de suerte que en tu propia casa te hallas como en la calle, sin saber á quién recibes, sin poder gozar de las expansiones de la familiaridad, sopena de concederla á quien no quisieras dirigir la palabra conociéndole, y desde luégo le das patente de honra recibiéndole.

—¡Bah, bah!..... tienes la imaginacion de un andaluz.

Angel dió dos ó tres vueltas por la sala, y despues de reflexionar un rato, añadió:

—Mira, Cármen: yo comprendo que los que han hecho grandes fortunas saqueando al Estado ó exigiendo intereses hebraicos á los particulares, si ya no lo han hecho vendiendo y maltratando negros, ó secuestrando, ó robando en despoblado, ó donde quiera, en una palabra, que se han hecho ricos descuartizando al prójimo, tengan sed hidrópica de consideracion social. Necesitan encubrir su ignominia, no sólo á los ojos de los demas, sino á los propios. Ellos desearian olvidar y que se olvidára su triste pasado, y como saben que un rico generoso es un talisman que atrae mucha gente en torno suyo, dan reuniones y se rodean de gran aparato. En este caso está, por ejemplo, el Duque de P.; el Marqués de C.; el Conde de A.; don Francisco C., atestados de cruces, con el título de excelencia y con cuanto honor furtivo han podido hacerse, que buena falta les hace. Pero nosotros, ¿qué motivo especial tenemos para buscar una honra vana, que ninguna ventaja nos puede reportar?

—Hay que confesar que eres hábil en inventar capciosidades, repuso Cármen, de las cuales parece tienes un arsenal en tu fantasía. Mas ¿puedes negar tú que un salon da mucha respetabilidad y gran consideracion social? Pues ¿por qué se dan, y por las personas más distinguidas, en Francia, Inglaterra, Italia, Alemania, en todo el mundo culto, en una palabra? ¿Acaso no vale mucho la consideracion social?

—Es cierto, y exageraria si supusiera que todos los que dan reuniones son ó han sido criminales. Bien léjos de mi pensamiento tan monstruosa suposicion. Mas no podrás negar que son algo frecuentes los casos, sin que pretenda averiguar los orígenes de las for-

Digitized by Google

tunas, porque en esto podria suceder lo que de ciertos rios cuyas aguas se purifican á medida que se alejan de su orígen. Así, los padres buscan en los salones y el aparato lo que ha de preparar la aureola del hijo, al cual se le perdonarán las impurezas de la prosapia si es rico y bien portado.

—Pero como nosotros no somos de éstos, éstos ejemplos no rezan para el caso.

—Bien, pero tú ¿qué sacarás de las reuniones?

—Pues numerosos amigos que pueden ser en su dia muy valederos.

—¡En qué error estás! No hay personas más indiferentes á toda amistad sincera que las que frecuentan las reuniones. Se dicen muy amigos, pero dicen á todo el mundo lo mismo, y lo que es del comun es de ningun, segun un adagio antiguo; ó sea, con ser amigos de todos no lo son de nadie, y Dios quiera no sean los peores enemigos.

—Exageraciones tuyas, Angel; nada más que exageraciones tuyas.

—¡Qué inocente eres! ¡En el gran mundo te adularán mucho, sí, pero mucho, y si eres tonta te creerás feliz y por todos adorada; mas ¡ah, si llega para tí la hora mala! No verás más á ninguno de ellos, y si no te maldicen, te tendrán una clase de compasion que es la peor de las maldiciones.

—Pero ¿crees tú que soy tan vanidosa, que pierda el conocimiento?

—No sé; pero me parece que hay algo y más que algo de vanidad en tus pretensiones.

—Angel, tú me ofendes y lastimas, dijo ella con viveza.

—No por cierto, ofenderte á tí sería ofenderme á mí; y si insisto tanto, es porque el asunto es de gran entidad. La sociedad, Cármen, rinde en estos salones un tributo al vicio elegante y al criminal opulento, que sólo es debido al honor y á la virtud; se respira una atmósfera tan impura, que el rico es el alma, el centro, el sol de todos los planetas que allí brillan; los caractéres se falsean y envilecen, y se tergiversa la moral y la honra de una manera deplorable.

—Francamente, es monomanía lo que tú tienes contra las reuniones.

—¿Cómo no he de odiarlas si son tan frívolas y hasta cursis?

—Para evitar esto, pienso darles un tinte de arte y ciencia muy agradables. Yo quisiera invitar á maestros y compositores de música, poetas y literatos, con lo cual protegeria indirectamente el arte. Esto da tanta gloria como provecho.

—Otra ilusion tuya. Habrás visto en algun libro ó en alguna no-

Digitized by Google

vela que en casa de la señora A. ó B. se daban cita los sabios de París, de Berlin, de Lóndres, de Madrid ó de Turin. En realidad hubo en Francia furor por estas reuniones en los reinados de Luis XIV y Luis XV, y áun en este siglo; reuniones presididas siempre por una mujer cuyo prestigio las daba tono y vida; pero esto ha pasado á la historia. Ya no hay aquella conversacion espiritual, cáustica, amena, erudita de entónces; el imperio de los salones ha caido, y los mismos hombres de letras lo reconocen, y aunque tú quisieras, no lograrias lo contrario. Hoy á los sabios han sustituido los imbéciles; á las letras, el lujo; á la frase ática, el piano mal tocado; al talento, la monotonía del baile.

—¡Qué huraño eres! No se puede discutir contigo, dijo Cármen enojándose.

—No seas así, Cármen; no es huronería ni cosa que se le parezca.

—Tienes razon: es cuestion de educacion, y cada cual ha recibido la suya, repuso Cármen, que se ponia ya muy nerviosa.

—Hija, reflexiona lo que dices, replicó Angel sintiéndose ofendido. Habia ya agotado toda clase de consideraciones para disuadir á su esposa; sólo le faltaba una que creyó le haria mella.

—Cármen, dijo al cabo de un rato, ¿recuerdas lo que le sucedió á la familia de Mazon? ¿No estás viendo á qué situacion han llegado los Rocas? ¿No llegó á pedir limosna la señora de Togos? Pues su ruina provino de las dichosas reuniones. Las más de las señoras que eran años atras el alma de los salones en París han empobrecido. ¿Y quieres tú que nos arruinemos por dar gusto, no á nosotros, que somos los que ménos disfrutarémos, sino á algunos judíos errantes de todas las reuniones?

—Todo es tacañería tuya, pura tacañería.

Desde este momento la discusion degeneró en altercado, llegando á revestir una acritud que dobló la firmeza de Angel. Eran ya tantas las disidencias con su mujer, y tal la desazon que cada una le producia, que preferia ceder á sufrir la congoja que de su ánimo se apoderaba y la agitacion nerviosa que cada tremolina producia en su cuerpo.

—Yo, como Pilátos, me lavo las manos, prorumpió Angel al fin; no quiero batallar más. Reconozco que eres indomable. He hecho cuanto humanamente es posible para disuadirte. Caminamos á un abismo. La ruina nos espera al fin de esta carrera, como insondable cima. A Dios me encomiendo por lo que pueda suceder.

—Eres el profeta de las desgracias, respondió Cármen con sorna. Ya se hubiera hundido el firmamento tiempo há si se hubiera rea-

Digitized by Google

lizado una sola de las muchas que has pronosticado. Todo lo ves de color negro, y la nota del mal es en tí, no sólo la dominante, sino la única.

—¡Yo, que lo veia todo bueno ántes de casarme! observó Angel para sí. Bien puedo decir: *¡Quantum mutatus ab illo!*

El hecho es que se preparó la mejor sala de la casa para celebrar reuniones, y á fin de que fuera más espaciosa, se derribaron algunos tabiques.

La invitacion á la primera reunion se hizo por medio de una elegante esquela anunciando una velada artística y literaria.

Excusado es decir que acudió un aluvion de artistas machos y hembras, poetas y poetisas, literatos y literatas. Por supuesto que casi todos eran *dilettanti* y aprendices, porque los maestros no necesitan lucimientos.

Habia *buffet*, y éste era tambien para algunos el punto culminante del arte.

No nos detendrémos en la descripcion de los detalles, pues estas reuniones se parecen tanto todas, que evitan la molestia de darlas á conocer. Cantaron algunas señoritas con acompañamiento de piano tocado por otras, y al final habia salvas de aplausos sin distincion. Lució su voz aflautada un tenorino, que parece el obligado de todas las reuniones, y aunque canta bastante mal, es celebrado con elogios por el bello sexo, al cual complace con su arsenal inagotable de fórmulas de galantería. No es, ciertamente, un Tenorio, sino el Coridon de la reunion; pero las mujeres le perdonan en gracia á su apuesta figura y á sus constantes, aunque hueros, obsequios.

A músicos y cantantes reemplazaron los poetas, esperados ya con ansiedad por el sexo bello, que se prometia un rocío de lisonjas y todo un jardin de flores.

Comenzó leyendo el poeta, por antonomasia, de los salones, verdadero arsenal de adulaciones y *dock* viviente de bajezas. El tema era *Amor á la esposa;* bonito asunto, que iluminó de alegría á los oyentes.

Las señoras y señoritas estaban con la boca abierta, esperando alguna novedad sobre el perpétuo tema del amor conyugal. Algunos concurrentes del sexo feo, que tienen las letras como las del misal, pocas y gordas, no estaban ménos pendientes de los labios del que estiman *non plus ultra* de los poetas.

Comenzó, por fin, á despedir humo poético por su boca aquel incensario vivo de los salones, reclinatorio del *high-life*, y percha de que cuelgan todas sus vanidades algunas tontas y tontos de remate.

Digitized by Google

Era una poesía que debió ser escrita á la luz de hermosos fuegos de Bengala, con pluma de cisne y tinta de rosas, secada con polvos de oro. ¡Qué manera de coser las palabras! ¡Qué brocado! Iba devanando los vocablos más bonitos del diccionario cual hebras de plata y oro. ¡Qué cadencia! ¡Qué versos tan fluidos y sonoros! En las platerías no hay tantas alhajas, ni en las joyerías tantas piedras preciosas como allí brillaron en un momento. El conjunto era pura pedrería. Verdad es que no pasaban de ser brillantes americanos; pero á buena parte de aquel público les parecian de la mejor ley, de muchos quilates, de primera agua y engarzados en preciadísimo joyel.

Y era de ver qué cabriolas daba aquel rimador con la forma métrica y las onomatopeyas que ideaba su fantasía. Ora imitaba una voluptuosa americana, ora un galop, ya una petenera, ya el ruido de un tren ó carromato. ¡Qué rimbombos, qué retumbos, qué bramidos ó estallidos, si hablaba del mar ó de un cañon! ¡Qué cancamurria y tono plañidero si el asunto era triste, y qué zalamero si erótico! Aquel bululú tenía voz y forma para todo.

Pero su fuerte eran el ritmo y cuanto sonára gratamente al oido, en el cual procuraba siempre excitar un vivo cosquilleo. Se envanecia de recitar con una puntuacion, sentido y acento como ningun afamado actor. Era maestro en la buena eleccion de voces algodonosas y consonancia de los períodos; variaba la cadencia de los versos, y colocaba las pausas y córtes con un arte y una filigrana, que los concurrentes se lastimaban las manos aplaudiendo. Buena proporcion y correspondencia en las partes, vária y agradable armonía, un amasijo de palabras, unas veces campanudas y pomposas siempre, orondas y cóncavas, para que resonáran bien por dentro; estrofas simétricas; cesuras en su debida conformidad, atrevidos brincos y saltos por la métrica sin perder el equilibrio; todo cuanto pueda desearse para herir con variedad, suavidad y dulzura al oido, todo se hallaba en aquella poesía.

A lo mejor asoma una brizna de una cosa que los concurrentes llaman pensamiento; una como centellita de piedra de moler. En cierto paraje los períodos corren más lánguidos y perezosos; la respiracion es más fatigosa; la atmósfera casi asfixiante, como ántes de llover; pero de improviso suena un verso fuerte, un trueno, un cohete que, encaramándose en el espacio azul, estalla, y al estampido caen, á modo de gotas menudas de aljófar ó rocío de hebras de mil colores, una lluvia de imágenes, aquí azules como zafiros, allí rojas ó rosadas como rubíes, acá violadas como amatistas, acullá amarillas como

Digitized by Google

topacios, ya verdes cual esmeraldas, ya rojo-violáceas como un granate sirio; toda la pedrería, en fin, con su brillante colorido.

La concurrencia deslumbrada se desborda: ya no son aplausos; es clamoreo y gritería. Cármen exclama entusiasmada: *¡Bravo, bravo!*

El poeta creyó haberse ceñido una corona de inmarcesible laurel; pero la verdad es que su poesía sólo vivió un punto, y murió con el último aplauso.

Vinieron luégo otros poetas, y quienes, como el anterior, creyendo que las musas no tienen otros adornos que la voz, se entretenian con gorjeos y cantos; quiénes calzando el coturno ó empuñando la trompa épica, imitando al Pegaso, remontaban el vuelo perdiéndose como él por ahí; quiénes no disgustaban, pero tampoco interesaban, y quiénes pintaban un árbol muy ramoso y frondoso, bajo el toldo de cuyas hojas se solazaban los concurrentes, pero sin verse el fruto.

No todos, sin embargo, aplaudian. En otra sala habia un grupo que asomaba á la puerta al comenzar una lectura, y terminada, destrozaban á los pobres autores. Distinguíase entre estos Zoilos uno muy bilioso y de mal humor, que porque habia leido mucho, creyó con los retazos de su saber urdir poemas; pero fustigado por la crítica, se convenció de su ineptitud para componer. Desde entónces ha empuñado el látigo, y se venga de sus derrotas azotando sin piedad á los demas, y nada perdona; abulta lo malo y empequeñece lo bueno; cree que la crítica debe ser un cuchillo, y el crítico un verdugo, un inquisidor, un Torquemada. Falto de las inspiraciones del cielo, sin las cuales sólo se puede ser un mal crítico, quiere que los demas se acomoden á sus recetas, y tan escrupuloso como insensible á los fuegos del arte, tan rígido como poco penetrante, concluye por excitar la general execracion; pues quiere regimentar á todos, siendo él muy indisciplinado y tormentosa veleta.

Llevó, por fin, su respectivo contingente de poesías un famoso poeta, truhan redomado, que ha hecho carrera bufoneando por los salones, soltando chocarrerías y tronchando reputaciones. Leyó su repertorio de décimas y sonetos, entre chabacanos y verdes, cuyo veneno está en el verso último del segundo terceto.

Mas el poeta necesita otro público; es preciso que se retiren las señoras, y que se tapen los oidos ó huyan los castos. No bien quedan los varones solos rodean al héroe, que ya sin trabas, suelta por su boca versos tan sucios, que parece los está defecando. ¡Y qué algazara promueven los oyentes! ¡Cuánto célebran sus indecentes chanzas!

Digitized by Google

Pero el *buffet* está ya preparado, y á nuestro héroe se le agota el númen de improviso y se le anuda la lengua, corriendo hácia la mesa, donde come, que da regocijo. Distraido, creyendo sin duda hallarse en un bodegon ó en una fonda, gritó *¡Rostbeaf!* y como le miráran con aire de censura, él, imperturbable, contestó con una bufonada.

En fin, la reunion se disolvió saliendo todos satisfechos y muy anhelosos de que se repitieran. Celebráronse algunas; mas pronto surgieron los disgustos que Angel habia pronosticado. A más de que Cármen queria una cosecha de aplausos para ella, y no para los demas, se cansó de ser alabardera. Las letras y las artes le importaban poco, y preferia el trato de sietemesinos, *pourris de chic*, al de literatos, ni que fueran pozos de ciencia. Estos, por otro lado, no bien se familiarizaron un poco, llevaron su franqueza á límites que no eran del gusto de la dueña de la casa, por lo cual ésta los tenía por de medio pelo y educacion vulgar. Dábanle, sobre todo, enojo las pretensiones de algunas señoritas, aprendizas de literatas, de cantoras y de pianistas, las cuales deberian imaginar que aquellas reuniones se daban para su lucimiento, segun se apresuraban á hacer las heroínas y á dar á conocer sus embrionarias facultades. «Yo tambien sé hacer esto», decia Cármen, y líbrenos Dios de la censura de una mujer cuando dice que sabe hacer una cosa como otra.

En el cenit.

El nombre de Cármen tenía ya gran resonancia en los altos círculos; pero si habia recabado el título de astro de la belleza, no así el de reina del buen tono, y ménos aún de la sociedad aristocrática.

Los aplausos la fascinan y enloquecen. Cuando la entrada del Rey en la córte, entre las aclamaciones de sus partidarios, «¡Si yo fuera reina!», decia, y su imaginacion soñadora forjaba de improviso una novela, cuyo desenlace era la participacion del tálamo regio.

Al oir victorear á un general vencedor, su delirante fantasía la arrebataba, y pensaba que si ella fuera hombre, sería como aquel general, ó mucho más. Así es que miéntras todos se alegraban, ella se entristecia, y no porque fuese envidiosa, sino porque su pasion de

Digitized by Google

gloria no satisfecha despertaba con viveza, la ponia reflexiva, y hasta la desazonaba y picaba cual punzante espina.

En el teatro nunca un actor la arrancó aplausos espontáneos; por el contrario, la hacian daño.

Llena de amor propio, se desvivia y se multiplicaba por lucir su persona, y mendigaba las alabanzas y las galanterías, á la manera que estos oradores rimbombantes que, martirizando la forma, y sólo solícitos de producir efecto, cosquillean los oidos de los oyentes, rascan con rebuscadas frases su fantasía para excitar alguna fosforescencia, y estimulan con el amoniaco de retumbantes palabras sus nervios y hasta sus músculos, para que forzados á mover las manos, azoten el aire y regalen la limosna del palmoteo, que los hinche de gozo.

Angel estaba como atontado. Veia por otra parte á otros que se arruinaban como él, y que juzgaban de buen tono y muestra de fina educacion no poner obstáculo ninguno á las prodigalidades de sus mujeres, doblegándose, por el contrario, á todos sus deseos. Verdad es que algunas mujeres tampoco cuidan de lo que hagan sus maridos, ni les piden de dónde sacan el dinero para sostener su misterioso fausto. No lo es ménos que muchos maridos tampoco se molestan en indagar cómo se las ingenia su mujer para costear los insostenibles gastos que ve en su casa; pero en la de Angel no hay ningun resorte oculto, y sí tan sólo que Cármen *lleva los pantalones*, como suele decirse. Su esposo, de carácter débil, ha concluido por allanarse á todo; así es que cuando le propuso dar una gran reunion, á guisa de millonario, se encogió de espaldas y no se opuso á los gastos de ornato del salon, echándose abajo algunos tabiques más para que tuviera mayores proporciones.

Preparado todo y circuladas las tarjetas de invitacion con una profusion sin ejemplo; Cármen esperaba con ansiedad el gran dia de la apertura de sus salones á la alta sociedad madrileña, como espera con miedo el estudiante los exámenes, ó su *debut* un actor ó un cantante.

Si en todo el invierno se levantaba al mediodia, hora á que se levantan las hermosas, hízolo aquel dia más temprano para tenerlo todo dispuesto. No bien sobrevino la noche, se acercaba al tocador, donde una peinadora y una doncella comenzaron á hacer su compostura, peinado y adorno. Una imágen angelical aparece de súbito en el espejo, y Cármen se contempla con no ménos embeleso que Narciso, y como él, diríase haberse convertido en flor. Porque, ¿qué flor más hermosa que ella misma, y cuya corola es su rostro de un inimitable tinte rosado, que contrasta con el mate de sus cabellos,

Digitized by Google

más negros que el azabache, el ébano ó las plumas barnizadas del cuervo?

¡Qué lindísima cabeza, jamas modelada por el más consumado artista! Aquellos contornos tan suaves y armoniosos, aquel óvalo tan oriental y gracioso, aquellas líneas tan onduladas y llenas, su frente abombada y voluptuosa, cuyo satinado hace resaltar la luz con libidinoso reverbero, ofrecen tales encantos, que es imposible describirlos.

El puro y finísimo arco de sus cejas parece el arco de Eros ó el de Diana, con la antorcha, que son los rayos de fuego de sus grandes y rasgados ojos, guardados por anchos y sedosos párpados. Son sus pómulos ondulosos; su cútis, terso, de grano muy fino, más luciente que el esmalte, lustroso como el terciopelo, y pulposo y suave cual los pétalos del nardo ó las matizadas hojas de la camelia.

Envidiarian las rosas el carmin de sus mejillas, y rodea sus dientes más blancos que el marfil la roja franja de sus labios, que parece un marco de granada en flor, suavemente arqueada en los extremos, como en arcos del amor; tiene en su linda barba un hoyuelo, morada de las gracias, y su pequeña oreja, semejante á una concha de nácar, se oculta entre los cabellos como dorada mariposa entre flores; templa la exagerada riqueza de expresion de su rostro una nariz aguileña, dibujada con líneas sencillas y rectas, que recuerdan las más hermosas estatuas atenienses; nariz cuyas dos aberturas diríase dilatar el apasionado fuego que lanza su pecho.

¡Oh semblante de serafin! Es imposible describirte; no es dable retratarte con el pincel canoro de la palabra; la armonía de tus contornos, la pureza de tus líneas, la riqueza de tu colorido, lo indefinible de tu expresion se escapan como sombra que en balde buscariamos retener, que ni la fotografía, ni ningun medio plastográfico, y ménos la torpe palabra, te pueden dar cuerpo.

¿Y qué diré de su cuello elegante y blanco como el del cisne, y de su garganta tan maravillosamente modelada, sobre la cual cuelga una cruz, alumbrada por brillantes, que besaria un ateo? ¿Qué de sus doradas espaldas de color de naranja, tan robustas, que no dibujan ciertamente los omoplatos, en ruda forma de V ó de una hoja de higo chumbo, sino que respiran un lujo de vida y gracia que desespera el deseo? ¿Qué de su seno blanco como ampo de nieve, y henchido por el amor liviano? ¿Qué de sus brazos nada prismáticos y triangulares, sino voluptuosamente redondos, sin pobreza de carne, en la cual esconden sus ásperas formas los huesos de los codos? ¿Qué de sus lindísimas y pequeñas manos, más blancas que la leche y más

Digitized by Google

finas que el armiño ó que los pétalos de una rosa, ligeramente sombreadas por líneas azules, y cuyas articulaciones describen al dorso bellísimos hoyuelos, nido de amores, manos terminadas por hermosos dedos en que juega amorosamente la luz, y rematados por uñas de nácar?

Su talle se adelgaza con una gracia sin par hasta sus esféricas caderas, ostentacion de vigorosa esbeltez y embriaguez del sentido. Pero..... renunciemos á estos dintornos y vengamos á los piés, tan chiquititos, de un giro tan caprichoso y elegante, piés alados que no doblarian un clavel, piés..... que con sólo un gracioso movimiento inspiran no sé qué, hacen delirar.

¿Para qué, pues, necesitas el tocador? ¿A qué el agua de Barcelona para afinar tu tez, que nada iguala en hermosura? ¿A qué esta pasta con que embadurnas un rostro más blanco que el mármol de Páros; estos polvos que lleva el viento; estos perfumes que te roba el ambiente; este carmin engañoso que encubre el purísimo de tus mejillas; este hierro candente que quema los graciosos bucles de tus cabellos; estas flores que palidecen ante tí, la más hermosa de ellas? Arroja esta batería de frascos que conspiran contra tu belleza, porque estás más hermosa con tu bata blanca, que dibuja el cuerpo, el sencillo lazo de tu cabello suelto, y tu abandono, que con todos los artificios que la moda hace agradables.

Mas ¡ya se ve! ¡vas á parecer ante un mundo de farsa, y la farsa te parece más elegante que la natural elegancia!

Desnuda la doncella á su señora y la lava con agua saturada de asiáticos aromas, y la peinadora hace las más antojadizas combinaciones con sus cabellos, de entre los cuales se destaca el sonrosado rostro, que pronto aviva el colorete. Sus dientes, limpiados con fino polvo, parecen bruñidos; sus teñidos labios disputan á la escarlata su rojo intenso, y bañada de líquido de la Arabia, exhala su boca suavísimos olores.

A cada adorno se anima más su semblante, es más graciosa su sonrisa, y despiden rayos más vivos sus ojos, en que retoza el vano contento. El raso refleja al fin en todo su cuerpo su satinado lustre; el aderezo de brillantes, colocado en el pecho, cierra el escote cuando va á asomar el seno, y un brazalete de oro realza la elegancia de sus muñecas. Su cara de paraíso revela que está radiando de gozo.

Ya el salon se va llenando de invitados, y Angel se multiplica para recibirlos. La luz de las bujías y de las arañas, que parecen rosarios de perlas, no basta; se echa de ménos una luz que las eclipsa

Digitized by Google

á todas; se espera con ansiedad la presencia de Cármen, que ha concluido de hacer su tocado.

Vénus saliendo de la espuma del mar, ó el sol matutino brotando de las olas, no brilla tanto como Cármen al entrar en el salon. Todas las miradas y todos los corazones tornan hácia ella para saludar al naciente astro.

El luciente estucado de las paredes con elegantes realces dorados; molduras que parecen de Versálles; las seis estátuas, dos de mármol, laterales, y cuatro de bronce, angulares; lujosos vasos del Japon y de Sèvres, y caprichosas figuras de porcelana de Sajonia; los grandes espejos, sitos en el fondo de las cuatro paredes; el gracioso cuadro alegórico, pintado al fresco en el techo por uno de nuestros pintores, amigo de Angel, que si no es ningun Watteau, no carece de inspiracion, como todo el espacio bañado de intensa luz, quebrada en matizados rayos por el cristal de las arañas, da al salon un aspecto de esplendidez tal, que áun cuando de muy distinto estilo, nos imaginamos trasportados á la magnificencia del palacio de un mega-duque del Bajo Imperio ó á los salones aristocráticos de tiempos de Luis XIV y Luis XV.

Una buena parte del mundo elegante se habia dado allí cita, y abundaban los personajes como llovidos, si bien la mayoría eran empleados, estos *ventrílocuos*, que son la peste de los salones, verdaderos insectos infusorios, segun se cuelan en todas las casas. No faltaban generales que escriben *clavos* con *q*, pero que, quincallerías ambulantes de cruces y galones, imaginan fascinar todas las bellezas, aunque no tengan vista de azor, sino de águila. Y allí se hallaban altos funcionarios de nuestra Administracion, que si no escriben *clavos* con *q*, escriben unas veces *gobierno* y otras *govierno*, *absorver* en lugar de absorber, *obtar* por optar, *vogar* por bogar, y no saben dónde se pone la *h* en *alhaja*, aunque no suelen ser otra cosa. No faltaban títulos; ¿cómo habian de faltar? Sobre todo acudieron los gomosos, que tenian grandes simpatías por Cármen. En una palabra, habia la gente empingorotada de la villa, y no la de medio pelo de ántes.

No que aquel *high life* buscára allí su elemento propio. Lo más probable es que concurrian al *odor di femina*, ó sea, eran moscas que acudian al olor del panal de rica miel, que principalmente era Cármen, la *lionne* de la reunion.

El bello sexo estaba bien representado; pero, á decir verdad, no como el viril; desde luégo, las tímidas y algunas feas habian sospechado que se trataba de un combate, y no se equivocaban. Cármen

Digitized by Google

era un reto en el torneo de la belleza, una hermosura arrojada al mundo *fashionable.* Los títulos más renombrados tampoco habian acudido, y en lugar de las maneras aristocráticas que rayan en automáticas, las flexiones de espinazo casi mecánicas, sonrisas como hechas de encargo, y un andar y bailar acompasado y monótono, habia más soltura y naturalidad. Todo era, sí, muy pulcro, y atildadas las formas; todo en su peso y medida; habia muy acicalados caballeros, y algunos astros femeniles que brillan en nuestro cielo social; pero, á pesar de esto, se respiraba una atmósfera caldeada, y tenía un baño, un como tufillo que era algo más que elegante. La dueña de la casa no brillaba ni por su riqueza ni por su abolengo; era jóven, hermosa y casquivana, y sus amigas eran como la Marquesa de Carmona, que acudió muy puntual para ayudar á Cármen.

Esto daba el tono á la reunion, porque las reuniones son fiel reflejo de quien las da. Así es que el elemento femenil era de lo más alegre que resplandece en nuestra alta sociedad.

Así lo comprendieron algunas adalides del sexo bello. Cierto que habia señoritas, atraidas por la elegancia; pájaros que áun no han abandonado el nido ni cortado el aire con las fulgurantes alas del amor; niñas llevadas allí tal vez para graduarse en la carrera del matrimonio y ejercer luégo de esposas. No faltaban, que como el pez sorprendido en el anzuelo, temblarian y resistirian. Cual ranas sobre anchas hojas de nenúfar, las habia no ménos verdes; jamonas que, si supieran latin, exclamarian: *tempus edax, homo edacior!*, dignas émulas de solterones y viejos entretenidos que las saludan, y cuyas cabezas no son copos de nieve, porque han derramado sobre su cabeza el tintero.

Ranas hay jóvenes muy atrevidas, que creen jugar impunemente con los hombres como los hermanos Hanlon Lees con los cuchillos, y charlan mucho, imaginando que su virtud es de acero, y su cuerpo tan trabado de escamas, que no se puede colar ni un átomo de mal aire; y que soñando permanecer siempre á flor de agua en el perpétuo verano en que se colocan, ó á lo más sumergir los piés hasta el tobillo, van á invernar en lo profundo.

Vino luégo el baile, comenzando por el rigodon obligado. Omitimos las *toilettes* y los nombres, así como el programa de la funcion. Hubo acompasado taconeo á los acordes de la música; hubo miradas furtivas y apretones más furtivos aún; efluvios eróticos atacaron á más de una beldad, mostrando una *morbidezza* que rayaba en espasmo; hubo jamona rechoncha, verdadera bacanal de carne, que

Digitized by Google

se creia más esbelta, ágil y elegante que una pollita; hubo, en una palabra, lo que en todo baile.

Hubo tambien, no *buffet* al final, sino cena permanente, y salieron, como siempre, *gourmets*, más *amateurs* del jamon en dulce y del Rhin ó Château-Lafitte, que del baile; de los olores del arte de Carème que de los del opoponax.

Hay que confesar que la gastronomía y el amor deben ser dos hermanos gemelos. Dadle bien de comer á una mujer, é infaliblemente os amará más. A Cupido le gusta lanzar sus flechas entre pedazos de pavo trufado ó de chocha bien condimentada.

El hecho es que todos salieron satisfechos de la reunion, y que se hacian lenguas de la hermosura y afabilidad de Cármen, la que no cabia en sí de gozo al verse idolatrada en tan gran manera. El mismo Angel, astro eclipsado por los fulgores, harto autónomos, de su mujer, se quedó muy ancho de ver la casa del ex-tendero de aceite y jabon honrada por gente tan granada, lo cual, si viviese su padre, que tenía la piel tan curtida, que parecia de tortuga, se volveria loco, y su misma madre no refunfuñaria ya á Cármen, sino que se alegraria de tanto bien como atraia en torno suyo.

Sin embargo, como nunca la dicha es completa, hubo dos cosas que disgustaron á Cármen, la presencia de Enrique y del Conde de los Peristiles, que sin ser invitados habian acudido. Enrique siempre que pasaba delante de ella levantaba la mandíbula inferior, haciendo pegar el occiput con las espaldas, y pronunciaba un prolongado «Adios» que parecia un silbo, y como diciendo: «Somos amigos.» Esta franqueza la mortificaba vivamente. Pero lo que más la desagradó fué la vista del Conde de los Peristiles. Su displicencia se relacionaba con su corta estancia en Niza.

Cármen era admirada por la gran colonia extranjera que aquella temporada llenaba la ciudad francesa. En esto llega á la fonda, donde se alojaba, una señora de porte muy distinguido, demasiado sin duda, pues era bastante afectado, vestida con lujo asiático y asistida de tres hermosas doncellas que la acompañaban siempre.

No tardó Cármen en trabar conocimiento con ella, con gran contentamiento suyo, porque entendia que debia ser de ilustre prosapia. Chapurraba la extranjera el español, pues manifestó haber residido algun tiempo en la península, y sobre todo, porque desde su casamiento habia aprendido bastante la hermosa lengua de Cervántes. En efecto, iba con tan empingorotada señora un elegante caballero, que hablaba el español á la perfeccion.

—El señor es mi marido, dijo la desconocida adelantándose á la

Digitized by Google

pregunta que de la permanencia de aquel caballero á su lado pudiera hacérsele.

Miróla él de hito en hito, y ella le lanzó una mirada más expresiva aún.

—Sí, señora, soy el esposo de la Marquesa de Rouhen, que este era el título de la extranjera, y casi español, pues nací en Valparaíso, contestó el chileno poniéndose á las órdenes de Cármen con extremada amabilidad.

La Marquesa de Rouhen frisaba en los veintiocho años y era sumamente bonita; pero lo que más la maravillaba á Cármen era su dominio del tocado, que variaba todos los dias con exquisita gracia. Si ya sus riquísimos vestidos no la trasformáran, el arreglo de sus blondos cabellos, que asaltaban su graciosa cabeza como serpientes de oro, y sobre todo, los afeites de su cara, la trasfiguraban por completo. Así es que no era una hermosura fija, sino un poliedro de hermosuras, una cara de muchas facetas, pero todas lindísimas. Cármen perseguia con afan el secreto de aquellos juegos de luz y vivos contrastes. Angel y ella cada dia intimaron más sus relaciones con la señora Marquesa, en cuyo carruaje acostumbraban salir, y todo el mundo contemplaba con gran curiosidad á las dos jóvenes parejas, con indecible alegría de Cármen, que compartia con su compañera la apoteósis de las gentes.

Un dia estaban Cármen y su nueva compañera mirando un escaparate: ésta dardeaba sus ojos con maravilloso arte y movia su cuerpo como un pájaro sus alas ante la hembra. De súbito se adelanta un apuesto caballero, de tipo acentuadamente inglés, y da á entrambas su finísima mano, colocándose junto á Cármen. Era el Duque de Cardiff, lord Lyghton; pero la Marquesa se dirigió á él en seguida, añadiendo que su compañera era española y que no entenderia su habla anglo-francesa, y en efecto no la entendia. Cármen estaba cada vez más orgullosa por el roce con la señora Marquesa, por cuyo medio lograba codearse con tan elevados personajes.

Pero el chileno era harto coqueton, y se permitia florear á Cármen. Ésta tomó al principio por galantería las frases laudatorias del marido de la Marquesa; mas como éste persistiese en sus chicoleos, algunos de los cuales eran muy atrevidos, estaba violenta, pues temia enemistarse con él y llamar de este modo la atencion de su señora. Por fin, viendo que el americano estrechaba el sitio y que sus asaltos tendian á rebasar la barrera, se encaró con él, aunque sonriendo por no ofenderle.

—Caballero, le dijo, es V. un poco calavera.

Digitized by Google

—Pero ¿acaso es un delito amar á la mujer más hermosa del mundo? contestó con una expresiva sonrisa.

—Más hermosa que su mujer no soy yo, y V. debe ser algo veleta, repuso ella.

—Para mí V. es mil veces más bonita.

—Gracias por la galantería; pero V. debe respetar á su mujer.

—Yo de quien estoy prendado es de V., y no de ella, replicó el americano.

—Caballero, esto pasa de castaño oscuro: me voy convenciendo de que V. no practica ni entiende los deberes de un marido.

—No creo faltar á nadie, señora, respondió él.

—¿Y á su señora? ¿Es respetar una esposa tan distinguida como la que V. tiene, pretender á otras señoras?

—Pero si ni ésta es mi esposa, ni soy chileno, doña Cármen. Usted ha debido verme várias veces en Madrid, de donde la conozco á V. Yo soy el Conde de los Peristiles, y esta mujer es una *cocotte*. Y diciendo esto se reia el Conde á carcajadas.

Cármen no se rió por cierto.

—Usted es un hombre indigno, dijo levantándose precipitadamente, corrida de vergüenza y rebosando ira.

Al dia siguiente Angel y Cármen regresaban á París, con inmensa sorpresa de aquél, que ignoraba la causa de la repentina é inesperada resolucion de su esposa.

En el nadir.

Continuaron las reuniones, por las que le habia entrado verdadero vértigo á Cármen, porque hallaba en ellas su apoteósis, constituyendo el encanto de todos los concurrentes, lo cual era para ella el colmo de la dicha. El mismo Angel estaba como infatuado, y se habia amoldado al nuevo modo de vivir.

Pero cada bailecito costaba un ojo de la cara; los gastos superaban con mucho á los ingresos, y el trueno se veia venir á pasos agigantados. Reunion hubo que estuvo á punto de suspenderse porque Angel no hallaba dinero ni á un interes hebraico. Pronto no hubo que hipotecar, y Angel apeló al crédito sin garantía. Así creó una importante deuda flotante que ya no tenía amortizacion posible.

La bancarota, el desprecio y la miseria asomaban su horrible é

Digitized by Google

irónica cara. La farsa no podia durar más, y el carnaval iba á tener una cuaresma trágica.

Angel estaba amilanado, ¡horripilado!

De no hallar una crisopeya para fabricar dinero contante y sonante, un lecho en el hospital era el único descanso que se veia en lontananza.

Repetidas veces Angel habia llamado la atencion de Cármen sobre su prodigalidad; ésta se entristecia; ponia mal gesto; á veces derramaba alguna lágrima; echaba todas las penas á la espalda, y aplazaba cambiar de conducta para el porvenir.

Mas fácil es que el huron y el conejo vivan juntos en un vivar; que fraternicen el pollo y la zorra, y que el leon se ablande como un cordero, que pararse en su carrera una mujer lanzada como una saeta al drama móvil de la vida del lujo y la ostentacion, y llena de vanidad. *Sanguisugæ duæ sunt filiæ dicentes: «Affer, affer.»* Son dos sanguijuelas gemelas, que dicen cada vez más: *Dame, dame.*

¡La educacion de Cármen habia sido tan perversa!..... ¡Lo son tanto los ideales que se inculcan á las jóvenes!

El primer enemigo para Cármen es el hogar. En casa se aburre; parece que la pinchan, y la monotonía de las mismas paredes la hace bostezar. Siente fiebre hácia el balcon, hácia la calle, hácia todo lo que no sea este enemigo doméstico: la casa, los hijos, el esposo, la familia.

Cuando va al teatro, y docenas de anteojos se dirigen á ella, se siente molesta, porque tiene un enemigo al lado: el marido.

Quien no la adula, quien viendo su lindo pié no dice al punto, de manera que ella lo oiga: «¡¡Bellísimo!!»; quien no admire su talle, su gracia, su hermosura, es un enemigo.

La pobreza para ella es una infamia, y un mendigo ó un obrero, ó quien no sea rico, le repugnan y le inspiran desden. La modestia, la economía, el trabajo, son sus enemigos.

¿Cármen es infiel? Sí y no. Sí, cuando se pone loca de contento si, al entrar en el *foyer* del teatro ó al pasar por la calle de Alcalá, los *dandys* exclaman: «Es V. hermosísima»; y esto le place más, mucho más que las caricias de su esposo.

Sí, cuando en el tocador ensaya miradas entre picarescas y contenidas; que su torneado brazo sea admirado; que su escote sea tal que muestre de su seno, sin descubrirlo, lo bastante para encender el deseo; que los perfiles ocultos del cuerpo sean marcados por el vestido; que la matizada media de seda dibuje una voluptuosa pierna, de que enseña una parte al subir al coche ó al saltar el arroyo.

Digitized by Google

Sí, cuando un pollo hermoso le hace tanta gracia, que si ella fuera hombre y él mujer, le diria: «*Salerosa, me gusta usted.*»

Sí, cuando toda su gloria es que haya muchos que la admiren, que la pretendan, que la adoren, quienes en sus deseos, palabras ó ensueños marchitan quizás su casta pureza.

Sí, cuando lanza miradas que son dardos, y palabras que avivan esperanzas, y hace mimos y caricias que una cortesana suele hacer, áun cuando Cármen no pase el Rubicon, ni se enfangue en el vicio.

Pero así y todo no ha sido infiel, y permanece urna cerrada para todo el que no sea su esposo. Le gusta tener un *stock* de pretendientes; pero cuando se acercan demasiado, con sólo una mirada que indica su dignidad herida, sin pronunciar una palabra, les dice: *No*, y se contienen, sin sentirse ofendidos.

Se complace en prender fuego en los corazones, miéntras ella permanece fria. Espíritu delicado y llena de distincion, inspira respeto; y aunque promueve tempestades, tiene el poder de Eolo para refrenarlas. A todos prodiga por igual sus caricias; para todos tiene las más cariñosas frases; á todos lanza sus ardientes miradas; pero su pensamiento vuela ligero como mariposa que va de flor en flor, sin parar en ninguna.

Cierto que más de una vez siente secretos incentivos; la misma salamandra se quema entre brasas muy vivas, y el amianto no es tan incombustible, que no exija gran cuidado; pero al fin las pequeñas manchas de la voluntad se limpiaban, como las del amianto, en el mismo fuego.

No faltaba quien dijera más que esto; ¡es tan fácil marchitar reputaciones! El general B., que se creia un Atila de guante blanco en los salones, porque habia rendido muchas fregatrices, ó sea carne de cañon, y algunas cómicas y bailarinas, se creia irresistible y cometió algunas imprudencias. Ella habia aceptado algunos regalos de valor, y es fama que al General le costó dar algunos *sablazos*; pero la verdad es que estos regalos no levantaron el antifaz, segun el iluso militar imaginaba; como el agua fuerte no pone de manifiesto ningun color amarillo en la plata pura.

Hubo tambien un empleado, que por ser jefe de negociado, se creia un huracan que dobla lo mismo los cedros del Líbano y el empinado abeto que una modesta violeta.

¡Y qué maña se daba el pobre para su asedio! Agotada la mímica, acudió al diamantista, y pensó que aquel centelleo deslumbraria; pero el hecho es que él se quedó en cueros, y Cármen muy vestida.

Mas ¡oh poder del ochavo moruno! ¡Oh crematística cruel! ¡Cam-

Digitized by Google

pos de diamantes del Transvaal; oro de Ofir y Ballaarat; filones de plata del Colorado y Caracoles; aunque sea vosotras, arenas auríferas del Darro, acudid en auxilio del atribulado Angel, que tiembla y se le erizan los cabellos porque tiene que anunciar á su idolatrada esposa que no hay un céntimo y que llegó la catástrofe final!

Barras de metal precioso, billetes de Banco, valores del Tesoro, y si no, obligaciones de caminos de hierro y títulos del consolidado, áun cuando valeis tan poco, venid al mágico conjuro de la mayor beldad que ha conocido el mundo; de este astro, que despues de haber, como el sol, iluminado por igual á todos, sin dar su gracia á ninguno, va á ser repartido en jirones, cada uno de los cuales le robarán un rayo de hermosa luz y un pedazo de honra.

Verdad es que ha sido tonta de remate; que ha creido á piés juntillas que el mundo es pura poesía; que el ideal de la vida es que corran las horas con la fluidez del agua, al compas del piano, bailando, siendo adulada por el mundo de la *fashion*, viviendo en el teatro, en el café, en el paseo, abandonando los quehaceres de su casa, sin pensar en la pícara realidad, que miéntras tejemos aire, ella teje nuestra desgracia.

Pero ¿qué mujer de posicion se ocupa ya de los quehaceres de su casa? ¿Qué señorita del *high life* tiene un libro, ni cultiva su espíritu, no teniendo más libros que los de cubierta de piel de Rusia con realces de oro, como muebles de lujo? ¿Qué señora de *buen tono* tiene más aficion á tener llenos sus armarios de sábanas y demas ropa blanca, que á proporcionarse un vestido de última moda, salido de casa Laferrière ó Worth, que le cuesta el céntuplo de su real valor? ¿Á dónde las llevan los padres ó maridos, sino á los teatros ó á los cafés, á Biarritz, París, Báden ó Niza, á todo lo que sea vano entretenimiento ó centro de ostentoso lujo?

La moral del hogar doméstico, esta vida íntima, tranquila, llena de encantos, que se desarrolla al calor de la familia, ¿qué mujer la conoce ya? ¡Proteger la virtud! Esta es época del libre cambio, y se necesita una moral de libre cambio; la moral de la calle, del café, del teatro, del *comfort*. El ensueño dorado es el tipo de Cleopatra: rica y hermosa, ¡adorar y ser adorada!

¡Oh Baltasar y Sardanápalo! ¡Oh Apicio y Lúculo! vosotros sois los grandes maestros de la moral, de esta moral que se confecciona en las cocinas, y se consume en las mesas, en platos de porcelana china, y á la azulada luz del espíritu de vino!

¡Oh Nínive, oh Babilonia! ¡quién nos diera vivir dentro de vuestros muros, en perpétuo festin é interminable orgía!

Digitized by Google

¡Felices los griegos, que coronados de mirto y adorados por Safos y Aspasias, la gran bohemia de entónces, pasaban buena parte del dia comiendo y bebiendo, y se divertian luégo con aquellas conversaciones tan espirituales, tan finas, de un gracejo y condimento tan especial, que han merecido el gran renombre de *sal ática!*

¡Dichosos los romanos, dichosos los mega-duques del Bajo-Imperio, las córtes de Médicis y Leon X, de Luis XIV y Luis XV, *tutti quanti*, en una palabra, han sabido endulzar la píldora amarga de la vida con toda la miel, púrpura y oro de la fantasía!

¡Poesía encantadora la de *los ojos*, que sólo contemplan Vénus desnudas, ó Dianas ceñidas en ellas; Adónis, Narcisos ó Apolos de Belvedere en ellos, torrentes de luz en los teatros y salones, flores en las mesas, vestidos de seda y muebles de lujo; poesía de *los oidos*, que sólo oyen los acordes de la música, los trinos del ruiseñor, los arrullos del amante ó los aduladores murmurios del pretendiente; poesía del *olfato*, que aspira siempre el perfume del agua de rosa, vinagrete ó delicadas flores; poesía del gusto, que se solaza en casa de Lhardy y en la pastelería del Suizo; poesía del tacto, excitada por el raso, por el guante, por este parque de frascos que constituyen el tocador de una dama; poesía de la *fantasía*, mecida por caprichosas y voluptuosas imágenes, llenas de luz y de seduccion; poesía fascinadora, en la que en admirable concierto se reunen la seda, el oro, la plata, la flor, tiernos besos y abrazos, la música y los sabrosos artefactos de Carème!

Este era el gran ideal de Cármen; mas ¿quién no lo tiene? No seamos despiadados con las pobres mujeres, ni queramos pasar plaza de más severos que Juvenal, cuando dice: *Dat veniam corvis, vexat censura columbas.*

El hecho es ¡crueldad del destino! que cuando se creia verlo realizado y se columpiaba en él muy á su gusto, le sucedió lo que al asno del cuento cuando se acostumbraba á no comer, y ahí fué el terrible despertar de un sueño.

—Cármen, yo no te olvidaré jamas, dice un dia Angel.

—¿Y á qué viene este reblandecimiento repentino de tu corazon? contestó con sorna Cármen.

—Te lo digo muy en serio, Cármen.

—Pero di, ¿á qué esta monserga?

—Ya sabes que los casos supremos son la ocasion más propicia para renovar sagrados juramentos.

—Conceptuoso estás, Angel.

Digitized by Google

— Temo que no me amas, ídolo mio.

— Pareces un caramelo. ¿Dudas tal vez de mí?

—Sí y no; porque cuando no se quiere demasiado, es que no se quiere bastante.

—¡Ay, hijo, qué ternura de tórtola te ha entrado tan de súbito!

—Sabe Dios lo que será de nosotros, Cármen, observó Angel con profunda emocion.

Esta era harina de otro costal.

Una sombra de tristeza se vió anublar la frente de Cármen, como se ve correr en el cielo azul una nube negra á ocultar el sol.

—No me aflijas, Angel, dijo con una amargura que revelaba un presentimiento nefasto.

—Cármen, ya sabes que nunca he querido darte el menor disgusto; pero la dura realidad es más poderosa que mi voluntad.

— Por Dios, no me aflijas, te lo suplico, insistió ella llevándose la mano al corazon, adonde se le agolpaba la sangre.

Estaba tan acostumbrada á ser mimada y á no sufrir, que el menor tormento material ó moral la afectaban profundamente.

Angel vaciló; no sabía si proseguir; su mujer habia perdido todos los colores, y su semblante presentaba todas las inflexiones del dolor, tan marcadas en organismos delicados como el de Cármen. Pero era fuerza pasar adelante. Habia tenido el valor de acercar el cáliz á los labios de su esposa, y era ineludible apurarlo hasta las heces.

—Hija, quiera ó no quiera, tengo que hacerte el inventario de cuanto ocurre. Nuestra situacion es insostenible.

—¿No nos queda todavía la casa de la calle de Hortaleza?

—Tiene más hipotecas de lo que vale.

—¿No nos queda la en que vivimos?

—Sucede lo propio.

—¿No conservas algunas acciones del Banco?

—Ni una. Cármen, no puedo ocultártelo por más tiempo: nuestra situacion es desesperada. He abusado hasta del crédito y no hay quien me fie. Nuestra casa parece ya una procesion de acreedores. La modista, el carnicero, el zapatero vienen todos los dias y me dan unos sofocones terribles. Ya no sé cómo proveernos de los artículos de primera necesidad.

—¿Qué harémos en este caso, Angel? preguntó Cármen sollozando.

—No lo sé.

—¿No sabes dónde ganar algo?

Digitized by Google

—Mas fácil es hallar la cuarta dimension que donde ganar lo necesario. Y no debemos hacernos ilusiones, porque no podemos.

—Pero ¿por qué no me has avisado ántes? exclamó transida de pena.

—Si te lo he indicado mil veces y nunca has querido hacer caso, creyendo que era una tacañería aprendida de mi madre y de mi padre, un resabio de tendero.

—Cierto, Angel, cierto. Confieso que he sido muy loca. Yo soy tu ruina, yo tu perdicion.

—No te reconvengas, hija, ni yo te he reconvenido.

—Sí, perdóname, Angel; no sé qué sino, no sé qué influencia nefasta impulsa mi vida y me ha cegado.

—La herencia de tu familia, Cármen. Ya sabes que tu madre arruinó á tu padre por el mismo camino. Tú no tienes la culpa, querida mia; la tiene la educacion que has recibido.

—Todo esto ya pertenece al pasado; el caso es salvarnos.

—Pues esto digo yo.

—¿Un empleo?.....

—¿Y qué significa un empleo? y si es modesto, como es probable, ¿qué dirán las gentes?

Cármen quedó muy pensativa, evocando todos los recuerdos que le sugiriera su memoria. Por fin recordó un jugador, y luégo otro y varios más que vivian perfectamente.

—¿Y el juego? dice Cármen con temor, pues conocia los escrúpulos de Angel.

—Si no lo entiendo.....

—La cuestion es de suerte. Vé á probarla.

—Hija, me ruborizaba de decírtelo. ¡Lo he hecho ya!

—¿Y qué?

—Mal. He llegado..... ¡ah! no quiero decírtelo.

—Di, Angel; más de lo que sucede no puedes.....

—Pues sí, he perdido.....

—¿Qué? dijo con ansiedad.

—¿Qué? He perdido tus mejores aderezos.

—¡Ay!..... Jesus..... mi..... última esperanza..... Mi cabeza estalla..... no puedo más.....

Un síncope la dejó algunos minutos sin sentido, y vuelta en sí, rompió á llorar, sin que pudiera contener sus copiosas lágrimas durante algunas horas. El desconsuelo de Angel era no ménos grande.

Estaba tan identificada con su ideal de vanidad y goce, tan creida

Digitized by Google

de su eternidad, que áun cuando, como lista que era, tenía algunos vislumbres de lo que pudiera suceder, y veia como cierta espada de Damócles colgada sobre su cabeza, nunca su aprension fué tan viva y eficaz, que no le cogiera de sorpresa el trágico desenlace de su ridícula comedia.

En vano quiso probar el sueño durante la noche; la pasó toda de claro en claro, ora sollozando, ora engañándose con dulces ilusiones. De un lado no veia en perspectiva sino el viaducto de la calle de Segovia y el estanque de las Campanillas, y de otro se figuraba oir las cuchufletas, las anécdotas punzantes, su más vergonzosa derrota.

Hallar la incógnita.

Cármen está reclinada en un sofá, al parecer con aire distraido, de tenerse por efecto de desocupacion su mirada vaga y casi apagada, pero que destacándose como de un fondo de inquietud sombría y rasgueada á intervalos por ciertas fulguraciones, ora siniestras, ora consoladoras, revelan cuán turbada está su alma, así como su profundo abatimiento. Su fantasía y su memoria evocan todo lo que pueda dar alguna luz y abrir un camino en medio de aquella negra noche, y todas sus facultades y hasta su mismo cuerpo se torturan como para sacar de sí, de sus latentes pliegues, lo que no ve en torno suyo. Así es que ya se levanta agitada y lanza un hondo suspiro como para descargar su insoportable pena, ya se sienta revolcándose en el sofá para hallar alivio en el cambio de posicion. Visiones terribles la amedrentan, unas veces imaginando que tiene un pié en un espantoso abismo que la llama á sí con voz irresistible, y otras que, andrajosa y sucia, rotas las botas y con la cara escuálida, excita la conmiseracion de las gentes. De una á otra mano pasa con inadvertida frecuencia un blanco pañuelo, en gran parte mojado en lágrimas que se está enjugando, y que son tantas, que le duelen los ojos, y en los ángulos de apertura de los párpados se ve un vivo color encarnado, signo de irritacion. Su caida era tanto más profunda, cuanto de mayor altura y más bruscamente descendiera. ¡Era una catástrofe!

Digitized by Google

Una idea, por fin, va tomando cuerpo en sus adentros: mil veces la abandona y otras tantas la acaricia, y un copioso raudal de lágrimas brota de sus ojos y escalda sus descoloridas mejillas. Una lucha mortal se entabla con este motivo entre su conciencia, su corazon y su altiva vanidad. «¡Y el nombre de Angel! ¡el de mi familia! ¡el mio propio! exclama sollozando. Mas ¿voy á dejar perecer de hambre á quien tanto me ha querido y me quiere? ¿no sería la peor de las infamias? ¡Pero ah, libertarse de la infamia, infamándose! ¡¡Qué loca he sido!!» Cármen veia ahora claro y juzgaba su pasado como lo haria un muerto de la vida; y sin embargo, no veia otra salvacion que hacer de este execrable pasado una todavía más execrable urdimbre para el porvenir.

El dolor de Angel raya en desesperacion, pues preve el dia espantoso en que su esposa y su hija le pedirán pan para comer y un techo bajo que guarecerse. Abismados en tan amarga pena pasaron los atribulados esposos algunos dias, no hallando la alquimia de que sacar el indispensable dinero. Pero los momentos son supremos, y Cármen, apurados todos los recursos de su fantasía, lanza un gemido y llora, pero se resuelve definitivamente.

—Mira, le dice á Angel, aparentando tranquilidad, se me ocurre una idea.

—¿Cuál?

—Que de aquí en adelante quiero llevar la contabilidad.

—¡Infeliz! ¿de qué? (Se le va á trastornar la cabeza, decia Angel para sí.)

—Tú, sígueme y obedéceme.

—¡Ilusiones engañosas!

—Mira, tú ya no tienes crédito. Voy á probar ahora si lo tengo yo.

—¿Tú?..... Estás fresca.

—El *no* ya lo tengo; lo que debo buscar es el *sí*. ¿Para qué sirve tener vergüenza en trances tan apurados como el presente?

—¿Y qué vas á hacer?

—¿No hemos perdido una fortuna en obsequio á estos caballeros que nos visitan? Pues les pediré dinero á préstamo.

—Mas como no lo puedes devolver, la trampa tendrá pronto término.

—En tanto irémos aupando el trampolin.

—¿Y luégo?

—Luégo, Dios dirá.

—Dios no dirá ni una palabra.

Digitized by Google

—En fin, yo me ingeniaré.

Dijo Cármen las últimas palabras con una energía tal, que Angel imaginó ver en su mujer una amazona, y sin saber por qué, tuvo fe en que habia dado con la piedra filosofal.

—Aquí, en este cofre tengo todas mis alhajas de algun valor; empéñalas donde quieras ó véndelas, dice Cármen.

—¿Y qué harás del importe? Porque desprenderse de estas alhajas es muy fácil, miéntras nos será imposible recobrarlas.

—Pues con lo que traigas costearé mi última reunion.

—Y apaga y vámonos; ¡qué locura!

—¿No me has prometido obedecer? No te opongas. Ya sé que es echarlo todo á una carta; que es lanzarse á un juego de albur, pero tengo confianza en que me secundará la suerte.

—Bien, te obedezco; pero, como Pilátos, me lavo las manos por lo que pueda suceder; si bien, como el Cirineo, te acompañaré al Calvario; digo mal, iré delante.

¡Oh divina Citerea, reina de Gnido y Pafo, asiste á la más hermosa de las mujeres; que las flechas de su carcaj sean tan aceradas, que partan los corazones de parte á parte; que los amorcillos, tendiendo las alas de mariposa, la rodeen como celeste nimbo, y que prenda la amorosa llama en el corazon de un Rothschild, como Júpiter envuelto en lluvia de oro penetró en la torre de bronce donde estaba guardada la hija de Criso! ¡Oh Mercurio, inseparable compañero de Vénus y Cupido, infunde el dón de la elocuencia á Cármen para que Paco y compañía se rindan como un rebaño de corderos y suelten el precioso metal que allana las montañas, hace reverdecer al cipres cortado y sonreir de alegría un muerto!

Vino, en efecto, la reunion, y estuvo espléndida como de costumbre. ¿A qué reseñarla? Dejémoslo á los polizontes de cartera y lápiz; á los olisqueadores de noticias para los periódicos.

Hubo quien se enamoró tan sólo de la fascinadora silueta que describia Cármen al cruzar el salon, y lamentaba que, como la fotografía fija los colores y el fonógrafo los sonidos, no haya un invento que perpetúe aquellas líneas seductoras que veia dibujadas en el aire y á que corria extático, besando, á falta de otra cosa, la aérea boca todavía impregnada de aromas.

Un escultor entusiasta, advirtiendo una admirable figura que la gracia de Cármen trazára con los pliegues de su vestido, duda si se abalanza, diciéndola: «Aguarde V.; el Renacimiento no tuvo un bajo relieve tan artístico.»

A los más linces, á los que se pasan de listos, no se les escapó

Digitized by Google

que habia un señuelo que franqueaba la línea divisoria de la amabilidad lícita.

Que la asaltaron con sus amabilidades, que la importunaron, que la abrumaron con sus impertinentes adulaciones, ocioso es decirlo.

Entónces comprendió Cármen cuán ridícula es la lisonja y cuán necia habia sido.

Un duque muy redomado, pero sin ducados, y que infla la boca para decir: *Soy el duque de Tal*, se adelanta con tono de César, y la dice el *veni* y *vidi;* pero ella se sonrie con ironía y el *vici* no salió del pecho.

Aunque aquella multitud abigarrada no era un libro abierto, ni por exfoliaciones que se hicieran era fácil descubrir como cristalizára el deseo íntimo de algunos, Cármen con su ojo de gacela se fija en un individuo muy inofensivo, tanto, que no distinguiria un matiz en el arco íris.

Es un elevado funcionario y está al frente de un ramo de la Administracion pública, aunque no conoce otro que los de las floristas, y sólo se sabe que hace malos versos, toca el piano y rasca el violin, cualidades más que suficientes para desempeñar una Direccion ó una cartera. *Silibando, silibando* un rumor dice tambien á todos los oidos que es el niño mimado de las viejas, otro título á propósito para ser cualquier cosa. No se le conoce por su apellido. No se le llama Excelencia ni Usía, ni cosa que se le parezca, sino lisa y llanamente *Paco*, y por los de casa, *Paquito*.

Pasemos por alto las travesuras de Paco, que á nadie importan. El es en adelante el confidente de los secretos de Cármen, que no todo ha de ser mimos de apergaminadas viejas, y ha resuelto el problema de filosofía práctica puesto sobre el tapete, hallando la tan deseada crisopeya mejor que un experto cateador el oculto filon.

Varios son los proyectos puestos en estudio. Un periódico forzoso de Minas no daria mal resultado; tampoco lo daria sobre Agricultura; pero Paco se inclina á la Veterinaria, en la que encuentra todo un conjunto armónico de relaciones, aparte de ser muy creyente del catecismo actual, ó sea infantería, artillería y caballería. Entiende que una revista sobre Veterinaria fomentaria mucho la caballería, con la cual simpatiza por muchos conceptos, y más en el caso presente.

Pero despues de mucho estudiar sin resolver, se decide por una subasta.

El pliego de condiciones se redactará de tal manera, que el agraciado será infaliblemente Angel.

Digitized by Google

Dicho y hecho.

Cediendo á los ruegos de su mujer, Angel comienza su odisea de pillete, y su primer triunfo son ocho mil duros que le han tocado de prima.

Hubo aquel dia *gaudeamus* en casa de Angel, pero Cármen es tan manirota, que todo el dinero que entra parece caer en el tonel sin fondo de las Danaides.

Léjos de escarmentar, Cármen va empeorando, siendo ingrata á la suerte, que la prodiga sus mimos.

¡Ah, la sed de los placeres es como el fuego, que se enciende más con poca agua!

A pesar de que Angel hizo algunas operacioncillas, todos los ingresos eran insuficientes. Llegó hasta figurar como concesionario de un ferro-carril, y por fin de una cárcel, sistema flamante, que no faltaba quien sabia exprimir el jugo á las mismas cárceles como si fueran limones.

Un personaje de estos que no saben una palabra de nada, pero que tercian en todos los debates de política general, para lo cual basta y sobra una cantidad homeopática de saber positivo, quiso introducir á Angel en el mar revuelto de la política, y llegó á proponerle á un ministro para candidato de un distrito vacante.

Parecióle bien al ministro; mas habiendo Angel asistido tres ó cuatro veces á la tertulia nocturna formada por los amigos, aduladores y pretendientes, no daba pié con bola en las polémicas que se entablaban, pues en lugar de dar siempre la razon al jefe de la casa y de hacer algunas genuflexiones, le contradecia con calor, demostraba una entereza nada hábil y lo echaba todo á rodar.

En vano el personaje le advertia: « Hombre, no sea V. así. ¿Qué le importa á V. el país? Es preciso ser práctico. Oiga V. y haga lo que sea de su provecho. ¿Va V. á arreglar la nacion?»

Bien comprendia Angel que tenía su protector sobrada razon, y que á su sombra podia atrapar, no ya un Gobierno civil, sino hasta una Direccion, para la cual si no se reconocia con vários que los habastante, observaba que otro tanto sucedia con varios que las habian desempeñado; pero genio y figura hasta la sepultura, á más de que sentia crueles remordimientos por sus nada ejemplares excursiones por el campo financiero.

Pero ya revolviendo este pantano salen á la superficie y llegan al olfato efluvios nada olorosos de un fuerte gas sulfuroso, y el lector no estará para oler gases fétidos.

Diré, sin embargo, para terminar, que Cármen, de ojo muy avizor,

Digitized by Google

comprendió que Angel era un santo varon del que se podria sacar poco partido, y que tendria siempre un pié en el abismo, en el cual caeria con los dos más pronto que el sol avanza en su carrera, pues sus instintos comunicativos serian divulgados por los que dicen que no dirán nada, pero que al revolver de una esquina les da pena no haber hallado ya á quién decirlo todo.

Así es que determinó consolidar su situacion.

Para consolidarla, nadie mejor que un banquero que frecuentaba la casa tiempo hacía, y pertenecia al círculo de varones que sustituyó las reuniones antiguas, y que era más del gusto de Cármen que las visitas de mujeres insípidas y cargantes, como ella decia. El banquero la miraba desde algun tiempo con unos ojitos entre benévolos y maliciosos, y los sucesos se desarrollaban tan á pedir de boca y en tal grado, que con tener ménos alas que un asno y ser el refino crema y nata de lo práctico y positivo, se las quemó en el fuego amoroso prendido por Cármen, enamorándose como un cadete, y el *amor furens*..... hizo en él tales estragos, que su mano parecia un rio de oro que se perdia en el mar de la prodigalidad de Cármen. Coche, palco, viajes, nada faltaba..... Estaba resuelto el problema.

El bendito de Angel se creia cada vez más adorado de su mujer, á la cual casi le daban espasmos, segun redoblaba su fingida ternura hácia su esposo desde la última evolucion.

Éste sospechaba todavía ménos de la buena fe de su mitad, por cuanto al reves de lo que ántes sucedia, Cármen era la que hábilmente se eclipsaba, y los más amigos, haciéndose los indiferentes hácia ella, como torre tomada, celebraban y enaltecian al pobre marido, al cual hasta enviaban ricos presentes, que él traducia por una bondad sin par, que agradecia con toda su alma.

Sin embargo, en todos los labios retozaba una palabra, *Çuquillo;* las mismas paredes parecian decir *Cuquillo;* los muebles y los aderezos repetian *Cuquillo;* los criados y criadas murmuraban *Cuquillo;* los agasajos de que era objeto gritaban *Cuquillo;* si iba al teatro, *Cuquillo;* si paseaba en el Retiro, *Çuquillo;* de todo un conjunto de cosas, del aire, del cielo y la tierra brotaba una voz que decia *Cuquillo.*

El único que nada oia, ni sabía qué era cuquillo, era Angel, embotado, ciego y sordo.

¡Es tan fácil decir: Angel es un animal inverosímil!

Mire el acusador en torno suyo, remire y vuelva á mirar. ¿Está seguro de que no le engaña nadie?

Digitized by Google

A más de que si duerme á la bartola, como á todos nos sucede, ¿quién le advertirá que los hay muy despiertos?

El Conde de los Peristiles sospechó lo que ocurria, y sentia profundamente herido su amor propio, que era mucho. Ademas, tenía cierto indefinible afecto á Cármen, y era en él una manía llegar á poseer aquella mujer. Rechazado bruscamente en Niza, vió rotos, tal vez sin pensarlo, los lazos que su imaginacion forjára, y el corazon se encendió donde se apagaba la esperanza. En su accidentada vida de Tenorio no habia conocido las crueles, y si Cármen sólo tuvo con él un roce rápido y superficial, pero suave, como el de las alas de un pájaro, sobró para llagar su alma.

No desperdiciaba el Conde ocasion de ver á Cármen, si hablarla no fuera posible, sea en el teatro, ó en el paseo, ó donde pudiera; y su empeño era tal, que todo lo rebuscó para introducirse al lado de algun conocido, en sus reuniones, incluso en la íntima y particular de varones que la rodeaban últimamente. Cármen, que era muy cortés y fina, no iba á expulsarle ruidosamente, por más que su presencia la molestára; si bien el señor Conde velaba tan cuidadosamente su oculta pasion, que habiendo tenido ocasion de hablarla á solas, nada le indicó que hiciera traicion al secreto de sus deseos, sin duda por recobrar su confianza.

Pero cuando entrevió que Cármen era una estrella cadente, sufrió hasta el escozor de los celos, y su luminosa estela lo deslumbraba aún y arrebataba. Creia, sin saber por qué, que aquella majestad de la belleza, una vez caida del pedestal de su primitiva integridad, no debia desdeñarle, pues el pecado sería el Jordan que lavaria el que intentára él en Niza, y causa del rencor ulterior. Así es que estimulado por el deseo y la esperanza, se atrevió á levantar el antifaz.

—Señora, la dijo un dia con profundo respeto, he notado que desde una temeridad mia, que nadie deplora como yo, abriga hácia mi humilde persona una aversion que más parece inquinia.

—Señor Conde, hay ciertas heridas que no se curan, y ésta era una de ellas.

—Ya comprenderá que no era mi ánimo ofenderla, y ménos siendo V. mi compatriota.

—No sé cómo puede V. decir esto, caballero.

—¿Y por qué, doña Cármen? Pues no acierto á ver este motivo extraordinario, que entiendo exagera.

—Dispénseme le diga que bien poco se necesita discurrir para no verlo.

Digitized by Google

—Pues, francamente, no lo barrunto siquiera.

Cármen se incorporó, y con tono persuasivo, muy del agrado del Conde, le dijo :

—Bien pudiera, señor Conde, eximirme de pedir explicaciones; pero toda vez que V. insiste, no hallo inconveniente en refrescar una injuria inolvidable.

—Se lo agradeceré profundamente, contestó el señor Conde con acento meloso y humilde.

—Hacía poco tiempo que me habia casado, como V. sabía, y ademas era allí extranjera, ménos para V., que manifestó conocerme particularmente. De nadie, pues, tenía más derecho á esperar respeto que de un español; y sin embargo, V. no se dignó advertirme que aquella mujer del múndo no era su esposa, y me atrajo el espantoso ridículo de ser colocada á su nivel.

—Señora, permítame la interrumpa; no tenía ciertamente intento de pasar por marido de una *cocotte*, lo cual me lastimaba; pero ella fué tan osada, que se lo dijo á V.; y si V. hubiese mirado bien, hubiera notado que cuando iba á desmentirla, una expresiva mirada suya me impuso silencio..... Vacilé..... y tuve la debilidad de ceder..... Este fué mi pecado, doña Cármen, ni más ni ménos.

—Y no vaciló en sacrificarnos á mi marido y á mí, ¿no es verdad?

—Léjos de mi ánimo semejante pensamiento; y en todo caso, interprete mi conducta como una ligereza.

—Si no tiene V. excusa, señor Conde. ¿Y pretenderme á mí, recien casada y al lado de mi marido? ¿Qué dice á esto?

Ante tal argumento no pudo ménos que enmudecer, y se puso muy reflexivo.

—Señora, todo fué una calaverada..... contestó luégo el señor Conde..... Me confieso culpable..... Pero espero que no será V. inexorable conmigo; y pronunció estas palabras con tal ingenuidad, que Cármen despues de algunas más explicaciones, se dió por satisfecha. Ademas, sentia como cierto orgullo viendo al señor Conde, que gozaba fama de soberbio y desdeñoso, tan contrito y rendido, haciendo mil protestas de su buena fe y de sus excelentes deseos.

Hecha la reconciliacion, el Conde de los Peristiles menudeó sus visitas, mostrando cada vez mayor humildad y reconocimiento; pero al traves de sus formas humildes, casi bajas, dejaba traslucir su oculto deseo. Acostumbrada Cármen á oir galanterías y desafiar pretendientes, no hizo por de pronto caso; pero un dia el señor Conde formuló en términos bastante explícitos sus aspiraciones, y entónces creyó llegado el caso de refrenar su atrevimiento. Várias y enérgi-

Digitized by Google

cas fueron las repulsas que éste recibió, sin escarmentar; pero la última fué ya decisiva:

—Caballero, renuncie á toda esperanza, dijo Cármen con semblante severo; y si hubiese adivinado que la reconciliacion tenía este objeto y que no le serviria de escarmiento mi largo rencor por la injuria de Niza, que ahora reproduce, de seguro que no le hubiese facilitado, sino, por el contrario, cerrado las puertas de mi casa.

Estas palabras destrozaron el ánimo del señor Conde, é iba á contestarla con los más violentos apóstrofes, cuando de improviso le ocurrió una idea, y moderó su cólera aparentando gran calma.

—Acepto reconocido su reconvencion, contestó..... Es justa..... Indudablemente que he sido indiscreto, y sentiria que se quebrantára nuestra amistad por una ligereza mia.

—Son ya muchas ligerezas, señor Conde, y hay que ponerlas término, replicó Cármen con cólera..... Es más: no quiero visitas á horas extraordinarias.

El señor Conde, visiblemente contrariado, se retiró despues de un profundo saludo. Cármen creyó que ante un rompimiento tan definitivo no frecuentaria más su casa.

Todos los esfuerzos del ciego y obstinado Conde se dirigieron en adelante á trabar conocimiento con el banquero que pasaba por el favorito de Cármen, y merced á la gran facilidad que hay en Madrid de improvisar, no sólo conocimientos, sino hasta amistades, le costó poco trabajo y tiempo para lograrlo.

Pasaba al anochecer de cierto dia el banquero por la Carrera de San Jerónimo. El Conde le venía siguiendo rato hacía, y cuando aquél va á doblar una de las calles afluentes en direccion á su casa,

—¡Hola, amigo, dice el Conde, poniéndosele delante y hablándole en tono muy familiar. ¿A dónde va V. ahora?

—A mi casa, contestó el banquero, donde me estarán aguardando para comer.

—Hombre, véngase V. conmigo, dijo el Conde; voy á comer á casa Lhardy, y le convido á usted.

—Muchas gracias, señor Conde; pero en mi casa estarian impacientes si faltára.

—Se mandará un criado ó un mozo de cuerda para que avisen que le han convidado á V. y que come fuera.

—No, señor Conde, no puede ser.

—Vamos, no sea V. así, replicó el Conde cogiéndole del brazo. Hoy no le dejo ir á casa, y quiera no quiera, se viene conmigo.

—No puede ser, señor Conde, no puede ser.

Digitized by Google

—No me haga V. enfadar, hombre; esto casi es ofenderme.
—Pues si tanto se empeña, repuso el banquero, vamos.

En casa Lhardy.

—Dos cubiertos de ocho duros y vinos de todas clases, dijo el camarero en voz alta al cocinero y repostero.

—Hoy sí que habrá buena propina, observó éste viendo el semblante de pascua que ponia el mozo de servicio.

—Me parece que sí, porque hacen cara de mucho trigo y viene uno de ellos muy generoso. Sin duda ha debido hacer buen negocio ó sacar el premio gordo de la lotería.

El Conde y el banquero pidieron una habitacion donde comer tranquilos, y se les destinó un saloncito, que al punto apareció profusamente iluminado. Gran quietud reinaba, sin embargo, en toda la casa, pues escasamente habria unas tres ó cuatro personas comiendo.

El Conde estaba visiblemente afectado, haciendo grandes demostraciones de amistad á su compañero, el cual estaba sumamente satisfecho de la cordialidad con que le trataba persona tan distinguida y de una muy respetable fortuna, que era para él el verdadero termómetro del valer personal, y que solia expresar el banquero con la fórmula sencilla y neta de *tanto pesas, tanto vales.*

Hablaron por de pronto de Hacienda, Bolsa y el estado de los negocios en general, que el banquero seguia paso á paso, siendo maestro consumado en el arte de olisquear dónde se podria hacer una operacion más ó ménos lícita, pero muy lucrativa.

—Este Burdeos me parece muy mediano, dice el Conde al camarero: lo quiero de lo mejor que haya en casa..... Tome V. entre tanto este Jerez, que me parece excelente, D. Manuel, que así se llamaba el banquero, y llenó dos copas del nacarado líquido.

El camarero destapó sucesivamente cuatro botellas de Burdeos, que probó el Sr. Conde hasta hallar una que le pareció buena.

Siguieron comiendo y departiendo sobre varios temas, y entre ellos la situacion precaria de algunas antiguas y muy fuertes casas tituladas, y el banquero narraba su intervencion en asuntos verdadera-

Digitized by Google

mente dramáticos y cuyo desenlace fuera para él muy alegre, quedándose por una friolera con importantísimos jirones de colosales fortunas, que se deshacian como el azúcar en el agua.

—La verdad es que V., Sr. Conde, es de los pocos que han sabido conservar la herencia de sus padres.

—Felizmente no tengo deudas, que es lo peor que puede tenerse y lo que más humilla, porque el acreedor pisotea al deudor impunemente, y no tiene éste otro recurso que agacharse con degradante abyeccion..... Pero tome V. un poco de Burdeos, D. Manuel, y llenó la copa..... Y despues de volver la botella á su sitio,—No será ciertamente, prosiguió, porque haya ahorrado, pues sólo en viajes he gastado cuantiosas sumas y vivo como corresponde á mi clase y á mi orígen. Pero tampoco me ha gustado derrochar tontamente, y sobre todo, me he librado de un vicio terrible: el juego..... No me gusta jugar..... En cambio, soy idólatra de los vinos.

—Es una de las cosas que más me gustan, contestó el banquero, y tengo siempre una excelente provision de vinos de todas partes.

—Ah, en este punto no me aventaja V., D. Manuel, repuso el Conde, cuyo rostro se iluminó de alegría.

—Dispense que le diga que tal vez sea una presuncion de V.

—Ya le apostaria á V. cualquier cosa á que le gano.

—Tenga V. la seguridad de que saldria perdiendo. Sólo le diré á V. que tengo un cuarto todo lleno de botellas.

—Usted juzga por la cantidad; pero en número y calidad le apuesto el importe del palco del teatro, á que espero me acompañará saliendo de comer.

—No sea V. temerario, hombre.

—¿Apuesta V.?

—Pues si tanto se obstina, *apostado.*

Ambos dieron sus respectivas tarjetas á dos camareros para que fueran á sus casas á buscar las botellas, y cuando acabaron de comer, llegaban los camareros con su encargo. Respetable era realmente el número de vinos del banquero; pero para trasladar los del Sr. Conde fué necesario que los lacayos y criadas cargáran con un buen contingente, quedando todos maravillados en la fonda de aquella abundancia de vinos, así como de la extraña apuesta que habian hecho los dos comensales.

—Hoy sí que te redondeas, le decian al camarero de servicio sus compañeros, y él se sonreia con la alegría que inspira el dinero.

—¿Se declara V. vencido? dijo el Sr. Conde.

—No sólo vencido, sino asustado. ¿Para qué diantre quiere V. tan-

Digitized by Google

to vino? Tiene V. razon en decir que es V. su idólatra. Con seguridad tiene V. más clases de vinos que todo Madrid.

—Le advierto á V. que faltan muchos, pues es natural que no debia mandar traer vinos ordinarios.

—Diga V. que tiene V. un almacen.

—No tanto; pero cuando viajo, siempre me llevo una caja de las botellas de mejor calidad de los respectivos países. Así, vea V. los alemanes..... ahí tiene V. todas sus clases..... ahí franceses..... ahí italianos..... vea V. los húngaros; y el Sr. Conde iba mostrando las etiquetas de aquella batería de botellas..... Pero vamos á probar algunos.

A cada paso se oian resonar los taponazos, y el Sr. Conde ponia sendos vasos al banquero, que decia:

—Rico, riquísimo.

—Pruebe V. este Champagne. Este sí que no es de Reus, decia el Sr. Conde, y el banquero bebió el Champagne, de un aroma finísimo.

—Pruebe V. este Medoc..... Ahora va V. á probar este Château-Lafitte..... Venga la botella de Madera..... ¡Qué vinos tan excelentes los del Rhin! Pruebe V. un poco..... Y el banquero seguia bebiendo imperturbable.

—Este hombre es terrible, decia el Conde; ha debido amamantarlo una cepa.

—Pero seamos ante todo patriotas, añadió..... Venga esta manzanilla que no tiene igual..... ¿A qué.....

—¿Por qué no bebe V., Sr. Conde? interrumpió el banquero.

—Usted es buen bebedor, amigo, pues sin pestañear despacha las copas que es un gusto, por más que sean pequeñas. Mas ya se convencerá V. de que tambien en esto le gano.

—Entónces V. es atroz, porque comienzo ya á sentirme mareado, y me parece que tengo la cabeza firme.

—Vamos; pruebe V. ahora un vino sencillo, pero español, y verá usted qué buen vino es.

—¡Precioso! dijo el banquero relamiéndose; y ¿cómo se llama?

—Tal vez no lo haya oido nombrar nunca; pero crea V. que vale mucho: se llama *Malvasía de Sitjes.*

—Pues me proporcionaré algunas botellas, porque en realidad es bueno, y sobre todo, me gusta el aroma.

—Ahora va V. á probar.....

—Pero, hombre, no soy una cuba y voy á reventar, y sobre todo, siéntese V., que me está sirviendo como un criado.

—Pues voy á complacerle. Y sacando magníficos habanos alargó uno al banquero.

Digitized by Google

—Ahora verá V. como yo bebo; y llenando una copa grande de Lacryma-Christi, lo sorbió el Conde sin pestañear.

—¡Magnífico cigarro! prorumpió el banquero, pero muy fuerte: esto es pura pólvora.

El Conde estaba algo impaciente viendo su insensibilidad, y le miraba de soslayo, torciendo un poco su nariz ligeramente arqueada y alesnada.

Pero las espirales del humo que se elevaban en el aire envolvieron tambien el cerebro del banquero, y sus ojos irisados de rojas líneas de sangre comenzaban á brillar con lustre vítreo, moviéndose inquietos en sus órbitas.

—Venga el Tokay, dijo el Conde al criado..... Beba V. el mejor vino del mundo, para mí mejor que el Johannisberg, añade dirigiéndose al banquero.

—Hombre, ya no puedo más.

—Vamos, no sea V. cobarde. He guardado el Tokay para el final y no me va á dejar desairado.

El banquero por complacerle bebió de nuevo; mas la copa se escapaba de entre sus manos trémulas; casi todo el licor se derramó por la pechera de la camisa, y al dejar la copa, la rompió contra la mesa. El alcohol ardia en chispas por su cara y ojos.

«Ha llegado ya la ocasion», dijo el Conde para sí.

—Hombre, qué lástima, añadió con tono reposado, que no hayan venido unos amigos mios que he encontrado, porque nos hubiésemos divertido..... Pero iban con una señora que apénas si conozco, y no he podido traerlos..... ¡Y qué flamenca es! añadió sonriéndose.

—Con que es hermosa, ¿no es verdad? preguntó el banquero envuelto ya por los vapores del vino.

—Hermosísima; daria cuanto tengo por ella.

—Señor Conde, V. se sale de sus casillas..... ¿Y quién es, si se puede saber? añadió, poniendo los ojos muy alegres.

—No hay inconveniente; ¿por qué ha de haberlo? Se llama doña Cármen de Clarós.

—Páre V. los piés, señor Conde, prorumpió, mostrando sorpresa.

—¿Pero V. la conoce?

—Mucho.

—Conque mucho..... ¿eh?..... ¡Ah pícaro!..... ¿Con que V. se permite estos malos pasos?..... Pero tome V. un poco de Tokay.

—Venga..... Lo bebió, y volviendo su vista á la puerta..... Pase usted..... pero pase V..... ¡bárbaro! pase V., decia, poniendo cara de vinagre.

Digitized by Google

—Si no hay nadie, dijo el Conde.

—¡Ja, ja, ja! respondió con una risotada grotesca, que revelaba su completa borrachera.

—Pero vamos á ver, D. Manuel, dígame de qué conoce á esta señora..... Esto debe ser una novela.

—Y tan novela.....

—¿Será muy bonita de.....

—Preciosa, amigo mio, preciosa.

—¿Y de.....

—Encantadora, amigo mio, encantadora.

—¿Y de.....

—Soberbia, señor Conde, soberbia.

—Pero beba V., hombre, que se va desanimando.

—Venga..... Quiso beber, pero la copa le cayó de las manos, corriéndose el vino por el cuello y la cara. ¡Ja, ja, ja! prorumpió con una estrepitosa carcajada..... Mire V. lo que hago..... Esto sí que no lo hace V.; y de súbito da una manotada á un grupo de botellas que habia en la mesa, quebrándose en mil pedazos.

Al són de los cristales acudieron algunos camareros curiosos, y el banquero, encarándose con ellos, coge una botella: «¡Tomad, estúpidos!», dice, y se la tira á la cabeza, estrellándola contra una puerta.

—No sea V. tan belicoso, dijo el señor Conde, cogiéndole del brazo. Siéntese V.....

Sentóse el banquero, aunque se movia como el azogue, saltando sobre la silla.

—Pero dígame, D. Manuel: ¿esta doña Cármen tendrá.....

—Hermosos, hermosísimos..... Pero V. es un pícaro redomado..... ¿Querrá arrebatármela?..... ¡Desgraciado de V. si lo intenta!

—¡Ja, ja, ja! contestó el Conde fabricando una risita que se resistia á tomar cuerpo en la boca..... Nada de esto, D. Manuel; se la entrego por completo; mas el caso es curioso, y yo tambien lo soy, y me gusta conocer estas historietas..... Ya le contaré á V. otras mias muy divertidas.

—Conque tambien, ¿eh?..... ¡Bravo, señor Conde, bravo!..... Pero es cara, amigo, cara, añadió frunciendo el ceño y poniendo el semblante serio.

—¿Cara?..... No será tanto, sino que VV. los banqueros son unos tacaños, y calculan siempre el tanto por ciento.

—No es tacañería, por desgracia..... Se han arruinado por completo..... No tienen nada, absolutamente nada..... y ya comprenderá usted que..... es muy..... cara, y..... Hombre, ¡qué cosa tan singular! no

Digitized by Google

sé lo que decia: ¿qué decia? preguntó estregándose los ojos y pasando la mano por la frente como para avivar con el roce la luz apagada de su memoria.

—Que es muy cara y.....

—¡Ah! sí, recuerdo..... Y como me he enamorado como un chino..... ó como un bestia, si V. quiere..... En fin.....

¡*Pum!*..... Un rudo y apagado choque contra el piso llamó la atencion del camarero..... Corrió y vió que era el banquero, que inseguro en su silla se le habia doblado el cuerpo, cayendo aplomado al suelo..... El banquero murmuraba palabras ininteligibles..... El Conde y el camarero le cogieron de los brazos y le ayudaron á levantarse.....—¡Ja, ja, ja! prorumpe riéndose estúpidamente..... Si yo soy más firme que Sanson..... Vean VV..... Y culebreando fué á estrellarse contra una pared, pudiendo cogerle á tiempo el Conde para que no cayera de espaldas..... Luégo se puso á tararear un canto festivo..... Despues le dió por ser peleon..... y tiraba las sillas..... rompió un quinqué..... quebró cuanto objeto de cristal halló á mano..... y á cada momento le ocurria una nueva diablura.....—Es muy bonita, señor Conde, sí..... ¡ja, ja, ja!..... ¡qué bonita es! Si V. la viera..... Si V. la viera.....

El Conde tuvo que asirlo fuertemente, pues perdia á cada momento el equilibrio é iria á rodar por el suelo, lastimándose tal vez.

El banquero cogió una copa, y con una risa estúpida decia:—Vea usted..... qué pulso tengo..... como una balanza..... ¿lo ve V.?..... Y la copa iba acá y acullá como si alguna fuerza oculta la lanzára de las manos..... Por fin se le cayó al suelo, y entónces dijo:—Yo no tengo la culpa; es el coche que pasa por la calle que la ha hecho temblar..... ¡Mozo! trae más..... listo..... Señor Conde—añadió dirigiéndole la vista que las centellas del alcohol iban cegando—le apuesto á quién beberá más..... Yo me beberia ahora treinta, cuarenta, cien litros;—y tenía razon, porque una copa llama á otra, como un abismo á otro abismo.

El banquero estaba completamente desabrochado, y mostraba la camiseta y la garganta mojadas con un sudor tan copioso como pegajoso y hediondo; su corbata desatada colgaba de los lados; tenía la cara muy alargada; la boca estúpidamente torcida y retozando siempre una risa bestial; los cabellos erizados, y todo su vestido en desórden y sucio de arrastrarse por el suelo y rozar con las paredes.

—¡Bonita, muy bonita! dijo de improviso poniendo su mano de fuego sobre las del Conde, y arrojando á su rostro una bocanada de insoportables vapores de vino y tabaco que le apestaron y le hicieron

Digitized by Google

volver precipitadamente la cara.—Usted es mi mejor amigo, añadió pasándole el brazo por la espalda, que sintió abrasada como al contacto de un lingote encendido. El Conde se asustó al verle tan pálido, las narices afiladas, los ojos vidriosos, los labios nerviosamente trémulos y una fiebre tan intensa; y temió estallára, tanto más que se adivinaba en él un fuerte temperamento sanguíneo. El alcohol hervia cada vez más, y aquel cuerpo en combustion casi chirriaba; corrientes abrasadoras lo cruzaban con vertiginoso ímpetu, y lo hacian botar y rebotar: todo el fuego condensado de la tierra y sol de Hungría, del Rhin, Garona y Andalucía, depositado en extracto en sus uvas, desplegaban ahora toda su fuerza de elasticidad, como la pólvora encendida, y su garganta lanzaba un aliento ardiente, como la lava de un volcan; parecia la boca de un horno.

Por fin, sus sentidos y sus nervios se enervan, y sus músculos se entumecen: abre los ojos, pero no ve; ya no siente nada ni puede andar ni moverse. Sonoros ronquidos, como de una gran caldera hirviendo, interrumpen poco despues el silencio sepulcral que reemplaza á la infernal batahola que levantára el banquero.

Cuatro criados lo trasladan á un coche en direccion á su casa: era un leño, una masa de plomo.

El Conde estaba radiante de gozo, pues sabía lo que queria saber, y creia haber obtenido un triunfo.

Una buena propina llenó de gozo al camarero, que fué triscando como un cabrito á la cocina.

—Hoy os pago á todos una copa en la taberna de la calle del Lobo, dijo.

La Venganza.

El Conde tenía ya certeza de la defeccion de Cármen, y le afectaba como si fuera cosa propia. En vano intentaba arrancar su imágen del corazon; indudablemente que el amor propio herido la retenia allí con una fuerza indefinible á la vez que irresistible, y aquel frenesí inexplicable le arrastraba fatalmente. Estaba tan acostumbrado á vencer, que no sabía resignarse á salir derrotado. Era uno de estos solterones ricos, polígamos irresponsables, que lo hallan todo llano, y cuando tropiezan con una invencible resistencia, hacen cuestion de honra su criminal triunfo.

Digitized by Google

Pisoteando toda clase de consideraciones é incluso su propia persona, que el corazon en sus arrebatos posterga y olvida, se presenta de nuevo á Cármen, y él, tan denodado, tan acostumbrado al trato de las bellas y á desafiar lo mismo sus halagos que sus repulsas, está medroso ahora como un jóven que comienza á hacer el amor, y tiembla como el enamorado al que su amada se entrega por vez primera.

Así que Cármen le vió, se puso de mil colores, rebosando ira su semblante severo. Le parecia inverosímil la constancia de granito de aquel hombre, y él, que no era romo, lo comprendió en seguida.

—Señora, dijo despues de un profundo saludo, no se maraville de que venga á verla; tengo que hablar sobre un asunto que la interesa mucho, porque si bien tiene V. la obstinacion, que no me explico, de.....

—Querrá decir la obstinacion de V., caballero, interrumpió Cármen.

—Permítame V., señora, expresar mi pensamiento..... Decia que á pesar de su tenacidad en.....

—La tenacidad es de V., señor Conde.

—Pero, señora, no sea tan viva, añadió algo atortolado. Queria decir que todavía me intereso por VV., y quisiera.....

—Señor Conde, no prosiga V. Ni entre V. y yo hay ningun interes de por medio, ni tiene V. que velar por mis intereses.

—Señora, añadió escurriéndose como una anguila y humilde como un perro fustigado, lo sé todo, aunque no me sorprende, porque son numerosos los ejemplos. Como no ignorará V., señora, tengo una fortuna respetable, que desde luégo pongo á disposicion de V.....

—Muchas gracias, Sr. Conde; pero ¿á qué viene hablarme de su fortuna de V., que sé en realidad que es de consideracion?

—Déjeme V. hablar, D.ª Cármen, repuso afectando querer tratar de negocios..... Son muchas las casas importantes de Madrid que en poco tiempo han quebrado, é indudablemente que á poca diferencia todas ha sido por idénticas ó muy parecidas causas, y por tanto, un ejemplo más importa poco.

—¿Es todo esto lo que me interesa, Sr. Conde? Pues lo sé de sobra.

—Señora, no sea tan impaciente.

—No me tache de impaciente, porque harta tolerancia estoy demostrando, y bien me pesan las exigencias de la etiqueta.

—Pues voy al grano, señora, añadió el Conde herido por este cañonazo de alarma. En este mundo todo se sabe, y ha llegado á mis oidos y me consta á ciencia cierta que está V. por completo arruina-

Digitized by Google

da; que no posee V. absolutamente nada. Me parece que el asunto es grave.

Cármen se afectó hondamente al oir estas palabras y sintió su vanidad agudamente mortificada, pues creia que su situacion en extremo precaria era un secreto.

El Conde, viéndola demudada, creyó que se le allanaba el camino y dijo:

—No es pública su bancarota, no; es sólo conocida de tres ó cuatro personas íntimas de esta casa; y aunque yo no lo sea por la escasa benevolencia de V., lo sé como el que más y con todos sus detalles. No desconozco ni las deudas, ni los deudores que en su dia podrian arrojarse sobre esta casa y dar á VV. dias de luto y de la más completa afliccion.

Cármen, apénas si le escuchaba ya: ¡tanta impresion le habia hecho la relacion del Conde! Este se reanimó, imaginando que era un principio de asentimiento, y continuó su monólogo:

—Ya ve V., señora, si el asunto es de la mayor gravedad, prosiguió. En el interes de V. está conjurar tan terrible peligro. ¡Y qué ingrato es el mundo! Los que más le habrán adorado á V. y más adulado en la prosperidad serán los que más murmurarán y trabajarán por hundirla. Nunca, pues, como en estas circunstancias supremas se separa el grano de la cizaña. La desgracia es un ácido que disuelve las amistades fementidas, pero abrillanta las verdaderas.

—Mire V., Sr. Conde, interrumpió Cármen con voz tranquila. Usted me vende mucha amistad, y, francamente, no creo que sea de la mejor ley. Más clara no puedo ser.

—Señora, debo decirla que no puede interpretar peor mis sentimientos. ¿Por qué puede negar que hay que conjurar el peligro inminente de que los numerosos acreedores de esta casa la concursen y pierdan?

—Señor Conde, V. habla mucho de acreedores, y sin que tenga necesidad de decirle si existen ó no existen, V. nada tiene que ver en ello, y le ruego sea corto, porque necesito marcharme.

El Conde sentia ya estallar su mal contenida ira al ver la resistencia de Cármen, y creyó que debia acentuar su actitud y hablar sin ambajes.

—Voy á acceder á su deseo, señora; seré muy breve, toda vez que me trunca mi pensamiento y que no admite paráfrasis ni circunloquios. El caso es que, no siendo San Anton, ningun cuervo trae comida, segun dice un adagio.

—Déjese de adagios, Sr. Conde, contestó Cármen levantándose, y

Digitized by Google

acabe de una vez. Únicamente debo manifestarle que ya desde que le dejé plantado en Niza no ha debido reanudar relaciones imposibles.

—Señora, es que ya no es V. la misma de Niza, contestó el Conde lanzándola una mirada llena de intencionada ironía.

—Déjeme V. en paz, Sr. Conde, y voy á retirarme.

—Aguarde V. un momento; se lo ruego.

—¿Acabará V. de una vez?

—Señora, sé algo más que lo que he dicho, y sírvase oirme..... Cubro de una vez todas las deudas de esta casa si reemplazo á D. Manuel.

—¿Pero de qué D. Manuel habla V.? observó Cármen, que se puso á temblar de piés á cabeza. Usted dice lo que le da la gana.

—Del banquero que vive en la calle de la Montera, y estoy enterado de todo, absolutamente de todo.

—¿Pero de qué está enterado, caballero?

—De sus relaciones ilícitas con el banquero, del dinero que á V. la da é incluso de las interioridades de su cuerpo.

—Esto es una infamia, exclamó poniéndose á llorar como una niña, y váyase V., y si no, toco la campanilla.

—No toque V., contestó el Conde, porque me vengaré cruelmente, replicó irguiéndose como una culebra.

Cármen se arrojó sobre una butaca, sollozando y arrepintiéndose de no haber procedido con más energía con aquel intruso, que tanta ocasion hallaba ahora de vengarse.

El Conde, por el contrario, vió en esta desesperacion un rayo de esperanza para sus propósitos, é imaginó que concluiria por domar la soberbia de aquella mujer tan hermosa, que era para él un basilisco.

—Tranquilícese V., D.ª Cármen, dijo con voz melosa, y siento en el alma haberla mortificado en lo más mínimo. Mis deseos son nobilísimos, señora; quiero salvarla y demostrarla en el crisol de la desgracia de qué excelente ley es mi alma, que no en vano se ha educado en elevadas regiones.

Cármen seguia llorando tapado el rostro con el pañuelo y ladeado el cuerpo hácia uno de los brazos de la butaca.

—Quiero dejarla, señora, buena parte de mi fortuna; mañana..... hoy mismo..... en este momento..... por ámplia donacion..... y si esto no basta, daré el resto..... Lo daré todo, absolutamente todo..... Moriré, si es preciso.

Y el ánimo del Conde se exaltaba con delirio y su rostro se teñia de un vivo escarlata, casi avinatado de tan fuerte. Y cada palabra suya arrancaba más sollozos y copiosas lágrimas á Cármen, que ahora medía la profundidad de su caida. El Conde seguia haciendo

Digitized by Google

ofertas con el lenguaje más expresivo y elocuente que podia sugerirle el próximo logro de su ardiente deseo.

—No continúe V. llorando, dijo con acento lleno de fuego; estas lágrimas me conmueven demasiado; en la desgracia es V., Cármen, mil veces más hermosa que en la prosperidad; quiero hacerla feliz..... Señora, la adoro, prorumpió con un entusiasmo pindárico, miéntras doblaba las rodillas y se postraba á sus plantas. Mi amor es una locura..... una embriaguez..... Correspóndame V. por Dios..... No soy ya aquel calavera de ántes..... Ahí me tiene suplicante, rendido, tronchado..... ¡muerto!

—Caballero, exclama de improviso Cármen poniéndose de pié..... Estas manifestaciones me indignan, porque nacen del más refinado amor propio, y sus ofertas son como todas las de su vida: una impostura..... Aunque fuera tan desgraciada como V. supone, podré rendirme yo..... pero no se me rinde..... jamas, jamas, jamas. Todavía valgo más que su fortuna..... y tengo demasiado orgullo para doblegarme, para venderme á su voluntad..... A mí no se me conquista..... y retírese en el acto, porque no estoy dispuesta á oir más sus impertinencias.

—No sea cruel conmigo, D.ª Cármen, respondió el Conde con voz de humildísima súplica.

—Retírese ó toco la campanilla.

—Doña Cármen.....

—Retírese.

—Doña Cármen.....

Suena la campanilla, y el Conde enmudece lleno de estupor y sin saber darse cuenta de lo que le pasaba.

Cuando el criado pareció, el mismo Conde contestó:

—Nada, nada..... Y acto seguido: Señora..... É hizo un respetuoso saludo, al que contestó Cármen con una profunda inclinacion de cabeza. Pero al cerrar la puerta: «Me vengaré», exclamó el Conde con fuerte entonacion del timbre propio de la rabia.

Poco tardó en poner en planta su proyecto de venganza. Al dia siguiente, cuando Angel se cree el más feliz de los mortales, recibe una carta alarmante, tan alarmante, que no cesaba de leerla y releerla, y á los pocos dias recibia otra, y luégo otra, y todas tan arsenicadas y con tales pelos y señales, que un pecho de bronce se derretiria en celos.

No se puso Angel por de pronto feroz como un Otelo ó un Orosman; pero la miel de su vida se habia trocado en hiel, y reconocia que del paraíso habia entrado en el infierno.

Digitized by Google

Trazóse un plan de captura *infraganti*, única condicion á que suscribiria para creerse víctima de una traicion. Sabiendo cuán ridículos son los celos si no son verdad, y no queriendo pasar plaza de necio por el temor de parecerlo, guardó su secreto y determinó proceder á inmediatas disquisiciones.

Hizo al efecto várias preguntas capciosas en apariencia á las criadas y nada pudo sacar en claro, porque la única que lo sabía bien estaba entregada en cuerpo y alma á Cármen, en recompensa de las más que regulares propinas que su silencio y habilidad le valian. Así es que, no bien tuvo ocasion, corrió á dar la voz de alerta á su señorita, la cual se puso en guardia y tomó todo linaje de precauciones.

Mas en punto tan delicado no hay otro remedio que no advertir ó consentir, y Angel creia haber advertido y no consentia, y sus sospechas estimulaban harto su diligencia para limitarse á un ligero reconocimiento.

Várias medidas le sugirió su prevision y todas fracasaron, y no hubiese practicado nuevas, si los celos no causáran un escozor tan vivo, que todo es deleite en su comparacion.

Angel hizó hábiles preguntas al portero, pero nada pudo descubrir, comenzando á sospechar de si sería víctima de una ilusion ó de un bromista; pero recapacitando bien lo que de algun tiempo á aquella parte sucedia en su casa, no se explicaba una porcion de accidentes en que hasta entónces no habia reflexionado; sobre todo, le hacía meditar el orígen del dinero que se gastaba, dudando de que fuera resultado de ciertos negocios, como Cármen aseguraba.

En su ansiedad indescriptible, Angel creia que todo el mundo le vendia, y sus celos tomaban colosales proporciones. Ora se situaba á alguna distancia de la puerta de su casa, ora de la del banquero, para espiar todos sus movimientos. Cuando el banquero salia en coche, inmediatamente tomaba él otro para seguirle. Por fin, se entendió con un mozo de cordel á quien dió á conocer al banquero, ordenándole que se situára todo el dia delante de la puerta de su casa, y esta medida fué ya más eficaz que las anteriores, porque habiendo un dia entrado el presunto culpable,

—¿Ha estado aquí D. Manuel? preguntó á su esposa, y afectando gran indiferencia.

—No, contestó ésta, y hace dias que no le veo.

Desde este momento ya no le cupo duda de la traicion de su mujer, y era su furor tanto mayor, que el banquero fingia gran amistad y la más sincera proteccion.

Sorprenderles: hé aquí el problema, y debia serle dificilísimo re-

Digitized by Google

solverlo; pues Cármen y D. Manuel eran muy hábiles en burlar toda vigilancia. Mas en estos asuntos hay un dilema ineludible: ó conformidad ó publicidad. El secreto dura poco tiempo.

Angel estaba pálido y desencajado; no comia apénas; su angustia era mortal, y llegó á debilitársele tanto el cerebro, que le daban frecuentes vahidos. Apoderóse de su ánimo una desconfianza sin límites, y su mirada torva indicaba cuán turbado estaba. Cansábase ya de tantas pesquisas, y las hubiera interrumpido de no ser sus celos un tormento que no tiene alivio.

Por último, escogitó una estratagema, ridícula, es verdad, pero ¿no son acaso ridículas todas las escenas de los celos? Fingia grandes ocupaciones y estar largas horas fuera y con inevitable precision, y cerraba la puerta con gran ímpetu, miéntras se quedaba en casa, y se escondia en un cuartito en que habia trastos viejos llenos de polvo y donde nunca se entraba, acurrucándose como un gato debajo de una mesa desvencijada. Al oir llamar se levantaba y ponia oido atento, y volvia á su escondite. Para salir y hacer ver que venía de la calle se habia mandado hacer un llavin, con que sigilosamente abria y volvia á cerrar, llamando entónces por la campanilla.

Un dia oye á la criada de la confianza de Cármen, que dice:

—Señorita, está D. Manuel en la calle.

—Dile que suba.

—Este es el momento, dijo para sí Angel, que tenía prevenido en una espuerta de clavos, llaves inútiles y hierro viejo un revólver.

Temblando, á la vez que rebosando ira, salió al cabo de un rato de su escondite en direccion al gabinete, y en mitad del corredor quiso volver atras, espantado de sí mismo.—¿Qué va á pasar si es verdad? decia.—¿Mataré á los dos? ¿Veré saltar á borbotones la roja sangre de la que ha sido mi ídolo? ¿Asesino yo? ¡Horror, mil veces horror!! ¡Oh, bendita ignorancia! ¡Cuánto mejor fuera que no cupiese la menor sospecha en mi pecho y hasta que ignorára mi propia deshonra! Pero ¿qué digo? ¿Hasta tal punto he perdido el rubor y tan cobarde soy, que no he de averiguar si es calumnia ó no? Si lo es, ¿no crecerá mi entibiado amor, y no se renovarán, disipados los celos ridículos, aquellos dias de ventura en que las horas eran segundos, y un fuego dulce como la miel penetraba los sentidos? Este renacimiento del amor, ¿no será el crisol que purificará los sentimientos un poco impuros que Cármen ha bebido en el gran mundo? Sí, sí, voy allá resueltamente.

Un sudor frio como de muerte bañaba su cuerpo; ráfagas, ora de fuego, ora de hielo, enfriaban ó encendian su sangre; sus nervios se

Digitized by Google

agitaban convulsos como hojas de árbol azotado por el cierzo; tiritaba como hombre desnudo en el rigor del invierno, y sus dientes repiqueteaban como unas castañuelas. Contraido el corazon, y contenida su respiracion hasta casi ahogarse, se acercó de puntillas á la puerta. Con el sobresalto de un criminal, miró por el ojo de la llave y nada vió; volvió á mirar, y tampoco nada; arrimó el oido, y no percibió el menor ruido; esperó un rato con la ansiedad de un agonizante; los latidos de sus sienes parecian las oscilaciones de un péndulo cerebral; su corazon ya no podia más; la sangre lucha por escapar á traves de los tejidos que la oprimen. De improviso oye hablar, y sin poder contenerse, abre la puerta, cuyos goznes lanzan un chirrido siniestro.

—¡¡¡Pobre de mí!!! exclama la mujer ruborizada y temblando.

En el paroxismo de la rabia, un pensamiento cruza súbito la mente de Angel; su torva mirada aterra á los culpables; el corazon da más que latidos, botes y rebotes contra las paredes del tórax; quiere avanzar y no puede; un brazo irresistible parece que le retiene; lleva su mano al bolsillo y saca el revólver; va á levantar la baqueta para disparar, y el brillo metálico del cilindro le pareció tan horrible, que penetrando por sus ojos como las fulguraciones de un rayo que en vertiginoso culebreo y en círculos de lumbre envuelven su cerebro, oye estallar como un horrísono cric, crac, crac, á modo del estampido de un estridente trueno, y cae inerte con sordo ruido en el suelo.

Un síncope salvaba la vida de Cármen y el banquero.

Escapan los criminales miéntras yace Angel, al cual juzgaban tal vez muerto. Nadie acudió á su socorro, porque á nadie dieron aviso. La reaccion fué larga y penosa; revolcábase en el suelo, rechinaba los dientes y lanzaba ayes cuyo són se apagaba en la cerrada boca. Algo repuesto por fin, se incorpora, mira en torno suyo y no ve á nadie; fija su vista en el sitio donde ha visto á su esposa, y su imágen reverbera en su loca fantasía como si estuviera presente; y el recuerdo de la injuria, cual espada que atravesára su corazon de parte á parte, excita otro síncope.

Pero más ligero que el anterior, pronto vuelve en sí, y con respiracion fatigosa se levanta y toma asiento. Sesenta años le han caido encima como enorme peñasco, segun su cuerpo se dobla cual si se hubieran roto los ligamentos y músculos de las vértebras.

El estupor sucede luego á la ira, y el vértigo se trueca en calma. Le parece incluso natural lo que ha visto; la sonrisa retoza en sus labios, y hasta una carcajada pugna por tomar cuerpo y resuena por último estrepitosa.

Digitized by Google

Quiere hablar, y se le anuda la lengua; llorar, y no puede; apenarse, y se alegra; sentir dolor, y experimenta júbilo; que haya borrasca, y sonrie la bonanza; el cuerpo se resiste al espíritu; en el seno de este mismo la rebeldía es sofocada por una paz latente que se impone; todos sus afectos se han enervado; las pasiones terribles están en lucha y son vencidas por las tranquilas.

Mas su espíritu no está quedo, la superficie es como la de la mar rizada; ráfagas de dolor intenso suben del fondo, que queman sus entrañas; las aguas se turban, embebiendo é impregnando todo su sér del dolor. Lleno de él, y sin gota de dicha, rompe al cabo á llorar, y lanza gemidos que pronto son espantosos alaridos.

Acuden las criadas asustadas por tales gritos, y le encuentran arrasados los ojos en lágrimas y escaldadas las mejillas, arrancándose los cabellos, golpeando el suelo con rabia como toro herido en el redondel. Acuden tambien los vecinos, y en vano le prodigan sus consuelos. Todo el mundo preguntaba la causa; Angel sólo contestaba con desgarradores ayes, y la criada, que lo sospechaba, callaba y temia. Hubo quien propuso ir á buscar á su señora; mas se ignoraba su paradero, y Angel redoblaba sus lamentos. Una hora larga duró tan doloroso espectáculo, y todos estaban tan conmovidos como atónitos. Fueron á buscar un anti-espasmódico á la botica, y Angel, que sentia su cuerpo enjuto como mojama y quemado por el dolor, lo tomó, logrando tranquilizarse un poco. El abatimiento le calmó, y rogó á todos que se retiráran y le dejáran solo, completamente solo, y fueron tan insistentes sus súplicas, que se vieron precisados á acceder á sus deseos, saliendo tan maravillados como adoloridos de tan singular y penosa escena.

Los buenos amigos.

Tan terribles escenas acabaron con la salud de Angel, y reaccionando su cuerpo fuertemente, una fiebre intensa le postró en cama, sobreviniendo violentos accesos de delirio que hacian temer por su vida. Su imaginacion era una fragua que no se podia apagar, y todas las pasiones juntas batallaban en su combatido ánimo.

En uno de sus momentos lúcidos, y miéntras estaba durmiendo, la

Digitized by Google

criada conduce á su cabecera una mujer jóven y agraciada, que ha mostrado tal empeño en verle, que no ha podido ménos de acceder á su deseo, tantó más que ha manifestado ser muy amiga de Angel. Apénas le vió, púsose á llorar cual si la desgracia del enfermo le fuera propia. Angel seguia durmiendo, ó mejor dormitando con un sueño turbado por negras visiones, murmurando á cada paso palabras ininteligibles como de un delirante y que revelan su profunda inquietud. La desconocida se sentó á su lado con el semblante afligidísimo, y fija su vista en el enfermo, cuya trasformacion la hace gran mella: diríase que es un ángel velando su sueño.

Al despertar, una emocion inmensa agitó todos sus nervios al ver á la jóven, y una lágrima resbaló de sus hundidos ojos.

¡Era Luisa!

Y al reconocerse ambos lloraron amargamente, pues no podia imaginar Angel tanta ternura y constancia en un corazon que habia tronchado, y ménos de una mujer, cuando él expiaba cruelmente la mala eleccion de la suya. Como apénas podia hablar, volviendo á ella su vista con lentitud, pero con una expresion elocuentísima,

—Ya lo vé V., dijo; ahora pago mis grandes errores.

Viéndole Luisa tan emocionado, le indicó que iba á retirarse por no agravar su dolencia.

—No, señorita Luisa, contestó; pasada la primera emocion, su presencia de V. es mi mayor consuelo. ¡Estoy tan solo en el mundo! ¡Perdóneme si la ofendí, si fuí tan ingrato!

—Nada tengo que perdonar, señor Angel; pero los buenos amigos se conocen en los tiempos de desgracia.

Angel se puso muy reflexivo y decia para sí: «¡Cuánto me he equivocado! ¡cuán feliz hubiera sido al lado de este serafin!» Y mirando compungido á Luisa, le demostraba su arrepentimiento.

Ésta, con una mirada no ménos inteligente, le recordaba sus pronósticos sobre Cármen, que no sólo se habian cumplido, sino que habian sido rebasados con mucho por la cruel realidad.

Bien desearia Luisa no moverse de allí y prodigar como enfermera sus solícitos cuidados; pero la impresion habia sido demasiado fuerte para que el delicado estado de Angel no se resintiera, y ademas no podia permanecer donde sólo por gran atrevimiento se encontraba. ¡Si supieran sus padres su locura! Ella habia pretextado que salia á comprar un pedazo de tela, y merced á la excesiva condescendencia de las criadas, que si acompañan, no sirven ciertamente de resguardo, habia dado un paso tan temerario. A pesar del largo tiempo trascurrido, todavía su corazon latió como ántes apénas supo

Digitized by Google

que Angel era desgraciado. A él nunca le dió la culpa de su desafecto, y tenía la conciencia de que eran dos caractéres y dos corazones que no se habian entendido, pero que habian nacido para vivir juntos. Así es que no pudo resistir la comezon de verle y participar de su dolor. Eran ella y Angel dos almas tan buenas, que el amor, esta noble expresion de la bondad, no se borra una vez impreso, y aunque velado por un tiempo, renace como si lo hubiese retenido algun medio plástico.

Alguna que otra visita furtiva pudo Luisa hacer durante la penosa enfermedad de Angel, el cual á los veinte dias pudo abandonar el lecho, si bien tan abatido su cuerpo como intranquilo su espíritu. Mas ¡qué terribles angustias le esperaban! Por de pronto, vió con el mayor desconsuelo que la noticia de la huida de su mujer habia circulado de boca en boca, llegando á la *gacetilla*.

¿Quién habia sido el porta-voz?

El Conde, pero áun más que él, su amigo Enrique. Los sietemesinos son así; nada más inútil para todo lo bueno, pero son instrumentos harto dóciles para lo malo. Tan necios son, que tienen á gloria aportar su correspondiente anécdota picaresca, y á veces una miserable calumnia, al caudal de noticias escandalosas siempre flotante en sus círculos. Cármen y su desgraciado esposo tenian en ellos demasiada notoriedad para vivir impasible en Madrid un hombre del honor y del temple de Angel.

Si ya no fuera bastante el vivo recuerdo de su deshonra para sumirle en un contínuo estado de desesperacion, eran tantas sus deudas y habia descontado el porvenir en cantidad tan superior al capital, que se veia inmediato el concurso de acreedores, que, en efecto, ya estando enfermo, asediaban su casa temerosos de la insolvencia. Juntamente con su deshonor circuló la noticia de su ruina; y ésta fué la señal de alarma de todo el que tenía algun crédito, cayendo como manada de buitres sobre aquella fortuna que se iba á volatilizar cual si fuera de sutilísimo gas. Esto le amilanaba tanto más á Angel, que habia perdido incluso su mujer, que era quien le inspiraba aliento para arrostrar las trampas: no le quedaba, pues, nada ni nadie en el mundo.

Pero sí le quedaba: una niña encantadora de dos ó tres años, que desde aquel dia no tenía madre. Aquel diminuto sér era todavía para él un foco de afecciones, pero afecciones en adelante bañadas de un tinte sombrío: la memoria de la madre y de las necesidades materiales que habian de acosarles terriblemente. Llamó por la niña, que trajo una de las criadas, y la inocente sonrisa del angelito le conmovió

Digitized by Google

tanto, que con sus suspiros y lágrimas la asustó, y rompió tambien á llorar. «¡Infelices los dos, hija mia! exclamó Angel. ¡Nuestro destino es llorar!»

Cada vez más fuera de sí, ideó varios planes de venganza. El del asesinato del banquero, que por un momento acariciára, lo abandonó, no ya como impropio de su carácter y educacion, sino porque el que habia desmayado para disparar en el acto del crímen, ménos se atreveria á asesinar á sangre fria ó premeditadamente. Determinó, pues, enviarle dos padrinos con la instruccion precisa de un desafío á muerte. Si no tenía valor para matar, le sobraba para morir. Pero los padrinos no pudieron dar con el banquero, que se ocultaba cobardemente ó habia huido á París, como se susurraba, y á pesar de sus pesquisas y de los dias que trascurrieron, tuvo Angel que renunciar á sus propósitos de venganza.

En tanto los tribunales entendian ya en sus asuntos particulares, y los embargos sobrevenian como llovidos. Su situacion, pues, no podia ser más desesperada, y á vuelta de mil reflexiones, cayó en la cuenta de que era imposible su estancia en Madrid. Se habia puesto de nuevo tan delicado, que sólo era piel y huesos, y tenía que guardar cama algunos dias, estando amenazado de una gravísima enfermedad, que hubiera concluido con él de una manera trágica.

Al efecto escribió á su anciano tio de Alcalá de Henáres, casado con una hermana de su madre, refiriéndole sus grandes cuitas y la necesidad desde luégo de su restablecimiento en el campo. Apénas recibida la carta, su tio voló más que corrió á la ayuda de su atribulado sobrino, y al verlo y oir su desgracia, lloró como un niño.

Luisa nada sabía de su partida, y cuando Angel se la anunció, su corazon dió un salto y sufrió como si lo hubieran cruelmente retorcido, poniéndose pálida como un difunto y temblorosa como un criminal sorprendido. No sabía resignarse á perderle, y por otro lado, no podia ser suyo: el lazo indisoluble del matrimonio ponia entre ambos una valla, que sólo otro crímen podia salvar, y Luisa era tan honesta como recatada, estando asustada de su atrevimiento. ¡Ah, el corazon no respeta consideraciones humanas! Mas el caso era que no sabía darse exacta cuenta de por qué habia vuelto á ver á Angel, y ménos de la clase de lazos que le retenian allí. Si no se explicaba su primitivo amor, ménos ahora su resurreccion; ni acertaba á dar cuerpo á sentimientos latentes, pero muy vivos y punzantes, que la impulsaban casi maquinalmente no sabía á qué ni á dónde. El misterio del porvenir le fascinaba con todos sus encantos, aunque sin saber si era dicha, un abismo ó qué.

Digitized by Google

Lo cierto es que al anuncio de su partida sintió el efecto como de la mutilacion inesperada de su vida, de un truncamiento brusco de esperanzas rosadas, de una especie de suicidio.

—¡Cuán buena es V., señorita Luisa! exclama Angel transido de dolor al tener que abandonar á aquel sér angelical.

—Muchas gracias; pero parece que la fatalidad persigue no sólo á V., sino á mí.

Y se puso á llorar con un desconsuelo tan profundo, que apenaria el alma más empodernida.

—¡Qué felices hubiéramos sido, si en lugar de elegir á Cármen hubiese elegido á V.! ¡Y cuán tremenda es la expiacion de mi culpa! decia Angel hondamente conmovido..... Si en lugar de la defeccion de Cármen, para deshonra mia y suya, hubiese fallecido, yo, aunque indigno, buscaria la felicidad perdida en V..... ¡Cuán de hierro es el lazo del matrimonio!

Cuando fué forzoso despedirse, «¡Hasta la eternidad, y ya que la tierra nos separa, que el cielo nos una!», exclamó Angel exaltado. Luisa cayó desmayada y hubo necesidad de agua y vinagre para reponerse. ¡Es tan doloroso extinguir la dulce pira del amor! Su corazon quedó, no sólo roto, sino como aplastado por una roca.

Pero ha llegado el momento de marchar. Angel recogió algunos libros que habian de ser sus inseparables compañeros; tomó una cajita en que tenía algun dinero y guardaba unas pocas alhajas, y llenó de ropa un baul-mundo, yéndose como un huésped cualquiera, llevándose á Angelita en sus brazos. No quiso, sin embargo, partir sin rogar á una criada que hiciera llegar como pudiera á manos de su esposa una carta tan lacónica, que sólo decia: «Usted es indigna de mí y de mi hija. Los dos la despreciamos para siempre.»

La liquidacion de los bienes y arreglo con los acreedores quedaron confiados á su mejor amigo, á uno de estos fieles Acátes que no nos visitan en la prosperidad, pero que corren presurosos á nuestro lado en la desgracia.

Una profunda tristeza se apoderó de Angel al bajar á la Estacion del Mediodía. Dejaba á Madrid para siempre; á Madrid, donde habia nacido y descansaban las cenizas de sus padres. ¡Cuántos recuerdos evocaba su partida! Mas era forzoso ceder á la inexorable necesidad, que no tiene entrañas ni reconoce ley. Las hermosas mujeres que veia pasear en el Prado; los niños rubios como los arreboles de la aurora, que con las niñeras de blanquísimo delantal saltaban y reian locamente; el Retiro, el Dos de Mayo, la Carrera de San Jerónimo, el Museo de Pinturas, ya no los veria más. No era siquiera un destier-

Digitized by Google

ro, en que el desterrado tiene la esperanza de volver á ver la patria, sino un apartamiento perpétuo, en que la nostalgia del país natal no tendrá remedio. Tenía á Madrid en el corazon y lo queria como á cosa propia, como el pez quiere al agua, el ave al aire y el polluelo al nido. ¡Cuál no sería su sentimiento al dar el ultimo adios al que habia sido el centro de todas sus afecciones!

La locomotora está ya encendida é inquieta por marchar, y con sus estridentes bocanadas de vapor avisa á los viajeros que se apresuren. Los simones y los ómnibus descienden á escape la rampa que conduce á la Estacion.

Cuando Angel oyó «Viajeros, al tren», sintió como que se le arrancaba el alma. Tres compañeros fieles le acompañaban; á dos abrazó llorando; pero al abrazar á Julio, su amigo íntimo, y que le habia dado pruebas de amistad que hacian recordar á Eteocles y Polinice, estuvo á punto de desmayar. Aturdido subió al wagon. Lanza la locomotora un silbido prolongado, que, como la voz de un ventrílocuo, parece resonar de léjos, y le separa de Madrid un abismo que van ensanchando las veloces ruedas.

Le quedan aún las últimas miradas; pero su calle de Fuencarral y todos sus alrededores se ocultan á ellas; la parte central y norte de Madrid son invisibles desde la Estacion del Mediodía por los accidentes del terreno. Esto requiere una corta explicacion, aunque la tome *ab-ovo*. La cordillera ibérica es la columna vertebral, la médula espinal de España, cuya cabeza coronada de nieve, que no es sino una vértebra prolongada, son los Pirineos, bañando sus piés en las tibias aguas de Gibraltar. Varios plexos arrancan paralelos de esta médula, y dos de ellos son las sierras del Guadarrama y los montes de Toledo. Como cuerdas de union, especie de nervios intercostales, parten líneas de lomas y colinas tambien paralelas. Madrid ocupa dos de estas líneas. Pasada la línea de lomas en que está el Retiro, el terreno vuelve á levantarse al otro lado del Prado tan bruscamente, que desde la Estacion del Mediodía ya no se divisa más allá de la plaza de Anton Martin. El terreno desciende luégo hácia la Puerta del Sol y vuelve á elevarse. El agua, este gran escultor de la tierra, sin la cual sería ésta lisa y monótona, como las áridas pampas de América, ha formado estas redondeadas concavidades; y si las líneas de lomas mueren en el Manzanáres, es porque los rios, aunque pequeños, son ya fuerzas demasiado impetuosas y excavadoras, el centro de gravedad de los líquidos de toda una comarca; pero no es difícil ver su enlacion con las del otro márgen. Más brusco destructor de las formas espontáneas de la naturaleza es la piqueta del

Digitized by Google

hombre. Sin la carretera que conduce á la Basílica de Atocha y el ferro-carril del Mediodía, la loma del Retiro moriria cerca del Canal. La nueva Estacion del ferro-carril á Ciudad-Real ha acabado de aplanar su última ramificacion. Así es que la cortada loma del Retiro sólo permite ver la parte Sudoeste de Madrid, y la vista no puede pasar, en direccion al Norte, de las casas inmediatas á la calle de Atocha.

La noche se acercaba ya, y el cielo, tan sereno y límpido, que sólo allá en el extremo horizonte se distinguian pequeñísimas nubes de color plomizo, que más parecian águilas cerniéndose sobre las cimas del Guadarrama, ostentaba este hermoso azul que caracteriza el cielo de Madrid. A la derecha se distingue el cimborrio del Observatorio astronómico sentado sobre macizos pilares, y los cristales que cierran los huecos brillaban como espejos de plata. Los olivos de la huerta de los Inválidos aparecen como las figuras de un ajedrez, y los paseantes del Retiro, como puntos negros que se mueven ú hormigas que bullen en torno de un hormiguero; el resto lo forman las ondulaciones de un terreno accidentado ceñido por la línea azul del horizonte. Alzase en el centro la masa poligonal del Hospital general, que desde el ferro-carril parece un vasto cuadrilátero macizo sombreando las galerías que dan al jardin y que se tomarian por corredores de un claustro. Sólo ya la luz dora la fachada occidental de dos ó tres casas contiguas, como en general aparecen, enrojecidas por el sol, las casas de los edificios que dan á Poniente. La vista alcanza tan poco, que la cúpula de Santa Isabel se irgue como un mástil entre el mar de tejados de color terroso ó de chocolate que se extiende en toda la alta superficie, y más allá se borran los contornos, y los tejados aparecen como puntos indecisos y sombras fugaces, entre las cuales se adivinan oleadas de casas ocultas en el flujo y reflujo del terreno. Sólo el que ya conoce la córte puede, por las proyecciones de la sombra ó por los juegos de la luz, que tiñen de oro los aleros de los tejados, deducir las líneas de las casas y las profundidades de las calles. A medida que el ferro-carril se ausenta, excepto el Hospital general, las miles de ventanas de las primeras casas y de los barrios laterales, y las flechas y cúpulas de los campanarios, que parecen los penachos de aquel cúmulo informe de construcciones, los tejados ofrecen la perspectiva de un accidentado valle en el cual las paredes blancas de edificios ó de una ó dos calles prominentes figuran paredes de huertos, y apénas se sospecha que bajo aquella agrisada superficie se agite un mundo de seres racionales. Alzanse á la izquierda la cúpula de San Fernando y cuatro torres que preside la de San Cayetano, que descuella en el centro como pirámide de zinc. Los barrios

Digitized by Google

bajos figuran islotes de monótonos tejados con elevaciones y depresiones correspondientes al terreno. Allá, á lo léjos, se vislumbra la masa enorme del Palacio Real, y en el fondo del valle se ve culebrear el Manzanáres como una colosal serpiente que se oculta entre sombras. Un anfiteatro cubierto de césped y coronado por San Isidro y Leganés, que parecen conventos, cierran la línea de Poniente, y sobre el círculo del horizonte se levanta majestuosa la alta cúpula de los cielos, que presenta el hermoso color de azul de mar, en el cual flotan ligeras nubecillas como algas del Océano aéreo.

De súbito, algunas nubes que surgen de allende los montes circuyen al sol que espira; y reverberando rayos intensos de roja luz, inflaman el espacio, y Madrid, poco há tan triste y sombrío, flamea y parece un ascua de oro. Todos los viajeros se asoman á la ventana para contemplar aquel inesperado panorama; sólo Angel permanece indiferente, á pesar de que era habitualmente mas sensible á los efectos de la luz que el yoduro de plata y el cromo. Por el contrario, se entristece; aquellos reflejos brillantes le parecen los engañosos resplandores de una vida que se acaba.

Ya las formas desaparecen; el sol se ha traspuesto; las casas nuevas del barrio del Pacífico semejan hileras de ropa blanca tendida para secar; el cuartel de Caballería, una caja de carton pintorreada de almagre, y la oscuridad y la distancia absorben los cuerpos. Ya no se ve sino el esqueleto de Madrid coronado por las invisibles cruces de los campanarios. Angel dirige sus últimas miradas á las blancas paredes de San Isidro, donde en modesta fosa descansan las cenizas de sus padres. Todavía se divisan las torres y las cúpulas. Diríase que Madrid es una vasta catedral. El ferro-carril desciende rápidamente, y de improviso todo se oculta como si se hubiese tirado una cortina.

Perder de vista á Madrid hízole á Angel el efecto de una tumba que se abre; y aunque en la profundidad de los cielos se prenden infinitos luminares que le recuerdan la inmensidad del espacio y que hay otros mundos, otras tierras y otras poblaciones, se cree sin patria y sin hogar.

Digitized by Google

TERCERA PARTE.

La Vírgen de los Dolores.

Un dia se sucedia á otro y una á otra estacion; pero lo que no se sucedia nunca era la melancolía profunda de Angel. Sus tios, que eran labradores algo acomodados, cuidaban de alegrarle en la medida que su avanzada edad lo permitia; pero estaba tan inconsolable, que lo mismo que para otros era motivo de júbilo, éralo para él de inquietud y angustia.

Veia un paseo: *ella en el Retiro.* Veia una mujer hermosa: *ella;* veia una novia cortejando: *ella;* un matrimonio dichoso: *ella;* entraba en la Iglesia: *ella en San Luis;* ¡ella, siempre ella! Y en casa, en la calle, en el campo ó en el monte; á solas ó acompañado, siempre le sigue ella: y en vano quiere arrojarla de su mente; en vano rehusa un recuerdo que le causa más amargor que el ajenjo; le rodea, le persigue, le asedia, le bloquea, le asalta, huye y vuelve; es un perispíritu que no le deja nunca y le estrecha como camisa de fuerza.

Si salia, amaba los paseos solitarios, y en casa queria permanecer en su estancia á solas. Esto mismo avivaba sus penas, porque la soledad enciende las pasiones en lugar de apagarlas, y á veces hasta las engendra.

En Madrid la hubiese olvidado tal vez; en Alcalá sintió un vacío inmenso.

No hay exaltacion mayor que la del anacoreta en los pelados montes del Tibet. El pastor de los *runs* de la Australia, como el boer so-

Digitized by Google

litario del Transvaal y de Orange, alimentan en su retirada vida todos los arrebatados ensueños del entusiasmo místico.

Así vivia él, solitario como en el Zuiderzeé ó en los alrededores de Bloemfontein y Pretoria; porque su corazon se sentia á oscuras sin el sol de Cármen, y nada veia fuera de ella, y todo le molestaba; el sol del cielo como la compañía de los hombres.

Por fin, los mismos vecinos se interesaron por Angel, que si llamaba la atencion por su misteriosa conducta, se hacía querer de todos por su amabilidad, bondad y discrecion.

Uno de ellos, de muy buen humor, no paró hasta recabar que Angel fuera á una pequeña tertulia á la cual asistian algunos muy buenos amigos, y entre ellos un beneficiado de aquella parroquia, el médico y el farmacéutico; y llegó esto realmente á tranquilizarle un poco.

La farmacia solia ser el lugar ordinario de cita; pero por complacer y distraer á Angel, así como en obsequio de su honrado tio, muy querido en la poblacion, iban los más de los dias á su propia casa, donde jugaban al tresillo y tomaban café, contando algunos chascarrillos que el farmacéutico sabía contar con bastante gracia. Aquel buen humor se prendió algo á Angel, si bien no tardaba en volver á su vida sombría, que parecia ser su encanto.

Los contertulios, no tanto por divertirse cuanto por disipar la tristeza de Angel, determinaron celebrar una gran gira, aprovechando el alzamiento de la Veda, que acababa de terminar, para una expedicion de caza á los montes de la cordillera próxima, cuyas ramificaciones alcanzan á pocas leguas de distancia de Alcalá. Angel ofreció que les acompañaria.

Partieron, en efecto, el dia convenido, á una hora algo avanzada de la tarde, para aprovechar el fresco de la noche, pues, aunque en Setiembre, los rayos del sol no eran ménos ardientes que en Agosto. Su tio hizo aparejar la mejor de las mulas de labranza, eligiendo la silla más nueva, las guarniciones y aderezos más relucientes y flamantes de su guadarnés, á la vez que llenó las alforjas de abundantes provisiones, y sobre todo de excelente vino, dándole para espolique el mozo de servicio más apuesto y mejor vestido.

Despues de andar largo rato por el camino real; abandonaron la llanura y tomaron los expedicionarios una vereda estrecha en direccion al monte. Pronto á los viñedos sucedieron terrenos ásperos, calvos unos y poblados otros de zarzas, cardos, viboreras, espinos y endrinos, á los que acompañan luégo el odorífero tomillo, el nudoso boj y algunos matorrales que anuncian la proximidad de los bosques

Digitized by Google

de robles y encinas, que á su vez conducen á otros más elevados todavía de frondosos pinos y empinados abetos.

Los contínuos accidentes del terreno; una frescura indefinible y sólo propia de las montañas; los juegos de la luz al traves del follaje de los copudos árboles; cantos desconocidos y extraños de aves silvestres, todo ofrecia un aire tal de novedad para Angel, que parecia que se le iban ensanchando los pulmones; que hasta aquel momento no habia respirado bien; que las regiones bajas de la atmósfera eran pesadas é impuras; que se le dilataba el corazon y se le llenaba un vacío que le ahogaba.

Subieron una rambla entre natural y artificial abierta en la peña, con no poco espanto de los viajeros y de las mulas, y penetraron de lleno en una cordillera de colinas y montes. Angel quedaba embelesado al contemplar aquellas dilatadas líneas ondulosas, verdes unas veces, parduscas otras; cimas escarpadas, ora peladas, ora cubiertas de matorrales ó de espesos bosques; montes ya escorzados, ya abruptos y cortados perpendicularmente, ya formando suaves declives, perdiendo su aspecto salvaje y tomando formas más regulares y redondas á medida que se acercan á la base donde el verde musgo se da la mano con la hierba de la llanura; rocas inaccesibles que toman mil raras figuras, de soberbios obeliscos y altísimas pirámides, de agudos conos ó de elevadísimas torres, de vistosos penachos ó de grotescas muecas, reposando unas veces tranquilamente sobre el lecho de caliza que las sustenta, suspendidas otras como amenazando aplastar al viajero que se atreve á pasar debajo.

Desfiladeros que infundian pavor; gargantas intransitables; grutas sombrías; aquella soledad tan profunda, sólo interrumpida por los murmullos del viento al traves de los pinos ó por el chirrido de palomas silvestres; los grupos fantásticos de los montes formando mil combinaciones; valles, ora altísimos, ora profundos y pavorosos; paisajes tan variados como raros; las líneas de las montañas formando un vasto anfiteatro ó un angosto callejon; los juegos de luz y sombra más sorprendentes, todo, todo inspiraba á Angel un conjunto de placer y de asombro, un sentimiento de melancolía y de un poder incontrastable ante aquella grandeza gigantesca junto á bruscas y caprichosas oscilaciones; ante un cáos que nos maravilla al lado de líneas, siluetas y dibujos sublimes, y que sólo la mano de un Dios ha podido trazar; donde se juega con enormes masas, como el alfarero con la arcilla, infundiendo un terror indescriptible á la vez que la paz y el goce de la soledad y de la vida.

Pero la admiracion de Angel llegó á su colmo al alcanzar la más

Digitized by Google

elevada planicie, desde la cual se ofrecian las más grandiosas perspectivas á cualquier punto del horizonte que se tendiera la vista; planicie que brotaba como un islote en medio de un océano de gneis, pórfido y granito, y un espacio inmenso bañado de luz, donde el hombre se cree habitar los aires y señorear los hondos valles, como el águila que se columpia en el inconmensurable espacio, mirando de hito en hito al sol y de soslayo el profundo llano.

Descendieron luégo por un camino de zig-zag, y el sol tocaba á su ocaso. La sombra perseguia á la luz, y los montes, encendidos por el astro del dia, se iban poco á poco apagando hasta quedar todo envuelto en una densa oscuridad. Mas ya asomaba la luna sobre una colina, como una hostia de luz sobre un caliz inmenso, y rielaba al traves de los árboles, proyectando y dibujando los perfiles de las montañas, que parecian sombras movibles, capuces de espíritus malignos conjurando en las tinieblas.

Por fin, doblaron una colina, desde la cual se distinguian algunas luces que atravesaban las ventanas, lo cual indicaba la proximidad de una aldea. Entónces resonó el tañido lúgubre de una campana, cuyo eco repercutió en todo el valle. Era el toque de oracion, y el cura, que iba delante, descubriéndose, avisó que se iba á rezar el *Angelus Domini*. A continuacion añadió que sería conveniente rezar el rosario, que todos los expedicionarios rezaron con gran fervor. Aquel tañido indefinible y repetido por el valle, y los murmurios del rezo en medio de aquella soledad, que convidaba á un profundo recogimiento favorecido por la oscuridad de la noche, causaron tal conmocion en el ya excitado corazon de Angel, que se sintió cambiado hasta el punto de no conocerse. Jamas habia recibido impresion que le hablára tan profundamente al alma, y él, incrédulo de toda su vida, rezó el *Angelus* y el rosario con no ménos devocion que el cura.

Cuando estaban tranquilos los pájaros en su nido, las ovejas en su aprisco y muchos de los vecinos reposaban ya bajo la techumbre de estrellas que acompañan la luna, llegaron al pueblo, dirigiéndose á la posada, donde se les aguardaba con impaciencia, pues temian hubiera ocurrido alguna novedad.

Acudió el cura de la aldea precipitadamente á la posada apénas se enteró de la llegada de tan distinguidos huéspedes, y puso gran empeño en llevárselos consigo; y como se opusieran, y entre ellos el posadero por la cuenta que le traia, más que por la amistad que afectaba, quiso que al ménos el beneficiado se alojára en su casa, lo que éste rehusó con no ménos tenacidad, si bien ofreció que á la vuelta

Digitized by Google

iria á comer con él y charlar un rato. El cura del lugar tuvo que desistir ante la poderosa razon de que querian permanecer juntos para descansar cuanto ántes y poder partir al dia siguiente al rayar el alba.

Comieron con el apetito que despierta el aire de las montañas, y con el buen humor que es natural en las expediciones campestres, y rendidos de cansancio, pidieron despues refrigerio al sueño en mullidas camas que con gran diligencia se habia procurado el patron, merced, en parte, al auxilio de algunos vecinos, que facilitaron su mejor ropa y colchones, de que la posada no estaba bien surtida, pues á sus huéspedes ordinarios les era más habitual y propio el pajar que la molicie de una cama de hermosos vellones de lana.

Todavía estaba el cielo estrellado cuando el posadero, que habia velado toda la noche, fué á despertar á los huéspedes, que reposaban tan bien, que les disgustó no poco tener que levantarse. Vistiéronse y se lavaron; y bajando á la sala que hacía de comedor, y que no tenía otros muebles que una mesa vieja y manchada de vino, y unos desvencijados bancos, amén de algunos cuadritos ennegrecidos por el humo, que se destacaban del fondo pardusco de una pared embadurnada de tierra de arcilla, tomaron el chocolate.

Pidieron luégo un vaso de leche, que suponian debia ser excelente, y tomando copas de haya, que vieron en un vasar, talladas por los mismos pastores, quisieron verla ordeñar en la misma cuadra para mejor adaptarse á la vida rústica que se habian impuesto.

En esto las mulas concluian de comer los últimos granos de cebada, y despues de mandar ensillarlas y llevarse todos los utensilios necesarios, enviaron á los mozos adelante en direccion á una planicie cerca de una ermita, que habia de servir de punto de reunion y de descanso, miéntras ellos con la escopeta al hombro y el morral de caza, subirian á pié el camino del monte para dispersarse en busca de caza.

Cuando se despedian del posadero y su mujer, la aurora, como hermosa dama envuelta en el capuz de la noche, irradiaba con luz incierta sus primeros rayos, tiñendo de grana algunas nubecillas, y dorando el pico de un monte lejano.

Los gallos de los corrales del pueblo cacareaban como desafiados á cantar; oíanse las campanillas de las mulas que se ausentaban; las ovejas pedian con tiernos balidos al pastor que las libertára del aprisco; las cabras se inquietaban, y los mugidos de las vacas y las esquilas de los becerros, que al agitar la cabeza parecian tocar á rebato, indicaban ser la hora de salir al campo.

Digitized by Google

Los vecinos más madrugadores se dirigian ya con sus jumentos á las huertas, y el labrador, desperezándose, uncia la yunta que iba á abrir los surcos en que depositar el grano que encierra su esperanza.

Los pitirojos saltaban y picoteaban los árboles y el fresco suelo, y en arrebatadores y sonoros trinos cantaba el ruiseñor la venida de la mañana. Los tordos, abandonando á bandadas el bosque, venian á desgranar las uvas de los emparrados, ó escarbar la tierra reblandecida por el arado; la alondra lanzaba sus tiernas endechas, y los mirlos discurrian en la enramada, confundiendo sus agudos silbos con las vertiginosas notas del jilguero y el pardillo.

Despues de cruzar la huerta, poblada de manzanos, avellanos, nísperos, acerolos y granados, junto con algunos sauces y álamos, llegaron al descampado, determinando distribuirse por parejas para subir la cuesta en busca de caza.

Pronto se oyó un contínuo tiroteo, pues los conejos y las perdices habian bajado al amanecer, como de costumbre, á la falda del monte y junto á algunos charcos. Los conejos eran tantos, que de cada aulaga ó zarzamora saltaba uno; y si la ortiga no fuera punzante, y la cambronera no tuviera la defensa de sus aguijones, los mismos perros hubieran hecho una *razzia* conejil. Angel, con ser mal tirador, mató algunos, y animóse no poco, corriendo como un chico por entre la broza, las jaras y aquellos matorrales.

Despreciando ya los conejos y abandonando la region baja donde crecen el haya, el almez y el castaño, fueron luégo elevándose los cazadores hácia la de los pinos y el piramidal abeto.

De súbito suenan dos detonaciones, y se oye el resonante cuerno. Las parejas distantes se alarman, pero una de ellas avisa á voces que pasa una manada de gamos.

Los cazadores se alegraron como si se hubieran descubierto los campos de diamantes de Transvaal ó las minas de oro de la California, y frenéticos entran en pos de los ágiles cornúpetos, que parece han robado al viento la velocidad.

Angel, poco práctico y mal andador, se quedó atras; por fin, se paró, miró en torno suyo y no divisó á nadie. Pero sabía que la ermita estaba en lo más alto, y ademas, confiaba en el cuerno de caza para dar ó recibir aviso.

¡Deseaba ya estar solo!

Muy tranquilo, pues, fuése monte arriba, andando bajo el pabellon móvil de las hojas de los pinabetes, que daban al lugar un aspecto encantador, al paso que lo embalsamaban de un grato y salu-

Digitized by Google

dable olor de resina. La retama temblaba á los besos del céfiro, resbalando el argentado rocío en hebras como de líquidos brillantes, y los cacabeos de las perdices alternaban con los amenazantes chirridos de los halcones y las agudas notas de la paloma torcaz.

Y aquí crece el pipirigallo y la mielga; allí, la esparceta ó la espadilla, alegría de los gamos; acá hay un grupo de matas; allá, de hierbas; ora de arbustos, ora una espesura selvosa; junto á un arroyo se esconde la flor del cuclillo, ú ostenta sus blancos pétalos el boton de plata y su tallo erguido el Adónis de otoño, al lado de juncales y flexibles mimbreras; en la altura se alza la blanca anémona, amiga de los vientos, y llenan el monte el lila-rosado, colchico y otras mil matizadas flores cabe á la refrigerante sanguinaria, á la amarga achicoria y á la suave camamila.

Aquella plétora de vida; el hormigueo de tantos seres; las innumerables semillas que crecen; el suelo esmaltado de flores, todo enardece el ánimo en un monte; pero el de Angel quedó más arrobado aún al llegar á la altura.

Las alturas son el Sinaí del corazon humano. La perspectiva del vasto horizonte despejado y bañado de luz, donde se pierde la vista en paisajes teñidos de oro y púrpura, distinguiéndose á lo léjos los llanos y los sembrados, que parecen simétricos jardines; la azulada pizarra de los tejados y el humo de las chimeneas, que en fantásticas espirales, desde el profundo valle se elevan á los cielos, despejó todas las nubes apiñadas sobre el corazon de Angel.

El aire matinal de la montaña, que con Petronio podriamos llamar *ventus textilis*, embalsamado por el romero, el tomillo, la balsamita, el serpol y millares de flores; el Henáres, serpenteando caprichosamente en la llanura; los árboles solitarios, valles placenteros, frondosos bosques, las praderas y collados, los corderitos que balan en la pendiente, y las cabras que triscan; aquella libertad de las aves; aquel ancho gozar de la vida; los alegres trinos que rebosan júbilo; aquella hermosura que, sin ser elegante y obedecer á regla alguna de arte, nos gusta más que las obras de Rafael y Praxitéles; lugar santo donde nada turba el reposo, todo es inocente, y los más puros goces se brindan pródigamente por igual al pobre y al rico; aquella exuberancia de existencia desde el abeto que se pierde en las nubes al musgo que festonea las canteras cenicientas y grises y al blando hongo, ora en forma de parasol, ora de cúpula, ya mazudo, ya redondo, que crece á la sombra del pino, todo excitaba en el espíritu de Angel un amor entusiasta á la naturaleza.

Así es que los golpes de hacha de un leñador que resonaban en el

Digitized by Google

monte le enternecieron, porque veia á un sér robusto privado despiadadamente de la vida; pero nada le conmovia tanto como las flores, su infinita variedad, y sobre todo, la de sus formas, inimitables para la Geometría.

Repetidas veces llevó la mano á una para cortarla y mejor admirarla, y otras tantas la retiró.

—«¡Pobre flor! decia. ¿Por qué te he de arrebatar esta vida tan lozana de que disfrutas? ¿Por qué he de robar tu libertad y con ella tu existencia? Si te hago prisionera, ¡cuán pronto te pondrás triste y marchita y te morirás! Permanece, hermosa, unida á la tierra, como el recien nacido al pecho de su madre, y sigue tejiendo el aire y el agua; empápete el fresco rocío, y tíñate de ricos colores la aurora; y que el cielo, al cual aspiras, te llene de celestial perfume. Si te amo de véras, ¿por qué he de cortarte, impío de mí?

»¡Oh Dios! Yo te agradezco que me hayas traido á esta gran escuela del corazon llamada *Naturaleza*. Yo te adoro y te ofrezco un doble incienso: mi plegaria y las flores.

»Desde el elevado altar de este monte enviadle tambien vosotras vuestros virginales perfumes, y rogad por este atribulado mortal.»

Enajenado y en alas de su exaltacion, que le hacía tomar vuelo tan alto hácia el cielo, y sobre el horizonte miserable de la vida, como aquel monte sobre las aldeas y las ciudades, fué en busca de la ermita guiado por poderosa vocacion. Divisóla despues de vagar un rato y corrió á ella. Se venera allí la imágen de la Vírgen de los Dolores, con dos ángeles al lado, que figuran derramar copiosas lágrimas. La imágen brilla de una manera especial por sus ojos, que parecen girar sobre sus órbitas y mirar á todas partes.

Angel quedó como aterrado. A la mirada penetrante de la Vírgen parecióle habérsele vuelto su espíritu y cuerpo trasparentes como el cristal.

El contraste tampoco podia ser más grande entre su mujer, loca, casquivana y adúltera, y aquella vírgen penetrada de todas las miserias de la humanidad á la vez que de las grandezas de Dios, cuyas lágrimas tienen toda la amargura de la tierra que las causa, y toda la dulzura del cielo que las bendice y perfuma. Aquella faz que lleva impreso el profundo dolor de la mujer que sufre, á la vez que infunde un consuelo que llega hasta los huesos á todo el que padece, conmovió todo su sér. ¡Él, cuyo destino es llorar, halla una mujer celestial que llora tambien en lo alto de un monte, junto al cielo y ante una naturaleza risueña en que se pinta la gloria y alegría de Dios, diciéndole con el ejemplo que el dolor es el lote de la tierra y

Digitized by Google

que con los vapores de las lágrimas sube el alma al cielo, como las nubes que ve flotar sobre su cabeza!

Anubláronse sus ojos; una lágrima resbaló por sus ya marchitas mejillas, y postrándose de hinojos, dijo: «Tiempo há, sí, tiempo há que sin darme cuenta tendia hácia el cielo, y principalmente hácia tí, Vírgen Santa. Las ricas tintas de la naturaleza, sus armoniosas y sublimes notas han traducido al fin y dado cuerpo á mi secreto pensamiento. Quiero vaciar mi corazon, quiero revelártelo todo y que seas mi confidente. Sufro, pero sufro mucho, Vírgen de los Dolores. Una mujer, vergüenza de tu sexo, ídolo en mal hora mio, me ha sumido en perpétua noche y sumergido en un océano de dolor. Mi existencia ya es sólo acíbar, y no hay para mis pesares consuelo en la tierra. No me niegues tu auxilio; aparta de mí el cáliz de amargura que me llena de hiel; da el antídoto de tu consuelo á esta alma arsenicada..... sí..... arsenicada.....

Tat, tat, taat..... tat, tat, taaat..... tat, tat, taaaaaat.....

Resonaba el cuerno de caza, y Angel comprendió que sus compañeros, impacientes, le buscaban, é interrumpiendo con gran disgusto su plegaria, que envuelta en el vapor de sus lágrimas, el éter purísimo del monte trasladaba á los cielos, fuése azorado á reunirse á ellos, que le reconvinieron por su ausencia, pues les habia hecho pasar un mal rato.

Una comida en el monte.

Sobre tres gruesas piedras arrimadas á una roca descansa una cacerola, en la cual están chirriando los trozos de cuatro ó seis lebratos que se acaban de despellejar y que se están salteando en gran fuego, mezclados con setas y hierbas finas del monte, miéntras por delante se están tostando rebanadas de pan que han de servirse con los lebratos. Criados y amos, todos hacen de cocineros, atizando unos el fuego, buscando otros leña, explumando aquí algunas perdices y tordos recien cazados, y desollando y vaciando allí conejos y liebres, atadas las piernas de la rama de un árbol.

Cada cual escudriña luégo sus respectivas alforjas, y en un momento se apiñan salchichones, chorizos, longanizas y toda clase de

Digitized by Google

embuchados; botes de grandes y asalmonadas truchas de Jarama y de Henáres, ya fritas, tarros de arrope y dulces de frutas, compotas, almendras de Alcalá y bizcochos de Guadalajara; montones de huevos y grandes pedazos de lomo de cerdo con melocotones, peras, higos, pasas y uvas. Todos habian sido muy previsores, si ya la caza, que sabian era abundante, no les hubiese proporcionado mucha y muy excelente volatería que yace muerta en el verde césped, y muy buenos conejos, y sobre todo liebres de un gusto y aroma exquisitos, que tendidas hácia arriba, muestran su garganta y piés leonados.

Listo ya todo y bien aliñado, se sentaron en corro los ocho expedicionarios, ó sean: el beneficiado, el médico, el farmacéutico, un barbero, un veterinario, un acomodado labrador, un hacendado, que es el héroe de la fiesta, y Angel. Los que en aquella reunion representan el buen humor son: el beneficiado, el farmacéutico y el hacendado. Este es una celebridad en Alcalá, y le llaman *Garibaldi*, ya porque pasa por progresista doceañista, ya por su enorme sombrero, que lleva siempre ladeado y que le da un aspecto que los alcalainos pretenden ser el del legendario revolucionario italiano. Es robusto y de elevada talla, y aunque se las echa de valiente y de su gran barba podria presumirse, sin embargo, nadie hace caso de sus fanfarronadas, porque, á pesar de atolondrarse mucho y ser el alborotador del vecindario, se sabe que es tan inofensivo como de ánimo flojo. En verano es gran madrugador y despierta á los vecinos con las voces que pega, y llama á gritos á todo el mundo, moviendo él solo más ruido que la caja de los truenos. Cuando montado en una hermosa yegua visita sus heredades, de un cuarto de hora léjos ya se le oye alborotar y vocear con los jornaleros que encuentra. El beneficiado es un cura de buen humor, más preocupado de darse la mejor vida posible que de resolver los problemas religiosos ni de ninguna clase de nuestra época, y el farmacéutico no tiene otro ideal que matar el tiempo chanceándose y hacer del oscuro rincon de su farmacia un centro de alegría para él y sus amigos.

Pronto sirven los mozos la sopa de leche que se han proporcionado de un rebaño de ovejas que en la falda del monte vieron paciendo, y detras la olla podrida con jamon, tocino y carne de ave. La bota comienza á correr de mano en mano, y á cada paso se ven codos que empinan y bocas abiertas al aire, y un hilo negro líquido que cae en el oscuro abismo de las gargantas que se abren.

El farmacéutico está ya haciendo las delicias de la reunion con sus chascarrillos, que rie á grandes carcajadas el cura, cuyos mofletes toman con la comida el color de la grana. El médico, más obeso que

Digitized by Google

carrilludo, comia con un apetito que encantaba un alon de perdiz con salsa de pimientos y tomates, la cual le gustaba tanto, que se chupaba los dedos.

A él le importaban muy poco los chascarrillos, y sólo de vez en cuando se paraba á mirar si un huesecito era una vértebra y ésta vertical ó lumbar. Tenía la monomanía de la anatomía; y así, cuando veia al hacendado mover descompasadamente sus brazos, no veia sino dos palancas huesosas que giraban rápidamente en la cavidad glenoidea del omóplato, y en el batir de las mandíbulas de sus amigos otra máquina con el cóndilo engranándose con el temporal, y así su vista, como si fuera un escalpelo, sólo distinguia un contínuo movimiento de huesos, músculos y nervios cual si estuvieran de relieve.

El barbero, á guisa de entrometido que se siente dislocado al lado de aquellos compañeros, pero que se moriria de tener la boca cerrada, salpicaba la amena conversacion que iba exaltando el calor del vino con chistes que él creia oportunos, pero que en realidad eran salidas de tono y majaderías barberiles.

El veterinario era un comparsa de la risa, y sin disputa, el mejor empinador de la bota. Los dos que generalmente permanecian callados eran el labrador y Angel; éste, por estar todavía poseido de las impresiones pasadas y seguir gustando á grandes sorbos las bellezas de la naturaleza. Reanimóse, sin embargo, mucho, y se refocilaba en aquel género de vida desplegando un apetito desconocido.

El pobre labrador estaba sentado junto al bullidor hacendado, y si estaba mudo como una estatua, tenía que atisbar muy listo no le alcanzára alguna de las muchas revesadas que aquel á diestro y siniestro repartia.

El hacendado pegaba de vez en cuando unas voces que ensordecian, y tenía comezon de contar várias escenas de caza que decia le habian pasado á él, aunque algunas de ellas todo el mundo las ha oido contar á su abuela. Excusado es decir que se tenía por el primer cazador del planeta, como en todo, mintiendo y exagerando más que un novelista frances.

Contaba el hacendado que una vez de un tiro mató doce perdices, «y si no, que lo diga éste», añadia señalando al labrador, el cual por cierto nada dijo.

En otra ocasion habia metido una bala por el ojo de un lobo, como se proponia, y al acabar de contarlo con los más minuciosos detalles, incluso del tamaño de las orejas del can de los montes, añadia siempre el mismo estribillo: «Que lo diga éste; se encontraba

Digitized by Google

allí», indicando al labrador. El labriego nada contestaba, y estaba muy entretenido royendo algun hueso ó chupando con interes algun tuétano que debia gustarle mucho, segun estaba de ocupado.

Luégo contó que habia matado un dia dos corzos que corrian á todo escape, y tambien el mudo labrador lo habia visto, y así iba contando los más estupendos milagros con todos sus pelos y señales.

—Ah, esto no es nada, exclamó al fin.

—¿Nada? contestó el veterinario maravillado.

—Pues lo que digo; nada. ¿Qué dirán VV. que me sucedió una vez?

—No lo sabemos: tantas cosas pueden suceder..... contestaron todos, que con la boca abierta aguardaban el desenlace.

—Debo de antemano confesar que de éstas pasan pocas. El hecho es que iba tambien de gira, como ahora, con varios compañeros, y si no recuerdo mal, estaba tambien éste, señalando al pobre labrador. Todo el dia anduvimos como jadeando, y los perros sacaban un palmo de lengua: no habiamos hallado ni una sola pieza. Era hasta cuestion de amor propio no regresar á casa sin traer algo, y todos nuestros esfuerzos eran vanos. De improviso..... ¿qué dirian ustedes que vi?

—Usted dirá, contestaron.

—La más hermosa manada de gamos que se haya visto jamas. Parece que los estoy viendo. ¡Qué cabeza tan erguida! ¡Qué bonitos! El pulso me temblaba y ya apénas si respiraba. Me agacho, preparo la escopeta..... y *¡pum!* De un balazo caian..... ¿cuántos dirian ustedes? Cinco gamos.

—Esta sí que es grilla, contestaron todos con gran algazara.

—Pues no, señores: háganse cargo de que se habian puesto tan en línea, que la bala les atravesó por el vientre, que es parte blanda. Una casualidad ciertamente, pero que á mí me pasó.

—Esta es grilla y media, replicaron.

—Como VV. quieran; pero allí estaba éste, señalando al labrador; él los vió.

—Yo no vi nada, embustero, contestó el labrador, ya indignado, tirando un hueso; ni he visto nada de lo que V. ha contado..... Pero que todos los cazadores tengan que ser embusteros.....

Ante esta salida, una carcajada estrepitosa resonó en el monte; incluso el médico, que se olvidó de su anatomía y se desternillaba de risa.

Garibaldi se quedó corrido y avergonzado, y no sabía cómo salir del atolladero, aunque como estaba tan acostumbrado á escenas por

Digitized by Google

el estilo, no por esto se desazonó y se puso de mal humor, y en lugar de escarmentar, contaba luégo otras mentiras, si bien ya no de caza ni tan estupendas.

Tres dias duró la caza, y por las noches se refugiaban en un casuchon que á media hora de distancia habia y donde se albergaba una familia pobre que cultivaba algunos terruños de los alrededores. Aunque tenía que dormir en el pajar, desde el cual se veian las estrellas, y sin más ropa que una manta, Angel se hallaba allí mejor que en Madrid descansando sobre mullidos colchones, y la nueva vida le gustaba tanto, que su imaginacion soñadora fantaseaba mil delicias dentro de una choza, á la manera de los antiguos anacoretas, sintiéndose tentado de imitarles y consagrarse á la contemplacion y á los purísimos goces de la naturaleza. Si ya por lo general los que no se ausentan de la córte por unos años están deseando la soledad del campo, libres de cuidados y de las malas pasiones, Angel lo ansiaba tanto más, cuanto Madrid y el gran mundo habian sido teatro, si no causantes, de su desgracia.

Cuando llegó la hora de regresar, el beneficiado, con general beneplácito y sumo contentamiento de Angel, propuso ir á la ermita y despedirse de la Vírgen de los Dolores cantando una *Salve*.

Angel era un incrédulo; pero el sentimiento religioso, sobre todo cuando llevaba el sello de lo fantástico, era la fibra más delicada de su corazon.

Los ecos profundamente religiosos de la *Salve*, resonando en el monte y repercutidos por las rocas, le hicieron un efecto indescriptible. Creia que en aquellas alturas, abstraido de todo ruido humano y de todo artificio, orar era hablar realmente á la Vírgen y á Dios, y que éstos estaban cerca, le oian y le miraban. Con la mayor efusion, pues, saludó á la Reina de las montañas, vida y esperanza del desgraciado, y su alma aspiraba perfumes celestes.

Cuando descendia el monte, todavía vibraban en su corazon las últimas notas; aquel *oh dulcis Virgo María!* que el aire trasladó de uno á otro extremo del horizonte. ¡Era tanta su amargura, y ésta causada por una mujer adúltera, que necesitaba una *Vírgen dulce* como María!

Al perder de vista la ermita lo sintió como si dejára allí á su mejor compañera y un jiron de su alma hecha añicos.

Digitized by Google

Un cura de aldea.

Como el beneficiado habia ofrecido ir á comer á su regreso á casa del cura del lugar, no pudiendo cumplir su palabra, porque llegó tan molido é indispuesto que pidió la cama, y dejando la cena, rogó á sus amigos que alguno de ellos fuera á producir sus excusas al respetable sacerdote, para no dejarlo desairado. Prestóse Angel gustoso, y acompañado de un mozo del pueblo fuése á casa del cura, que le recibió con suma afabilidad, demasiada tal vez, porque rayaba en familiaridad no muy fina.

El cura, que era muy franco y bonachon, no quiso soltar al visitante, á quien *velis nolis* obligó á cenar consigo. Llamábanle en el pueblo D. Juan, y tenía el córte de los más de los curas de aldea: decidor, y muy satisfecho de su absolutismo con los feligreses, que veneraban, incluso sus faltas, teniéndole por un sabio; gordinflon hasta estallar; cara redonda; color avinatado de puro vivo, y cútis reluciente con lustre de grasa; sotana raida y con más años que Matusalen, con su obligado gran manchon de rapé en la pechera, y toda ella salpicada de manchas de todas sustancias, y el cuello de la chaqueta como si lo hubieran untado con tocino.

No le gustó mucho á Angel aquel lamparon ambulante, que de prenderle fuego arderia más pronto que brea, y conociéndolo el cura, díjole:

—Usted me dispensará, querido huésped, si visto así, porque voy en traje de casa; y ademas, en los pueblos ya sabe V. que no hemos de ser elegantes, rodeados como estamos de cerdos y bueyes.

—Queda V. dispensado, contesta Angel, y comprendo que no se puede vestir bien en aldeas como ésta.

—¿Usted es del mismo Alcalá? preguntó el cura.

—No, señor; soy de Madrid, contestó Angel.

—¿Con que madrileño? Pues mire V., tal vez no lo crea; con estar tan cerca, nunca he ido á la córte; pero no he de morir, si Dios quiere, sin que la vea..... *Ustedes* los madrileños son felices. Aquí nos aburrimos tanto..... Si no fuera porque soy aficionado á la Teología moral y á la lectura de excelentes libros piadosos, padeceria de hipocondría.

Digitized by Google

—Mas ¿qué dice V., señor cura? ¿No le gustan estos paisajes tan bonitos y variados que tiene á la vista?

—No, señor; está uno tan cansado de montes.....

—¿Y la caza, que es aquí tan abundante?

—Pues tambien esto me aburre. Y luégo, si por uno ó dos reales me traen todos los conejos y perdices que quiera.

—Segun veo, nadie está contento con su suerte.

—Y ménos los que vivimos en estos rincones como bestiolitas.

—¡Ah, señor cura; no sabe lo que sufrimos en la capital! *Ustedes* sí que son verdaderamente felices. Aquí están exentos de los grandes peligros que asedian á todo habitante de la córte. Esta tranquilidad tan pura, que parece robada á los cielos, ¿cuánto no dariamos los cortesanos por disfrutarla?

—¿Y cuándo vuelve V. á la córte? porque me haria el favor de renovar la suscricion á *El Siglo Futuro*. ¡Oh, qué gran periódico! Es lo único profano que leo.

—Probablemente nunca.

—¿Nunca?..... dijo el cura haciendo un gesto de extrañeza.

—Sí, nunca.

—¡Hombre, hombre! ¿por qué?

—¡Ah, señor cura; tengo el corazon llagado y sufro mucho!

—Pues ¿qué es eso, hombre?

Angel contóle su desgracia, dejando aterrado y conmovido al cura, que no pensaba hubiera tanta maldad en el mundo; y le refirió ademas la profunda impresion que le causáran el tañido de la campana y la vista de la Vírgen de los Dolores.

—Es que ya no tiene V. otro consuelo que la religion, dijo el cura; créalo V., no tiene otro que la religion.

—Bien lo desearia, pero ¿qué religion?

—¿Cómo qué religion?

—Es que mi fe.....

—Nada, déjese V. de escrúpulos, contestó el cura interrumpiéndole. Haga V. un buen exámen de conciencia, arrepiéntase bien de sus pecados, confiésese, y mañana mismo en mi parroquia puede V. recibir la Sagrada Eucaristía.

—Pero, señor cura, si tal vez, por desgracia mia, no creo en la Eucaristía.

—¡Qué herejía, hombre! Me deja V. atónito. Pero vamos á ver, usted tendrá dudas. Dígalas V., y verá con qué facilidad las disipo.

—Yo creo que está V. en un error, señor cura, y esta ocasion no me parece oportuna para discutir.

Digitized by Google

—Déjese V. de contemplaciones, hombre. Usted verá qué corta es la discusion, y cuán claro le aparecerá pronto todo.

—No me parece así, y V. se disgustaria.

—No sea V. tan obstinado, hombre; nosotros tenemos las llaves del cielo, y V. se convencerá.

—Pues sea, señor cura, ya que se empeña; pero lo siento.

—Mira, chica, dijo el cura á la criada; trae vino blanco..... Sí (dirigiéndose á Angel), porque así se discute mejor.

—Vamos á ver cómo V. acierta á explicarme que no habiendo más que un solo Cristo pueda á la vez estar en las hostias de todas las partes del globo.

—¿Ve V., hijo mio? Pues muy sencillo: como está Dios en todas partes.

—Pero Dios es espíritu, y espíritu infinito; y Cristo es finito y tiene cuerpo.

—¿No está la luz en todas partes siendo uno mismo el sol?

—Cierto, pero el rayo de luz que alumbra aquí no es el que alumbra la Nueva Zelandia. El cuerpo de Cristo no puede multiplicarse sin dejar de ser uno, porque está sujeto á las leyes del espacio.

—No, hombre, no; el cuerpo de Cristo es milagroso.

—Sea; pero el milagro no puede ser lo imposible.

—Veo que no es V. mal discutidor; pero vamos, ya no queda duda.

—Hombre, no.....

—Nada, nada, lo dicho. Otro argumento, otro; éste no vale nada.

—Pues vaya otro, señor cura. Si Cristo está lo mismo en cada una de las partes de la hostia como en toda ella, cada parte es igual al todo, y esto es absurdo.

—Pero como es el mismo, no ofrece dificultad.

—Mas esto no quita que haya muchos mismos, al ménos con relacion á las partículas de la hostia que le contienen. Y ademas, ¿cómo puede hallarse el cuerpo de Cristo, tal cual está en los cielos, ó sea con cabeza, tronco y extremidades, en un átomo?

—Por compenetracion.

—Sea, pero ¿y el tamaño y la forma? Y luégo, la extension no significa nada, ó una parte no puede ocupar el lugar de otra y absorberla, y tampoco se ha declarado contra la fe la teoría de que la extension es esencial á la materia.

—No falta quien ha caido en ello, pero todo es un misterio, y ¿qué le vamos á hacer, si no sabemos más?..... Mas, *alto*, señor mio. Aquí *fit* trago. Alargó el cura á Angel una especie de porron catalan, y despues de beber, mirando á las estrellas, éste añadió:

Digitized by Google

—¿Y la conversion del pan y vino en carne y sangre de Jesucristo? Esta conversion es imposible, pues el pan y el vino no tienen alma, ni todos los elementos que constituyen el cuerpo de Cristo; aparte de que éste los tiene propios é individuales y no pueden ser suplantados por otros.

—¡Pero qué terco es V.! dijo el cura, que comenzaba á amoscarse. El pan y el vino desaparecen y sólo quedan las especies.

—Entónces, ¿cómo se explica V. las palabras del Concilio de Trento: «Conversion de toda la sustancia del pan en cuerpo y de toda la sustancia del vino en sangre, ó sea la transubstanciacion?»

—Lo que he dicho; V. es tenaz, *tenacissimus*, *ita quidem tenacissimus*.

—No, señor, porque si sólo quedan las especies, ó sea los accidentes, la hostia no se pondria húmeda ó seca, segun el estado de la atmósfera, ni floreceria ni criaria insectos, pues éstos no se alimentan de accidentes, que sin la sustancia no son nada, ó á lo más, una relacion.

—Mas.... vuelta, hombre. ¿A qué *tiquis miquis* desciende V., y todo porque el talento de V. quiere ser tanto como Dios? dijo el cura cada vez más exaltado. Esto es orgullo puro, amigo mio. *Eritis sicut dii*, ya lo dijo el diablo á Adan y á Eva, y hay que extirpar eso; sí, arrancarlo de cuajo. Y el cura sudaba ya como si le echáran agua, y se arremangó la sotana por dentro, haciendo salir las dos extremidades por debajo de los sobacos como dos puntas de pañuelos negros, con lo cual creia ponerse más ágil para desempeñar mejor su faena.

—No lo entiendo así, señor cura, contestó Angel. Porque, fíjese usted bien: cuando V. tiene el cáliz en la mano, ¿no siente el olor de vino? Pues los efluvios olorosos son sustancia, y sustancia de vino.

—Pues no, señor, en manera alguna, *nequaquam*, contestó el cura dando un puñetazo sobre la mesa.

—Entónces V. no da crédito á los sentidos y cae en el escepticismo de Berkeley, tras del cual vendrá el pirronismo absoluto.

—¡Ah, hijo mio! ya lo dijo Santo Tomás, que sabía más, pero más, pero mucho, muchísimo más que V. *Præstet fides supplementum, sensuum defectui.* Y se quitaba la gorrita de seda, semejante á un gorro de dormir, mas tan sudosa, que habia perdido su primitivo color negro.

—Pero venga V. acá, señor cura; ¿cuando V. rompe la hostia no suena? Y los accidentes sin sustancia ¿cómo pueden ser resistentes ó dúctiles, sonar y quebrarse, tener sabor y palparse?

—Está visto; V. es incorregible. Y estiraba maquinalmente la

Digitized by Google

gorrita, que parecia una bolsa, y con un pañuelo de yerbas se limpiaba las gotas de sudor que bañaban su frente.

—No, señor cura; convénzame V. ¿No parece todo absurdo.....?

—¿Absurdo? ¿qué dice V., desgraciado? Y para esto Dios se humanó y se nos dió en esta hostia para que un desgraciado como usted lo maltratára?

—Usted me está faltando, señor cura.

—El que me está faltando es V., botarate, impío. Ahora comprendo lo de su mujer.

—Me retiro indignado, señor cura, indignado, dijo Angel bajando precipitadamente la escalera. Con V. no se puede discutir.

—¡Malvado, está V. dejado de la mano de Dios! *Vade retro, Satanas, vade retro!* ¡Usted está condenado, condenado, condena. a...ado! exclamó el cura fuera de sí y con voz estentórea.

Habia doblado Angel la esquina y todavía resonaba el *condena...a ado*, palabra que afortunadamente no fué oida de los feligreses, que si no, le apedrean ó hacen con él un auto de fe.

El ama, temblando, hacía la señal de la cruz, miéntras dando bufidos, el cura decia: «*A laqueo inicuo libera nos, Domine.* ¡Cuánto daño causará este lobo de las almas! ¡¡¡Oh dichosos tiempos los en que se castigaban éstos que son los mayores crímenes que pueden cometerse!!!»

El ama le hizo observar si sería el mismo diablo disfrazado, y se fijaba en la nariz, que la tenía un poco afilada, sobre todo las uñas, que las tenía muy largas, ó sea á la moda, y creyó ver como chispitas de fuego brotando de sus ojos; y ademas, porque dice ser de Madrid, donde hay tanta maldad.

No tendria nada de particular, respondió el cura, porque el diablo toma todas las formas, y hasta remeda milagros, y se aparece, como por ejemplo, en los centros espiritistas.

Así es que poniéndose delante de un crucifijo que habia en la sala, con gran fervor y asustado entonó á voces, como si tomára el cantar á destajo y por su cuenta: *Fratres, sobrii estote et vigilate, quia adversarius vester diabolus circuit quærens quem devoret, cui resistite fortes in fide.* Y se santiguaba y rezaba por lo que pudiera ser.

En seguida oró el buen cura fervorosamente á los piés del Santo Cristo, á quien miraba con aire compungido y con semblante muy beato.

Repuesto su ánimo, meditó luégo sobre el hecho de que el beneficiado no sólo se comunicára con aquel impío, sino que fuera su persona de confianza.

—¡Ah, estos curas jóvenes y de las ciudades.....! exclamó por fin.

Digitized by Google

Esta escena desentonó, no obstante, las hermosas armonías que la naturaleza inspirára á Angel, el cual se arrepentia de haber entrado en una polémica que tan desagradable contraste formaba con los nuevos y gratos sentimientos que estaba experimentando.

Así es que regresó á Alcalá vivamente desazonado.

Una tempestad dentro del espíritu.

Era uno de estos dias de otoño en que la naturaleza nos emociona con una sensacion indefinible y que predispone á la melancolía. Entolda el cielo una vasta nube de color plomizo, semejante á un crespon que lo enluta, y la nube permanece tan fija é inmóvil, que más parece soldada al inconmensurable espacio, y nos entristece como si temiéramos que nos sumiera en perpétua y triste cárcel. La claridad que entra por las ventanas es opaca de puro tenue, y bandadas de grullas cruzando el horizonte lanzan lúgubres graznidos. Pronto la lluvia se desprende de la nubosa bóveda en hilos como de metal fundido, y al principio es tan espontánea y reposada, que cae como fruta madura del árbol, y hace ménos ruido que las hojas amarillas desasidas de los tallos al chocar contra el suelo. Pero la lluvia es pertinaz y va en aumento; todo el espacio aparece como acribillado de agujas líquidas; el temporal se acentúa, produciendo desagradable estrépito. Todo inspira tristeza.

Así sobrevino la noche, y con la lluvia se oian los agudos silbos de un áspero viento, y las gotas de agua azotaban las vidrieras con tal fuerza como si las hiriera un cuerpo sólido. Las hojas de las claraboyas, impelidas por el aire, rechinaban y saltaban; las cortinas eran llevadas acá y acullá, y las persianas, inquietas, golpeaban fuertemente. La atmósfera, más negra que la fábrica del gas, infunde miedo, y en su caótico seno se producen tan extraños y pavorosos ruidos, cual si millones de trasgos y duendes se revolvieran en fantásticas y estrepitosas danzas y lanzáran horrísonas carcajadas.

Angel, hondamente conmovido, está en su cuarto oyendo los dramáticos accidentes del temporal. Su alma es un cáos como la noche, y se siente hundirse en las profundidades de la conciencia y de la vida como empujado por irresistible peso. Una modesta lámpara Car-

Digitized by Google

cel luce tibiamente en una mesita redonda, y la pantalla de tela ciñe la luz en el círculo trazado por la proyeccion de su curva, y uno muy pequeño, correspondiente al del tubo, dibujado en el techo. La penumbra es casi sombra completa en el resto del cuarto, teñido de un ligerísimo verde botella como el color de la pantalla.

Entróle una congoja tal, que con razon podia decir: *tristis est anima mea usque ad mortem.* «Si al ménos tuviera fe, exclamaba, pero ¡ay de mí! ni este consuelo me queda. ¡Qué sola está el alma sin fe, y cuán débil y enferma se siente! Podrémos tener tesoros, podrémos tener todos los bienes, pero hay más alegría en el creyente y más energía y más poder en un grano de fe que en montañas de duda é indiferencia (1).

»¿A dónde voy y á dónde vuelvo los ojos en mi desventura? No creo, y por tanto nada espero, y por tanto nada amo; y mi alma tiene hambre y sed de amor, que es la llama de la vida; siente las angustias de la asfixia, pide ayuda, paz y reposo.

»¡Ah, vivo muriendo, porque la esperanza es el hilo de la vida, y el instinto de conservacion es una cadena de ilusiones! Sí, la existencia me es tan pesada carga, que apénas si la puedo soportar. ¡Ah, quién me diera la fe que trasporta las montañas! Vén, opio divino, vén á adormecer mis pesares y colma el inmenso vacío de mi vida.»

Gotas de sudor frio bañaban la frente del atribulado Angel, lanzado por su mala estrella á buscar fuera del mundo lo que éste no puede darle ya. Convulso y desalentado, ora paseaba, ora se arrojaba aplomado sobre el sofá, anhelando atravesar cuanto ántes tan apurado trance. El acceso de su tristeza era tal, que falleceria si durára algunas horas.

¿Quién no ha tenido estos accesos que á veces sobrevienen sin causa conocida? Pero en Angel eran ya crónicos, y en este momento tocaban á su período más agudo. ¿Y cómo no? El hombre es un campo de batalla cuyos combatientes son la carne, el espíritu y el corazon. *La carne* habia quedado fuera de combate con la infidelidad de Cármen. El espíritu lucha ahora á brazo partido con el corazon. ¿Quién vencerá? Unas veces el corazon lleva ventajas, y otras el espíritu. Angel era ante todo sincero, y juzgaba estúpido lanzarse á un océano de sentimientos dulces, pero sin base.

«Indudablemente que, bajo el punto de vista estético y de la utili-

(1) M. Guizot.

Digitized by Google

dad, discurria Angel, nada mejor que una religion que restituye la paz á las almas atribuladas, manantial inagotable de interior consuelo, que llama bienaventurados á los que lloran, y hace de las lágrimas un rocío santo que refresca y da vida á las almas secas.

»Ciertamente que una religion que tiende á mudar la naturaleza humana, haciendo que la humillacion, como la mia, sea tenida por gloria, y lágrimas y dolores tan acerbos como los que sufro me sean agradables, revela un heroísmo que contrasta con la frialdad del siglo, que ni cree en la virtud.

»Con la esperanza nos proporciona una fuente perenne de encantos, y con la caridad nos infunde un ódio al mal por su fealdad y torpeza, que da al espíritu una finura y una delicadeza que resaltan con mayor brillo ante la grosería moral que está de moda.

»Para mí, sin dinero, sin esposa, sin amor, rotos todos los lazos que puedan unirme á la tierra, ¿puede haber nada más sublime que una fe que me abre de par en par las puertas del cielo y me dice: «Esta es tu patria; la vida presente es un noviciado para el cielo; »procura ser cada vez más perfecto asemejándote á Dios; ora, y el »incienso de tu oracion será recogido por Cristo, que sacerdote y víc»tima á un tiempo, purificándola en el crisol de su gloria y divinizán»dola, la presenta al Padre, que no puede ménos de aceptarla, y des»pues de esta vida te espera otra inmortal de recompensa, donde en un »hosanna perpétuo disfrutarás de una felicidad que no tiene límites»?

»A buen seguro que nada más eficaz para librarme del sumidero de dolor en que estoy sumergido, sosteniendo y fortaleciendo mi decaido ánimo; pero ¡ay! ¿he de caminar de espejismo en espejismo y mitigar cobarde y mentecato mis penas en un piélago de ilusiones doradas? Harto sufro por ellas.

»¿La Trinidad? Mi espíritu se resiste á creer que tres sean uno, bajo ningun concepto, sin romper la unidad esencial. ¿La Encarnacion? Un hombre-Dios es como un finito-infinito, y toda fusion es imposible. ¿La Redencion? Un Dios que se exige satisfaccion á sí mismo es una monstruosidad; ni el pecado se mide nunca sólo por el ofendido, ni el arrepentimiento propio ha dejado jamas de lavarlo. ¿El pecado original? El mal moral no puede tener un orígen histórico; esto es un dislate. ¿La resurreccion de los muertos? Sería curioso saber cómo resucitará un feto de dos ó tres meses. ¿El infierno? La eternidad de un castigo horrible por un pecado que acusa más necedad que malicia no se le ocurre al más cruel de los tiranos. ¿La Eucaristía? ¿La Gracia, etc., etc.? Francamente, mi espíritu no traga esto, no puede ser, no puede ser, ni que quiera.»

Digitized by Google

En tanto arreciaba el aguacero y la lluvia caia á torrentes.

«Pero ¿qué hago? continuaba. ¿A dónde voy? ¿Por quién me dejo guiar? Unos me dicen: «Cree en Dios, y nada más.» Otros me dicen: «Para admitir la existencia de un Dios, vale más que seas católico, »porque Dios es el colmo de los misterios. Es preciso ser ateo. Dios »es una creacion de la fantasía, como el espíritu. Eres tan sólo un or»ganismo como un vegetal, y es una necedad pensar que hay otra »vida fuera de ésta.»

»Viene otro y me dice: «Tú eres Dios mismo ó uno de los colores »del arco íris en que se muestra. Cuando mueras no persistirás, sino »que te sumergirás en el gran todo, como gota de agua en el Océano.»

»Y vienen otros, y otros, y otros, y qué se yo cuántos más, y me aturden con tanto sistema y con su eterno cambiar, y veo que se destruyen mutuamente y se maltratan, más que al creyente, que es el comun enemigo.

»Y el último de los filósofos me dice: «Cuanto se ha discurrido has»ta aquí es absurdo. Dios lo hizo todo mal, porque no sabía lo que »se hacía, y valdria más que las criaturas no existieran; la nada es »preferible á ser y todos debemos caminar á no ser, y el fin del mun»do será la vuelta espontánea del Universo á la nada, cansado del »mal de la existencia, que es el peor de los males.»

»Este coro de voces discordantes que á gritos me llaman á todas partes, me hace sospechar si estoy en una casa de orates.

»Y no soy yo solo, sino que todo el mundo, en vista de esta anarquía, ó vuelve á la fe ó se lanza al escepticismo, que parece una tísis natural de toda filosofía desde el Liceo y el Pórtico acá.

»La incredulidad y el escepticismo se dan la mano y el uno trae al otro como la flor al fruto.

»La razon entregada á sí misma se presenta muy erguida desde un principio, reflexiona luégo, pero cae por fin en la duda como la fruta madura del árbol.

»La duda parece la última palabra de la razon y la madurez del pensamiento. De aquí mi cobardía, porque la duda rompe la energía del alma más vigorosa.

»Y luégo, dudar es no saber, y las tinieblas nos envuelven á medida que nos alejamos de la fe. ¿Qué hago, pues, Dios mio? ¿A quién tengo que creer entre tantos centenares de apóstoles? Que no tengo espíritu, que no hay otra vida, que no hay Dios, ó que no persistimos al traves de la muerte, sino que mi criminal esposa, el tirano que asesina, el malvado que sume en la ruina á una familia, que buenos y malos, sin distincion, se fundirán por igual en el gran todo, sin

Digitized by Google

castigo para los unos ni recompensas para los otros, francamente los desgraciados, los desheredados, los pobres, ya que tanto sufro por iniquidades ajenas, no, no puedo suscribir á tanta desesperacion. El mundo sería una carcajada del cáos, y una broma que haria erizar los cabellos.

»Ademas hay centenares de religiones; hay tantas ó más que filosofías. ¿Quién va á examinar cuál es la verdadera? ¿Va á pasar revista á todas, si una sola requiere un estudio de toda la vida?

»Desde luégo, los que sabemos poco, ó no sabemos nada, ¿cómo vamos á hallar la verdad en este laberinto de religiones, y fiar en nuestros razonamientos, si es que somos de ello capaces?

»Si tomára por norma las mayorías, deberia hacerme budhista, y sin embargo, me pareceria una insigne locura, como me lo parece el paganismo, que invadió casi toda la humanidad hasta fecha muy reciente.

»La inmensa mayoría, casi todos los hombres, no podemos pedir la verdad á la razon por falta de tiempo ó de discurso, y la verdad tampoco debe ser patrimonio exclusivo de un patriciado intelectual. Los niños y mujeres están, á buen seguro, imposibilitados de hallarla por sí.

»¿Seguiré al primer filósofo que se me presente? ¿Pero qué títulos me acredita superiores á los de otro filósofo? La razon no decide notoriamente en materia de religion; el mundo pertenece á la fe.

»Mas ¿á qué fe? Hé aquí otro círculo vicioso. Todos me dicen á una: «Ahí están mis milagros, mis profecías, mi orígen divino, la »prescripcion de los siglos, la sublime enseñanza de mis doctores.»

»Hay que confesar que el corazon es el primer soberano del mundo; pero el espíritu, un legislador que quiere se respeten sus derechos. No hay congreso más desordenado que el del alma; no hay poderes humanos más recíprocamente hostiles que los suyos. El corazon dicta mil religiones; el espíritu no quiere ser ménos y dicta mil filosofías. ¿A quién no le ha engañado el corazon? pero ¿á quién no le ha engañado el espíritu? ¡Dios mio, Dios mio, muéstrame un rayo de luz, un solo rayo al traves de esta noche espesa, cruzada por fantásticas y crueles sombras!»

Angel cayó en tan profundo abatimiento, que se moria. Anhelaba la verdad, como el que se ahoga, el aire; buscaba un consuelo para su corazon, transido de dolor, y en parte alguna lo encuentra. Las bellezas de la naturaleza le habian embelesado unos dias, pero con motivo del altercado con el párroco de V. se puso muy reflexivo y llegó á Alcalá desilusionado.

Digitized by Google

Los que no han sufrido nunca y no han sentido el cruel aguijon de la desgracia, ni meditado jamas sobre los grandes problemas humanos, sino que han vivido en el mundo dejándose arrastrar por sus olas; fáciles para toda impresion, sin arraigar ninguna, incapaces de comprender toda virtud, tronchados todos los sentimientos nobles, entumecido el espíritu y encallecido el corazon, no tendrán para Angel sino una sonrisa; pero Angel es la humanidad, en el fondo de la cual habrá siempre grandes corrientes, como en el Océano, y no podrá en ningun tiempo sustraerse á las luchas en que se contienden el presente y el porvenir, la desdicha ó la felicidad, la otra vida y la que fluye oscura en las tinieblas de la tierra.

Cric, crac, sonó de improviso. Por cuarta vez Angel percibia el estallido, aunque ésta le cogió tan nervioso y de sorpresa, que se espeluznó. Eran los crujidos de la madera dilatada por el vapor acuoso; pero que en el silencio profundo de la noche emocionan y causan miedo. Las ráfagas del viento soplaban con intensos silbos, matizados de tonos como ultra-mundanos.

Los aleros de los tejados se quejaban con estridente ruido, y las pizarras sonaban entre sí ó caian á la calle.

Mi..... a..... u..... Mi..... a..... u..... Mi..... a..... u.....

Mayaba el gato, y al cruzar la sala con reposado andar y triste semblante, parecia un pequeño espectro.

«¡Pobre menino! le dice Angel acariciándole, ¡tú, que eres un tigre en miniatura, tambien desmayas y te entristeces!»

Segun el viento arreciaba, la lluvia caia en sonoro y acompasado ritmo en las aceras y en el arroyo, ó contra las paredes ó en contrario sentido. Entre tanto, la imaginacion de Angel se caldeaba, y sus nervios tomaban la susceptibilidad de la sensitiva. Su fantasía se mece en círculos interiores de luz, en la cual se reflejan con vertiginosa rapidez discordantes y locos panoramas y caprichosas combinaciones de colores.

De súbito le aparece un horripilante fantasma, y con tal vehemencia y certidumbre, que dudaria, si no conociera el lugar, si habia allí algun aparato de fantasmagoría. La imágen de su madre moribunda, hundidos los ojos en lo hondo del cráneo, los labios trémulos y terrosos, con una cara horrible de mochuelo, se reproduce con tal viveza, que la está viendo, la está hablando y la tocaria si no fuera impalpable. Se le crisparon los nervios y erizaron los cabellos; quiere dar un paso y disipar la ilusion, pero el espectro señala un movimiento de brazo para contenerle, y se queda inmóvil, petrificado.

Digitized by Google

«¡Madre, exclama en su vértigo, no me mires con esta cara de muerte y tan de cerca y fijo, porque me hielas de pavor!..... ¡Madre, no me reprendas con tu mudo lenguaje que mata! Me dijiste al morir que sería un desgraciado. ¡Ah! lo soy; no me pidas por Dios estrecha cuenta de mi conducta. No sé si soy culpable; si soy..... no soy... . sí seré..... sí.....» Pero el espectro permanece quedo, y Angel con heroico esfuerzo se abalanza, salta, brinca, se restrega los ojos, se mesa los cabellos y la barba, y logra desvanecer una vision tan horrible, efecto del estado de su ánimo y cuerpo, sobreexcitados por el temporal. Sin embargo, si bien se persuade de que no está allí su madre y que son pura ilusion de su fantasía los ojos sin pupila, los dos huecos hundidos en el cráneo descarnado que tenian su torva vista clavada en él, todavía imagina que sus padres lo miran desde lo alto de los cielos, considerándolo doblemente desgraciado y censurándole amarga y terriblemente por su incredulidad. Bien quisiera en aquel momento tener fe, y se excusa en su sinceridad, en el fondo de la cual se oculta tal vez la remota esperanza de un toque extraordinario de la gracia, por cuyo medio recobrára esta su última herencia de los padres, ya que las habia perdido todas.

Una fiebre intensa devoraba á Angel, fiebre del alma que inflamaba sus mejillas que teñia un vivo color de escarlata. Su cerebro ardia como una fragua, y todo su sér parecia suspenso del debate interior en que se decidian sus destinos.

«¡Qué feliz es el creyente! decia. Si pudiera disfrutar de los goces inefables del asceta é iluminado..... Pero mi espíritu no quiere someterse al *Credo quia absurdum*, como en vano quisiera ver á media noche el sol.

»Mas ¡qué contradicciones las de la vida! La virtud pide que se sometan los sentidos, y si lo hacen, premia la sumision con purísimos placeres. ¡Pero á costa de cuantos sacrificios!..... ¿Y no tienen tambien razon los sentidos? ¿no tienen un destino que cumplir? La virginidad tendrá sus encantos; mas ¿qué sería del mundo si atrofiáramos el sentido de la carne? Los sentidos premian tambien con placeres que alegran y endulzan la vida..... El amor pide por su parte al corazon que se rinda, y si lo hace, ¿qué dulzuras las suyas? Pero el corazon alega igualmente sus quejas, pues ha sido engañado creyendo que se bañaba en el azul de los cielos y que su dicha sería perpétua, y sólo halla luégo un frenesí de bacante y una mentecatez. El corazon creia ademas que amaba para sí, y que lo que buscaba á costa de tantos sacrificios era para su exclusiva dicha, y al fin cae en la cuenta de que ha sido una farsa, una comedia, y que bur-

Digitized by Google

lándose de él la naturaleza, sólo trabajaba para un tercero, para un retoño.

»La fe le dice á la razon: «Obedeco y te enviaré un torrente de luz, »y luz del cielo.» Pero la razon dice á la vez: «Yo creo que tu luz es »fingida. Con la tuya se cruzan mil otras luces que disputan mi reti»na. ¿Por qué me he de suicidar?»

De improviso Angel se levanta, y fuera de sí y con rabia satánica exclama: «¡Yo os desprecio, entendimiento y voluntad. No tengo fe en vosotras, virtud y sentidos, corazon y amor, razon y fe; no tengo fe en nada, absolutamente en nada. Mi ideal es apagaros de una vez, faros de mentira; y si os sublevais, vive Dios, que os acallaré! Obedeced mi sentencia de muerte, y si pretendeis resucitar, me arrancaré un ojo; y si no basta, me arrancaré el otro. Por cima de vuestras ruinas paseará este cuerpo miserable que me sobrevive y..... Pero ¿y mi hija?..... Es verdad, ahora me acuerdo. Tú, hija mia, tú, y sólo tú ocuparás mi corazon. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

»¡Ja, ja, jaaa!

»Soy un mentecato..... ¿quién me mete en honduras?..... ¿á qué estos quebraderos de cabeza?..... Á vivir, á vivir.

»¡Ja, ja, jaaa!

»Teorías, religion, amor..... esto es como los demonios, brujas, cocos, duendes, fantasmas, en que sólo creen los niños. Así está mi carácter de enervado y débil. Estas batallas imaginarias tal vez sean efecto de la inercia é inactividad á que me he condenado de un tiempo á esta parte. Sin duda las atizan el retiro y la soledad. La ociosidad es madre de todos los vicios, y yo estoy en pleno vicio..... en el vicio de soñar. ¡Lucharé, trabajaré y me moveré! Así lo olvidaré todo..... y pecho al agua, y penas á la espalda..... De seguir así me volveria loco.

»Conque *actum est;* se acabó.»

A Levante.

Catorce meses há que Angel reside en Alcalá; ya su estancia tenía que ser allí definitiva, ó era hora de tomar una resolucion. De es-

Digitized by Google

tablecerse en Alcalá, ¿qué haria? Porque él era como los más de los hijos de padres que se han enriquecido de improviso; merced á la posicion holgada que han heredado, no tienen carrera ni oficio. Su tio era un labrador y no podia darle otra ocupacion que la labranza, que era para lo que ménos Angel servia. Ademas, el tio tenía un hijo casado y nietos, é hijo y nietos habitaban aparte. Vivir Angel y su hija en casa de su tio, miéntras su propio hijo y nietos moraban en otra y tenian que trabajar dia y noche para cubrir sus atenciones, era un espectáculo hasta poco edificante, por más que la desgracia de Angel se saliera de la línea comun. Así es que su primo estaba muy descontento, le ponia mala cara y llegó á quejarse á su padre.

Todo esto comprendia y veia Angel con sumo dolor, no tanto por él, cuanto por su pobre hija, que, á pesar de la buena voluntad de sus tios, cree estaria medio abandonada de separarla de su lado. Era, pues, forzoso partir él con su hija.

Mas ¿á dónde? ¿y qué haria en el punto que eligiera? No le quedaba de sus fincas sino unos pocos miles de reales, y algunas alhajas de escaso valor, y que, de no venderse en Madrid, valdrian todavía ménos. La liquidacion hecha por su buen amigo habia sido desastrosa, y algunos acreedores furiosos le maldecian porque no habian podido indemnizarse, sospechando que habia sido una quiebra fraudulenta. ¡Tanto y en tan pocos años habia gastado Cármen con su monomanía de figurar en los rangos de la aristocracia y de hacer el papel de gran señora! Ésta, lejos de retirarse, habia regresado á Madrid y hacía con el mayor descaro ostentacion de su vida adulterina, paseando en público, como si nada hubiese ocurrido. ¡Cuán cierto es que en el camino del vicio y del impudor todo es el comenzar!

Angel vió que habia pasado el tiempo de filosofar, y que habia llegado de lleno el de obrar. Despues de mil propósitos y de proyectar viajes al extranjero, y más principalmente á América, resolvió, como más prudente y ménos arriesgado, dirigirse á Barcelona, centro de actividad y trabajo. Regresar á Madrid para ver por sus propios ojos á su mujer triunfante, al paso que él, arruinado, humillado y despreciado, tendria que reventarse en el ejercicio de un trabajo honrado, le parecia un contraste demasiado horrible, y temia fuera un constante estímulo al crímen, á una venganza ejemplar.

Por otra parte, tenía gran confianza en sí mismo, y se prometia grandezas de su saber y de su firmeza de voluntad. No se hacía, ciertamente, ilusiones respecto á los sacrificios que tendria que imponerse y á los sufrimientos y molestias que sería forzoso arrostrar; pero con constancia y su notoria ilustracion esperaba, no solamente

Digitized by Google

ir adelante en lo más preciso, sino crear otra fortuna como la que habia perdido y que legaria á su Carmencita, dándola una educacion severa y casándola con algun fabricante catalan, millonario á su vez, y más amante que los madrileños, no sólo de conservar lo adquirido, sino de acrecentarlo indefinidamente.

Su imaginacion soñadora improvisaba con este motivo mil castillos en el aire, y llegaba á verse en lontananza hecho un Conde de Montecristo con su querida hija al lado y sus nietos, lleno de felicidad, siendo el sol de aquella dichosa familia, cuyos efectos se perpetuarian en las generaciones futuras. Hoy era una rama cortada, es verdad, pero henchida de esperanza, y que replantada en Barcelona, reverdeceria y echaria opimos frutos. Así creia que olvidaria á su mujer, y que próspero y rebosando felicidad podria un dia tomar esta venganza, la más noble de todas, de la injuria de la infiel y descastada esposa, la cual suponia que concluiria por ser despreciada así que se ajára su hermosura, quedando sumida en la más espantosa miseria y reducida á la necesidad de arrastrarse á sus plantas é implorar, no ya su perdon, sino su misericordia y una limosna. Tan al pié de la letra tomaba el cumplimiento de su pronóstico, que ante la dramática escena de la presentacion de una señora escuálida, fea como una noche de truenos, andrajosa y sucia, que él ya no conocia, pero que ella afirmaba ser Cármen, la infiel, se hallaba perplejo y no sabía si inclinarse al perdon de Cristo á Magdalena la pecadora, ó al ódio inexorable del marido herido y abandonado miéntras ha sido hermosa y afortunada.

Distaban mucho de participar de sus ilusiones sus buenos tios, y cuando les anunció su partida, se emocionaron vivamente; pues no veian para él sino un porvenir sombrío, juzgándole incapaz de trabajos arduos y de hacer frente á las grandes dificultades que se le presentarian. Así es que procuraron disuadirle de su intento, á pesar de que se hallaban muy atajados, pues no sabian qué contestar á las quejas de su hijo; pero la tenacidad de Angel era superior á unas y otras razones, y el dia convenido tomó el tren junto con su hija.

—Deja al ménos aquí tu hija, Angel, le dijo su buena tia.

—No puede ser, porque como estoy tan solo, me hará compañía y me servirá de consuelo.

—Mas esto no importa. Cuando tú te hayas colocado y tengas ya una posicion algo asegurada, la mandas llamar; pero ahora ¿á dónde vas, sobrino de mi alma, con esta criatura? ¿Sabes tú cuánto ata una niña?

Digitized by Google

—Todo lo comprendo; mas estoy resuelto á llevármela, ni que esté sacrificado con ella. No sabria vivir sin tenerla al lado.

—No seas tan obstinado, hombre. Si tan buena suerte tuvieras, que dentro de poco pudieras llevártela, tanto mejor; pero obrar á la ventura es imprudente.

—Tia, yo tengo bastante para mantenernos unos meses, y por lo mismo me es ahora fácil cuidarla, y miéntras tanto, me sobra tiempo para buscar colocacion.

—Haz, pues, lo que quieras; mas ¡cuánto siento que no me dejes este angelito! y besaba á la niña llorando, ya por lo mucho que la queria, ya porque tenía el secreto presentimiento de que no sería tan feliz como se prometia su padre.

—Queridos tios, dijo por fin, yo demoraria mi marcha si no temiera ser molesto y gravoso.....

—No, querido sobrino, contestaron ellos con la mayor ingenuidad, pues le querian de todas véras, ya por su excelente carácter, que se hacía querer, ya por la profunda compasion que les inspiraba la desgracia de quien, desde una posicion muy holgada, veian ahora caido en la más precaria situacion y expuesto á todas las privaciones y sufrimientos.

—Muchas gracias, queridos tios, respondió Angel; ya veo vuestra buena voluntad, que jamas agradeceré lo bastante. ¡Oh, si pudiera algun dia recompensároslo, lo haria con creces! Pero ya no puedo, á pesar mio, permanecer á vuestro lado. ¡Van ya cerca de catorce meses!.....

—Ni que fueran años, repusieron sus tios; no pienses en esto.

—Dispénsenme, mis queridos tios; iba á decir otra cosa. Van por los catorce meses que estoy en Alcalá, y habia venido principalmente para restablecerme y dar expansion á mi ánimo. Pero, sea la soledad en que siempre se vive en poblaciones pequeñas, en especial para quien, como yo, haya nacido y vivido siempre en la córte, sea por la ociosidad, que es madre de todos los vicios, no logro disipar esta tristeza que me abruma. Ya lo ven VV.; por un momento que tenga de alegría, tengo un mes de melancolía y hasta de mal humor. Son, pues, muchas y muy poderosas las razones que me obligan á separarme, con gran dolor mio, de vuestra compañía, que tan grata me ha sido.

—De todos modos, si los negocios no te fueran bien, dijo su tio, ya sabes que aquí hay un pedazo de pan para tí, que partirémos con gusto. Dinero tengo poco; en los pueblos tenemos frutos, pero escaso metálico; mas si te hace falta, aunque tenga que vender cuanto hay en casa, lo haré por favorecerte.

Digitized by Google

—¡Oh, cuán bueno es V., querido tio! exclamó Angel, lanzándose á su cuello y abrazándole tiernamente, acto que llenó de emocion al buen labrador.

Angel estaba tan acostumbrado al egoismo de Madrid, que le entusiasmaban aquella nobleza y desprendimiento, áun cuando no pensára utilizarlos.

Cuando, pues, partió hácia el tren, no sólo sus amigos, los expedicionarios de caza, sino todos los conocidos fueron á despedirle, y entre los parientes que estaban allí, como su primo y sus hijos, los conocidos y muchos curiosos, le acompañaba un séquito tan numeroso como si fuera el Gobernador civil ó el Obispo de la diócesis. ¡Tan universalmente apreciado era en Alcalá!

Silba la locomotora; sus tios lloran; su primo está conmovido; todos sienten su partida como si perdieran algo prendido en el corazon; muchos pañuelos blancos y de hierbas de todos colores agitan el aire, y el tren se oculta, y el espacio va separando á seres unidos por el afecto y el recuerdo.

El estrepitoso movimiento del tren, aquella máquina descomunal arrastrando toda una larga línea de coches como si fueran un arista, aquel movimiento vertiginoso comunicándose á su cuerpo, despertó su dormido espíritu.

Ahora se daba cuenta de los efectos de la inmovilidad. Así como en una habitacion cerrada hasta las moléculas del polvo por la ley de la gravedad caen al suelo, en el cual descansan, y todo allí muere, incluso la luz, que los tranquilos átomos ya no reflejan, así con la soledad su espíritu iba enervándose y desacostumbrándose al movimiento moderno, cuyo sello dan el vapor y la electricidad.

El invento de Wat caldea ahora su fantasía, como cuando marchó á París; pero ¡cuán distintas eran las impresiones y cuán diferentes los móviles! Entónces su rostro radiaba de alegría al lado de su mujer, llena de felicidad, y ambos se lanzaban al mundo completamente despreocupados, y sin ver una sombra en su rosado horizonte: ahora ya no es el gozo lo que se pinta en su rostro, sino la esperanza y el ardimiento mezclado de temor, bogando como Colon por mares desconocidos en busca de nuevas tierras y del preciado metal que ha perdido. Si su padre, descalzo y abandonado, dejaba un dia el Norte, é iba, como todos los habitantes de aquella zona, en pos del Mediodía, él, si no descalzo, en vías de quedarlo, como los antiguos pueblos ó los musulmanes, volvia los ojos á Levante, y al ver tierra catalana se creyó llegado á su país de promision, que habia de ser teatro de una nueva vida. Manresa, los cónicos riscos de Monserrat,

Digitized by Google

que parecen estalacmitas que buscan en su respectiva proyeccion su estalactita en las nubes; Sabadell, Olesa, Tarrasa, todas aquellas poblaciones que parecen haber surgido aquel dia del suelo, como las espirales de humo de las chimeneas que se elevan á los aires, le infunden la idea grandiosa de un mundo que se está elaborando; y si bien su creacion está asociada á la idea del trabajo, como el gris y feo teluro al oro, aquello le parece grande como todo acto creador, y le infunde la esperanza de que como de la nada han brotado aquellas casas y aquellas fábricas al *fiat* del esfuerzo humano, así entreverá pronto tomar cuerpo é iluminarse su futura hacienda de entre la densa oscuridad de su pobreza.

Barcelona está próxima. El astro del dia ha traspuesto, y al color dorado de su luz sustituye en el espacio el azulado de la luz crepuscular, que pronto es plomizo y luégo agrisado. En el cielo asoma una diminuta estrella, que se eclipsa por intervalos en el azul celeste, y en el suelo se divisa tambien, allá á lo léjos, otra luz, que la del dia todavía aprisiona, y ambas diríase que luchan, hasta que por fin el punto luminoso se agranda y aparece rodeado como de espinas rojizas, enviando hilos del mismo color que rompen las tinieblas. En el cielo van apareciendo otras estrellas, que todavía lucen con luz incierta, y en el suelo van como surgiendo nuevas luces que semejan estrellas de la tierra. Ya sólo se ven las luces, y todo duerme en el más sepulcral silencio, sólo interrumpido por los imponentes rugidos del vapor y el ruidoso y acompasado chocar de masas de hierro. Una negra sombra lo envuelve y oculta todo, y Angel no tiene otro horizonte que el de su alma y el coche tibiamente alumbrado. Las ventanillas son cuadriláteros negros, como si las sombras quisieran asaltar los wagones. De algunos metros de altura van brotando sin órden ni concierto mil luces que dibujan los cuadrados de las ventanas, y que matizan el espacio oscuro cual flores de la noche. Ruidos discordantes como de guijarros arrastrándose y voces confusas que se entrecruzan y que sólo dejan percibir un rumor intenso y vago como formado en los aires y en la oscuridad de la noche, y cuya monotonía á veces interrumpe una salida de tono chillona, van llegando al oido. Nada se ve, nada se distingue.

De súbito se destaca la Estacion, que sorprende como si estuviera de emboscada, y la locomotora se abalanza á ella como para atravesarla; parece una fiera que saltando de su oscura madriguera se halla de improviso dentro de una jaula de hierro alumbrada, que hace retemblar con sus rugidos.

Atronadores gritos de cocheros que se disputan á los viajeros re-

Digitized by Google

suenan en la Estacion, cruzada en todas direcciones por mozos, empleados y los recien llegados, que con maletas, cestas ó bultos van tomando la puerta, miéntras otros con el billete en la mano, movedizos y ojo avizor, van en busca de sus baules. La locomotora, como un leon fustigado, ruge aún lanzando estridentes bocanadas de vapor. Los caballos inquietos de los ómnibus hacen sonar las campanillas, y en vertiginoso movimiento parten los viajeros, unos á pié, otros en coches de punto, hasta que poco á poco va recobrando la Estacion su habitual tranquilidad.

Angel, con su hija, despues de recoger todos sus efectos, toman el último ómnibus que allí quedaba, y se dirigen á la ciudad. Barcelona sigue aún oculta en las sombras, y nadie diria que estuviera tan cerca. Sólo se ven algunos faroles de gas y los dos de distintos colores de los coches, que parecen fanales en un callejon oscuro. Pronto se divisan una, veinte, ciento, mil luces que tiñen la atmósfera de una gasa rojiza. En seguida se ven dos interminables cordones de luces: son los faroles que alumbran el paseo de San Juan. A la derecha, otras dos cintas de luces que alumbran una calle nueva, y su direccion paralela se borra en el extremo formando como un coro de centellas, una via láctea, un amontonamiento de estrellas terrestres. A continuacion, otras dos hileras de otra calle nueva y otras de la de Ronda, y luégo se encienden otras dos líneas, como regueros de pólvora que se inflaman, ó sea en la calle de San Pedro, y á su lado otras; y ya aquellos cordones de luz se divisan en todas partes; se cruzan, se entrecruzan, se hacinan y se confunden, y la ciudad parece una nebulosa flotando en la inmensidad de las tinieblas.

De entre la oscuridad y estas luces que se disputan el dominio de la ciudad se van destacando en seguida manzanas de casas, las profundidades de las calles y todos sus sinuosos pliegues. A la izquierda se distingue el fondo oscuro del Parque con un marco luminoso de faroles; y más abajo, á la derecha, la hermosa plaza del Borne, donde se oye una infernal batahola de gentes, un hormiguero de compradores y vendedores, que van y vienen dentro de un cerco de sombras. Y la ciudad va despertando y levantándose del lecho de la noche en que yace, y pronto aparece á los ojos de Angel la espaciosa plaza de Palacio, con su cuadrilátero de luces, que parece un cuadrado de lamparillas en una noche de iluminaciones, con la masa maciza del Gobierno civil á la izquierda, semejante á un vasto cubo de mármol, la enorme mole de granito de la Lonja á la derecha, de aspecto imponente como una catedral, y enfrente la vasta manzana de piedra de Chifré, con sus hermosos pórticos, en los

Digitized by Google

cuales se distingue la profusa iluminacion de sus cafés, comercios y oficinas, que anuncia todo un mundo animado que aquel manto de piedra cobija. Hácia la izquierda se extienden dilatadas cintas de luz que se dirigen á la Barceloneta, y colora de variantes colores y matices el negro espacio el giratorio faro que á lo léjos se divisa y que deja entrever todo un bosque de mástiles.

Culebreando el ómnibus al traves de la casa Chifré, cruza la fea plaza de los Encantes, que se tomaria por una vasta era ó una de estas plazas antiguas sitas á las puertas de una iglesia, y atraviesa la estrecha calle contigua por la hermosa plazoleta del Duque de Medinaceli, y las ramas de sus árboles parecen, al traves de la verja de hierro, caprichosos encajes que flotan en la penumbra. A la derecha se descubren nuevas calles cruzadas á su vez por otras, como numerosas y combinadas galerías de un subterráneo alumbrado.

El ómnibus penetra á continuacion en el Dormitorio de San Francisco, y Angel contempla sus escaparates bañados de luz, que pone de relieve, aquí relucientes instrumentos de música; allí caprichosos artefactos de guarnicionero; ora una tienda de quincallería; ora un comercio de pañería; objetos mil, en una palabra, como en una exposicion permanente. Todo es vida y movimiento, y diríase que los barceloneses son noctívagos que prefieren la noche al dia. Llega por fin á la Rambla, y la brisa fresca que roza la cara con la suavidad de un guante de cabritilla ó los pétalos de una camelia, revela la inmediacion del mar envuelto por la noche. Aquella parte es tan oscura, que los árboles sin color parecen dibujados al lápiz en la sombra, y en el feo y monótono paredon del cuartel de las Atarazanas se bosquejan los numerosos cuadrados negros de sus ventanas.

Mas ya se divisan torrentes de luz que eclipsan sus cuatro hileras de faroles: son las mil luces de los cafés, comercios y teatros, entre los cuales se ven los faroles azules ó encarnados de los tranvías que suben y bajan derechos como una línea recta. Los rumores de los paseantes, el taconeo de las botas, las cucharillas que suenan en las tazas de café, la algazara de las gentes, y el estrépito de carretones y coches que cruzan en todos sentidos, infunden ya la idea de un movimiento febril; pero lo que más sorprendió á Angel fué la calle de Fernando, que pasó por sus ojos como una deslumbradora exhalacion. Si el resto de Barcelona parecia un cielo estrellado, y las luces, multiplicándose á lo infinito, están desafiando al sol, la calle de Fernando está iluminada como un salon de baile atestado de concurrentes.

Era, ademas, la hora en que acababan de cerrar sus puertas los talleres y las fábricas, vomitando millares de obreros. Las calles pare-

Digitized by Google

cen un paseo público en dia de fiesta ó una vasta procesion. Diríase que era un rio salido de madre, inundando el piso de gentes, y á una y otra acera se ven inmensas fajas de transeuntes, de obreras vestidas de indiana de colores claros y vivos, y trabajadores con blusas de todos tamaños y formas; por donde quiera que se mire se ve un bosque de cabezas.

Carmencita estaba adormecida y atortolada como un pájaro en manos de niño. Aunque no se daba cuenta, sentia la soledad de su existencia, y de vez en cuando levantaba sus vivos ojitos para mirar á su padre, como diciendo: «¡Ah, estás aquí! Tú eres mi único refugio y yo soy una rama asida á tí.» Si la noche es el velo del amor, para ella lo era de glacial indiferencia: todas aquellas caras nuevas más la asustaban que agradaban. ¡Debe ser tan triste verse privado bruscamente un niño del calor de la madre cuya graciosa y ligera sonrisa cuadra más á su tierno é impresionable corazon, que el aspecto viril del padre, aunque su cariño sea más severamente profundo! La niña comprendia el fondo del amor paternal como una pasion imponente por lo grande; pero la severidad varonil imprimia á su rostro un baño de triste seriedad en el que faltan los mil matices de la alegría. Aquella vida apacible lanzada al torbellino del mundo; el candor infantil roto de súbito por un panorama de nuevas tierras, montes, ciudades y rostros que le aturden; el color suave de su existencia alterado por otros tan fuertes y rápidos; aquella criatura angelical lanzada, como Moises, á impetuosas corrientes, ofrecia un espectáculo conmovedor.

«Soy una gota más de este océano, decia Angel para sí; uno más de esta multitud, cada uno de cuyos individuos es el protagonista de un drama, que lucha desesperadamente contra los demas, y empuja y bracea para romper el hielo del egoismo y alcanzar la dicha, que es un privilegio; el premio gordo de la lotería, que alcanza á muy pocos.»

El ómnibus para por último á la puerta de una fonda de la calle de San Pablo.

Angel se apeó en seguida; recogió algunos efectos, que entregó á un criado, y corrió á buscar á Carmencita, que se lanzó á sus brazos con la fe de un pájaro que rompe el vuelo. Si lo habia perdido todo, aquella criatura era para él un mundo de afecciones, el sol de su alma y fuego vivo donde templaba su débil carácter.

La noche que habia apagado al sol iba amortiguando los sentidos.

Pocas horas despues todo dormia: las almas en la sombra del sueño, y la ciudad en el seno inconmensurable de las tinieblas.

Digitized by Google

En busca de colocacion.

Diez meses lleva ya Angel de residencia en Barcelona; diez meses de dramáticos accidentes capaces de acobardar el ánimo más tenaz, ni que fuera de piedra berroqueña.

Angel es Madrid, y Barcelona es casi el reverso de Madrid.

Sabe, sí, literatura; tiene algunas nociones de bellas artes; tiene más que regulares conocimientos filosóficos; se preocupa, sobre todo, de los problemas religiosos; reune á modales distinguidos una educacion esmerada, que se ha atildado en el roce con la alta sociedad; mas todo esto allí no sirve para nada, absolutamente para nada. No era siquiera comprendido sino en círculos muy limitados y especiales: en los círculos de la pequeña bohemia literaria.

Madrid vive en el éter de las ideas; Barcelona, en los palpables y macizos hechos.

La enfermedad de Madrid es el idealismo; la de Barcelona, el americanismo.

Las grandes corrientes de Europa se dirigen en Madrid al cerebro; en Barcelona, á las manos.

Madrid es una poblacion soñadora; la de Barcelona, positiva y fria como un lingote de hierro.

Madrid se encierra en los gabinetes, donde se espacia por las aéreas regiones de lo ideal; Barcelona se encierra en los talleres y en las fábricas, y se concentra en la materia que busca modelar.

El instrumento de Madrid es la pluma, y su producto el libro; en Barcelona son la lanzadera y el martillo, y sus artefactos se ostentan en millones de escaparates.

Madrid tiende á encarnar las costumbres y la voluntad flotante de los pueblos, y hacerlas cristalizar en derecho y en leyes; Barcelona aspira á urdir los vellones de lana y á concrecionar los copos de algodon.

Madrid trabaja por solidificar los resplandores de la conciencia y dar forma á los vapores vagos de la fantasía; Barcelona trabaja para vaciar en el molde de su pensamiento masas informes de metal.

Madrid se cierne en las nubes movibles del espíritu; la naturaleza es el campo de accion de Barcelona.

Digitized by Google

Madrid se columpia en el espacio azul, cuyos átomos ideales quiere condensar; Barcelona se agita en una atmósfera de humo, iluminada por una lluvia de chispas, y quiere dominar la rebelde barra de hierro y someterla á todos los caprichos de su deseo.

Madrid es el agua régia que ataca los intangibles gases del arte, la ciencia anímica y del sentimiento religioso; Barcelona es el ácido que disuelve todos los elementos naturales para recomponerlos.

Madrid ama los estallidos de la palabra en la academia y en la tribuna; Barcelona se mece entre los estridentes arrullos de las máquinas de vapor.

Madrid se cierne más alto; Barcelona camina más segura.

La idea y la imágen ennoblecen á Madrid; el trabajo ennoblece y moraliza á Barcelona.

La esfera de Madrid es más elevada; pero la de Barcelona es más útil.

En cumplimiento de la ley universal de la division del trabajo, á Madrid le ha tocado en lote recoger las grandes irradiaciones del espíritu, y á Barcelona los fulgores que la civilizacion moderna arroja sobre la materia.

Madrid es un Aténas con baño moderno; Barcelona es la Europa de hoy.

Para espaciar el ánimo y limar la aspereza que infunde el roce con la materia, Barcelona ama con delirio la música, y se recrea en los coros y la ópera, donde se lanza á las ondas sonoras de la armonía; Madrid, que es la poblacion del mundo que más ha quilatado la forma de la palabra, prefiere el drama y la sonoridad de la voz articulada; es el Milan de la lengua española.

Angel era un madrileño de pura sangre, y por tanto, casi un antípoda de Barcelona. No le faltaba ciertamente instruccion; era como uno de tantos jóvenes que pululan por Madrid, con ó sin carrera, pero sin ocupacion, que hablan bien, han leido y oido mucho, pueden terciar hasta con lucimiento en una polémica, llegan á escribir varios artículos bien hechos en alguna revista ó diario; saben sobre todo literatura; hacen versos regulares, ensayan algun drama ó algun juguete cómico; pertenecen á esta ó la otra sociedad literaria ó científica, traducen del frances, entienden un poco el italiano, llegan á barruntar algo del inglés, se ocupan con calor de política, y son principalmente críticos; mas en las esferas fabril, industrial y mercantil todo esto sirve de bastante poco.

Allí se exige, ó que se tenga capital, ó gran práctica en los negocios, ó pericia en el pilotaje, ó muchos conocimientos y experiencia

Digitized by Google

en mecánica, ó un dominio completo de las complicadas operaciones de la aritmética, y un golpe de vista tan seguro sobre los números, que se acumulen ó dividan, adicionen ó sustraigan con una facilidad casi automática; ó un buen pulso para hacer estados y trazar líneas á la perfeccion, y escribir letras tan acabadas como hechas al dibujo ó litografiadas.

Recorrió Angel casi todas las fábricas, y en ninguna fué recibido. Dió luégo un paseo por los comercios, y aquí se le decia: «La semana pasada necesité uno, pero ahora no»; allí: «Vuelva V. dentro de un mes y tal vez habrá una vacante»; unos le respondian con un seco *no, señor*, que descorazonaba, y otros, que al verle entrar de levita y con sombrero de copa, que en aquella ciudad se estila poco, corrian á él imaginando que se les entraba por las puertas un buen parroquiano, y al oir lo que ellos llamaban *pata de gallo* no disimulaban su mal humor, zahiriéndole con alguna frasecita cruel.

Por fin halló en un bazar una plaza de tenedor de libros. Quince dias trabajó, merced á que el principal estuvo ausente y no tuvo ocasion de fijarse en su trabajo; mas cuando observó que era un galimatías, pues no se atenia á las reglas de teneduría que en el resto de los libros se observaban, figurando sus estados como un doloroso paréntesis, mandó despedirle. Otro tanto le sucedió en un almacen, donde todavía estuvo ménos tiempo colocado. Él se desvivia, y multiplicaba su actividad por arraigar en la casa, y á los dueños les gustaba, por de pronto, un dependiente qué bebia los vientos, pero como no sabía teneduría y era muy poco práctico en contabilidad y aritmética, se veian precisados á despacharle. Estuvo, por último, colocado en el muelle, dedicándolo al romaneo de artículos que se estaban desembarcando, y luégo iba apuntando el peso en una carterita; mas si bien se hacía entender y no habia ningun desfalco, merced á su laboriosidad, era poco listo, á más de que la colocacion era de suyo incierta.

No habia sido, por tanto, ningun malaventurado, pues en tan pocos meses hay muchos que no hallan ni la más pequeña colocacion; pero la carrera comercial es muy larga; hay en ella que comenzar por el grado más inferior, como lo hiciera su padre en Madrid, y no se puede, sin haber sido ántes aprendiz, sentar plaza de maestro, como en política, en que se estrena de director de un ramo quien no conoce ni los más rudimentarios principios administrativos.

A todo esto los recursos se le iban agotando, lo cual le llenaba de espanto. Con la natural curiosidad de ver lo más notable de Barcelona, y en la esperanza de ganar pronto algo que rehiciera sus pérdi-

Digitized by Google

das, habia vivido los tres primeros meses en una fonda que le costaba bastante cara y hecho gastos crecidos. ¡Estaba tan poco acostumbrado al ahorro y vida mezquina del obrero! Luégo se trasladó á otra de tercera clase, é introdujo una importante economía en su presupuesto. Por fin, descendió á una de las más ordinarias, y era de ver á Carmencita, habituada al trato de elegantes doncellas y al uso de servilletas y manteles blanquísimos como la leche, sentarse humildemente al lado de su papá en una mesita arrinconada, cubierta de un mantel con mil manchas de vino y salpicado de sustancias grasientas, llamando la atencion su aspecto distinguido y traje lujoso de niña bien nacida, de los obreros con blusa y gorra que á cada paso empinaban en sus callosas manos porrones catalanes.

Consumido el efectivo que llevaba, Angel tuvo que enajenar las pocas alhajas que poseia. Costóle no poco negociarlas, pues ni sabía á quién dirigirse, y como por otro lado no eran diamantes como el *Kohi-Noor* ó el *Regente*, valiéndose el comprador de la ocasion, pudo adquirirlas por una bicoca, con gran desesperacion de Angel, que perdia el último jiron de su fortuna. No poseyendo ningun secreto como el de cristalizar el carbono ú otro que se cotizára, y viendo su mala estrella, un sello sombrío se imprimia en su rostro, y por su mirada vaga se creeria tenía una vena de loco. Lo azul é ideal iban disipándose, y la poesía amortiguándose como un fanal que crepita. La vida necesita siempre una aureola de algo que la ilumine y aliente. Cuando rico, la poesía de la renta le alegraba como el sol del Mediodía; despues le quedó aún el crédito, y era el nimbo de su existencia; en el ocaso de su caida, el auxilio de sus tios derramó una tibia luz crepuscular, que el dinero que conservaba prolongó en Barcelona. Mas todos los caminos se le iban cerrando, y una sombra, cada vez más grande y densa, se proyectaba sobre su existencia.

Llevando ahora su prevision al extremo quien todo lo habia perdido por imprevisor, resolvió quilatar hasta lo sumo la economía. Trataba con esto de ganar tiempo, pues todavía le animaba la esperanza de colocarse bien, como les habia ocurrido á otros con los cuales habia espaciado su ánimo y vaciado por completo sus temores. Al efecto supo que se le recibiria en una casa donde por un precio muy módico se le haria por su cuenta la comida que quisiera y cuidarian de su hija, que es lo que más le ataba, como habia su tia pronosticado. Dirigióse á la calle de la Aurora, entrando en una de sus casas cuyo aspecto contrastaba con el nombre de la calle, metiéndose en una entrada estrecha, larga y oscura, la cual cruzaban entrando y saliendo muchas mujeres, arremangadas las sayas y mos-

Digitized by Google

trando refajos azules ó encarnados en cuya parte delantera se distingue una como faja húmeda; y como eran cortos, enseñaban las piernas sin medias, prismáticas y huesosas, como su cara y sus brazos, de codos muy callosos, lucientes de jabon á que desagradablemente olian. En seguida oyó un ruido de voces aflautadas, y una atronadora batahola de mujeres que voceaban al compas de secos golpes de madera. Al llegar al primer piso, Angel se asomó á una baranda y se explicó aquel trasiego; era un lavadero sito en el patio, pues allí no hay ningun Manzanáres donde pueda lavarse la ropa.

Preguntó por la señora á que se le habia dirigido, y un vecino le contestó que vivia piso tercero, á la izquierda, corredor segundo, á la derecha, cuarto número 3; señas tan alambicadas, que tuvo que apuntar en su cartera. A medida que fué internándose, voces de poco timbre y como de muñecas llegaban á su oido, contrastando con los gritos de las lavanderas; parecia una pajarera de niños que invadian los corredores. Cuando vieron á un señor de sombrero de copa y una niña vestida con elegancia, los chiquillos, sentados unos en corro con el dedito en la boca, y otros arrastrándose por el suelo y vestidos con sola una enagüita y una camisita súcias como sus mejillas, nariz y alrededores de la boca manchados de chocolate ó tierra de ladrillo, se levantaron en actitud respetuosa y extrañando la presencia de individuos que comprendian no ser de su clase. Los vecinos curiosos corrian los visillos ó abrian las ventanas, distinguiéndose de todas partes caras de todos tipos y miradas furtivas, pareciendo un altar de ánimas. Carmencita estaba algo atortolada á la vista de tanta y tan rara gente, si bien tenía la instintiva presuncion de su superioridad. Angel notó de paso una jóven carrilluda y de aspecto ruin, en camisa, y una atrevida mano atezada y nudosa; se sonrió y fuése adelante al traves de grupos de mujeres, que unas hacian flecos de pañuelos, otras daban de mamar á sus tiernecitos niños, otras devanaban gruesas mechas de lana inferior enrollada en husitos de caña, y otras, generalmente viejas con gafas, zurcian camisas hechas jirones ó buscaban al trasluz el ojo de las agujas para enhebrarlas. En otros corros se reunian sastres remendones ó que cosian para bazar, con tachueleros ó zapateros que traian la obra á su casa, con algunos aprendices y costureras de botinas, todos sentados en destrozados taburetes, cantando á coro algunas composiciones de Clavé. Volvieron la vista al pasar Angel con su hija, quitándose los hombres la gorra y dándoles los buenos dias. Por último, dió con el cuarto y la señora que buscaba.

Cuando le expuso su pretension, la dueña de la casa le miró con

Digitized by Google

extrañeza, como dudando de si era una broma ó si se trataba con un maniático, y por esto le ofreció la habitacion con cierta frialdad; mas cuando le oyó hablar con gran cordura y vió que era una buena persona, le hizo toda clase de agasajos, como sintiéndose enorgullecida de contar con tan distinguido huésped.

—¿Cuánto quiere V. por la habitacion, tener cuidado de mi niña, hacerme la compra y arreglarme la comida? preguntó Angel.

—Cuarenta reales, contestó la mujer.

—Yo le doy á V. cincuenta, respondió Angel maravillado de tanta baratura.

—Muchísimas gracias; ya comprenderá V. que somos unos pobres y que todo nos hace falta.

—Y si se porta V. bien, sesenta, añadió.

—Mil gracias, señor huésped; le cuidaré á V. bien, así como de su hija. Mi marido no gana sino siete reales; es un desgraciado de tan mala suerte, que nos vemos obligados á vivir en esta casa de vecindad. Cuando venga, verá V. que es una persona fina y hasta tendrá en él un buen compañero. No son mala gente los vecinos, no; sólo hay una mujer que da algunos escándalos y que todos odiamos.

—La que he visto, dijo para sí Angel.

—Aquí todos somos pobres y procuramos auxiliarnos en lo posible. Ademas, hay buen humor y nunca se ha conocido una riña; pero, á pesar de esto, ni marido y yo nos comunicamos poco con ellos. A mí no me gusta salir á los corredores y reunirme á los corros que habrá hallado, porque siempre se cortan vestidos y soy muy amiga de mi casa.

—Barato trabajan VV., observó Angel, porque por cuarenta reales queria encargarse de tantas faenas.

—Y muchas gracias..... Los jornales escasean y ¡se han abaratado tanto!..... Ya comprenderá qué caldo nos harémos. Mas hay resignacion, salud y alegría, que son los mejores bienes que una puede desear.

—De modo que quedamos conformes, y hoy mismo mando trasladar los efectos que tengo en la fonda, ¿no es verdad?

—Sí, señor, cuando V. guste. ¿Quiere V. que vaya por algo?

—No, señora; ¡no faltaba más!

—Sin cumplimientos; puedo traer una maleta y hasta un baul y se ahorra el importe.

—No, señora; no quiero ni debo molestarla.

—¿Esta niña es hija de usted?

—Sí, señora.

Digitized by Google

—¡Pobrecita, qué bonita es!..... ¡Si viera V. qué pena me da ver niñas tan pequeñas sin madre! Y la besaba con gran efusion como si fuera de su familia.

Esta consideracion le impresionó tanto á Angel como si le hubieran sajado el corazon, y turbaron su cuerpo fuertes escalofríos. ¡Sin madre! ¡Cuánto significaban y recordaban estas dos palabras!

—Si quiere V., ya se puede quedar la niña aquí.

—Si quiere ella, con mucho gusto..... ¿Quieres quedarte ya con esta señora? la preguntó Angel..... Esta va á ser ahora nuestra casa.

La niña miró á su padre y luégo á la patrona, y encogiendo sus espalditas, contestó con voz vergonzante: «Bien.»

Estaba la pobre tan acostumbrada ya á cambiar de casa, ver caras nuevas y quedar sola, que á todo se avenia, y tenía la voluntad dúctil y blanda como la cera. ¡Cuán pronto comenzaba á subir el camino del Calvario!

La patrona acompañó á Angel hasta la puerta de la calle con visible satisfaccion y cual si se juzgára honrada con aquel huésped. Las mujeres y los obreros los saludaron afectuosamente; de todas las ventanas se destacaban grupos de cabezas, y los niños se colocaron en fila y se miraban, como preguntándose: «¿Y la niña?» Angel se sentia molestado al ser objeto de aquella curiosidad, y atravesaba los corredores un poco avergonzado y atontado como despues del batacazo de una caida. ¡Aquella vivienda representaba un escalon más en su rápido descenso! Volvió á oir el repique de mazos y las mujeres que se desgañitaban, y cruzó el dintel entre lavanderas que llevaban ropa blanca retorcida en una mano y un pedazo de jabon en la otra, y se halló en la calle.

«Me parece muy buena señora la patrona», dijo para sí Angel.

La Providencia.

La esperanza es al alma lo que el vapor á la locomotora. Quitad el vapor, y aquella mole de hierro fundido queda clavada en el suelo. De la misma suerte, quitad la esperanza, y la vida no marcha.

Tiempo há que Angel mira con cierto espanto una sombra que se proyecta sobre su conciencia, que la anubla y la vuelve insensible,

Digitized by Google

sombra que va condensándose, como en ciertos dias del invierno el vapor blanquecino que entolda el cielo va aplomándose, luégo ennegreciéndose, y por fin es una inmensa pantalla al traves de la cual apénas pueden atravesar tibios rayos de luz.

Lo habia tanteado todo. Durante los últimos dias habia recorrido, como extremo recurso, los colegios de primera y segunda enseñanza; para ésta se le exigian títulos que no tenía, y para las primeras letras, un aluvion de pretendientes asediaba todos los dias á los directores. Uno de éstos, que hablaba más que un sacamuelas y parecia un titiritero, estuvo sobando y poniendo á prueba su paciencia durante un mes. Diríase que se quedaba ancho al ver subir todos los dias pretendientes la escalera de su casa. Al fin le desengañó, y Angel ya no tuvo ningun pretexto con que engañarse.

No le quedaba ni pizca de imaginacion, ni un palmo de horizonte, y la sombra de su vida era ya noche completa. La dura realidad pesaba sobre él como un monte de granito; era un centro sin esfera ni radios; un punto inútil, que no tenía razon de ser; una lámpara que no alumbra y cuyas lúgubres crepitaciones molestan más que si estuviera apagada.

Ya no pensaba en la fortuna que imaginó improvisar, ni en el esposo millonario de su hija, ni en la dramática genuflexion de su mujer caida implorando su misericordia. Se habian disipado todas las ilusiones cuyo tejido forma la vida, tejido que se habia roto por completo. Durante los primeros meses de su estancia en Barcelona buscó trabajo con fe; luégo, el amargo desengaño, sobrepujando á los engaños que nos alientan siempre y que todos los dias se renuevan aunque al siguiente salgan fallidos, debilitó sus fuerzas; más tarde el temor de la miseria, agitándole nerviosamente, le daba aún actividad, pero actividad que era una convulsion y una lucha; la terrible nota del mal y el espanto estimularon todavía su existencia como estregándola con alcohol; por último, la desesperacion, que imprimia en su cara el aspecto sombrío de la rabia, lanzaba su cuerpo en todas direcciones en busca de los elementos de la vida, que huian obstinadamente de él..... Por fin se cansó de luchar..... ya no podia más..... se asfixiaba..... Ráfagas como de fiebre mortífera, fulgores siniestros y proyectos espantosos cruzaban su fantasía, apagada para todo lo de este mundo, pero caldeada y alumbrada con una fermentacion é indefinible fosforescencia de cementerio.

No tenía ya qué comer. Corrió á empeñar las últimas prendas de su ropa de que podia desprenderse para no quedar desnudo..... ¡Se gastó!..... Nuevas dificultades, y como último recurso, echó mano del

Digitized by Google

vestidito de fiesta que tenía su hija, y llorando lo empeñó..... ¡Se consumió!..... A la patrona le debia algunos cuartos, que no sabía cómo pagar..... ¡No podia durar más!..... Hacía ya dia y medio que no probaba bocado, y eran las dos de la tarde y su hija tampoco habia comido..... Para engañar el hambre de su hija fuése hácia el paseo de Gracia, muy concurrido por ser juéves..... Andaba como tambaleándose y tenía tan ligero el vientre y le daban tales vahides, que no sabía si sus piés tocaban el suelo..... Su hija caminaba tambien con dificultad y casi arrastrándose..... Sentáronse en un asiento de piedra como dos estatuas, y la niña veia con inmovilidad de mármol desfilar ante su vista pollos elegantes, y vestidos de seda que levantaban insolente polvo..... *Pan*, decia á cada paso, volviendo su rostro suplicante á su padre, y éste se apresuraba á darla un beso..... Se distraia otro rato, y.....*pan*, decia de nuevo.....Sus ojitos estaban inquietos y amortiguados, y en sus mejillas se dibujaba una rosita de color subido..... Unas veces miraba maquinalmente y otras se adormecia..... Las fuerzas le flaqueaban ya al angelito..... *Pan*, exclamaba á lo último con acento muy apagado..... No era ya exigente..... adivinaba que su papá no podia darle pan..... ¡Se limitaba á mirarle con unos ojitos tan tristes..... tan tristes!.. .. Su padre no se atrevia ahora á mirarla..... ni tenía valor para besarla..... La pobrecita no tenía madre, pero apénas si tenía ya padre.

Sobrevino la noche, y Angel apénas pudo ponerse en pié..... Su hija se caia.... Una limosna para estos desgraciados, dijo con voz tarda que se le pegaba á las fauces, el atribulado padre á unos caballeros que pasaban. Estos, viendo su distinguido porte, se compadecieron, y en un momento reunió tres duros..... y su rostro se iluminó..... Carmencita adivinaba lo que sucedia; ponia el semblante tímido y humilde de una mendiga, y bajaba los ojos en actitud de súplica..... Angel corrió á comprarla un panecillo, y ¡cuánto se alegró al verlo!..... Continuó pidiendo, y la niña tendia la manecita, y era tal la lástima que inspiraba ver aquellos señoritos pidiendo, que llegaron á reunir en ménos de hora y media ocho duros. Algunos daban un beso á Carmencita, y la ponian una peseta en la mano, que en el acto entregaba á su padre.

Al regresar, entraron en una fonda y comieron bien..... La niña estaba radiante de alegría..... saltaba y triscaba. Angel no estaba ciertamente alegre..... ¡Cuán profunda era su caida!..... Imaginaba que la limosna envilecia..... y estaba resuelto á no degradarse más, y ménos á degradar á su hija.

Al llegar á casa pagó á la patrona los cuartitos que le debia. Lué-

Digitized by Google

go acostó á Carmencita, que á los dos minutos dormia como un liron..... Él no durmió en toda la noche..... ni se acostó siquiera..... Pasóla reflexionando..... Tenía la cara sombría..... espantosa..... Estaba, sin embargo, sereno y casi impasible.

—Un hongo que viva á expensas de los demas no debe existir, decia..... Ademas, la limosna es una base de vida insostenible..... Ni estoy resuelto á servir de acero que arranque con el choque de mi inmensa desgracia centellitas harto efímeras de la caridad pública..... Los corazones son más duros que los pedernales..... ¡El amor al prójimo es tan diminuto!..... áun así, una farsa..... No puede ser, no puede ser.

—Ha llegado, pues, el momento de cumplir mi triste oferta, añadia. Este angelito no puede seguir á mi lado, ni debo sacrificarla más á mi egoismo. Es una flor que nace, una rama verde llena de esperanza, y no debo inmolarla. Escribiré, por tanto, á mis tios, y con el mismo dinero que he recogido puede costeársele el viaje.'

—Y..... ¡yo!.... Yo..... sobro..... sí..... sobro..... Esto es doloroso indudablemente..... pero no tengo fuerzas para resistir más..... Harto he luchado..... Por doquiera que vuelva la vista no veo ni un átomo de luz..... Un gran mal me abruma, mal insoportable..... ¡mi vida!..... Si no viviera, no sufriria tanto..... Vivir así es peor que morir..... En efecto, hago el balance, y veo que todo es pasivo..... Mi existencia es, pues, imposible; está en quiebra y debo liquidarla..... No me parece dulce morir, pero sí más que vivir.....

—No desmayes, ánimo mio..... Vale más un trago amargo que estar sorbiendo hiel uno y otro dia, uno y otro mes..... Son unas cuantas horas en capilla..... Despues, un salto..... Despues..... ¡descansar!..... ¡Ah, descansar!..... ¡cuánto lo necesito!..... Porque de todos modos moriria, pero lentamente, con toda la desesperante filigrana del sufrir, con todo el ensañamiento del dolor, que aumenta los minutos, agranda las horas y hace infinitos los dias para atormentar con más crueldad..... A esto es preferible morir pronto, y burlando al dolor..... morir sin ayes, sin agudísimas punzadas, sin agonía..... en un minuto..... en un momento..... como una fulguracion siniestra que cuando asoma se apaga.

—Ya no puedo ser útil á mí, ni á este angelito, ni á nadie. Soy un punto imperceptible que hay que suprimir..... Estoy resuelto..... Salgo ganando.

—¡Cuánto bostezo!..... Estoy nervioso..... Me rinde el sueño..... Mas ¿para qué quiero dormir?..... Que me siento muy fatigado..... un cansancio más..... ¡tantos he sufrido!..... Ya descansaré.

Digitized by Google

—¡Cuánto tarda en venir el dia!..... ¡qué noche tan pesada y larga!.....

—Me parece que comienza á salir la aurora..... Bienvenida sea..... Es la última luz que se complacerá en alumbrar mi desgracia.....

— Ya clarea..... el sol asoma..... ya se ve bastante para escribir.

—¡Cómo duerme el angelito!..... ¡si supiera que pronto no tendrá padre!..... ¡que dentro de pocas horas será una rama sin tronco!..... ¡Pobrecita, todos los golpes irán á dar de rebote contra esta infeliz!

— Apénas puedo escribir..... me tiembla el pulso..... da ciento veinte pulsaciones por minuto..... En breve no dará ninguna.

—«Querido tio: Cuando reciba ésta, su sobrino habrá dejado de existir..... ¡He sido tan desgraciado, que no podia vivir más!..... Ya no podia dar de comer á Carmencita..... Para mí, perdon; pero por todo lo más sagrado, por la memoria de mi padre, á quien tanto respetaba V., y por el amor de su esposa, hermana de mi madre, le ruego no olvide á mi hija..... Tal vez llegue á Alcalá junto con esta carta..... Figúrese que recibe un ataud y á mi hija huérfana..... Si la orfandad no inspirára bastante lástima, apelo á todos sus generosos sentimientos..... No le quiero, ciertamente, ofender, sospechando de su apoyo..... Es una expansion de padre, que le confia al morir el sagrado depósito de su hija..... Triste y gravoso es el testamento, pero no puede legar sino desgracias quien tantas ha sufrido..... Usted es el único en el mundo que me inspira completa confianza..... Hasta la eternidad.»

—¡Pobres tios, cómo llorarán cuando reciban esta carta!..... ¡

—«Ilmo. Sr. Gobernador civil: A consecuencia de terribles vicisitudes, he determinado quitarme una vida tan inútil como insoportable; y cuando reciba ésta, el que suscribe habrá dejado de existir..... Le suplico con todo el encarecimiento de que soy capaz, é invocando los caritativos sentimientos que le distinguen, que mande hoy mismo un empleado de ese Gobierno á la casa cuyas señas acompaño, donde vivo, para que recoja una niña, hija mia, y la embarque en el tren confiándola á una persona de confianza con destino á Alcalá y direccion de mis tios, cuya residencia y nombres dejo anotados en el papelito adjunto. Soy de Madrid como V. S.; tal vez me conozca, y si no me conoce, habrá oido mi nombre, y como quiera que sea, todo lo espero de su bondad y diligencia. Dejo ya el importe del ferrocarril y sólo falta comprar el billete.»

—«Queridos patron y patrona: Con indecible sorpresa leerán estas líneas, pues áun cuando habrán comprendido que al venir á vivir á esta modesta vivienda y reducirme á la estrechez de vida que han podido observar, era un desgraciado, no imaginarian que lo fuera

Digitized by Google

hasta la desesperacion..... Poco despues de escritas estas líneas habré dejado de existir, y no busquen el paradero de mi cadáver, ni hagan investigaciones de ningun género, porque nada encontrarian..... Antes de morir debo manifestarles mi profundo agradecimiento por su amabilidad y los favores que nos han dispensado; pero de una manera especial por el celo sin ejemplo y el cariño, sólo comparable con el de una madre, de la patrona para con mi hija..... Abusando de este mismo cariño, les suplico con toda mi alma que no abandonen á Carmencita..... Probablemente vendrá un empleado del Gobierno civil á buscarla; pero VV. no la dejen hasta que haya subido al coche del ferro-carril, y recomiéndenla eficazmente á la persona á quien vaya confiada..... Si el empleado no pareciera, háganlo ustedes todo. En el papelito adjunto hallarán el dinero para comprar el billete. Lo que sobre, quedénselo VV.; que bien poca recompensa es para las muchas molestias que les hemos dado y lo que han hecho por nosotros..... ¡Han sido VV. tan buenos!..... ¡Cuán pocos ejemplares hay en las capitales como ustedes!..... Bien hubiese deseado despedirme personalmente, pero no he tenido valor para hacerlo, y ademas, mi resolucion es irrevocable, y no quiero que nadie me detenga..... Adios, queridos patron y patrona..... Perdonen á este infortunado, cuyo mayor mal es vivir.»

«P. D. Hagan el favor de llevar inmediatamente al Gobierno civil la carta que en el sobre verán va dirigida al Sr. Gobernador de la provincia, y la otra la echarán al mismo buzon de las oficinas de Correos.»

—Es ya tarde..... serán cerca de las siete..... mi pulso da unas ciento cincuenta pulsaciones..... Valor, ánimo mio..... Pronto se acabará todo.

—Están ya tomadas todas las precauciones respecto á mi hija.....

Angel se levantó de la silla y parecia que temia levantarse, como si fuera á desafiar el más rudo golpe de su trágico fin..... Hízolo por fin, aunque con espanto.

—Ha llegado la hora de partir..... Estoy listo.

Antes de marchar contempla á su hija, cuya cara iluminaba el dia. Parecia un pequeño sol entre arreboles de oro, que son los rizos de sus blondos cabellos. Dormia un sueño tan tranquilo como si fuera la criatura más feliz del mundo. Su boquita entreabierta formaba una fascinadora elipse de grana, y sus labios, que se movian como si quisiera hablar, y que á veces dibujaban una angelical sonrisa llena de gracia, indicaban que estaba soñando uno de estos ensueños bañados de luz y alegría propios de la infancia. Ante el contraste de

Digitized by Google

aquel rostro radiante de ventura y aquella sonrisa seráfica, y su ódio al mundo y á la vida que se bosquejaba en sus ojos encendidos é inquietos y en las profundas arrugas de su frente, Angel se quedó amilanado. Tapóse la cara con ambas manos y lloró amarguísimamente.

—¡Dejarla para siempre!..... ¡abandonarla!..... ¡Condenar á un frio terrible, al frio de la soledad más cruel á esta niña que tanto calor necesita para crecer y desarrollarse!..... ¡Derramar tanto acíbar en una existencia tan dulce!..... ¡Escanciar tanto veneno en una vida que, atosigada desde sus tiernos años, no tendrá otro lote que sufrir!..... Hija mia, hija de mi corazon..... Yo no soy culpable de tu desgracia..... ¿Pero te voy á perder?..... ¿Te voy á dejar sola?.... ¿sola en el mundo, hija de mis entrañas?..... ¡y qué soledad!..... Bien quisiera turbar tu sueño..... pero, ¿para, qué si tu padre no te sirve para nada? ¿Por qué he de cortar estas visiones henchidas de la felicidad que el cielo y la tierra me niegan?..... ¡Si supieras que pronto no tendrás padre!..... ¡Si supieras que al despertar buscarás en vano al padre que has visto ántes de dormir y á cuyo calor te has dormido, y le esperarás en balde un dia, una semana, un mes!..... ¡porque ya no existirá!..... ¿Pero me voy á morir sin verme en sus ojos y sin que los suyos me vean?..... ¡Horror, mil veces horror!

—¡Ah, estos son disfraces de la cobardía! exclama de improviso como erizándosele los cabellos..... Es engañarme de nuevo y engañar á esta criatura..... Adios, hija mia, adios.

Y le dió un beso con su boca trémula y ardiendo en fiebre, y le dió dos, y cuatro, y ocho, y doce, y no sabia apartarse de su cara, que á su contacto tomaba las más encantadoras inflexiones..... Sonó el beso final y retiró su cabeza con violencia.

—Adios.... hasta la eternidad.

Partió, pero al llegar á la puerta volvió á retroceder.

—Un beso más..... Hija mia, un beso más..... el último beso.....

Y partió de nuevo, pero al llegar á la puerta del corredor, retrocedió nuevamente.

—El último beso, hija mia..... sí, el último..... Ya no te veré más.

—Ira de Dios, exclama frenético..... Maldita sea la hora en que nací..... Malditos los que me dieron el sér..... Maldita la mujer culpable de tantas desdichas..... ¿Cómo no estallaré aquí?..... ¿Cómo no muero en el acto?..... Maldito seas, Dios, si es que existes..... Tú eres un tirano..... Tú mi perseguidor.....

Y pataleaba, se mesaba la barba, se golpeaba la cabeza y cerraba los puños con rabia.

—Hija mia, adios para siempre.

Digitized by Google

Le dió un beso y salió como escapado, con aspecto de loco y todo descompuesto.

Pronto se oyó la puerta del corredor que se cerraba.

Andaba, pero parecia que no podia andar, como si su hija le tirase con una cuerda y le dijera: «No me abandones.»

Vaciló; quiso desde la escalera retroceder; sufria como si le hicieran la viviseccion; su corazon, que sólo vivia del amor de su hija, le atormentaba como si le sajáran con el bisturí ó le hicieran picadillo; casi arrastrando llegó á la puerta de la calle; hizo un esfuerzo..... como un salto..... y se halló en la acera..... Los lazos que á su hija le unian, quedaron rotos definitivamente.

Lo que le absorbe ya es el cadalso que se levanta..... el fin próximo de su vida..... Las pulsaciones son innumerables..... su respiracion fatigosa y su andar incierto..... Marchaba tan á ciegas que parecia romper á viva fuerza las tinieblas, y tropezó várias veces, ora con las paredes, ora con los transeuntes..... Cuando no hay horizonte en el alma, no lo hay en el universo..... Cuando se ciega el espíritu, se ciega el cuerpo.

La mañana, sin embargo, no podia ser más hermosa. El sol teñia de oro y púrpura las casas que daban á Oriente, y acariciaba el rostro una brisa dulce y suave como el primer beso de la mujer amada. El acompasado caer de los volantes de las máquinas, y el ruido estrepitoso de mil ruedas que se mueven en vertiginoso movimiento atruenan la calle de la Aurora é inmediatas, haciendo trepidar el suelo, que oscila como recorrido por ondulaciones ruidosas. Las criadas, recien lavada la cara, bien compuestas y peinado el cabello, van con la cesta al brazo á la compra; se saludan las compañeras, ó se paran en la esquina en que las está aguardando el novio. Todos los semblantes reflejan la alegría que inspira una mañana de temperatura apacible y cielo raso y trasparente; todo era movimiento y vida. Angel cruzó, silencioso y abstraido de cuanto en torno suyo pasaba, algunas calles, y se halló en las afueras.

Siente luégo una sed devoradora, excitada por la fiebre que quema su cuerpo, como su alma, y proyecta ir á beber á una de las fuentes próximas del Monjuich..... Era el último elemento que regalaba á su carne. En seguida toma un camino que conduce hácia el mar. A medida que subia, el espacio bañado de luz iba ostentando sus encantos. El cielo estaba puro y límpido como el cristal; sólo hácia Levante se distinguen nubes caprichosas, de color lechoso unas y semejantes á copos de algodon; color de ópalo de fuego y de granate, otras; de amarillo de oro é irisacion intensa éstas; de rojo de jacinto con

Digitized by Google

reflejos pardo-rojizos, aquéllas; ostentando, en una palabra, la riqueza de colores y matices que el sol improvisa reverberando en las nubes. En todo el resto del cielo no se descubrian sino unas nubecillas casi imperceptibles en el zenit y en la profundidad de las regiones del éter, como ulvas del mar aéreo, que con las nubes orientales alteran la monotonía del espacio azul. La poblacion parece que va vomitando oleadas de gentes, de coches, de carros y de ómnibus, que serpentean por las carreteras, y se ve los tranvías trazando líneas regulares, como tiradas á compás. En el aire se cruzan los rumores bullidores y zumbones de millares de voces con el estridente ruido de las máquinas y el resonar de los coches y las notas profundas que lanzan las oleadas del mar, y las vibraciones de las ondas, al chocar, producen un *run run* imponente, que reune al timbre de la voz humana el de las aguas y el del áspero metal.

Un océano de terrados se ofrece á la vista, en el cual se divisan, como islotes, mil cuadrados de ropa blanca tendida para secar, destacándose, como los penachos de la ciudad, sus mil chimeneas que hienden los aires, lanzando bocanadas de humo, ora blanquecino, ora plomizo, ya trasparente, ya opaco y negro como el carbon de piedra. Si las negras columnas dibujadas en el espacio suben á veces macizas y rectas, otras veces se inclinan como juncos, ó se ladean, ó se retuercen, se desparraman, se mueven en círculos ó suben en espirales al impulso de la brisa del mar.

Una nube de humo entolda por fin la atmósfera, apénas tranquila, y proyecta una penumbra colosal sobre la ciudad, que parece iluminada al traves de un inmenso cristal ahumado. De pronto, una ráfaga de viento rasga aquella frágil gasa, y abre en medio un camino como una estela azul; corren otras masas de humo á ocupar el espacio desalojado, y nuevamente el viento las hace jirones; y ora vence el viento, ora vuelve el humo para ser aventado mil veces, bosquejando las más fantásticas figuras.

Hácia Occidente se ve á Hostafranchs y Sans, unidas á Barcelona por una faja de polvo que levantan los ómnibus; el descomunal cerco de la *España Industrial*, la negra locomotora de la línea de Tarragona cruzando el dorado espacio, y el ferro-carril de Sarriá, que parece una línea oscura, una silueta del color del carbon, trazada al traves de las blanquísimas casas de Gracia, Puchet y San Gervasio, y de hermosísimas torres, semejantes á una bandada de palomas reposando sobre la cuesta, coronadas por el campanario de San Pedro Mártir, parecido desde Monjuich á un torreon gótico alzado en las alturas del Tibidabo.

Digitized by Google

En el fondo se destacan la masa maciza de la Universidad nueva, semejante á un vasto convento; la plaza de Cataluña, en la que descuellan las torres almenadas de la casa de Gisbert, y las formas góticas de su arquitectura; los hermosos palacios, que parecen grandes moles de mármol, del paseo de Gracia; el Buen Retiro, que se tomaria por un verjel pequeño babilónico; todo un mundo de calles y casas, viejas unas y que á los reflejos del sol parecen de bronce usado, nuevas otras, cuya blancura resalta con viveza, y se adivina un hormiguero de gentes que figuran puntos negros que van y vienen, entran y salen, con mil carros, coches y tranvías que se cruzan y entrecruzan, se eclipsan y se renuevan. Todo es movimiento, actividad y progreso; en el campo, en las fábricas, en las calles, en el cielo y en el suelo, y sin embargo, se va á extinguir una vida llena de vigor por falta de empleo, por inútil é inactiva, donde brotan calles como por ensalmo, y pregonan las máquinas con su infernal ruido, y las chimeneas con su humareda, las grandezas del trabajo.

Angel llegó al otro lado del Monjuich, al que da al mar. La vista de las aguas le impresionó, como al esposo la de la esposa á que va á unirse en eterno lazo; pero le afectó con una sensacion horripilante, pues dentro de poco se desposaria con aquellas aguas en la profundidad de su espantoso seno. Estaba fatigado, y se sentó sobre una piedra. Aparentaba estar insensible como ésta, y tenía una mirada incierta, vaga, casi estúpida, en la que se trasluce una resolucion siniestra, como fatal y mecánica, que le priva de su libre albedrío. El sol irradiaba todos sus mágicos colores en la superficie de las olas, quebrándose en los matices del arco íris; parecia una inmensa placa de plata; un colosal espejo que miente un cielo y mil soles, donde sólo hay el insondable abismo y la inmensidad de las sombras.

A corta distancia se divisa un bosque de mástiles con vistosos gallardetes y banderas de diferentes países; todo un mundo flotando sobre las olas; los vapores que marchan y cuyas hélices parecen las alas de un monstruo marino, mitad pez, mitad ave, que vuela rasando las aguas, y que pronto sólo figuran descomunales cunas meciéndose en el mar. Un trasiego que aturde se nota en el muelle; el entrar y salir de los buques desembarcando carbon, trigo, pacas de algodon ó barriles de sosa, figurando hormigas que entran y salen de sus oscuras cuevas; el discurrir de descargadores, marineros, curiosos y trabajadores; los doks de piedra, que se alzan casi á flor de agua como las anchas hojas de nenúfar sobre la superficie de los charcos, y por los cuales vagan hombres con apariencia de muñecas;

Digitized by Google

grandes corros de mujeres que con largas agujas están zurciendo las lonas que pronto hinchará el viento y acariciarán las brisas de hospitalarias zonas; el Vulcano que promueve un ruido que recuerda la fragua mitológica, donde, si no se fabrican rayos, se elaboran las masas de metal como si fueran masa de blando pan, que luégo son áncoras, esperanza del marinero, ó cascos de buques, ó locomotoras que enseñorean el espacio; la Marítima terrestre, el resuello de cuyas máquinas parece el furioso latir de grandes masas de hierro que chocan con brutal rudeza; Barceloneta, por fin, que recuerda un juego de figuras geométricas, una combinacion de cajas de carton cuadradas y colocadas en líneas simétricas y perfectamente regulares, ó una tabla de ajedrez.

La Aduana reverbera la luz como si fuera de mármol pulimentado; la casa Chifré brilla con un vivo color pardo-rojizo ó un bronceado vivo; los árboles contiguos aparentan un parque en miniatura, y las elegantes casas que se destacan junto á la que fué muralla de mar, á los reflejos del sol matinal aparecen arder como en ascuas de oro, ó semejan superficies de metal blanco cubiertas á intervalos de lucientes lentejuelas. A vista de pájaro se ve luégo el mar revuelto de los edificios, oleadas de casas que se pierden en el horizonte, una superficie irregular de terrados, coronados algunos de palomares, y de entre los cuales se destacan mil flechas, torres y campanarios, la cúpula achatada de la catedral, la de la iglesia del Pino, cruces que abren sus brazos á seres más afortunados que Angel, y allá á lo léjos la cúpula de Santa María del Mar, semejante á un globo aerostático columpiándose en los aires, cúpula que en otro tiempo se elevaba junto al mar, cuyas aguas lamian sus paredes, y que e esfuerzo humano ha hecho retirar, poniendo en derrota la inmensidad de las olas, que ahora van á recibir al atribulado suicida que busca en la muerte el coronamiento de su desesperante impotencia.

En medio del espacio, llena de vida y bañada de luz irisada de oro, grana y ópalo, se alza la sombra fatídica de Angel, que avanza pausadamente. Voces apagadas, pero profundas, como conjuros del infierno, salen del insondable abismo. El flujo y reflujo de las olas le atraen; cada oleada lanza un rugido que espanta, pero que á la vez le recuerda que ha llegado la hora de sellar el pacto y cumplir el compromiso contraido; las oleadas se agolpan y le amenazan y le tachan de cobarde. «¡ Pobre hija mia !», exclama Angel; y de pié sobre una roca tiende su vista al mar inmenso, como para abarcarlo..... y ve dibujar una espantosa ola que se abalanza á él, que le llama, que le cautiva, que se acerca..... parece una colosal serpiente que le mira

Digitized by Google

con sus verdes y penetrantes ojos..... y la ola toma cuerpo..... se adelanta..... ruge..... está allí, y dice: *Ahora*.....

Un agujero cilíndrico se abre en las aguas, y se cierra al momento..... La ola gime y espira en la roca..... y círculos concéntricos de plata, que se ensanchan y pierden en la inmensidad, se dibujan en la superficie.

De súbito otro agujero se abre en las aguas, y se bosquejan otros círculos. Es un marinero que al trasponer la cuesta acaba de ver un hombre cayendo en el mar, y, sin vacilar, corre y se arroja tras de él. No le hallaba, pero con los ojos abiertos, como un pez, le busca, le coge de los cabellos y lo saca á flote; le agarra con los dientes, de la levita, como un perro de Terranova, y sorbiendo grandes tragos de amarga y hedionda agua, logra ganar más abajo la orilla.

Tiéndelo al sol, y duda de si ha perdido el tiempo, pues teme haya fallecido. Estaba el suicida henchido de agua como una bota y tenía la cara cadavérica. El marinero le golpea y le mete los dedos en la boca, y logra hacerle arrojar alguna cantidad de agua. Un pequeño movimiento como el de los nervios de las piernas de una rana, infunde alguna esperanza. Pronto apuntó la respiracion, y aquel cuerpo yerto va reanimándose. Los rayos del sol hieren con viveza su cara y la caldean. Por último, abre Angel perezosamente los ojos, no sabiendo darse cuenta de lo que le pasa. «¿Por qué no habré muerto», se decia. «¿Salgo de un sueño, de una pesadilla, ó de qué?»

Cuando recobró el sentido, su vista se fijó en su bienhechor, pero áun no tenía fuerza para hablar. El dolor y el malestar le hacian revolcar. Arrojó mucha agua, y su vida iba renaciendo. Por fin, pudo incorporarse.

—Gracias, murmuró tristemente; y el marinero tuvo que asirle para que no cayera.

A la hora podia ya andar, aunque difícilmente, pues se sentia muy delicado.

Estuvieron buen rato departiendo, dando Angel á su salvador todas las muestras de agradecimiento que merece un favor tan extraordinario como arrancar un náufrago de las garras de la muerte. Contóle su accidentada vida con minuciosos detalles, porque para el que nos devuelve la existencia no puede haber secretos. Pero habia siempre la gran dificultad del *adelante*.

—Precisamente oí anoche al amo de la fonda donde como, que necesitaba uno para escribir, llevar las cuentas, ó no sé qué, contestó el marinero profundamente emocionado.....

—Si esto fuera así, entónces le debia dos veces la vida.....

Digitized by Google

—Pues ahora mismo iré á saberlo, aunque pierda el jornal.

—Ya se lo pagaré con creces, toda vez que no podré nunca pagarle el beneficio de la vida.

—Por de pronto tiene V. que ir á quitarse la ropa y mudarse..... Soy un pobre, como V. comprenderá, y no puedo auxiliarle con dinero; pero para pagarle el coche que le conduzca á su casa, todavía tengo.

—Gracias, muchas gracias.

—Vaya V. andando poco á poco; yo avanzaré á buscar un coche de punto que le venga á buscar á la falda del monte.

El marinero partió rápido como una exhalacion.

«¡Pobrecillo! exclamó lleno de la satisfaccion y orgullo que inspira una buena accion, sobre todo cuando es tan beneficiosa como la que él acababa de realizar. ¡Cuánto desgraciado hay en el mundo!»

Angel se puso en camino, y apénas podia andar. De los pantalones y de la levita se desprendian aún hilos de agua; sus cabellos mojados caian sobre sus ojos y orejas, y le daban el aspecto de un estúpido que templaba su inteligente mirada; la camisa estaba chorreando, y todo él hecho una lástima.

Sentóse sobre una piedra, esperando. Su corazon afligido estaba tan aprieto que respiraba como un tísico. No podia ni llorar. De súbito se le agolpan las lágrimas á los ojos, y lloró largo rato; y así como cuando hay gran tension en la atmósfera, las capas de aire cargadas de vapor parece que pesan como si fueran de plomo, no se puede respirar, el corazon se asfixia, las piernas se resisten á moverse, y todos los nervios están inquietos y convulsos, y luégo rompe á llover, y el cielo se desata en fertilizante lluvia, y el ánimo se espacia, el cuerpo se refrigera, los piés se ponen ágiles, y los nervios parece que se ponen contentos, de la misma suerte el corazon de Angel, despues de deshacerse en lágrimas los abrumadores vapores del dolor apiñados en su seno, se despejó, se serenó, se tranquilizó y recobró una alegría que apénas recordaba igual; ¡tan habituado estaba á sufrir!

Mas ya el coche se acerca y ve apearse al marinero. Angel se adelanta, y luégo marcha del brazo de su libertador, que con el cochero ayudó á subirle al coche, y entró tambien dentro, no queriendo dejarlo hasta su casa.

Angel estaba impacientísimo.

«¿Y mi hija? se preguntaba con ansiedad. ¿Estará ya en el Gobierno civil?»

Digitized by Google

Al atravesar los corredores de su casa, de todas las ventanas asomaban cabezas, como el primer dia que los cruzó. Las mujeres y los corros de sastres y zapateros miraban con la mayor extrañeza á Angel, hecho un *Ecce-Homo* y acompañado de un marinero. Al ver aquella ansiedad y expectacion, cuya mudez interrumpian los cuchicheos apénas habian pasado, temió que lo sabian todo.

Al llegar á su cuarto, desprendióse casi bruscamente del marinero, y sin atender á las voces de su patrona, corrió á su habitacion.

Su hija estaba despierta; y muy retozona, jugaba con las sábanas.

Las cartas estaban sobre la mesa tal cual las habia dejado, y el dinero lo mismo.

No se habian apercibido de nada.

En seguida besó con una efusion indescriptible á su idolatrada hija, y regresó donde se hallaba el marinero, que se disponia á satisfacer las preguntas curiosas de la patrona. El le hizo una seña, y el marinero se impuso el más profundo silencio.

Cuando estuvieron en su cuarto, miéntras Angel se estaba mudando la ropa calada de agua, le rogó que toda vez que en la casa no se habian apercibido de nada, pues habia hallado las cartas en el mismo lugar y estado que las dejára, hiciese el favor de no contar lo ocurrido, á la patrona, ya para no disgustarla, ya porque ninguna necesidad tenía de enterarse de lo que no la importaba.

El marinero contestó que no quebrantaria el secreto, accediendo con gusto á su indicacion. Luégo oyó la lectura de las cartas, que Angel quiso oyera ántes de rasgarlas, quedando profundamente conmovido, y cada vez más sastifecho de su buena obra.

—¿Cómo hubiese quedado este angelito si V. hubiese muerto? dijo el marinero.

—¡Fíguese V.! respondió Angel.

—¡Cómo estaria ahora!..... ¡Y qué bonita es! y la besaba con ternura, al par que con sorpresa de Carmencita, que extrañaba la presencia de aquel hombre con el traje propio de su oficio en su cuarto..... Pero voy corriendo á ver al dueño de la fonda..... Esto es ahora lo principal.

—Es verdad..... pero ántes de marchar tome V. esta miseria; son nada más que cuatro duros; pero soy ahora muy pobre, y si tengo este dinero, es por haberlo recogido de limosna..... ¡A qué he venido á parar, santo Dios!

—Muchas gracias; no puedo ni debo aceptar nada.

—No se obstine V.; este dinero lo destinaba para el importe del

Digitized by Google

billete de conduccion de mi hija, y como ahora ya no tiene esto lugar, en cierto modo me sobra.

—Hombre, no lo admito.... Le pueden hacer todavía falta..... En todo caso, lo recibiria de vuelta de la fonda, si en realidad se coloca usted.

Al efecto partió en seguida como relámpago, y no habia trascurrido media hora cuando llamaba de nuevo á la puerta, radiante de alegría.

—Todavía está la plaza vacante, se apresuró á manifestar con gran impacienca, y me ha dicho que puede V. ir ahora mismo á hablar con él..... Ó mejor, vamos los dos..... Aviese V. en el acto.

Tomaron la direccion de la calle, con no poca extrañeza de la patrona, que no se explicaba aquellas idas y venidas, y ménos aún que su tranquilo huésped apareciera tan temprano, mojada por completo la ropa; mas era tiempo de obrar y no de dar explicaciones.

Angel sentia todavía gran ansiedad, que el temor del porvenir acrecentaba, porque despues de su casi milagrosa resurreccion, se alzaba de nuevo el pavoroso problema de la subsistencia, que estaba sin resolucion.

Cuando entraron en la fonda y el marinero le mostró al amo, Angel se descorazonó al ver aquel hombre de tan mala catadura, alto, muy obeso, atezado y carrilludo, con unos ojos pequeños que parecian agujeros de una criba ó de un cerdo de matanza, al cual se parecia, ya por destacarse aquellos ojitos de debajo de unos párpados muy hinchados como los de los cerdos cebados repletos de tejido adiposo, ya porque su piel era reluciente y hasta de un color parecido al de la corteza de cerdo bien pelado. Angel estaba muy descolorido, y en su rostro se pintaban aún los sobresaltos y terrores de su tragedia.

—El señor es la persona de quien le he hablado á V., dijo el marinero al fondista.

Este, como si no hubiese oido nada, sin contestar, se internó en una habitacion que habia al lado, desconfiando Angel de si el marinero se habia equivocado. Mas al poco rato el amo volvió con la chaqueta puesta, que era sin duda por lo que habia entrado en dicha habitacion, pues estaba arremangado y en mangas de camisa.

—Vengan ustedes, dijo secamente, y se sentó junto á una mesa de la sala de comer inmediata.

—¿Usted sabrá leer y escribir? preguntó con el acento anti-estético de la clase no ilustrada de Barcelona, y degollando el castellano.

—Sí, señor, respondió afectuosamente Angel.

Digitized by Google

—¿Sabrá tambien hacer númerus?

—Sí, señor, tambien. Lo que no sé, es teneduría de libros.

—¿El qué?..... ¿tene.....

—Sí, teneduría de libros.

—A mí no m' hase falta esto de teneruría de libros.

—Paret (Perico), añadió, abriendo una boca como la de un horno y con la pronunciacion barcelonesa, que hace de las *es*, *as* y de las *os*, *us*..... Trae papel, tintero y pluma.

—Ascriba osted..... lo qua quiera.

Angel escribió unas líneas.

—Buena letra, buena.

—Haga ahora algunos numerus.

Angel los hizo.

—Bien, muy bien..... *Vosté fa par casa*, dijo en catalan..... ¿Y cómo un hombre de tanta letra como osted se ha desesperadu y tiradu al agua?..... Yo soy un animal y ma he aspabilado.

—Lo que vulgarmente se dice, respondió Angel: Buena suerte te de Dios, hijo, que el saber poco te vale.

—Pues bien, ya lo sabe V.; hoy mismo puede trabacar aquí, y si se porta bien, hará pasetas.

—Confie V., mi principal, en que haré todo lo posible y que miraré por sus intereses exactamente lo mismo que si fueran mios.

Despidiéronse, quedando de acuerdo en que al dia siguiente se encargaba ya de las cuentas, como decia el fondista, y Angel, que le habia hallado repugnante, juzgando mucho por sus formas exteriores, trasluce ahora un gran fondo de honradez y bondad al traves de aquella masa maciza de carne y sus mofletes porcunos, que le dan un aspecto semi-salvaje.

El marinero creyó poder ya recibir los cuatro duros, de que por cierto no estaba sobrado, y despues de un tiernísimo abrazo y del juramento de eterna amistad y perpétuo agradecimiento de Angel que decia deberle dos veces la vida, la arrebatada á las olas y la arrancada ahora de las garras del hambre, volvió á su barca, que estaba atracada al muelle bajo la custodia de un compañero, que sin duda estaria muy impaciente, puesto que habia ofrecido regresar cuanto ántes de una faena que le precisaba ir á su choza, junto á *Casa Antunez*, cuando de vuelta se encontró por una feliz coincidencia con la novedad extraordinaria que hemos referido.

Angel anhelaba ya quedar solo y dar rienda suelta á las reflexiones que de su fantasía y corazon se desbordaban. Estaba tan fuera del órden comun lo que le habia sucedido aquel dia, que le habia

Digitized by Google

dejado una huella profunda y sentia renovado todo su sér, columbrando horizontes muy distintos de los que hasta entónces habia acariciado.

Al entrar en su habitacion, su hija, vestida y peinada, se lanzó á sus brazos, retozando de alegría, y él la estrechó con una ternura infinita, como diciendo: «¡Si supieras que no podias ya á estas horas abrazar á tu padre si no hubiese hallado un salvador!» A la patrona, muy curiosa de averiguar lo que le hubiese ocurrido ó le ocurria, y cómo se habia mojado de aquella manera, la contestó sencillamente que habia caido al agua, y que era un baño higiénico tomado por la mañana. No la satisfizo ciertamente la respuesta; las mujeres suelen ser mejores intérpretes que los hombres de las desgracias: ella traslucia algo misterioso que su huésped tenía interes en ocultar, áun cuando no podia imaginar un hecho tan extremo como el del suicidio.

Encerróse luégo en su habitacion y se tendió en la cama, que buena falta le hacia para rehacer sus desmayadas fuerzas. ¡Y cuán diferentes eran sus impresiones de las de la noche! Entónces la desesperacion le impedia dormir, si es que el placer del sueño sea apreciable para quien va á fallecer y dormir para siempre, y ahora la alegría que le arrebata le impide conciliar el sueño que tan necesario le era.

Pero habia algo más que alegría.

A solas hizo un exámen general de su vida, y recapacitó por qué caminos habia llegado al suicidio, y por cuáles, despues de consumado, se habia salvado, y despues de mucho reflexionar, adquirió el firme convencimiento de que su desesperacion habia sido efecto de su irreligion é incredulidad, y que de tener fe no hubiese desmayado su espíritu hasta tal punto.

—Tanto es así, que Dios ha querido tomarme á mí para escarmiento de la impiedad, añadia; y viendo mi obstinacion, ha permitido que cometiera el gran crímen del suicidio para mostrarme luégo el tesoro inagotable de su bondad salvándome milagrosamente. Porque el dedo de Dios está notoriamente aquí, y la Providencia se ha servido de este humilde obrero que en pocas horas te ha librado de una muerte infalible y asegurado la conservacion de tu vida y de la de tu hija por medio de una colocacion holgada y lucrativa.

Ahora se daba cuenta de lo espantoso que es el suicidio, y se horrorizaba de sí mismo, y le parecia inverosímil un estado de ánimo que le connaturalizára con tan terrible crímen.

Persuadido, pues, de que todo era providencial y de que le debia á Dios favores tan señalados como apénas ningun mortal hubiera recibido, determinó corresponder abandonando la impiedad, recobran-

Digitized by Google

do la fe perdida de sus malogrados padres, y cumpliéndose de este modo el indefinible presentimiento que ya en Alcalá tuviera, de un toque sobrenatural y extraordinario.

—Sin la fe sólo he hallado el suicidio; mi filosofía nunca me ha dado consuelo ni me ha servido de nada en los momentos de desgracia. Sólo el trasluz de la fe parece que me infunde aliento y que me llena de consuelo. Con la fe hallo á Dios; sin ella está tan remoto y confuso como una nebulosa.

Su resolucion, por lo tanto, era irrevocable. La accion eficaz de la Providencia marcaba el punto más culminante de su existencia, y creyó secundar sus fines mudando radicalmente de sentimientos é ideas.

El bálsamo.

Fuése Angel resuelto á hacer una liquidacion general de su vida, y sumergirse á todo trance en el lago sin fondo de la religion. «No sé adónde voy, se decia, pero suicidio por suicidio, prefiero el de la religion.»

Así vagó un rato por las calles, reflexionando de qué manera podria ponerse en contacto con algun sacerdote virtuoso é ilustrado que examinára su alma. Mas no conocia á nadie, ni acertaba á quién dirigirse, hasta que, situado frente de la puerta de un templo, entróse sin vacilar.

Pértenecia éste á un antiguo convento de carmelitas descalzos, y tenía el aspecto sombrío de los estatutos de esta órden. Parecióle que aquel vasto manto de piedra le cobijaba y daba calor á su espíritu, despertando en él sentimientos desconocidos. Miró en torno suyo, y sólo distinguió en el ángulo de una de las naves tres ó cuatro penitentes arrodillados junto á un confesonario. Instintivamente se dirigió á aquel sitio y se arrodilló tambien.

Eran tan extrañas las sensaciones que cruzaban por su alma, que no sabia darse cuenta de su estado. Lanzábase á un desconocido que nunca habia sido de su devocion. Cuando le tocó su turno, acercóse al confesor, que era un carmelita ya entrado en años, escuálido y lívido el rostro como el de Jesucristo clavado en la cruz. Sólo su vista le afectó tanto, que creyóse hundir en un abismo de osamentas y sombras de muerte. Mas pronto quedó sorprendido al ver los tiernos

Digitized by Google

abrazos del padre, que mostraba tal emocion, que se quedó atónito ante un sér extraordinario, que figuraba una madera seca prendida por el fuego de la caridad. Aquel esqueleto vivo latia fuertemente y aquel fantasma de los sepulcros ostentaba un lujo de vida que en nada se parecia á la presente. Sus besos y abrazos le hacian el efecto de la muerte animada por una fiebre celeste.

El padre Juan, que éste era su nombre, tenía fama de gran domador de espíritus fuertes, y bajo aquellas apariencias modestas se escondia un ánimo inteligente y vigoroso.

—¡Padre! exclamó de repente Angel; no me pregunte cuántos años há que no he confesado, porque he perdido la cuenta; y lo que es más, no creo en la confesion, ni creo en nada; pero voy en busca de la fe, como el enfermo de la salud, ó el reo de muerte de la vida.

Púsose en guardia el padre Juan, por si era un loco ó un majadero quien con tal exabrupto se inauguraba, y dejó hablar á Angel, sin más advertencia que la de «diga, hijo, diga», que repetia á cada paso.

—Abandonado del mundo y tronchado el corazon, querido padre, dejé Madrid y Alcalá para venir á Barcelona, huyendo del recuerdo de una desgracia inmensa, y buscando en este gran foco de vida material sustento para mí y mi hija, al par que olvido de mis profundos pesares; mas con tan mala fortuna, que agotados mis escasos fondos, desesperado y acosado por el hambre, ayer intenté arrebatarme la vida, que tal vez un milagro de la Providencia ha salvado.

—Hijo mio, hijo mio, contestó el Padre dolorosamente conmovido ante escena tan terrible; su alma de V. está muy leprosa, tiene llagas muy profundas. ¡Suicida! hijo mio, ¡qué horror! ¿Y por qué, hijo, por qué? Cuéntemelo todo, no me oculte el más pequeño escondrijo de su alma. El bálsamo de la religion le curará.

Contóle Angel al detalle toda la odisea de su accidentada vida; como la mala vida con su mujer, la infidelidad de ésta, su desesperacion y su incredulidad, y despues de oir este relato, díjole el padre Juan:

—Esta es una enfermedad crónica y muy añeja. Hay que arrancar de cuajo de su corazon tanta mala hierba, si quiere que fructifique el trigo de las virtudes cristianas.

—Sí, lo quiero, sí, contestó Angel con firme resolucion.

—¿Está decidido, hijo, á seguir mi direccion?

—Sí, Padre, y hasta el fin.

Digitized by Google

—Mire bien lo que dice. ¿Hasta el fin?.....

—Hasta el fin, Padre.

—Pues bien; necesito más tiempo que el que se dispone en un confesonario, ni éste es lugar á propósito para su conversion. ¿Quiere venir á mi casa?

—Con mucho gusto, Padre, y desde mañana.

—Perfectamente: mañana mismo comenzarémos una serie de conferencias. Dios ilumine su espíritu, hijo; hasta mañana.

—Hasta mañana, Padre.

Retiróse Angel cada vez más abismado en profundos discursos.

Era para él tan inusitado el nuevo horizonte, que le causaba miedo. Sentíase entre un claroscuro en que la luz y las tinieblas se disputan el espíritu sin dejarlo reposar. No sabia si estaba en la puerta de una casa de orates ó en camino de salvacion.

Llegada la hora convenida, fuese á casa del Padre. Éste le esperaba con ansiedad verdaderamente paternal, y apénas oyó pasos, se apresuró á abrir.

Al cerrarse de nuevo la puerta, parecióle á Angel que el mundo quedaba fuera, y que una losa sepulcral le cerraba el paso. La habitacion tenía ajuar tan modesto, que sólo contenia una imágen de la Vírgen del Cármen y la de Jesus crucificado, con una estampa vieja de Santa Teresa; una mesa de pino cubierta de un tapiz verde, no poco raido y por intervalos agujereado, y en un pequeño estante, algunos, muy pocos, libros místicos, ó sean las obras de Hugo de San Víctor, San Buenaventura y Gerson, Tomás de Kémpis, las de Santa Teresa y San Juan de la Cruz, los estatutos de su órden y los ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola, junto con la Teología moral de San Alfonso María de Ligorio. Unas cuantas tablas eran la cama que se permitia el padre Juan, situada en un ángulo de aquel estrecho cuadrilátero.

Su aspecto severo era bastante vulgar y poco venerable, y sus pómulos salientes y los hoyos de sus enjutas mejillas dibujaban todas las formas de los huesos de la cara; tenía cierto no sé qué de repulsivo, pero de atractivo á la vez, mas el atractivo del pavor. Moralmente, sin embargo, era un alma hermosa, un serafin con todo el fuego de Santa Teresa, y si no era un sabio, era muy instruido y un buen teólogo (1).

—Bien venido, hijo mio, dijo el padre Juan; tome asiento y ten-

(1) V. San Juan de la Cruz.

Digitized by Google

ga confianza, como nos lo dice Jesucristo : *Confidite ; ego vici mundum.*

—Ya sabe, Padre, mi historia, mis grandes pecados, la infidelidad de mi mujer, la pérdida de mis bienes, la carencia absoluta de todo, mi desesperacion y la necesidad que tengo de dar reposo á mi alma y buscar una fuente nueva de consuelos.

—Hijo, hay mucha maleza en estas palabras. Hay que quitar con mano fuerte tanta telaraña y sabandija de su corazon, y para ello, fíjese en cuán hondas raíces ha echado el mal, á fin de tomar más carrera y dar mayor salto hácia la perfeccion. El orígen principal de su desgracia es la infidelidad de su mujer. Por ende, vendrá en conocimiento de cuán dañoso es poner el corazon en nada de este mundo. Ya lo decia el Apóstol : *Solutus es ab uxore? Noli quærere uxorem.* Y en otro lugar : *Reliquum est, ut et qui habent uxores, tamquam non habentes sint.* Si lo hubiese tenido entero en Dios en lugar de ponerlo en su mujer, no viviria tan afligido.

—Pero, Padre, ¿qué va á hacer el que se casa, sino amar á su esposa ?

—¡Ah, hijo! si este amor fuera puro, ciertamente ; pero si casi siempre es carnal y desordenado, viniendo á ser el matrimonio manantial de podredumbre..... Pero debe olvidar ya la injuria de su mujer, y con el tiempo llegará hasta quererla con un amor santo.

—Padre, esto no puede ser ; sería un milagro.

—Sígame, hijo, y el milagro se hará. Lo que debe rechazar es el apego impuro de hoy, para que su alma sea en adelante esposa de Jesucristo. *Sponsato te mihi in fide*, dice Dios por Oseas. Arrimo á la mujer del mundo y desposorio con Cristo constituyen una bigamia que éste repugna. Unido á él y sólo á él, si no amará la infidelidad de la esposa, amará á la hija de Dios y hermana en Jesus con especial cariño, por lo mismo que ha sido pecadora y que le ha quitado la honra vana del mundo, pues ante todo debemos amar al que nos ha hecho daño.

—Esto es brutal, Padre, y no cabe en lo posible.

—¡ Cuánta broza, cuánta cambronera hay en esta alma, hijo! Como los colores á un ciego y los sonidos á un sordo, así aparecen á usted las cosas espirituales. Pero Dios extenderá sobre V. el pálio de su misericordia y le alumbrará.

—Bien sabe Dios cuánto lo deseo, dijo Angel con firme acento.

—¿ Ha visto fieras domadas ?

—Sí, Padre.

—Habrá sabido cuánto le ha costado al domador, y áun despues

Digitized by Google

de domadas, ora con cariños, ora con el látigo ó un afilado punzon, tiene que contenerlas y suelen concluir por devorarle. Pues, hijo, la fiera humana es todavía más rebelde y hay que estar siempre con el látigo levantado. Los enemigos del alma, que son las pasiones, se apoderan de ella y la infunden su fiereza; si no las resiste, terminan por devorarla.

Guerra, pues, hijo mio; guerra al mundo, guerra al espíritu rebelde; guerra sobre todo á sí mismo, hasta que despiadadamente se haga añicos y nada le reste propio. Estos son nuestros enemigos.

— Pero, Padre, ¿cómo voy á hallar paz y consuelo donde sólo oigo gritos de guerra? ¿Y contra quién? ¡Contra mí mismo!

— Pues así como cuanto más alto es un edificio más hay que ahondar en los cimientos, del mismo modo se subirá más alto en la perfeccion cuanto más profunda sea la humildad. ¿Y cuál es la fórmula de la humildad? *Odi animan tuam*, aborrécete á tí mismo, y la virtud no tiene otra base. Aborreciéndonos, amamos á Dios, que se hace dueño de nuestra alma.

—No comprendo esto, Padre.

—Muy sencillo. Si tiene V. apego á las cosas del mundo ó á sí mismo, se pone en la misma balanza que á Dios, porque el amor iguala al amante con el amado y se rebaja hasta la criatura, y coloca á Dios á su nivel y áun lo pospone. ¿Y cómo no ha de sentirse Dios ofendido? ¿Cómo ha de morar en su alma? *Qui non renuntiat omnibus quæ possidet, non potest meus esse discipulus.* Es preciso desapropiarse de todo y no tener asimiento á nada; la desnudez completa de la voluntad, el desarrimo de las criaturas, la pobreza absoluta de espíritu, que nos convierte en estátuas, á las cuales les es indiferente, por lo mismo que no sienten, que las adornen ó que las despojen de sus vestiduras, aunque sean de oro ó plata, son condicion indispensable para llegar á Dios. Nada de *propiedad*, hijo mio; vacío total de todo apetito, gusto y afecto terreno. Las cosas de este mundo tiznan el alma y la enrudecen.

— Pero, Padre, esto es muy duro.

— Cierto; por esto dijo Jesucristo: *Quam angusta porta et arcta via est quæ ducit ad viam, et pauci sunt qui inveniunt eam.* Fascinados por la hermosura mundana corremos tras de ella, como la mariposa encandilada hácia la luz que la enamora; así nos ciega, abrasa y mata para Dios. En un espejo tomado del paño no se ve bien la cara, ni el sol al traves de espesos vapores; pues lo mismo impiden las criaturas ver al Sol divino. Por esto hay que orear nuestro interior, imponer silencio á nuestros sentidos, hacernos indiferen-

Digitized by Google

tes á todo placer ó dolor, morir á la naturaleza, aniquilarnos en todo, lo mismo en lo sensitivo que en el entendimiento rebelde, que en la voluntad contumaz. ¿Cómo llegarémos á la vida angélica si no mortificamos el cuerpo hasta subordinar la carne al espíritu? Tratémosle como siervo vil y miserable; azotémosle con la penitencia y los ayunos. Él se quejará; muy taimado, dirá que no puede más, pero no le oigamos, porque es muy mentiroso. De la misma suerte debemos despojarnos de todo deseo propio, ser imperturbables á toda pasion, negarnos, pero con negacion como de muerte, *tanquam cadaver*, y cuando podamos decir, *ad nihilum redactus sum*, Dios nos colmará de sus dones.

—Padre, esta doctrina proyecta densas sombras sobre mi espíritu y me entristece. ¿He de estar toda la vida melancólico y con esta lucha?

—¡Ah, hijo mio! Por el contrario, debe estar sereno y con rostro de paraíso. Esto lo dice porque no sabe hacerse violencia, y Cristo no se da sino á los que se hacen fuerza. *Si quis vult me sequi, deneget semetipsum, et sequatur me.* Miéntras enturbien su alma los afectos terrenos, tendrá dentro del corazon un rival de Dios.

—Mas ¿por qué no he de disfrutar de la naturaleza y tener los afectos que nos inspira?

—Por su tenacidad comprenderá que no es á Dios á quien busca, sino el placer y á sí mismo, y tiene que hacer como Jacob, que no subió al monte Betel sino privado de todo.

—¿Y por qué he de preferir el dolor?

—Por Cristo, hijo mio, que le ha dado el ejemplo. «El que quiera venir en pos de mí, tome su cruz y sígame», nos ha dicho; y desde entónces nuestro ideal ha de ser el padecer.

—Padre, esto es luchar contra la naturaleza; y ¿cómo la venceré?

—Con la gracia, hijo mio, sin la cual no adelantará un paso. La gracia es el órgano de Dios.

—Entónces yo soy una máquina, dijo Angel, cuyo espíritu se iba cada vez más anublando.

—Sí, pero consciente y libre.

Angel sentia por intervalos como abismarse entre sombras y sumergirse en la más oscura de las noches. En ninguna parte encontraba el consuelo que buscaba; pero se hallaba entre un revólver y aquel sacerdote, y el ánimo le abandonaba. Experimentaba una congoja como de muerte.

—Padre, observó con visible inquietud, al anular mis facultades

Digitized by Google

para que en el seno de este silencioso aniquilamiento resuene la voz de Dios y nos halle tan humildes y siervos como la mano movida por nuestra voluntad, ¿cómo sé que no soy víctima de un engaño? Si lo soy de un amor ciego, ¿no lo es áun más este sentimiento?

—Hijo, contestó el padre Juan dulcificando mucho su voz, viendo venir la tempestad; este es el segundo paso que tiene que dar: la fe. La fe: hé aquí su tabla de salvacion, y la fe viene tambien por la gracia, que Dios y solo Dios puede darle.

—¿Cómo puedo creer, Padre, que Dios lo haga todo en mí, que no se haya acordado de hacerlo hasta ahora, y que tan sólo sea yo un instrumento, libre si quiere, pero instrumento? Pero no, no es libre; porque V. me dice que, si Dios quiere, no la resistiré y estaré sometido á una fatalidad de hecho.

—Crea, hijo mio; oiga mi ruego, exclamó el padre Juan con la ternura de una madre. Usted está ciego, completamente ciego, y ¿qué diria del ciego que se rebelára contra su guía? ¡Vírgen del Cármen, que te aparecistes á San Simon Stock, tu venerable siervo, y que nos ofreciste en un sábado de memoria eterna la salvacion, ruega á Jesus que infunda la fe en esta alma descarriada!

Esto, dicho con una entonacion que parecia extramundana, causó tal mella en Angel, que desesperado decia: «Protesto contra esta violencia del espíritu; protesto contra esta tiranía», y quedó como avergonzado y entregado á las más siniestras reflexiones.

—Estos son los últimos rugidos de Satanas, hijo mio, prorumpió con valor el padre Juan. ¿Cómo lucha y aprieta? Animo, valor; déme la mano, y abísmese conmigo en esta sima sin fondo de la fe, donde mora la inescrutable sabiduría divina.

Y cogiendo un Santo Cristo, sin perder un momento, púsoselo á Angel delante de los ojos, diciendo: «Este es la luz, éste la paz, éste el consuelo.»

El rasgo inesperado del padre Juan, la valentía de su fe, aquel celo de hierro y la vista de un crucifijo tan de cerca y en tales circunstancias, removieron en Angel todas sus entrañas; una contraccion nerviosa agitó violentamente su cuerpo; relámpagos sin luz cruzaron su cerebro, y como herido por un rayo, cayó en el suelo de hinojos exclamando: «¡Creo!»

Acercóle el Padre el crucifijo á los labios, y el frio beso del metal cuajó su sangre agolpada al corazon: parecióle el beso de la muerte.

Habia salvado el abismo que média entre el espíritu rebelde y la fe; entre esta vida y la muerte, para revivir otra desconocida. Lan-

Digitized by Google

zábase á un mar cuyas orillas no distinguia, y se sintió caer como una gota de lluvia en el Océano.

La cruz semejábale un suicidio como aparece á la sociedad moderna, y veia algo trágico en su entrada en el templo secular de la fe.

—Hijo mio, prosiguió el Padre, el más seductor embahimiento del demonio es el orgullo del saber, y así les dice á los orgullosos que la fe les humilla. No comprenden que nuestros ojos son como los del buho, que ciega el sol, como con sus vivos rayos anula el resplandor de las luces pequeñas; pero si la fe es vacío y oscuridad en el entender, ¡cuánto alumbra esta tiniebla! *In judicium ego in hunc mundum veni, ut qui non vident, videant, et qui vident, cæci fiant*, dijo Jesucristo.

—Confieso, Padre, mis errores; los detesto y los abomino, contestó Angel. Me declaro completamente ciego para que V. me guie mejor. No abandone, Padre, mi espíritu que siento desfallecer. Yo no comprendo nada de lo que me dice, pero cada vez creeré más.

—Bienaventurado V., hijo mio, y dé gracias á Dios que le colma con el dón singular de su gracia. Andaba V. descarriado, y dejar su propio camino es entrar en el verdadero. No tenga apego á ningun saber suyo; no estribe en ningun parecer suyo; trasponga toda su luz para entrar en el horizonte divino. Oiga siempre el consejo del sacerdote. La obediencia de la razon es la principal virtud. Jesus fué obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Nuestro saber nos ciega. *Estote sicut infantes*, dice Cristo. Creed como los niños.

Era, por fin, llegada la hora de despedirse, porque Angel tenía que atender á sus nuevas faenas; y ademas, emociones tan fuertes le habian amilanado, y necesitaba luz y aire al cual enviar todo el carbono de su alma. El Padre le abrazó tiernamente, y Angel creyó verse asido por los dos húmeros descarnados de un esqueleto que le apretaban las costillas.

El padre Juan estaba como orgulloso de su conquista. Habia domado lo que él llamaba un espíritu fuerte. Aunque no era mal teólogo, nunca apelaba al arsenal de la Teología. Sabía por una larga experiencia que á los que sé creen sabios no les curan argumentos. Era un alópata espiritual decidido: *Contraria contrariis curantur*. El corazon dominará siempre el espíritu. Así es que parecia que exorcizaba, más que trataba de convencer; y en efecto, atribuia gran parte de la incredulidad al diablo. Ademas, pensaba que *per crucem ad lucem*.

Angel celebró en lo sucesivo frecuentes conferencias con el padre

Digitized by Google

Juan, el cual llegó á modelar el ánimo de su neófito tan al suyo, que parecian soldados.

Nunca aquél hubiese imaginado que un rostro con figura de escuadra, los ojos cavernosos, los pómulos salientes, el arco cigomático prominente, las mandíbulas tan marcadas, aspecto lívido y cadavérico, ejerciera en él una fascinacion que apénas si la hermosura de su mujer causára.

¿El terror puede llegar á sernos querido? Sí, y el ejemplo de Angel lo prueba. Las palabras del padre Juan le parecian la sabiduría de la muerte. ¿Y qué mayor semejanza á la muerte que aquella figura cenceña y severa, de contornos duros y enérgicos, donde las líneas ondulosas son desconocidas, con una exageracion de musculatura, pero más aún de osatura que le semeja á una estatua eginética, en que la carne sería un lujo de la naturaleza, y todo el esqueleto interior se dibuja y casi trasparenta al traves del opaco cristal de la piel sin color?

—Padre, parece que se esmera en ser cruel conmigo, dijo un dia Angel; pues V. me quita todo consuelo. Siempre me dice que debo pedir á Dios me dé mucho que padecer; que en lugar de lo sabroso ame lo desabrido; no el ser estimado, sino ser por todos despreciado; no el consuelo, sino el desconsuelo. Con gusto cederia todo lo de este mundo; ¡ha sido tan malo para mí! Mas en vano desecharia ciertas inclinaciones naturales. Pero que ademas no pueda recrearme en ningun consuelo espiritual, ni visiones, ni figuraciones que hinchen de gozo, ni estos discursos interiores que llenan el vacío del alma, me parece una batalla quimérica contra todo lo que plazca.

—¡Ah, hijo mio, todavía vive en el cautiverio de Babilonia! ¡Cuánta liendre hay aún en su alma! Si no fuera así, la hiel y vinagre de Cristo le parecerian más dulces que la miel. Yo no digo que las inclinaciones naturales se extirpen, porque es imposible; pero la parte superior no debe consentir, sino por el contrario, establecer un completo divorcio. Y no le espante esta acedia espiritual que sufre. El acíbar se le hará azúcar con el tiempo. Que tenga desgana, que desmaye, que no pueda más, que en este campo de dolor y desolacion parece que le abandona el espíritu; estos sufrimientos son el mejor medio de union con Dios. Cristo, odiado, perseguido, clavado en la cruz, y abandonado hasta de su propio Padre, exclamó: *Deus, Deus meus, ut quid dereliquisti me!* Con estas palabras se reconcilió la humanidad con Dios. Usted tambien á este precio llegará á la union divina. No hay sendero en

Digitized by Google

que prenda mayor fuego de amor divino que el de la Santa Cruz, dice San Ignacio.

—Es cosa recia, Padre, esta desnudez; y sobre todo, ¿por qué no he de gozarme en las recreaciones propias de los santos?

—Cordeles son éstos que áun atan á su alma, y es preciso no tener asimiento á nada. ¿Qué importa que un pájaro esté atado con un hilo de seda ó con un bramante, si está atado? ¡Y cuán astuto es el demonio! Ahora quiere engolosinarle con placeres interiores. Cierto que algunos santos han tenido resplandores, sentido olores inefables, oido arpegios angelicales; pero con frecuencia son embahimientos del demonio con que quiere enorgullecernos. Nada de gula espiritual, hijo; V. niegue todo lo sensible y tienda al puro espíritu. A veces tiene el alma revelaciones y locuciones interiores; pero ¿no pueden ser ilusorias? Pues no ponga su afecto en ellas.

—¿Cuál es el grado más alto de la perfeccion, Padre?

—Negar á las potencias su jurisdiccion y operaciones emanadas de su iniciativa; su entendimiento no tiene que apegarse á ningun saber ó noticia, y hasta en las meditaciones espirituales tiene que prescindir de todo discurso y de toda imágen de la fantasía; su memoria dar al olvido toda figura y noticia distinta de criatura; su voluntad, no querer nada propio. En esta desnudez el alma se une á Dios con una atencion amorosa que no necesita consideraciones particulares ni ejercicios difíciles de las potencias, y en él descansa con una paz interior que no dará jamas el mundo.

—En este caso, estaria sumamente pasivo, Padre.

—No, Dios le excitará; Él le llenará de su gracia; le trasformará de su sér; le deificará moralmente. No hay más diferencia que en la vida disipada, el mundo, el demonio, la carne, la naturaleza nos mueven y esclavizan; y en la vida de Dios, lo sobrenatural nos informa y el movimiento nos viene de arriba. La gracia no es otra cosa, hijo mio. Los que la poseen, *Spiritu Dei aguntur*. Amar es el acto supremo de la vida. Salidos de la nada, nada tenemos, y vamos al bien absoluto por el lazo del amor. Pero Dios es tan bueno, que para dársenos, no en figura, sino á sí mismo, nos infunde un amor que es suavidad de gloria y principio de la futura. El grado último es como el purgatorio; nos purga por completo para asemejarnos á Dios.

Angel sentia en su alma gran desazon, porque le costaba subir á los altos grados de la escala mística. Pero llegó, y miraba todas las cosas con una sonrisa, que daba á su rostro el aspecto entre simple y beatífico. A veces intentaba convertir á los mozos de la

Digitized by Google

fonda, y les reconvenia dulcemente al oirles una blasfemia; y por cierto que las menudeaban como gotas de lluvia.

Al terminar las faenas, formaban en ocasiones un corro para oir á Angel, cuya conversacion les gustaba, porque conocian que sabía más que ellos, y el saber infunde siempre algun respeto. Angel se esforzaba, con un celo modelado por el del padre Juan, en llevarles á lo que él llamaba buena vida. « Hombre, yo creo que hay un Dios, decia uno en su sencillez, pero no creo en los curas. » Otro añadió: « Yo creo que hay otra vida, pero el purgatorio no es más que el puchero de los industriales de misas. » Otro: « Todo esto son guilladuras. » Otro: « Yo no me cuido de estas cosas; lo que quiero es dinero »; y así cada cual se despachaba á su gusto, sin que Angel lográra catequizar aquellas cabezas obtusas, cuyos dislates son comunes áun á personas de larga carrera científica.

El Desenlace.

Tantos y tan terribles accidentes quebrantaron hondamente la salud de Angel. Si los sufrimientos físicos son ya una causa poderosa de afecciones morbosas, lo son áun más los morales, cuando reunen la duracion y agudez de los que tan terriblemente atormentaron el corazon sensible y las facultades todas de quien, nacido para ser feliz, dotado de un carácter apacible y ornado de cualidades verdaderamente privilegiadas, aunque algo extraviadas por su educacion, se ve de improviso sumido desde un mundo de rosadas ilusiones en una lucha dolorosa con una mujer indomable y de temperamento radicalmente opuesto, y más tarde en un abismo cada vez más profundo de males de todo linaje.

El enfriamiento rápido de su cuerpo, devorado de una fiebre intensa, y con una temperatura rayando en la de ebullicion cuando por virtud de un acto de desesperacion se arrojó al mar, habia producido sus funestos efectos, como suelen producirlos todos los enfriamientos bruscos. Si inmediatamente despues de salir del agua hubiera podido secársele bien, cubrirle con buena ropa de lana y despertar un fuerte calor, se hubiera conjurado tal vez la temible enfermedad á que ya tenía cierta propension, y que desde aquel momento se desarrolló

Digitized by Google

apresuradamente. Cuando llegó á su casa, rechinándole los dientes y tiritando nerviosamente, se le pronunció una tos seca y tenaz, con la cual tomaba su rostro pálido el color subido de la escarlata. Su conversion y sus aspiraciones á tocar cuanto ántes los últimos grados de la escala mística acabaron de acentuar su incipiente dolencia; pues desde habitaciones con poca luz y gases nada puros se dirigia á la oscuridad de un templo, hacía poco ejercicio, y no daba ningun paseo al aire ni al sol, cuyo calor y luz ejercen tan eficaz influencia sobre la piel y toda la economía animal en general, y sobre todo, se apoderó de él una tristeza dulce para el espíritu soñador, pero profunda y abrumadora para el cuerpo.

No hizo al principio caso de una tos insignificante que no le molestaba, y lo tomó por un sencillo catarro que el tiempo disiparia. Mas la irritacion se le habia apoderado de las pequeñas divisiones de los bronquios, el catarro se trocó en crónico, y la tos fué cada vez más seca y honda, declarándosele una bronquítis pulmonar, que hizo supurar los tubérculos de los pulmones y produjo esputos de sangre roja, serosos y mucosos, que imaginaba efecto de una ligera irritacion, y alguno que otro vómito, que él creia ser un síntoma de perfecta salud y prueba de sobra de sangre.

Una melancolía indefinible, pero que parecia espontánea y natural de puro arraigada, le hacía insensible á todo, infundiéndole un tedio sombrío, un desabrimiento irremediable y un disgusto absoluto de cuanto le rodeaba. Todo le era indiferente; ni cuidaba de su vestido ni de su porte; parecia un viejo acabado por los años; los órganos de sus sentidos se habian más que embotado, atrofiado, sobre todo el olfato y el gusto, y los ojos los tenía de color de aceite, tristes y secos. Tenía siempre la boca enjuta, y su pulso era unas veces vehemente y otras mortecino, ora intermitente, ora tibio y apagado. De su boca salia un mal olor insoportable, con un aliento de fuego. Sus manos abrasaban, y en toda su piel sentia un malestar y una fiebre que le obligaba á estar siempre frotándose y lavándose con frecuencia.

Sus mejillas fueron mermando hasta no quedarle sino la piel, y los huesos se le dibujaban como en el padre Juan. Así todo su cuerpo se le fué adelgazando, pareciendo sus piernas husos que no querian sostenerle, con alguna molestia, en ocasiones bastante aguda, en las articulaciones. Su color era amarillento como la cera, y á veces tomaba la lividez de un cadáver. En los omóplatos experimentaba una sensacion ingrata, que se le corria á las vértebras como si fuera una afeccion reumática, y las inspiraciones eran difíciles y cortas, al paso

Digitized by Google

que las espiraciones pausadas y largas, parándose los ventrículos á intervalos de alguna duracion. Al principio sentia una pequeña sofocacion como de un catarro; pronto fué un peso que le molestaba bastante; más tarde parecia una roca gravitando sobre la parte superior del pecho.

Los órganos sexuales se le enervaron y enmudecieron; un abatimiento general le agobiaba; sudores pegajosos y copiosos se le desarrollaban en el lecho y que apénas podia cerrar, levantándose muchos dias con la ropa interior completamente mojada; la fiebre no le abandonaba nunca, y al llegar el crepúsculo de la tarde, redoblaba, subiendo de punto á medida que avanzaba la noche, en que su cuerpo abrasabá como si fuera un tizon ardiendo.

Por fin, apénas podia andar y hablar, y como se obstinára en que aquello no era nada, como él decia, y rehusára ponerse en cura, el amo de la fonda llamó á un doctor conocido suyo, el cual, despues de hecha la auscultacion y percusion, se quedó maravillado de que aquel cuerpo muerto pudiera todavía moverse y funcionar. Obligóle, pues, el principal á cuidarse, asegurándole que no sólo ganaria lo mismo, sino que él abonaria todos los gastos de la enfermedad.

Ocho dias hacía que Angel se quedaba en casa, sentado casi siempre en un sillon de gutapercha, que, aunque desvencijado y raido, era ancho y cómodo. Para no aburrirse tanto, leia de vez en cuando un libro de Santa Teresa, que le encantaba, proponiéndose hacer una vida ejemplar imitando aquella Santa. Luégo, medio adormido, su fantasía, henchida de esperanzas doradas, forjaba próximos viajes al campo, donde se restableceria y disfrutaria de los goces purísimos de la naturaleza, qué tanto le embelesaban, en compañía de su idolatrada hija, cuyo espíritu se abriria á estas grandes impresiones, que son á la vez sublimes lecciones de moral é himnos davidianos al Creador. Para ello contaba ya con algun dinero que habia ahorrado, á más del permiso de su amo, que cada dia le profesaba mayor cariño, dejando entrever su proyecto de retirarse, pues estaba rico, y entregarle la fonda con condiciones muy ventajosas. Con este motivo se trasladaba en espíritu á Madrid, y tomaba nobilísima venganza de su injuria, si bien decidido á perdonar á su pecadora mujer al pedirle piedad postrada de hinojos, insensible ya á los fuegos de la carne, desengañada del mundo, y resuelta á compensar con severas penitencias el mucho tiempo que habia perdido. Así se entretenia muellemente reclinado en su sillon, donde pasaba no sólo el dia, sino casi toda la noche; pues echado en la cama se ahogaba, y no podia conciliar el sueño, harto turbado é intranquilo.

Digitized by Google

Cuando más soñaba en sus proyectados viajes y en largos años de próspera vida haciendo á su querida hija copartícipe de tanta ventura, recibió una carta que más parecia un pliego, y más que pliego, un libro. Tan abultada era. Causóle por de pronto sobresalto, pues temia alguna novedad; mas «¿Qué puede ya sucederme?», se dijo. Con gran avidez rompió la cubierta.

—¡Ah! la letra es de Julio..... ¡Pobre amigo mio! ¡Cuán quejoso puede estar de mi olvido!..... Pero han sido tan grandes mis infortunios, que me han absorbido por completo la atencion..... Al contestarle se lo explicaré todo, y creo quedar justificado..... Mas ¿para qué escribirá tanto?..... ¿Ó es que querrá ganar el tiempo perdido contándomelo todo *pe á pa?*

«Querido amigo: Tiempo há que no sé de tí, ni he obtenido contestacion, sin saber por qué, de otras dos cartas que te he enviado anteriormente explicándote mi vida, y dándote cuenta de lo que ocurre á nuestros antiguos compañeros y en las reuniones que juntos frecuentábamos. Supongo que se habrán extraviado. Las dirigí á Alcalá, á donde me dijiste te trasladabas.»

—Mis pobres tios son labradores, y ó no las habrán circulado por creerlas sin importancia, ó sabe Dios qué señas pondrian.

«Por fin, he sabido por una feliz coincidencia que te hallabas colocado en una fonda de Barcelona. ¡Vicisitudes del destino!..... Te diré cómo lo supe: Un conocido mio tuvo que ir por un negocio á esa capital, y estando comiendo en la fonda te vió pasar; recordó que no le eras desconocido, y preguntando á uno de los camareros de servicio si eras castellano, contestó éste que sí, y le dijo tu nombre, resultando identificada tu ocultísima persona; y héte por dónde he averiguado tu paradero, que ignoraba desde que te eclipsaste de esta villa del oso y del madroño.

»No te olvido nunca; tú fuiste y sigues siendo, á pesar de nuestra mutua ausencia, mi mejor amigo.»

—¡Ah, todo lo he perdido, incluso mis buenos amigos!

«Mucho tengo que contarte, y nos afecta á entrambos mi relato, porque hay grandes novedades.»

—¿Qué será ello? observa Angel incorporándose. Siguió leyendo:

«Aunque, como suele decirse, *la bestia adelante*, comenzaré hablando de lo que me ocurre, que es interesante, y ademas se relaciona con tu historia y va pareciéndose á sus principios como una nuez á otra nuez.»

—¡Qué cosa tan singular! Esto tiene trazas de novelesco. Mi amigo estará de buen humor y querrá tal vez embromarme.

Digitized by Google

«A poco que tú te fuiste me casé, que es lo que te anunciaba en mis dos precedentes cartas. No sé si hice bien ó mal, porque uno se arrepiente de hacerlo y de no hacerlo, pero me inclino á creer que hice mal, por mi poco acertada eleccion. Lo único que puedo asegurar es que desde que me casé apénas si he tenido un momento tranquilo.

»Amigo mio, yo veia en el matrimonio el colmo de la felicidad.»

—Como yo.

«Y adoraba más que queria á mi futura, hoy mi presente, al parecer, más por desgracia que por fortuna.»

—Tambien como yo.

«Me parecia ella una malva, incapaz de dar un digusto, más buena que el pan.»

—Como la mia.

«Algo antojadiza era; pero sus veleidades me hacian gracia, y sobre todo, estaba enamorado de su hermosura, que volvia loco el ánimo más sereno.»

—Por ahí pequé tambien.

«De todos modos, confiaba en su educacion, que era muy distinguida. Habia estudiado en el colegio al lado de las señoritas más aristocráticas, y todo el mundo se hacía lenguas alabándola. En fin, á mí casi me caia la baba como un viejo chocho, oyendo alabanzas de mi ídolo, en comparacion del cual me parecian brujas feas las huríes, sílfides, ondinas ó sirenas, pues mi fantasía iba más allá que la de todos los pueblos, siglos y religiones juntos.»

—Exactamente me sucedió á mí. ¡Qué mentecatos somos!

«Mas, caro he expiado mi error. No bien me tuvo en su poder, que comenzó á proceder conmigo como un tirano, porque no habria déspota que me sujetára y oprimiera tanto como ella. Queria cuanto veia, y si se lo proporcionaba, era la amabilidad misma; de lo contrario, parecia una furia. Apelaba yo á toda clase de recursos para dominarla, ya á los persuasivos, ya á los ofensivos, no haciéndola caso, ó yéndome á la calle, etc.; en una palabra, discurriendo todo lo imaginable; pero no habia culebra que se enroscára á aquella voluntad, tan escurridiza y flexible á la vez que indomable.

»En resúmen: tenía que ceder, porque llegó á pasar dos dias sin, comer y se me ponia enferma, y de seguro se muere si sigo resistiendo. Pero el acto de ceder me enfurecia y volvia ciego de ira, porque algunos de sus deseos eran tan poco racionales, que me dejaban asombrado.

»Ella no se hacía cargo de nada, absolutamente de nada. Mi amor

Digitized by Google

propio y hasta cuanto creo tener de varonil y entereza quedaban hechos añicos.

»Amigo mio, no sé lo que hoy se entiende por educacion, como no sea hacer cuatro muecas más ó ménos elegantes y aprender algunas fórmulas de cortesía; porque, por lo demas, son tan casquivanas muchas de las señoritas (luégo señoras) y tan inconsideradas, al ménos en casa, que dan muestras de muy mala educacion. La mia parece una fierecita, y en los altercados está por cierto bien grosera conmigo.»

—El retrato de Cármen.....

«Hasta aquí todo era pasable, y despues de frecuentes pataletas, concluia yo por transigir en aras de la paz. Pero á medida que iba dominándome, se le despertaba una sed hidrópica de lujo y ostentación que todo el dinero no bastaba á apagar. Cedí al principio, pues llegué á ser un maniquí en sus manos. ¡Tan nervioso me ponia de resistirla! Mas pronto se agotaron mis fondos, notando que mi casa era un desórden, que todo el mundo me robaba á mansalva, y que habia que dar el alto á mi desatentada mitad.

»Recordaba tu desgracia y la de otros conocidos, y me veia despeñar ya por la roca Tarpeya de la ruina completa si no ponia coto á tanto gasto de mueblaje, costura, mesa y teatro. Cercené en consecuencia los abonos, di un córte general á todos los gastos, y ahora me tienes encargado de vigilar la cocina, de dar el dinero para la compra, de toda la contabilidad menuda, en una palabra.

»Pero cada paso es una batalla, y tengo que ganar el terreno palmo á palmo. No sé lo que sucederá. Mi esposa está visiblemente contrariada. Nuestro afecto parece que ha bajado no sé cuántos grados bajo cero. Mas estoy resuelto á todo con tal de evitar un desenlace trágico. A mí no me hace cuquillo mi mujer por bancarota.»

—¡Ah, amigo mio! observó para sí Angel: no digas nunca de este pan no comeré.

«Con que ya ves, amigo, en qué belen estoy metido. Estas señoritas dan la razon á los solterones y á los calaveras. Son verdaderos niños grandes, y la culpa la tienen sus padres que les han consentido todos los caprichos como cuando tenian tres ó cuatro años. Así es que si bien tienen el entendimiento despierto, como no conocen la resistencia, su voluntad se ha criado tan á sus anchas, con tan selvática independencia, que no se somete ya ni á la razon propia, ni á la ajena, y concluyen hasta por no razonar.

Luégo, tampoco se les ha inculcado nada serio y no se ha procurado sino divertirlas todo lo posible y mostrarlas al público. Por esto

Digitized by Google

no comprenden los deberes ímprobos del matrimonio, ni se sienten con fuerza ni voluntad para llenarlos.

»Yo, escarmentado en cabeza ajena, si bien siento que sea la tuya una de las muchas que me están aleccionando, ó ahondo más el conflicto, ó remedio la obra defectuosa de los padres.

»No me hago, sin embargo, ilusiones, y columbro cuánto me costará. Mi mujer verá mil otras que obran como ella quisiera, y hallará otros tantos maridos harto condescendientes, cuyo ejemplo me echará en cara á cada paso, acusándome de severo, de abusar de los derechos maritales, de ser hasta poco galante y caballero, que son las dos palabras de moda que espetan como desenlace, y bajo cuyo falso significado se ocultan inmensos daños, como la serpiente del paraíso bajo el famoso árbol.

»En vano le citaré no pocos ejemplos de poderosas familias arruinadas, y procuraré hacerla entrever la horripilante figura de la miseria; como no ha sufrido nunca y no ha visto sino diversiones, teatros, lujosos salones y cuanto puede recrear la vista y el oido, la nota del mal no figura en su existencia hermosa como una flor, y no sabrá apreciarla nunca. Por otra parte, está de moda tener deudas, y hay muchos mentecatos que hasta se envanecen de ello, teniendo á gloria contar numerosos acreedores, que pagan luégo con creces, miéntras á coro se rien y burlan de su estúpido candor.

»Querido amigo, el mal es tan profundo, que no sé si tendrá remedio. Aunque los tiempos pasan por muy democráticos, hay un afan de aristocracia que parece una embriaguez, y este frenesí se apodera principalmente de las mujeres, y en especial de las señoritas, que todas tienen pretensiones de duquesas ó princesas, por no haber más á que aspirar. De ahí resulta la ruina de las clases altas, y un ódio profundo que su á veces escandalosa prodigalidad excita en los desheredados de la fortuna, que ven derrochar en lujosos trenes y en un aparato de que no hay ejemplo en la historia sumas fabulosas, miéntras ellos carecen de lo necesario, y ni siquiera hallan un trabajo mezquinamente retribuido con que cubrir sus más perentorias necesidades.

»Pero que los aristócratas hagan lo que tengan por conveniente, no debe importarnos gran cosa á los que no lo somos; mas lo terrible es que la pasion de lujo y aristocracia se corre cada vez más á la clase media; y como la antigua aristocracia tiene el orgullo de su jerarquía y no quiere admitir en sus líneas á los nuevos y á los que no tienen su historia, éstos, herido su amor propio y ciegos de envidia, se esfuerzan por eclipsarlos en aparato, y como se han enrique-

Digitized by Google

cido en la banca, en el comercio ó en contratas, disponen de cuantiosas sumas. Los otros, por sostener su rango y no ser ménos, hacen cuestion de honra aventajarlos, y derrochan la sólida fortuna de sus mayores en gastos cada vez más colosales, sin comprender que la honra de sus títulos no se cifra en el aparato; que los gastos son hoy inmensamente superiores á los de ántes, y que, arruinándose, están destruyendo su jerarquía, en la que cada vez se notan más claros, causados por el procedimiento más nivelador y diabólico que cabe emplear: el de la prodigalidad; dando motivo de regocijo á sus rivales á cada caida de un desventurado en la sima de la pobreza.

»Mas el mal parece una enfermedad infecciosa; porque si van cayendo los aristócratas, y por el contrario, avanzando y elevándose las otras clases, léjos de escarmentar, contraen éstas los mismos vicios y sienten no menor afan de figurar, siendo tanto ó más pródigos que sus rivales. Así es que todo el mundo quiere pasar por rico y ostentar un aparato fascinador, áun cuando no tenga capital suficiente, hipoteque sus fincas y sea pobre en realidad ó en lontananza; pues es tal su frenesí, que prefieren empobrecerse con tal de aparentar gran riqueza y recoger de este modo una cosecha efímera de vanagloria que los deslumbra y enloquece.»

—¡Ah! Mi amigo habla como un libro.

«Esta fiebre, que es más dañosa que la amarilla, se ha prendido principalmente en las mujeres, que es madera muy á propósito para ello; y lo peor es que las oleadas de la moda alcanzan á todas partes y no dejan vivir en paz á quienes están muy tranquilos y pacíficos en su casa.

»Por desgracia, la escuela del gran mundo va hallando discípulos hasta en las más inferiores capas sociales. La mujer de un sastre ó de un zapatero quiere vestir de gran señora, se avergüenza en el teatro de ir al *paraíso*, y quiere butaca, y hasta exige su corta expedicion en verano. Todo el afan de las criadas es vestir de señoras, y dan su honra por unas botas bonitas ó una prenda cualquiera que las dé aires de señora, y así poco á poco vienen muchas á dar con sus huesos en las casas públicas. Y no son sólo las criadas, sino otras mujeres, que por el lujo, se consagran al pequeño cabotaje; las hay que se lanzan al gran cabotaje, y así bajando hasta las sirvientas ambiciosas, que concluyen por navegar á gran altura..... y todo por el maldito empeño de figurar y salirse de su esfera. Mas repito que la culpa en las señoritas la tienen principalmente los padres; pues incluso modestos empleados de seis mil reales, quieren que sus hijas vistan por lo ménos como las de una duquesa, y que figuren

Digitized by Google

como la que más en las reuniones y teatros. ¿Qué serán luégo al casarse y cómo no han de tener la prodigalidad infiltrada en la médula de los huesos?

»De éstas es la mia, cuyos sentimientos tienen el mismo orígen que acabo de indicar. Figúrate, pues, si estoy divertido, y supongo que como yo lo estarán cuantos adquieran alhajas por el estilo.

»Pero ya te he ocupado demasiado en mis cosas, aunque sé no te son indiferentes; y ademas, espero tus sabios consejos, pues es fecunda en ellos la experiencia, y en especial si ha sido tan dolorosa como la tuya.»

—¡Pobre Julio! ¡Quiera Dios que seas más afortunado que yo!

«Nuestros antiguos amigos, los Marqueses de Carmona, han venido muy á ménos. Ayer vi al Marqués y me pareció que debe estar muy tronado. Por esto, siguen ambos tan campantes como siempre, practicando el divorcio voluntario..... En el siglo del vapor y la electricidad no debe haber nada secular, y lo indisoluble y cuanto lleve el sello de lo eterno no se comprende, pensarán los esposos..... Lo que está de moda es el mormonismo..... y á veces algo de poliandria..... y todo convencional.

»Una agradable noticia te voy á comunicar, y es el casamiento de nuestra buena amiga Luisa, que se ha casado muy bien.....»

—¡Cuánto me alegro!..... Bien merece que la favorezca Dios, y su infinita providencia se descubre hasta en este casamiento.

«En cambio, Enrique está hecho cada vez más un perdido. El otro dia lo hallé en la calle de Alcalá dirigiéndose, vendados los ojos, á la plaza de Matute, por una apuesta estúpida que habia hecho. Yo me reí de su hazaña. «Tú eres un infeliz, me contestó; esto es de *buten*. Y al marcharme, adios, *barbian*, me dijo despues de espetar otros términos ridículos de los gomosos. Cada dia es más necio, y con su rizito en la frente, su risita de majadero y su vestir extravagante, hace un horrible contraste con Luisa.

»Voy ahora á hablarte de tu odiosa y vanidosa mujer.»

—¡Y tan odiosa!

«Como quien hace un cesto hace ciento, tu mujer ha ido llevando cada vez peor vida.»

—¡Infeliz! exclama Angel, que ya al leer esta parte de la carta redobló su atencion, pues nada sabía de su mujer desde su escandalosa fuga, y sí tan sólo su paradero en la córte.

«Pero debes estar satisfecho de la venganza que ha tenido indirectamente tu honra. Ha sido terrible, es verdad.»

—¡Terrible! prorumpe Angel sobresaltado. ¿Qué habrá sucedi-

Digitized by Google

dò?..... El pulso se le acelera, y la respiracion se le hace más peligrosa, y ya no lee..... devora.

»Pero quien mal anda, mal acaba.»

—¿Mal acaba? ¡Dios mio, Dios mio!

«A pesar de que, corrida de vergüenza, proseguia la carta, tu mujer no debia parecer en público, sin embargo, nunca lo hizo con más descaro; y diríase que celebraba su propia deshonra en lujosos trenes, en el teatro, en los paseos, donde quiera que se brindára ocasion de lucir sus ricos y elegantes trajes.»

—¡Desgraciada! decia Angel, acompañando un hondo suspiro.

«Lo que á mí me llenaba más de indignacion es que con ser de todos conocido su adulterio y que todo aquel aparato era sostenido por un banquero criminal, era recibida y agasajada en todas partes, y frecuentaba los altos círculos más que nunca, y nadie se desdeñaba de darla la mano, admitirla á su trato y obsequiarla. Decididamente la sociedad está perdida.

»Hay en estos círculos tanta frivolidad, que nadie se cuida de los títulos de honradez que á ellos aporta cada uno de los concurrentes, y no les hace mella que un malvado ó una amancebada se codee con ellos, con tal de que no vista mal, sino de raso, y que deslumbre con su lujo. Verdad es que tu mujer era muy hermosa, y á la hermosura se le perdona todo.

»El hecho es que el banquero fué pronto tambien cuquillo, aunque ménos de lo que pregonaba la fama; pues la anécdota escandalosa hacía menudear los amantes, que más parecia un contínuo trasiego. ¡Tan cierto es que en el camino del mal todo es el comenzar!»

—¡Qué tiranía la del demonio! prorumpia Angel. ¿No se ve bien claro cómo mi culpable esposa es arrastrada con una fuerza casi irresistible por el espíritu del mal?

«El banquero á todo esto iba abriendo grandes brechas en su fortuna. Los gastos de Cármen no los arrostraria ni Creso. La cal no se disuelve tan pronto en el agua como los miles de duros en manos de aquella mujer. Ésta creia que lanzarse al vicio valia esto y mucho más, y entendia que el banquero tenía obligacion de sacrificarlo todo en correspondencia á su favor.

»Amagado ya de bancarota, se enteró el banquero de las relaciones amorosas de Cármen con un pollo muy elegante y muy conocido en la alta sociedad. Segun mi presuncion, éste era el único que compartia los obsequios de Cármen, sobrando todos los demas que la implacable calumnia la atribuia. El banquero comprendió que era el pollo á quien Cármen queria, y no á él; pero en cambio pagaba los gastos.

Digitized by Google

»En vista del ridículo papel que habia desempeñado, y que el pollo, entre osado y ligero, habia hecho más público de lo que le convenia, celoso como un tigre real y lleno de cólera, determinó vengarse.»

—¡Vengarse! ¡Otra vez esta palabra!, exclamó Angel en medio de su asombro.

«Al efecto, durante algunos dias estuvo indagando, segun mis informes, dónde hallaria á un criminal á quien comprar, y despues de muchas pesquisas, logró dar con uno que vivia en una casa de vecindad de la calle de Lavapiés, mozo crudo si los hay, muy conocido ya en los presidios, y que contaba los crímenes por docenas. Ofrecióle una buena suma de dinero, y á la vez excitó á qué buscára una muger amiga.

»Preparólo todo en tales términos, que fué despedida la criada de más confianza, y entró la que habia de ser espía al servicio de Cármen. Todo esto sucedia como cosa de un mes ántes.»

Al llegar aquí la ansiedad de Angel era grande; su pulso daba bastante más de cien pulsaciones por minuto; presentia una catástrofe.

«Con unos quince dias de anticipacion, el banquero, por no infundir alguna sospecha, obrar con más seguridad y ponerse en salvo, si fuere preciso, se habia marchado á París. Verdad es que no le pasó nada; pues teniendo dinero, hasta Argos se volveria ciego. La nueva sirvienta llegó á captarse la confianza de su ama, y la taimada se enteró por este medio de todo. La misma Cármen, sin saberlo, servia de instrumento.

»Llegado el dia convenido, con algunas horas de antelacion penetró en la casa furtivamente un hombre de mala catadura. Recibióle la nueva criada y le ocultó en la despensa. No bien se hubo ausentado de su cuarto Cármen para alguna faena, precipitadamente el hombre oculto fué introducido en él, y se escondió debajo de la cama.

»Así trascurrió algun tiempo. Un jóven apuesto, elegante y de hermosa figura llamaba á la puerta. Cármen, que le espera, sale en persona á recibirle. Su seguridad parecia inalterable. El banquero estaba fuera. Así es que el pollo estaba más confiado que nunca, y se hallaba en aquella casa con la misma libertad que en la suya.

»Jamas sus demostraciones de afecto habian sido más vehementes y sinceras. Cármen estaba realmente enamorada del pollo, cuyo genio cuadraba al suyo como anillo al dedo. Estaban haciendo ambos los más halagüeños cálculos sobre el porvenir, que nunca habian

Digitized by Google

visto más rosado. En una palabra, ebrios de dicha y prendidos de amoroso fuego, bañábanse en el azul de los cielos, y se prometian largos dias de goce y libidinoso placer.

» No refiero lo que es de suponer; más hé aquí que.....» —¿Qué?..... exclama Angel..... «Hé aquí que un hombre.....»—¿Qué di..... qué dice aquí?..... Pero ¿yo veo bien?..... ¿Estaré acometido de un vértigo?..... Calma, corazon mio, calma..... Me voy á restregar bien los ojos, porque parece que me duelen.

—Volveré á leer: «No refiero lo que es de suponer; más hé aquí que un hombre saliendo.....»—*Que un hombre saliendo*..... sí, sí..... *saliendo*..... esto dice..... *saliendo de súbito de debajo el lecho*..... No tiene duda, esto está escrito, *de debajo el lecho*..... «Hé aquí que un hombre, saliendo de súbito de debajo el lecho..... con la sorpresa y pavor..... que inspira una culebra..... saltando de repente de su escondrijo..... se lanza sobre los culpables, á los cuales clava de una estocada en la cama..... y para sofocar sus sentidos ayes..... los remata..... abriéndoles el cuello..... con una enorme daga.... en la base de la lengua..... junto al hioides..... casi separándoles las cabezas de los troncos.»

—¡Qué horror!

¡Jesus..... Jesus..... Jesus!.....

¡Dios mio..... Dios mio, ayudadme..... las fuerzas me faltan!

¡Ah, yo la queria; sí, la queria, aunque pecadora!

¡Perdonadla, Jesus crucificado; sí, perdonadla!..... Os doy mi vida para que la perdoneis..... Que no se condene, Dios misericordioso. ¡Sobre todo, que no se condene!

¡Ah..... ah..... sólo vos..... mi Dios habeis podido ocupar mi corazon despues de ella!..... A ella..... la culpable..... la Magdalena pecadora..... la tenía aún en un rinconcito de mi corazon..... su imágen no se borraba..... pero mi ánimo se rinde..... la imágen de ella surgiendo de súbito, agrandándose, tomando cuerpo, me atraviesa el corazon de parte á parte. Parece que la veo..... me mata.....—

Convulso y trémulo, es pronto acometido de una de estas fatigas que tanto atormentan á los tísicos. La que ahora ataca á Angel es cruel. Quiere respirar y no puede; busca aire para sus pulmones, mas éste es expelido al penetrar; el tórax se levanta y entumece.

A los suspiros y dolorosos ayes de Angel acuden el patron y la patrona, y alarmados, llaman al doctor. La lividez de su semblante es mortal, y la congoja tan larga y angustiosa, que temen se les va á quedar en las manos.

Acude el doctor apresuradamente, y no le da vida sino para muy pocas horas.

Digitized by Google

La congoja se le calma á fuerza de anti-espasmódicos; mas el abatimiento que le sobreviene es augurio infalible de su próximo fin. El médico da órden de llevarlo á la cama, pero él con voz muy apagada le ruega que no le quiten de la silla, donde respira mejor.

El médico dice al patron que el desenlace es tan próximo, que convendria anunciárselo al paciente para las disposiciones que tuviera á bien tomar. En efecto, así lo hicieron con algunos circunloquios, para no asustarle tanto. Angel comprendió en seguida el sentido de tanta paráfrasis, y le sorprendió bastante, pues no creia morir tan pronto; pero repuesto su ánimo y resignado, exclamó con una conviccion y un fervor que removieron las entrañas de los circunstantes:

—¡Oh muerte, amiga mia, bien sabes cuánto te deseo. La cárcel de mi cuerpo es demasiado oscura y estrecha. Libértame de estas tinieblas. ¡He sufrido tánto!..... ¿Para qué quisiera vivir? ¡¡Amiga mia, vén, vén pronto!!

En seguida pidió fueran á buscar á su hija, que estaba en el colegio, al padre Juan, á su principal y al marinero, su salvador.

No bien se enteraron los vecinos de la casa donde vivia, acudieron todos. «Es un santo, decian. ¡Pobre señor!» Las lavanderas subieron tambien de tropel.

Pero no se atrevian á mostrarle la hija.

Tenía poco más de cuatro años.

La infeliz venía riendo y rebosando alegría.

—Voy á ver á mi papá, decia.

Y cuando entró en la habitacion, *¡papá, papá!* repetia con angelical inocencia.

No sabía la infeliz que pronto no tendria padre.

Se sonreia y estaba alegre, porque la traian á ver al autor de sus dias. ¡Si hubiese podido conocer que tan en breve quedaria huérfana, abandonada, sin el calor del amor paterno, lloraria lágrimas de sangre! Los mismos ángeles debieron llorar por ella al verla tan inocente y tan desgraciada.

—*Papá, papá, allí está papá*, dijo muy alegre así que entró en el cuarto donde estaba Angel.

Este se conmovió espantosamente, como si le hicieran la disección. No sufre tanto el pato, al cual le operan vivo ¡inhumanos! para que se le hinche el hígado con que se elabora la *foie gras*, manjar delicado que debia arrancar crueles remordimientos.

—Hija mia..... hija..... contestó Angel, suspirando y lanzando de sus secos párpados las últimas lágrimas, que sólo un dolor inmenso podia ya arrancar.

Digitized by Google

Todos lloraban amargamente.

—¡Qué será de tí, hija mia! dijo Angel.

—No tenga cuidado ninguno, sañó Angel, prorumpió de súbito el amo de la fonda, que acababa de llegar, no pudiendo contener el llanto: yo no tengu hijas ni á nadie, y l' aduptaré.

—Gracias, mi principal, mil gracias. Pero es más propio que mis tios de Alcalá se encarguen de su educacion. Ya saben VV. la direccion, y háganme el favor de escribirles.

—A mí m'haria un gran favor, replicó el amo de la fonda..... Yo se lo daré todo y no quedará abandunada.

—Gracias: ¡bastantes beneficios he recibido de V.!

Ya las últimas palabras le fatigaban demasiado, y la muerte se aproximaba á pasos agigantados.

Era forzoso separar á la hija del padre. El espectáculo era horrible y no debia continuar.

Angel ensayó darle un beso con sus ya helados y trémulos labios.

—Es el último beso, hija mia, el último. Ya no tienes padre.

—Tienes pupa, papá, contestó ella adivinando que su padre estaba gravemente enfermo.

—Sí, hija mia, repuso el padre.

Separáronla, y al doblar la puerta, decia el angelito haciendo señas con la manecita: *Adios, papá, adios.*

Dióla Angel la última mirada, lo único que podia darla, pero el *Adios* de su hija le arrancó tal dolor, que para evitar la desesperacion exclamó:

«¡Vírgen del Carmelo, no me abandoneis en este apurado trance! Perdonad á la madre culpable..... Recibid en ofrenda á nuestra hija..... Y si yo he perdido á una Cármen adúltera, acogedme en vuestro seno, Cármen celeste, Vírgen purísima.»

En esto llegó el marinero. Al verle tan malo, el pobre hombre se quedó como extático, y sus abiertos ojos permanecian inmóviles como los de una estatua. Apénas se le avisó, corrió á casa de Angel, al cual queria mucho.

—Ya lo ve V., dijo muy emocionado Angel.

El marinero le dió un afectuoso abrazo, y se retiró llorando.

No tardaron en aparecer los primeros síntomas de la agonía.

En toda la casa reinaba una consternacion general.

Sus numerosos pobladores, no sólo no cabian en la habitacion, sino que llenaban el corredor. Todos sentian dolorosamente la muerte de Angel, al cual miraban con profundo respeto. Como la habitacion se caldeára demasiado con el aliento de los que la invadian, el patron

Digitized by Google

dió aviso de que la desalojáran, pues el enfermo respiraba más fatigosamente, permitiéndoles tan sólo acercarse uno á uno.

Un semicírculo de niños se situó en la puerta exterior, pasmados como unos pazguatos de lo que sucedia, y miraban con curiosidad á todos los que entraban ó salian. Los hombres, reunidos en grupos con algunas mujeres, hacian grandes elogios del moribundo y lamentaban su próxima pérdida, así como la inmensa desgracia de su hija. Cuando ésta, despues de ver á su padre, cruzaba el corredor en brazos del patron para trasladarla á la habitacion de una vecina, todos la compadecian, y las mujeres se acercaban y quisieron una á una besarla, llorando las más sensibles amargamente. *¡Pobrecita!* exclama todo el mundo.

Partia, en efecto, el corazon ver aquella criatura tan hermosa sin madre, sin parientes, sin ningun arrimo, sin hablar ni entender el catalan, de tierras extrañas, y que queria entrañablemente á su padre, al cual pierde para siempre en sus más tiernos años y cuando más cariño y direccion necesitaba.

Por fin apareció el padre Juan.

—Amigo mio, ya estoy aquí. ¡Bendito mil veces V., que abandona este valle de lágrimas y va á unirse eternamente á Dios! Dichoso, dichosísimo V. Lo confieso: envidio su suerte.

Estas palabras, pronunciadas á voz en grito por un sacerdote que más parecia un cadáver, con un fervor y acento como de un sér venido del otro mundo, conmovieron hondamente á todos los presentes, á pesar de que habia algunos que se creian *muy espíritus fuertes.*

El rostro de Angel se reanimó y trasparentó su interior alegría. Le aguardaba con alguna impaciencia. Sin su compañía y sus varoniles esfuerzos hubiera creido que no moria bien.

El fraile, sacando de improviso un crucifijo, de más que regular tamaño, que llevaba bajo de la sotana colgado del cuello con un cordon, que más parecia cuerda, lo puso á los labios de Angel, diciendo:

—Hé aquí nuestro Salvador; hé aquí el mejor compañero para morir. Él murió tambien, y murió clavado en esta Cruz. Usted muere rodeado de creyentes que el cariño atrae á su lado. Animo, señor Angel, valor. Dios le espera ya con los brazos abiertos. Confie en Jesus, que en este momento intercede por usted.

—Recemos una Salve para que la Vírgen de los Dolores le ayude en este supremo instante, añadió con voz solemne como si estuviera en un templo y dirigiéndose al público..... Récelo V. interiormente, dijo el padre Juan al enfermo.

Todos los concurrentes acompañaron al Padre, el cual rezaba muy

Digitized by Google

despacio, segun el tiempo que suponia necesitaba Angel, para que la oracion fuese más simultánea y de mayor efecto.

Al llegar al *¡oh clemens!* pudo Angel, aunque con gran pausa, murmurar en voz apénas perceptible las mismas palabras.

—¡Oh c.... le... e... mens!, dijo Angel.

Respondieron todos: ¡Oh clemens!.... (ó en catalan).

—¡Oh pi... i... a...!

Todos: «¡Oh pia!»

—¡Oh dul... cis... Vir... go... Marí... i... a... a!

Todos: «¡Oh dulcis Virgo María!»

En seguida el padre Juan rezó la letanía invocando á todos los santos para que intercedan á Dios por el alma que va á dar pronto cuenta de su vida; y poniendo el rostro del crucifijo sobre los lívidos labios de Angel, éste intentó todavía un supremo esfuerzo para abrazarle, mas ya no pudo.

—Se está muriendo el señor de las cuentas, dijo un camarero en la fonda. Así solian los camareros designarle.

—¿El castellano? preguntó uno.

—¿El del *terot?* (sombrero de copa), preguntó otro.

—Sí, contestó el camarero.

Los que le conocian y, por tanto, le apreciaban, pues no podia tratársele sin quererle, abandonaron en el acto la mesa, y camareros y parroquianos se dirigieron juntos á la calle de la Aurora. Al llegar se agolparon precipitadamente al cuarto donde ya agonizaba Angel, quedando aterrados al verle. Un camarero, que le queria mucho, sollozaba y lo sentia como si perdiera un hermano. El enfermo estaba sentado en su silla, junto á los cristales de la alcoba.

Todos los circunstantes se colocaron en línea, formando una curva que se extendia por todo el corredor.

Las ventanas y las puertas estaban abiertas para que el moribundo no sufriera tanto y respirára el aire libre. La ansiedad era general. Todos los rostros dibujaban las inflexiones de la angustia. De vez en cuando algun curioso rompia la línea y se acercaba, dando luégo cuenta á todos del estado del paciente. Eran las tres de la tarde, y el sol, que todo el dia habia brillado con vivos fulgores que animaban la naturaleza, se anubló, colocándose delante de su disco una gasa negruzca como si fuera un fúnebre crespon; parecia que se entristecia por la muerte de Angel y se vestia de luto y tapaba el rostro por no presenciar el trágico desenlace.

Administrósele la Extrema-Uncion, cuyo significado explicó el padre Juan en sentidas y breves frases.

Digitized by Google

Los circunstantes estaban todos muy compungidos y algunos sollozaban.

Un individuo, de cara tostada y de severo semblante, que habia sido piloto, recordando los terribles momentos del naufragio, se arrodilló, y con firme entonacion recitó el himno que tantas veces habia repetido en alta mar. Todos se arrodillaron como instintivamente.

Ave, maris stella,
Dei Mater alma,
Atque semper virgo,
Felix cœli porta, etc.

Una tela cristalina se posó sobre los ojos de Angel..... Este los movia en varios sentidos, como buscando el último rayo de luz..... Es el aviso de la muerte, que dice: «Mortal, reza tu última oracion, porque voy á cerrar el templo de la vida.» Pronto quedaron vidriosos, brillantes é inmóviles.

Siguió un silencio sepulcral, sólo interrumpido por los estertores de la agonía..... Apénas si los allí presentes respiraban.

El padre Juan alzaba los ojos al techo con direccion al cielo, y murmuraba un rezo.

¡Espiró!

—Ha muerto, dijo el patron desde la puerta á los vecinos, miéntras se enjugaba una lágrima.

—Dios le tenga en su santa gloria, susurraron mutuamente los concurrentes con afligida voz.

Exultabunt Domino ossa humiliata, exclamó el padre Juan, que lanzándose radiante de un gozo aterrador sobre el cadáver, lo abrazó y le besó la frente con una uncion y fervor que helaba la sangre de todos y que ablandó á los espíritus fuertes que allí habia.

—Recemos, cristianos, un Padre-nuestro por el alma del difunto, añadió el padre Juan.

Despues de rezado con ejemplar devocion, el sacerdote, levantando los ojos cual si viera el alma de Angel elevarse al éter purísimo de los cielos, se quedó como extático..... Luégo un rezo se bosquejó en sus labios.

Por fin, con voz pausada y solemne, y el crucifijo levantado en alto, *Requiem æternam dona ei, Domine*, dijo, *et lux perpetua luceat ei.*

R. I. P.

Digitized by Google

ÍNDICE.

PRIMERA PARTE.

	Páginas.
Un filósofo y un sietemesino	3
Un paseo por el Retiro	7
Sed trahit invitam nova vis	12
Un duelo	20
No hay dicha completa	27
Incedimus per ignes	35
Una escena dramática	39
Fiesta agriada	43

SEGUNDA PARTE.

Cambio de decoracion	49
Un encuentro inesperado	55
Un dia de «chic»	69
Escena de familia	80
La Gomosa	86
Breve reaccion	90
In cauda venenum	95
En el cenit	103
En el nadir	111
Hallar la incógnita	118
En casa Lhardy	127
La Venganza	133
Los buenos Amigos	141

Digitized by Google

TERCERA PARTE.

	Páginas.
La Vírgen de los Dolores	149
Una comida en el monte	157
Un cura de aldea	162
Una tempestad dentro del espíritu	167
A Levante	174
En busca de colocacion	183
La Providencia	189
El Bálsamo	206
El Desenlace	216

FIN DEL ÍNDICE.

Digitized by Google

OBRAS PUBLICADAS.

El Médico de las Locas, por J. de Montepin; dos tomos, 12 Rs.
Una página de amor, por E. Zola; 5 Rs. en Madrid y 6 en prov.
* *La Cigarra* (segunda edicion), por D. J. O. Munilla; 10 Rs.

EN PRENSA.

Nana, por Mr. Emilio Zola.
Sor Lucila (2.ª parte de *La Cigarra*), por Ortega Munilla.
Ensayo filosófico sobre el célebre criminal Saca-Mantecas, por A. Richard.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

3 2044 050 514 140

Digitized by Google

Digitized by Google